

That Time I Got Reincarnated as a SLIME

FUSE

Illustration by
Mitz Vah



That Time I Got
Reincarnated
as a SLIME
20

FUSE

Illustration by Mitz Vah



MILIM NAVA

REINCARNATED



AWAKENING

FEILDWAYAY

That Time I Got
Reincarnated
as a SLIME

FUSE

Illustration by
Mitz Vah

Battle of Former Eurazania

Milim Nava	VS	Zeranus the Insect Lord
Carrera	VS	Zeth the Chief Insectoid General
Phobio		
Esprit	VS	Piriod the Insect Queen
Gobta		
Ranga		
Frey	VS	Torun the Insect Master
Gabil		
Sufia	VS	Beethop the Insect Master
Carillon	VS	Abalt the Insect Master
Middray	VS	Sarill the Insect Master
Obela	VS	Tishorn the Insect Master
Geld	VS	Mujika the Insect Master



Battle of Englesia

Masayuki (Ludora)
Velgrynd

VS Feldway

Fled

Hinata Sakaguchi
VS Reiner

Dead

Testarossa
VS Vega

Fled

Venom
VS Arius

Dead



OVER

Battle of Damargania

Rimuru Tempest

Chloe Aubert

Diablo

Soei

Leon

VS

Michael Destroyed



OVER

Battle of Lubelius

Lubelius/Tempest
Unified Force

Luminus Valentine

Gunther

Louis Valentine

Shion

Ultima

Adalmann

Gadora



VS

The Bound Titans

Daggrull

Fenn

Glasord (vice-leader)

Basara (vice-leader)



THE TEMMA WAR

BATTLE SUMMARY

Tensei Shitara Slime Datta Ken

[Novela Ligera] Volumen 20

Autor: Fuse

Ilustraciones: Mitz Vah

Traducción al Inglés: YenPress

Traducción al español: CanisLycaon

Corrección: CanisLycaon

Edición de imágenes: CanisLycaon & Lizzinata

PDF: CanisLycaon

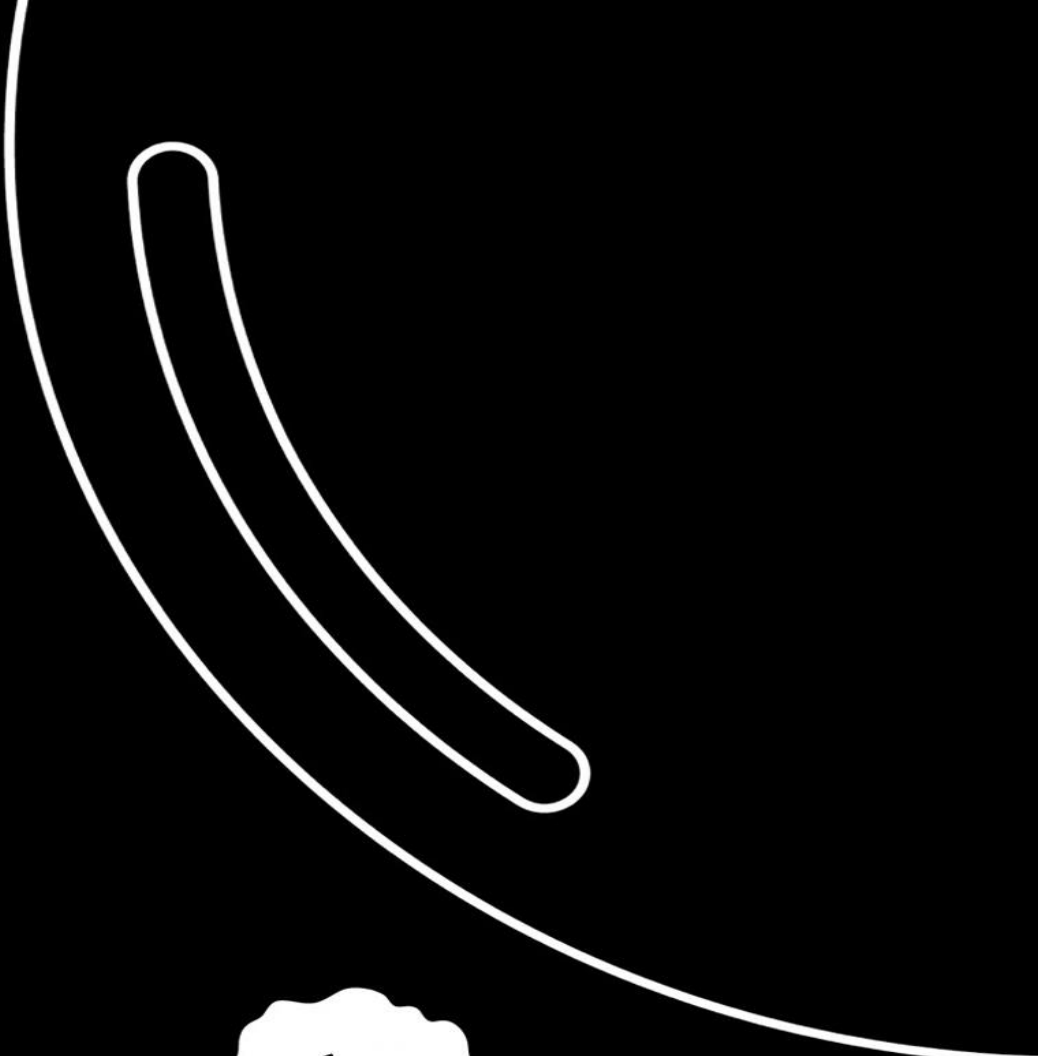
Página de Facebook

<https://www.facebook.com/KaleidWordTranslations>

Página Web

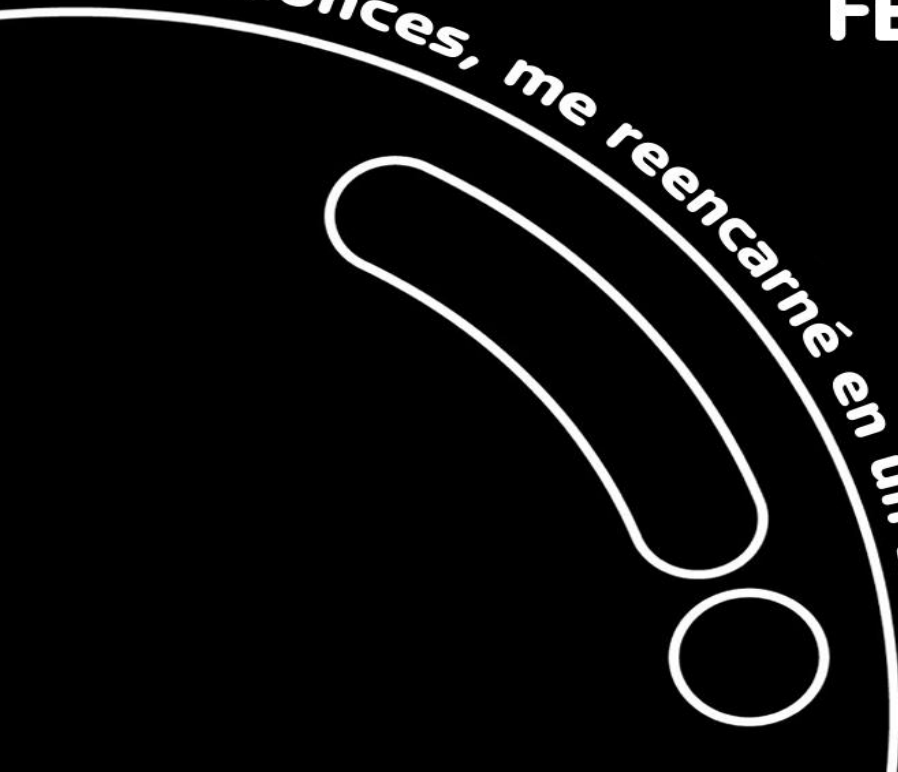
<https://canislykaon.wixsite.com/novelas>





PRÓLOGO

FELDWAY



Y entonces, me reencarné en un Slime

Prólogo – Feldway.

Inmediatamente después de su derrota ante Rudra, Feldway le ordenó a Mai—a quien había mantenido en espera, por si acaso—que regresara al Palacio Celestial, su base segura. Él ya estaba allí, con el rostro contorsionado por la humillación mientras gritaba, aún con sus vestimentas ensangrentadas.

“¿Rudra?! ¡No me vengas con esas tonterías!” Gritó. “¿Qué clase de ‘héroe’ dices ser si ni siquiera pudiste proteger a Veldanava-sama?!”

Esos eran los verdaderos sentimientos de Feldway al respecto, tan enfurecido estaba. Sabía que Rudra era bastante fuerte, pero nunca había soñado que alguien así pudiera derrotarlo una vez que tuviera la Guardia del Castillo. Nunca en un millón de años esperó que la supuestamente invencible Guardia del Castillo pudiera ser derrotada—e incluso si no hubiera sido tan cauteloso como siempre, eso habría sido razón más que suficiente para optar por la retirada. Sabía que no había vergüenza en huir, pero simplemente no podía contener la ira que brotaba en su interior.

Por más repulsiva que fuera esta derrota, no era decisiva. Feldway se repitió esto a sí mismo, tratando de recuperar la compostura. Quería olvidarse de su propia derrota y, en cambio, centrar su atención en cómo les iba a los demás en la batalla. Entonces, otra verdad inesperada lo sorprendió de nuevo.

「Michael-sama, ¿se ha encargado del rey demonio Rimuru?」

Ese rey demonio era su mayor preocupación ahora. Feldway no perdió tiempo en enviar una comunicación de pensamientos a Michael... pero no hubo respuesta.

¿...? ¿Qué está sucediendo?

Al compartir la misma habilidad, Michael y Feldway eran esencialmente uno y el mismo en cuerpo y alma. No importaba lo lejos que estuvieran—de hecho, incluso si estuvieran situados en dimensiones completamente diferentes—sus dos voluntades nunca se separarían. Tal separación solo sería posible si uno de los lados estuviera en una situación lo suficientemente crítica como para que no hubiera tiempo para responder a un llamado... pero incluso entonces, Michael (a diferencia de Feldway) tenía un dominio completo de la Existencia Paralela y, por lo tanto, debería haber sido capaz de revivir de cualquier cosa.

Así que no había muchos motivos para entrar en pánico. O no debería haberlos habido. Pero no oír ninguna respuesta fue inusual.

Si el tiempo ya no se detiene y vuelve a funcionar como de costumbre, La batalla debería haberse ganado hace mucho tiempo...

No había forma de que el rey demonio Rimuru supiera sobre sus habilidades de suspensión temporal. En el momento en que usaron a Leon para atraerlo a la escena, la misión ya estaba cumplida. Y sin embargo...

El corazón de Feldway se aceleró cuando una premonición siniestra atravesó su mente. Y entonces llegó el mensaje.

Ah... mi deseo se ha hecho realidad. Lo único que lamento, Feldway, es que debo dejarte atrás al morir...

Michael envió la comunicación a Feldway con la última pizca de fuerza que pudo reunir antes de dejar de existir. Feldway podía sentir el poder de Michael dentro de su propio cuerpo—pero su voluntad ya no estaba allí. Y eso significaba solo una cosa; Michael estaba muerto.

“No... ¡Michael-sama es una existencia paralela! No importa en qué situación se encuentre, sé que puede revivir siempre y cuando yo esté a salvo...”

Feldway estaba tan angustiado que ni siquiera intentó fingir que no pasaba nada. Michael fue el primer amigo que hizo. Personas como Zalarion y Fenn eran una cosa, pero este era un verdadero amigo—alguien a quien no dudaría en abrirle su alma. A pesar de lo cauteloso que era, Feldway siempre había priorizado la seguridad de Michael, ideando un plan tras otro hasta que estuvo absolutamente seguro de que estaría a salvo.

Pero no había señales de que Michael volviera. El Señor de la Justicia, la habilidad definitiva de Feldway, no había desaparecido, y Feldway incluso podía sentir que su Manas se restauraba. Si hablaba con Michael, recibiría una respuesta... pero no tenía sentido de sí mismo. Todo lo que quedaba era el poder de controlar a Michael, el Señor de la Justicia, en su forma completa. Este no era Michael, el amigo de Feldway, que había esperado con su propia voluntad que Veldanava pudiera ser revivido—esto era algo fundamentalmente diferente. Y con eso, Feldway tuvo que aceptar los hechos. Su amigo se había ido para siempre.

“¿Por qué...? ¿Cómo sucedió esto?” Se preguntó en voz alta, pero nadie estaba allí para responderle. La increíble verdad del suceso lo dejó atónito.

Entonces pensó en las últimas palabras de Michael. ¿Su deseo se había hecho realidad? ¿Qué significaba eso? Feldway no tenía idea, pero al menos sabía que los últimos momentos de Michael no los había pasado sufriendo. Después de todo, había encontrado un sentido a su vida y eso al menos le proporcionaba un poco de consuelo.

Al mismo tiempo, sin embargo, Feldway no pudo evitar sentirse celoso.

¿Cómo es esto justo? Quedándose con toda la satisfacción para él solo y luego dejándome atrás...

... ..

... ..

...

Feldway estaba solo.

Como líder de los Siete Ángeles del Origen, ocupaba una posición de liderazgo, con los hombros caídos por el peso de la responsabilidad. Nunca se le ocurrió consultar a nadie más, por lo que todas las decisiones quedaban en manos de su propia voluntad. Con la muerte de Veldanava, ya no había escapatoria a esa presión. Pero Feldway seguía estando al frente como líder. Tenía que hacerlo, aunque solo fuera para no incomodar a nadie más.

Como tomaba todas estas decisiones de manera unilateral, tal vez era inevitable que se encontrara en gran medida aislado de sus compañeros. A Feldway nunca le importó realmente lo que pensarán sus aliados y compañeros de trabajo, lo cual era un defecto suyo. Con el paso de los años, esto había provocado graves discordias y, antes de que Feldway pudiera darse cuenta, los engranajes de la máquina que supervisaba comenzaron a desalinearse. En ese momento, todo el grupo estaba desorganizado en el mejor de los casos—pero Feldway no se dio cuenta de esto, para bien o para mal...

Fenn, su antiguo compañero de conversación, era considerado un amigo, pero no alguien lo suficientemente confiable como para revelar alguna debilidad. Así, al final, a pesar de todos los grandes mundos que había ahí fuera, nadie, en ninguno de ellos podía entender a Feldway lo suficiente como para curar su mente.

Entonces apareció Michael. En él, Feldway encontró un camarada que compartía sus mismos objetivos y un amigo con el que podía identificarse de verdad. Michael lo complementaba de alguna manera, y le aportaba una alegría que Feldway nunca había experimentado antes. En algún momento, se volvió tan importante para Feldway como Veldanava.

Pero la realidad era cruel. El amigo que finalmente había conseguido, con el que se sentía completamente a gusto, había desaparecido y lo había dejado atrás.

¿Qué debería hacer...?

Por primera vez en su vida, Feldway se sintió débil.

... ..

... ..

...

“Oye, jefe, deja de actuar tan cobarde y dime qué debo hacer a continuación”.

Temporalmente hablando, todo terminó en un abrir y cerrar de ojos, pero era cierto que Feldway se encontraba aturdido. Sin embargo, Vega—no precisamente conocido por preocuparse por los sentimientos de los demás—no le prestó atención cuando le habló. Había otra persona, Furuki Mai, pero permaneció en silencio como siempre mientras los observaba. Solo Vega se mantuvo tan indiferente como siempre, y Feldway lo miró, ofendido.

“Silencio”, ordenó Feldway. “Acabo de perder contacto con Michael. Entiende que no tengo ningún interés en tratar contigo en este momento”.

Esperaba que esta declaración calmara a Vega, pero a éste nunca se le dio bien leer a la gente.

“¿Qué? Después de todas esas tonterías arrogantes que soltó, ¿Michael *perdió*? Vaya, eso es patético”.

Fue una imprudencia por su parte decirlo. Y fue más que suficiente para hacer que Feldway se enfadara.

“¡Te *dije* que guardaras silencio!” Gritó antes de lanzar un disparo áspero y agresivo de su aura hacia Vega.

“Maldita sea... Eso es una locura...”

La enorme brecha entre la fuerza de Feldway y la de Vega era como la distancia entre el Cielo y la Tierra—nunca podría salvarse. Pero a pesar de que lo sabía, Vega se negó a mantener la boca cerrada.

“¡Vaya, vaya, jefe! ¿Estás diciendo que estoy equivocado o algo así? Se trata de la supervivencia del más apto en este mundo, ¿no? ¡Toda esa charla sobre justicia y *bla, bla, bla* no significa nada si mueres! ¡Demuéstrame que estoy equivocado!”

Las palabras en sí mismas eran intensamente incendiarias, pero eso era lo que Vega realmente sentía—el credo detrás de cada acción que tomaba. Era un argumento sólido, en cierto modo, y también la verdad suprema. De todos modos, Feldway no estaba dispuesto a estar de acuerdo con él.

“¡Alguien como tú nunca debería *atreverse* a pronunciar el nombre de Michael-sama!”

Feldway le lanzó un golpe a Vega con la esperanza de cortarle las palabras de esa manera, pero ni siquiera eso lo silenció.

“Oye, ¿de qué estás hablando? Mira, no te importó nada cuando ese tipo, Kornu, murió, y te quedaste sentado mirando para otro lado cuando me comí a Orlia y Arius, ¿no? Y eso es porque pensaste que estaba haciendo lo correcto, ¿no? ¿No es así?”

Tenía razón. La noticia de la muerte de Kornu no entristeció a Feldway en absoluto. El fracaso de su misión lo había disgustado, pero estaba demasiado ocupado pensando en un plan B como para pensar demasiado en el asunto. Así era como actuaba también con algunos de sus colegas más antiguos, y Orlia y Arius eran solo peones en el tablero de ajedrez para él. Nada de ellos le importaba en absoluto. Si Vega se los comía, bueno, lo ayudaría a hacerse más fuerte, al menos—esa fue la respuesta casi mecánica que Feldway tuvo. No culpó a Vega en absoluto por hacer eso; de hecho, pensó que probablemente era lo mejor para su propio poder.

“¡Tsk! Tú y tu gran boca...” murmuró.

“¡Heh, heh, heh! Así soy yo”.

Que le leyera la mente con tanta claridad puso un poco nervioso a Feldway, por lo que intimidó a Vega un poco más, con la esperanza de que no se diera cuenta.

“¿Qué entendería alguien como *tú*? Tenemos un propósito superior, ¿sabes? Y estamos dispuestos a sacrificar cualquier cosa para lograrlo—”

“¡Cállate!” Dijo Vega, interrumpiendo desafiante a Feldway. “¡Suenas como un niño malcriado!”

La presión que los rodeaba era tan intensa que parecía como si el espacio mismo se comprimiera. Normalmente sería imposible resistirse a una autoridad como esta, pero Vega siguió adelante, furioso.

“Además, todo el mundo *sabe* que vivimos en un mundo cruel”.

Vega había crecido en un entorno hostil, por lo que sabía lo cruel que era el mundo. Feldway se quedó en silencio y dejó que Vega hablara.

“Yuuki, mi antiguo jefe, estaba tratando de resistir toda esa crueldad, ¿sabes? Mirando hacia atrás, me sorprende un poco que haya llegado tan lejos con el poco poder que tenía. Pero creía en ese tipo. Estaba dispuesto a matarlo mientras dormía si me mostraba alguna debilidad... pero Yuuki era un poco astuto en ese sentido. Viste cómo fingía estar controlado, por ejemplo”.

“... ¿Y qué? Yuuki también se fue, ¿no?”

“Sí, así es. Ni siquiera él pudo hacerlo. Cuando te enfrentas a una brecha tan grande en la fuerza, es inútil, no importa cuán idealista o justo seas”.

Cuando escuchó que la mente de Yuuki estaba siendo controlada, Vega estaba ansioso por burlarse de él en su cara. Pero en algún lugar de su mente, también veía a Yuuki como peligroso. Lo descartó como un hábito arraigado a lo largo de su vida, pero tal vez sus instintos le decían que Yuuki estaba en su sano juicio después de todo. Fue algo bueno, pensó Vega, que no se uniera por completo con él—pero cuando supo que Jahil lo había matado, no pudo evitar suspirar. Nada era permanente en este mundo.

“Cualquier mundo en el que podamos ser felices”, le dijo a Feldway, “en realidad es solo una ilusión. Tenemos que ser más honestos con nosotros mismos, ¿sabes?”

“¿Honestos?”

“Por supuesto. Si la supervivencia del más apto es la verdad inquebrantable bajo la que vivimos, todo lo que tenemos que hacer es asegurarnos de estar en la cima”.

La fuerza hace el derecho, se reafirmó Vega. No importa cuán floridas fueran tus palabras, no significaban nada si no podías respaldarlas con acciones. Por otro lado, si *podías* hacer que sucediera lo que querías, eras libre de hacer lo que quisieras. Mientras no perdieras, eras bueno—y no importaba cuán diabólico fuera el acto, si nadie podía derribarte, significaba que la justicia estaba de tu lado. No importaba cuán cobarde por naturaleza fueras, si sobrevivías hasta el final, era tu victoria. Así era como Vega vivía su vida.

Desde ese punto de vista, Michael—ahora derrotado—ya no valía nada. Sin embargo, allí estaba Feldway, alguien mucho más fuerte, llorando a este perdedor. No tenía mucho sentido.

“Mira, jefe, eres un tipo poderoso”, dijo Vega. “Jahil incluso derrotó a Yuuki, pero no se puede comparar contigo. Esa chica, Velzard, también es un monstruo, pero aun así creo que podrías vencerla... por no hablar de ese tal Michael”.

“...”

“En lo que a mí respecta, ahora eres mi jefe, ¿de acuerdo? Y estoy seguro de que nadie se quejará por eso”.

Por fuerte que fuera Feldway, esa era una conclusión inevitable. Vega no dudó en dejarlo claro.

“Eres un hombre muy sencillo, ¿no?” Le dijo Feldway.

“Oye, adularme no es... No te ayudará en nada”.

Eso no era un cumplido, pensó Feldway con un suspiro. Pero también podía notar que el dolor por perder a Michael estaba empezando a desvanecerse un poco. Tal vez esta era la forma de Vega de consolarlo—no pudo evitar pensarlo.

“Poder, ¿eh...? En lo que *a eso* respecta, al menos, no perdimos mucho”, reflexionó Feldway.

Michael estaba perdido, pero su poder había regresado a Feldway. Parte de él había desaparecido para siempre, pero Michael había usado lo último que le quedaba de fuerza para confiarle ese poder. Eso, sobre todo, demostraba lo mucho que le importaba Feldway—y, si era así, no había forma de que Feldway lo

desperdiciara. Puede que no fuera correcto robar el poder de un amigo como lo había hecho Vega, pero lo que Feldway acababa de hacer era prácticamente lo mismo. No tenía intención de criticar a Vega para empezar, pero justo en ese momento, Feldway comenzó a sentir una especie de parentesco con él.

“Está bien. A partir de ahora, seré el rey en lugar de Michael-sama. Juro a todos mis súbditos que defenderé el trono hasta que Veldanava-sama sea resucitado”.

Una vez que Feldway se decidió a eso, llegó el momento de actuar. Siempre había vivido bajo el yugo de Michael. Había mantenido su verdadera forma oculta a la vista por eso, pero ahora ya no había motivos para contenerse. Era el momento de liberar todo lo que tenía en su verdadero cuerpo, que se mantenía oculto en otro mundo, para poder aprovechar al máximo el poder que Michael le había dejado.

“Ha pasado mucho tiempo desde que revelé mi verdadera forma a alguien”, dijo.

Feldway fue el primer sirviente que Veldanava creó y, como tal, se parecía mucho a su creador. Mientras que Veldanava tenía un cabello largo y negro azabache infundido con el resplandor brillante de las estrellas—como el cosmos—el de Feldway era largo y de un blanco plateado, como la luz que brillaba desde arriba. Sus ojos almendrados brillaban como estrellas azules, lo que le daba un aspecto que era más divino que estrictamente hermoso.

En esos ojos había ahora una voluntad de acero. Su antiguo yo—un poco como un muñeco o la creación de otra persona—parecía ridículo en comparación. La forma en que podía ser visto como hombre o mujer no había cambiado desde antes, pero eso se debía a que era simplemente demasiado hermoso para describirlo con palabras.

Esta belleza estaba enmarcada por su tremenda presencia física. Todos los poderes que Michael había reunido ahora pertenecían a Feldway. El Manas sobre el que Michael tenía autoridad contenía cuatro habilidades definitivas angelicales—las únicas fuera de su alcance eran Raphael, Señor de la Sabiduría; Uriel, Señor del Pacto; y Sariel, Señor de la Esperanza—y todas las habilidades asociadas con ellas eran completamente accesibles para Feldway. No solo eso, los factores de dos Dragones Verdaderos—Velzard y Velgrynd—estaban infundidos en su cuerpo. En términos de fuerza de combate, Feldway nunca había estado mejor equipado.

“Vaya... *Eres* un monstruo de verdad...” Vega jadeó un poco mientras hablaba en voz baja. No pudo evitar que la verdad se le escapara de los labios. Esa era la aura que emitía Feldway. Era como una persona completamente diferente.

“Vega, ahora estoy despierto... gracias a ti”, dijo Feldway. “Te lo agradezco”.

“¡Heh! No te preocupes por eso”, rio Vega, un poco avergonzado. Pero rápidamente recuperó la compostura y volvió a su habitual mirada descarada. “Pero no lo olvides, ¿de acuerdo? Siempre te tengo en la mira. Haré lo que me pidas ahora porque sé que no puedo contigo, pero si me muestras alguna debilidad, ¡te morderé!”

Vega pudo haber dicho eso solo para ocultar su vergüenza, pero también lo decía en serio. Feldway lo entendió bien, pero aun así asintió felizmente.

“Heh. Lo espero con ansias”.

Su sonrisa ahora contenía un terror que paralizaba el corazón, como nada que hubiera mostrado antes.

Hoja de Bocetos



覚醒フェルドウェイ

Feldway Despierto

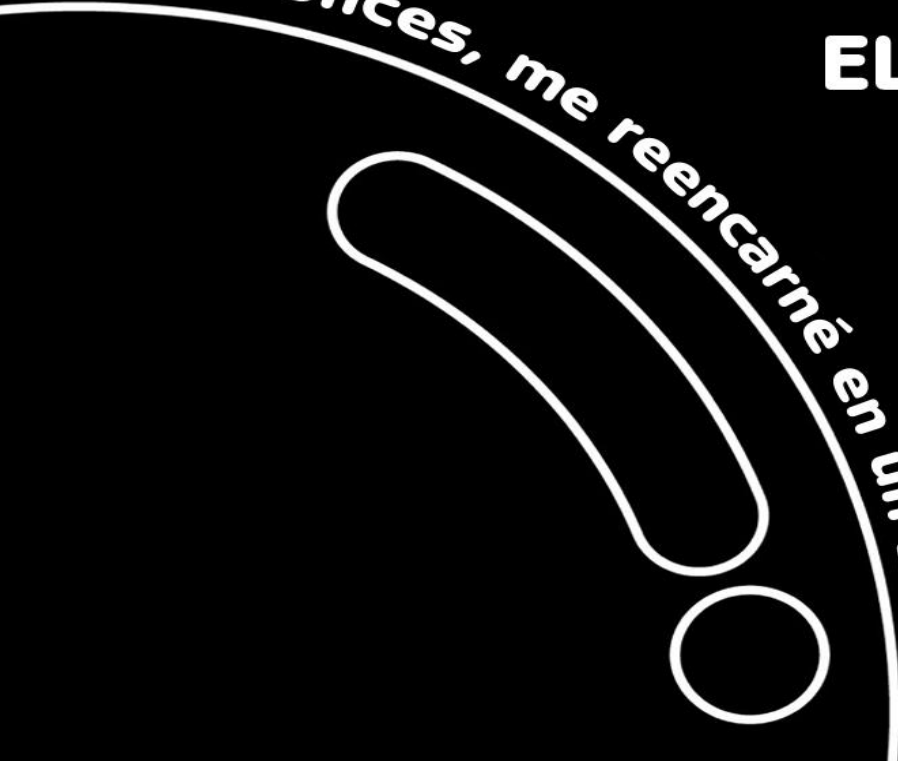


CAPÍTULO

1

**EL COMIENZO
DEL FIN**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 1 – El Comienzo del Fin.

En la antigua Eurazania, en el lugar donde se planeaba la nueva ciudad de la reina demonio Milim, dos personas danzaban al borde de la muerte. Esprit era una de ellas; la otra, su adversaria, era Pirioid, la hormiga Leon.

Sinceramente, no es propio de mi carácter luchar tan seriamente... pensó Esprit.

La batalla se había vuelto tan desesperada que Esprit quiso quejarse con alguien. Pirioid podía anular toda la magia, lo que la convertía en la peor oponente posible para el demonio. Incluso el Cañón Nuclear, disparado a quemarropa cuando todo lo demás fallaba, fue desviado como si nada. La Barrera Prismática que rodeaba a Pirioid le permitía reflejar cualquier tipo de magia... y no solo eso. También funcionaba contra cualquier habilidad que implicara la emisión de rayos, hasta cierto punto. Eso convertía a Pirioid en un enemigo natural para cualquier demonio que luchara con magia.

Esprit tenía dificultades para ganar tiempo para esta batalla. Su falta de fuerza la irritaba profundamente. Entonces llegó una ayuda inesperada.

“Déjame ayudarte”.

Era Phobio quien le dio a Sphia el mando de su escuadrón para poder unirse a Esprit. Normalmente, debería apoyar a Sphia, su oficial al mando, pero cada miembro de los Caballeros Bestiales Voladores era un guerrero por derecho propio. No necesitaban órdenes para actuar con precisión, y cada unidad demostraba gran cohesión en batalla. Si tanto su comandante como su vicecomandante luchaban en primera línea, la moral se elevaría mucho más que si se quedaban en la retaguardia. Phobio iba a dar un paso al frente esta vez, para evitar que Sphia volviera a robarle toda la gloria.

“Eh, ¿tanto se nota que estoy en aprietos ahora mismo?” Le preguntó Esprit.

“Sí, más o menos”, respondió Phobio. “Pero yo tendría más posibilidades contra ella que tú, ¿no?”

Tenía razón. Esprit, con su talento para la magia, no podía hacer nada contra este enemigo, pero Phobio era más del tipo de combate cuerpo a cuerpo, sangre a sangre. Puede que la magia no funcionara en Pirioid, pero con Phobio, al menos aún tenía una posibilidad de encontrar una solución.

“Sí... quizás”, dijo Esprit. “Supongo que lo permitiré... y lucharé con esto”.

Había planeado usarla en algún momento, pero Esprit eligió ese momento para desenvainar su espada mágica, su principal esperanza de victoria. Con ella empuñando una espada y Phobio en su forma semi bestia más poderosa, ahora eran dos contra la cautivadora y hermosa Pirioid. Pero incluso dos contra uno, estaban en una abrumadora desventaja.

Esprit se acercó y blandió su espada. Fue un golpe magistral—costaba creer que había sido una aficionada hasta hace poco. Había empezado a aprender a usar la espada como pasatiempo más que cualquier otra cosa, pero cuando Esprit se lanzaba a algo, tendía a excederse. Practicaba sus repeticiones una y otra vez cada vez que tenía un momento libre, memorizando las formas y posturas que Agera le había enseñado. Esto le había otorgado agudeza a sus habilidades en un tiempo sorprendentemente corto.

Pero lamentablemente Pirioid estaba mucho más allá de ella.

“¡Tsk! ¿Una falsificación, eh?” Comentó Esprit. “Una tan detallada que no se distingue de la original...”

En el momento en que creyó que su ataque daría en el blanco, el cuerpo de Piriod estalló en una nube de partículas de luz y se disolvió. Esprit creyó al principio que era una imagen residual de la verdadera, pero enseguida se dio cuenta de su error. Al instante siguiente, la falsificación se dividió en múltiples Piriod. Cada una era imposible de distinguir de la verdadera, incluso con los Sentidos Agudos de Esprit.

Es imposible, pensó. Esperaba ayudar a Carrera en algo, pero incluso conseguirle un poco de tiempo sería pedir demasiado. Phobio estaba ayudando por el momento, pero cualquier ayuda que pudiera brindar era solo una gota en el océano.

Es mejor que nada, supongo.

No era cuestión de que las cosas salieran bien solo porque la superaban en número. Así de descomunal era la fuerza de Piriod.

Tal como lo esperaban, Esprit y Phobio fueron atacados por todos lados. No había forma de saber cuál Piriod era la verdadera, así que solo pudieron defenderse.

Esprit, por naturaleza, tendía a cuidar siempre de sí misma, así que no intentó nada innecesario. Había renunciado a esta lucha, lista para reiniciar el videojuego. Pero la muerte estaba fuera de cuestión.

Creo que podría revivir si muriera, pero morir significa que no seguí por completo las órdenes de Rimuru-sama. Carrera-sama también estaría muy disgustada, y creo que jamás podría perdonármelo.

Así que no habría muertes ese día. Pero eso no significaba que tuviera una forma infalible de escapar. En resumen, era una rata acorralada.

Gracias a estos pensamientos contradictorios, Esprit se estaba ralentizando visiblemente. Piriod, por supuesto, no se lo perdió, con sus colmillos envenenados apuntando a—

“¡No te quedes ahí!”

Esprit fue empujada por Phobio. Inmediatamente después, escamas venenosas disparadas por Piriod cayeron sobre el lugar donde Esprit había estado. Brillaban con un resplandor hermoso, casi sobrenatural, pero el veneno en su interior era tan letal que podía matar incluso a demonios. Sus toxinas corroían los cuerpos físicos y destruían el cuerpo espiritual. Ni siquiera Esprit, una Duquesa Demonio de clase noble, podía soportar semejante daño.

“¡Cielos!” Dijo. “Y gracias también”.

“No hay de qué”, dijo Phobio, respondiendo al agradecimiento casual de Esprit mientras reanudaba el ataque contra Piriod. Envío innumerables clones de sí mismo por el campo, arremetiendo contra su oponente con garras aparentemente extrañas. Parecía inútil si Phobio no sabía quién era la auténtica Piriod, pero no iba a renunciar a este enfoque simple y directo.

“Sabes”, dijo Esprit de repente, “eres más débil que yo, ¿verdad? ¿Por qué no te rindes?”

Sabía que era una pregunta sin sentido, así que no esperaba una respuesta suya. Pero Phobio le devolvió una sonrisa atrevida.

“Vaya, *qué* grosera”, respondió. “Pero bueno. Mientras siga vivo, es mi victoria. Como dijo Geld una vez, mientras sobrevivas y ganes la próxima vez, no hay problema. Y si es así, ahora es el momento de

recopilar datos para la próxima pelea. Estoy trabajando en ello. Y sí, soy débil. Odio admitirlo... pero tengo que hacer lo que pueda”.

A Esprit le impresionó la respuesta sorprendentemente seria. Ella también estuvo de acuerdo.

“Yo también soy un poco mala perdedora, pero debo decir que estoy impresionada contigo”, dijo. “Supongo que mereces que te llamen Colmillo de Leopardo Negro después de todo”.

“Gracias, Esprit-dono”.

“Puedes ser más informal conmigo que eso, ¿sabes?”

“Un error de ese tipo casi me llevó a la ruina una vez... pero ahora no es el momento de hablar de eso”.

Phobio, a diferencia de Esprit, se tomaba la batalla en serio. Aunque no tenía ninguna posibilidad de victoria, seguía atacando ferozmente a Piriod, sin retroceder ni un instante. Se había convertido en un viento de la más profunda oscuridad, destrozando a todos los doppelgänger de Piriod, pero sin ningún efecto real.

Pero entonces, tal vez encontrando todo este acto molesto, Piriod contraatacó por primera vez. Sus escamas se arremolinaron en el aire y avanzaron hacia Phobio como un taladro. Incluso esos pequeños fragmentos de escamas podían ser un arma mortal al juntarse. Si Phobio recibía un golpe directo, no sería más que carne picada, y él lo sabía más que nadie. La diferencia de fuerza era obvia; en realidad, intentar enfrentarse a Piriod era prácticamente un suicidio. Pero había tomado la misma decisión que Esprit. Si no se esforzaban al máximo, prácticamente garantizarían la derrota de Carrera.

Sea imprudente o no, tengo que hacerlo. Si logro desviar su atención, aunque sea un instante, mi vida será un pequeño precio a pagar.

Phobio se enorgullecía de ser uno de los Tres Grandes Licántropos. Una parte de él quería huir, pero eso significaría perder la confianza de Carrion y traicionar a todas las tropas que lo admiraban. En su mente, eso jamás podía permitirse, y eso era lo que lo motivaba.

Su estilo de lucha preferido consistía en usar su gran movilidad para manipular a sus enemigos antes de rematarlos con sus afiladas garras. No tenía una defensa especialmente buena, pero dada su especialización en velocidad, no era un gran problema. Esa velocidad era prácticamente lo único que lo mantenía con vida, aunque apenas. El más mínimo descuido lo llevaría a la muerte. Era una cuerda floja bastante peligrosa.

Esprit, al mirarlo, se encontró reevaluando a su aliado. *Mmm... ¿quién era? ¿Gobwa? La chica que sirve a las órdenes de Benimaru-sama. ¿No está diciendo constantemente cuánto la ama este tal Phobio? Supongo que sabe actuar cuando hace falta. Aunque solo es un mortal insignificante, no como un demonio, que puede resucitar.*

Desde su punto de vista, incluso Phobio, quien se había vuelto bastante poderoso entre los majin de alto nivel, era solo un ser insignificante. Esprit, después de todo, era una élite entre las élites, una demonio mayor que servía a Carrera, una de las gobernantes del reino demoníaco. Para ella, la muerte no era definitiva; podía simplemente regresar, como continuar tras perder todas las vidas, así que nunca se sintió particularmente en peligro. Dependiendo de la gravedad del daño, podría tener que dormir durante siglos, pero para un demonio con vida eterna, eso pasaría en un abrir y cerrar de ojos.

Para ella, entonces, la visión de quienes se esforzaban al máximo por sobrevivir en su relativamente limitado tiempo era algo deslumbrante. ¿Y ella, sin embargo? Siempre que se topaba con algo que no podía controlar, simplemente recurría a su maestra Carrera y encontraría una solución. Cualquier pequeña molestia en su vida podía delegarla sin problemas a su colega Agera. Hasta entonces, Esprit nunca había tenido que arriesgar todo lo que tenía en algo.

Espera un momento. ¿Podría ser menos útil que Phobio?

¡No!

Algo en lo más profundo de Esprit gritaba que era imposible. Quizás esa era la auténtica ella, una que casi había olvidado, que odiaba perder. Como para demostrarlo, Esprit se levantó, con una postura fuerte tras casi tirar la toalla hace un momento. No porque morir violara sus órdenes ni por alguna otra razón retrógrada. Solo quería ganar y su voluntad se reflejaba en sus ojos.

Y, lo que es más...

“Seamos francos, no podemos vencer a esa cosa, ¿verdad? En lugar de eso, Phobio, ¿por qué no le hacemos pasar un mal rato?”

Esprit era tan hostil como realista. No iba a albergar sueños imprudentes. Con frialdad y calma, formulaba las condiciones necesarias para una victoria táctica.

“Heh... ¿Tienes alguna idea brillante?” Preguntó Phobio riendo.

Percibió un cambio en el ánimo de Esprit. Ahora podía sentir que sus posibilidades de ganar habían pasado de cero a... algo mejor.

“Bueno, no podemos ganar con un enfoque tradicional”, dijo. “Pero tengo un pequeño truco secreto que podría usar. ¿Te gustaría hacer un pacto demoníaco conmigo?”

Mientras Esprit hablaba, fragmentos de escamas pasaban zumbando junto a Phobio, cuyo cuerpo lucía cada vez más cortes leves. Era solo cuestión de tiempo antes de que el veneno hiciera efecto, lo que significaba que el tenue apego de Phobio a la vida pronto se desvanecería.

Pero a pesar de eso, Phobio sonrió. “¿Otro pacto, eh...? Bueno, no hay tiempo para pensarlo. Hagámoslo. ¿De qué clase de pacto demoníaco estamos hablando?”

Phobio había pasado por la amarga experiencia de pactar con Footman y sus compañeros, solo para ser engañado al final. Pero lo haría de todos modos, una señal de lo resignado que estaba a su destino.

“Oh”, respondió Esprit con naturalidad, “lo típico. ‘Te concederé cualquier deseo a cambio de tu alma’, ese tipo de cosas. El clásico que usan los demonios para condenar a los humanos”.

Como los demonios vivían prácticamente de las almas humanas, eran bastante buenos forjando contratos como ese. Con la magia que controlaban, podían *cumplir* la mayoría de los deseos. Sin embargo, esto no era tan cierto para los demonios recién nacidos; solo los más antiguos de los antiguos—aquellos que existían desde tiempos ancestrales—poseían ese tipo de poder. Para alguien como Esprit, era un truco rápido que podía realizar sin esfuerzo.

“Te entiendo. Confío en ti, Esprit, así que cuenta conmigo”.

Phobio aceptó de inmediato, sin siquiera hacer una mueca de dolor mientras su brazo derecho era aplastado en pedazos.

Esprit sonrió. “Bien. Si lo hubieras dudado, quizá habría sido demasiado tarde”.

Incluso antes de escuchar la respuesta de Phobio, ya había comenzado a hacer preparativos.

“Sé lo que desearás, pero—”

“¡El poder para superar esto!”

Con un amplio asentimiento, Esprit activó el pacto demoníaco para cumplir el deseo de Phobio. A cambio, se abrió un camino hacia el alma de Phobio, permitiendo a Esprit entrar. Tras un instante de vacilación, se despojó de su cuerpo físico, como si se deshiciera de toda su indecisión—y luego, de vuelta a su habitual forma de vida espiritual, entró en su alma. Esto era Poseer, una habilidad intrínseca a las razas demoníacas. Se usaba para cosas como apoderarse del cuerpo de alguien con quien forjaban pactos, y eso era similar a lo que ocurría entre Esprit y Phobio.

Realmente no quería llegar a esto, ¿sabes? Rimuru-sama me dio un cuerpo tan maravilloso, y ahora tengo que dejarlo en medio de un campo de batalla como este.

“¡Vaya! ¿Qué está pasando aquí?”

“Tranquilo. Estamos en medio de una situación letal, pero estoy usando Pensamiento Ultrarrápido para extender el tiempo un millón de veces”.

La voz serena de Esprit le dio a Phobio la fortaleza mental para comprender lo que estaba sucediendo. De hecho, el mundo parecía completamente detenido, congelado en el tiempo.

“... Vaya. Así que así se ve la vida desde arriba”.

“Oh, todavía me queda bastante, créeme. Carrera-sama puede ralentizarlo cien millones de veces. Puede lanzar al instante rituales mágicos que normalmente tardan años en prepararse”.

“¡Jaja! Estoy impresionado...”

Quedarse impresionado no era ni la mitad. Esto era de otra dimensión, un reino que Phobio ni siquiera podía comprender.

Ignorando a su estupefacto compañero, Esprit comenzó a explicar los asuntos.

Tenemos tiempo ahora, más o menos, así que escucha con atención. He salido de mi cuerpo y he regresado a mi forma de vida espiritual para habitarte. Normalmente, tomaría el control total de mi anfitrión y usaría su poder como si fuera mío, pero es un proceso de varios pasos, y sinceramente, hacerlo no me hará mucho más fuerte.

La especialidad de Phobio era el combate físico, especialmente a corta distancia. El entrenamiento que Midray le inculcó también había mejorado considerablemente esas habilidades. Esprit, por otro lado, hacía poco que se dedicaba a la esgrima como afición. Piriod también era especialista en magia, así que Esprit podía asestarle algunos golpes, pero Piriod se había adaptado tan bien a ella que la derrota era inminente. Esa era una de las razones por las que Esprit prefería que Phobio mantuviera el control sobre su cuerpo.

Pero eso no significaba que ella sería solo una observadora ociosa.

“La razón por la que estoy habitándote es para que podamos combinar nuestras fuerzas”.

“¿Qué significa eso?”

“Sigue concentrándote en medidas evasivas para mí. En tu estado anterior, te habrían matado en diez—no, cinco minutos, pero ahora que mi poder se ha integrado con el tuyo...”

Esprit había usado un pacto demoníaco para ocupar el cuerpo de Phobio. Otorgándole todo su poder.

“... Entonces, ¿si uso ese poder, podré vencerla?”

El instinto de Phobio le decía que no podía ser tan sencillo. Y tenía razón.

“Se necesitará más que eso. Creo que ella tiene aún más visión en esta pelea que yo”.

Los ojos compuestos de Piriod le otorgaban acceso visual a todo tipo de información. Podía ver claramente el flujo de magia a su alrededor, lo que le permitía reaccionar al instante a cualquier tipo de lanzamiento mágico. Esto quedó claro cuando le devolvió la Abyss Annihilation de Carrera al primer intento. Esto le demostró a Esprit que Piriod era incluso más hábil manejando magia que ella. Esprit probablemente también era superada en Pensamiento Acelerado.

“¿Entonces qué haré?”

“Sigue luchando. Haz todo lo posible por sobrevivir. Y no estarás solo. Te ayudaré”.

Phobio sería quien tomaría las riendas durante el combate cuerpo a cuerpo, pero Esprit también iba a participar en una pequeña guerra mágica. Sabía que no iba a funcionar, pero la idea era ayudar a mitigar los ataques contra Phobio.

“Eh. De acuerdo. ¿Entonces intentarás aumentar mis posibilidades de supervivencia lo máximo posible?”

“Exactamente. Para nosotros, una victoria táctica significa sobrevivir hasta que aparezca alguien que pueda vencerla. Si además logramos mantener su atención y evitar que interfiera con Carrera-sama, no tendré nada de qué quejarme”.

Phobio estuvo de acuerdo. Le pareció sensato.

“En otras palabras, estamos ganando tiempo”.

“Es prácticamente la única opción que tenemos, ¿no? Dada la clara diferencia de habilidad, no creo que podamos hacer mucho más. Pero tranquilo. Según mis cálculos, deberíamos aguantar veinte minutos así”.

“¡Ja, ja! Sí, me alegra oírlo”.

Phobio rio entre dientes al oír esto. ¿Cómo se suponía que *no debía* preocuparse? Sin embargo, desechó rápidamente la idea. Le dolía admitirlo, pero era un tipo débil. Pero los débiles tienen su propia forma de luchar, y Phobio estaba dispuesto a dar lo mejor de sí.

La batalla entró en su segunda ronda.



Con Phobio y Esprit ocupando el mismo cuerpo, sus puntos de existencia sumaban una cantidad que era mucho más poderosa que sus partes. Aún era menos de un millón, lo cual no era nada comparado con Pírid, pero Phobio se movía mucho mejor que antes, lo que le permitía, de alguna manera, encontrar la manera de seguirle el ritmo a su enemigo.

Una razón para ello era que Phobio ya no tenía que preocuparse por lesiones físicas, no con Esprit recibiendo el daño por él. La fatiga tampoco era un problema. Le ayudaba a despejar su mente y a entrar en modo de combate a toda máquina, renunciando por completo a prolongar la lucha. Este enfoque solía tener un límite de tiempo bastante corto, pero funcionaba solo porque Esprit le proporcionaba la fuerza mágica necesaria para mantenerlo.

La habilidad Bestialización de Phobio funcionaba en tres etapas. La primera era su forma mágica habitual, la más equilibrada y con menor consumo. La segunda era su forma mágica con cabeza de leopardo, preparada para la batalla y bastante versátil. Finalmente, existía una forma completamente bestializada, capaz de realizar movimientos complejos e impredecibles. Esta forma era la mejor en cuanto a velocidad pura, pero Phobio no podía usar la mayoría de sus habilidades perfeccionadas con ella, por lo que no era adecuada para enemigos humanoides.

En ese momento, Phobio se encontraba en su forma más poderosa, la de cabeza de leopardo. Lo consumía rápidamente, incluso dañando su cuerpo cuando se entregaba por completo. Había estado controlando cuidadosamente su poder, liberándolo en pequeñas y rápidas descargas. Incluso cuando recibía daño, la capacidad regenerativa natural de su cuerpo de licántropo le permitía manejarlo con bastante facilidad. Mantener esa forma consumía fuerza física y mágica, lo cual era una desventaja en combates prolongados. Ahora, sin embargo, podía dejar todas esas preocupaciones a un lado y simplemente seguir luchando. La mano que había perdido hacía un momento estaba completamente reconstruida y lista para ser utilizada al máximo.

Todo eso era gracias a Esprit. El alma de Phobio estaba completamente protegida gracias a que Esprit había incorporado su propio cuerpo espiritual. Esto fue posible gracias a su habilidad única, Observador. Usándola, podía mantener una conexión con personas que conocía que trascendían el tiempo y el espacio—y, combinada con el pacto demoníaco, podía tomar el control de sus almas de una manera aún más completa que antes. Esto significaba que Esprit recibiría mucho daño, pero no iba a quejarse. Conectaba con todo lo que la convertía en demonio, resistiendo el ataque de cualquier manera posible.

Pero si estás sufriendo, bueno, estás sufriendo.

“Odio a los insectos”, se quejó Esprit. “Estos ataques que te afectan directamente a la psique... Hacen que Cancelar Dolor no tenga sentido”.

La combinación de muchos pequeños factores como estos daba a los Insector una desagradable ventaja sobre los demonios. Siempre era un desequilibrio terrible. Si un Demonio y un Insector de igual fuerza luchaban, el Insector siempre ganaba. Estas condiciones desfavorables conspiraban para que el daño de Esprit se acumulara rápidamente.

Sin embargo, Phobio seguía bien. Gracias a los sacrificios de Esprit, la pelea seguía siendo *equilibrada*. Y llegaban buenas noticias.

“Lo sabía”, dijo Esprit. “Acabo de entender por qué aguantamos más de lo que pensaba”.

“¿Ah, sí?” Respondió Phobio.

“No tienes por qué reaccionar a esto”, murmuró Esprit, *“pero a pesar de sus dones, parece que Piriód resultó gravemente herida por la magia de Carrera-sama. Tenía el presentimiento de que desviar ese enorme hechizo conllevaba un riesgo, y tuve razón”.*

La Abyss Annihilation de Carrera tenía el poder de destruir un mundo entero, dependiendo de cómo se usara. Piriód había recibido ese golpe con todo su cuerpo, así que Esprit supuso que debió haberle *afectado*. No podía comprobarlo por sí misma, pero poseer a Phobio y aumentar al máximo su habilidad de Observador finalmente la convencieron de que era cierto.

“Entonces, si ataco la parte dañada... ¿podré ganar?”

“De ninguna manera. El daño está ralentizando sus ataques, pero su defensa sigue siendo un muro de hierro. Pero piénsalo al revés. Esto es bueno para nosotros, ¿no?”

Phobio guardó silencio un momento. Luego exhaló un profundo suspiro.

“¿Entonces solo tengo que esquivar sus ataques hasta que llegue la ayuda...?”

Fue una triste conclusión, una que odiaba, pero era la única a la que podía llegar. Así que, resignándose a su destino, Phobio se concentró en los movimientos de Piriód, intentando ejecutar su papel lo mejor posible.

... ..

... ..

...

Unos cuarenta minutos después:

“... Seguro que estamos dando pelea, ¿no?” Preguntó Phobio a Esprit.

“Estoy demasiado cansada para hablar. No puedo más. Estoy muerta”.

Phobio estaba herido de pies a cabeza, pero seguía vivo. Esprit, protegiendo su alma y recibiendo el daño, también estaba apenas consciente. Habían asumido que veinte minutos sería lo máximo que podrían hacer, así que, para ella, este era un resultado tremendamente satisfactorio.

Pero ese resultado solo llegó después de darlo todo. Piriód, mientras tanto, lo estaba haciendo bien. De hecho, se movía mejor que al principio de la pelea, lo que significaba que se había recuperado del daño que Carrera le había infligido. Estratégicamente, esta fue una gran victoria... pero tácticamente, fue claramente una derrota. Pero no importaba. Después de todo, tanto Phobio como Esprit habían hecho su parte.

“¡Tsk! Justo después de conseguir novia también... No podría arrepentirme más ni aunque lo intentara”.

“¿Ah, sí? ¿Por eso luchaste más de lo que esperaba? Bueno, entonces felicidades por superar mis expectativas. Le llevaré un mensaje de tu parte como recompensa”.

Si no lograban recuperarse, solo les quedaba esperar la muerte. Sabiéndolo, comenzaron a intercambiar bromas. Phobio habría preferido disfrutar de los recuerdos de Gobwa, su primera pareja romántica real, pero Esprit no se lo permitió.

“¿Qué clase de monstruo eres?” Preguntó.

“No soy un monstruo”, replicó ella. *“Soy un demonio, ¿recuerdas?”*

“Ah, cierto. Supongo que el sarcasmo no funciona, ¿no? Qué triste”.

“Bueno, al menos agradezco el cumplido”.

“No era un cumplido”.

“¿No? No, probablemente no”.

A través de la intensa batalla, ambos se habían acercado lo suficiente como para hablar de esto con naturalidad. Así que esperaron el momento, distrayéndose lo más posible del miedo a la muerte y la humillación de la derrota.

Sin embargo...

Piriod extendió la mano, con una expresión inmutable. Carrera había destrozado el órgano que generaba su magia, pero ahora estaba reparado, lo que hacía que sus hechizos fueran aún más eficientes. Solo tomaría un instante deshacerse de Phobio, quien yacía inmóvil en el suelo.

Aguardaba con alegría los gritos de muerte que Phobio pronto lanzaría, sin saber que él y Esprit estaban ralentizando el tiempo para prolongar sus bromas. No sentía ni una pizca de respeto por este oponente que le había causado tantos problemas. Estaba allí simplemente para perseguir el placer que sus instintos exigían.

De las yemas de los dedos de Piriod, salió disparado un rayo de magia densa y comprimida. Se clavó profundamente en el suelo, sin penetrar a Phobio. Un goblin saltó de la sombra de Phobio, agarrándole la pierna y alejándolo del peligro con el impulso.

Entonces...

“¡Uf! ¡Llegué en el momento justo, ¿verdad?!”

La voz, que sonaba tonta, resonó por todo el campo. Pertenecía, por supuesto, a Gobta. Había acudido a ayudar a Phobio a salir de aquella situación crítica y estaba listo para actuar.

Y Gobta tampoco estaba solo. Mientras Phobio surcaba el aire, fue atrapado por Gobwa, una hermosa pelirroja con uniforme militar escarlata. Lo sujetó firmemente contra su pecho mientras lo apartaba de la línea de fuego de Piriod.

¡Genial! Pensó Phobio, aunque no lo dijo en voz alta.

Ranga, el último en aparecer, se situó al frente para proteger a Gobta, bloqueando cualquier ataque posterior de Piriod. Sin dudarlo, lanzó el Aullido del Apocalipsis, que ralentizó los movimientos de la Insector.

Con esos movimientos rápidos y agudos, Phobio, junto con Esprit dentro de él, se salvó de una muerte casi totalmente asegurada.

Esprit, de nuevo en el cuerpo que había abandonado, se incorporó.

“¡Me has vuelto a sorprender, Gobta-dono!” Dijo. “¡Siempre creí que vendrías a rescatarme!”

Esos ojos brillantes no estaban ridiculizando a Gobta—ella realmente *era* una fan de él.

“¿Ah? ¿En serio?” Preguntó. “Vaya. No sé qué decir”.

“¡Ahora ve y muéstrale exactamente por qué eres parte de los Cuatro Grandes!”

Esprit no paraba de elogiarlo. Y no se trataba de una burla. Hablaba en serio.

“Bueno, eh, tal vez una vez que termine esta pelea, podríamos tener una cita—”

Pero justo cuando Gobta empezó a dejarse llevar:

“Oh, eh, no me quedaré, ¡pero gracias!” Dijo Esprit.

No sentía ningún tipo de amor romántico por él, algo que consideró prudente dejar claro. Esto decepcionó visiblemente a Gobta, con los hombros caídos y todo, incluso mientras Esprit se retiraba.

Así que, gracias al arduo trabajo de Phobio y Esprit, la primera línea no se había derrumbado. Y tras esa oportuna sustitución, la batalla ya estaba en su tercera ronda.



Momentos antes de que comenzara la gran batalla, el campo de batalla había sido acordonado por una barrera. Los más poderosos entre los poderosos lucharían entre sí en esta zona, y los menos hábiles quedarían reducidos a cenizas con solo acercarse al lugar.

Sobre el campo de batalla, el combate cuerpo a cuerpo entre Frey—una de los Cuatro Grandes de Milim—y Torun se había vuelto tan intenso que nadie podía hacer nada para detenerlos. La batalla aérea entre estos dos campeones avanzaba a una velocidad superior a la del sonido, dejando a los Guardias Celestiales y a la Guardia Milim sin otra opción que retroceder para no verse envueltos en ella. Lo mismo ocurrió con los insectos voladores bajo el mando de Torun; también se dispersaron, y su formación se desintegró.

Así pues, la batalla aérea quedó en manos de estos dos titanes, pero pronto resultaría un terrible error. Una vista aérea de la batalla dejaría claro que las fuerzas de un bando empezaban a menguar.

¡Hee, hee, hee! Eres débil. ¡Solo eres buena huyendo!” Dijo Torun.

Frey al principio atacó. Pero después de que sus característicos ataques con garras fueran esquivados una y otra vez, se vio obligada a defenderse. *Atacó* con éxito varias veces, pero ninguno de esos golpes significó mucho para Torun; no representaban ninguna amenaza. Si bien Frey había hecho todo a su alcance, estaba seguro de que esta enemiga no representaba ningún desafío. Claro que eso no significaba que Torun bajara la guardia ante ella, razón por la cual esta batalla se estaba alargando tanto... pero empezaba a pensar que era hora de terminarla.

Por eso hizo ese comentario, pero Frey simplemente se rio.

“Ah, ¿así lo ves? Entonces te daré las gracias”.

“¿Qué?”

Torun ladeó la cabeza, sin entender a qué se refería. Frey era claramente la acorralada, pero por alguna razón, tenía una sonrisa despreocupada.

“Gracias por ser tan tonto, obviamente”.

“¿Qué dijiste?”

“¿Cuál crees que es el elemento más importante en la batalla?”

“Velocidad”.

“Tienes razón en eso. Pero...”

Frey coincidió con él; la velocidad *era* el factor más importante. Sin embargo, al mismo tiempo, había algo aún más vital que recordar. Algo que no se basaba en la habilidad física, sino en el intelecto. En otras palabras, la *forma* de luchar. Cuando dos luchadores del mismo nivel se enfrentan, el resultado depende en gran medida de si piensan conscientemente en su estrategia de combate. El estado de esta batalla lo demostró con creces.

Desde el momento en que esquivó su primer golpe, Frey supo que esta sería una batalla prolongada. Creyó que era fundamental minar la resistencia de su enemigo sin agotar la suya en el proceso, así que adoptó un enfoque que maximizaba la eficiencia. La táctica fue adoptada no solo por ella, sino por todas las tropas bajo su mando. Buscaba dar ventaja a su bando; en otras palabras, destrozando a las fuerzas enemigas en las ondas de choque de la batalla entre ella y Torun. Usar el poder de alguien como Torun para llevar a sus propios aliados a la destrucción fue una jugada innovadora e inteligente por parte de Frey. Esta era, sin duda, la verdadera naturaleza de la astuta y taimada Reina del Cielo.

La sonrisa en su rostro finalmente hizo que Torun se diera cuenta de lo que estaba sucediendo.

“¿Qué...?! Lo planeaste desde el principio...”

“¿Lo hice? Bueno, ¿quién sabe?”

“Pequeña arrogante... ¡Pero mientras no puedas ni siquiera rasguñarme, ganaré!”

Torun, enfurecido, aceleró de nuevo y avanzó hacia Frey. Pero eso también era justo lo que ella esperaba de él. Los ataques aéreos de Torun, siempre cambiantes, eran tan astutos que ni siquiera un guerrero de clase semilla de rey demonio, podía atraparlos—pero para Frey, la historia era distinta. Tras unas cuantas repeticiones, empezó a reconocer los patrones hasta el punto de poder leer la velocidad inicial de Torun y predecir de dónde vendría el siguiente ataque. Algunos de los más fuertes podían moverse ignorando por completo las leyes de la física, así que era peligroso asumir demasiado, pero Frey ya había confirmado que Torun estaba sujeto a las leyes de este mundo clave.

Por eso se sintió segura de decirle:

“Las suposiciones pueden ser peligrosas, ¿sabes? Soy un poco cobarde, así que me lleva tiempo estar segura de algo”.

Acababa de terminar de decir eso cuando Torun alcanzó la posición exacta en la que ella preveía que estaría. Lo siguiente que Torun notó fue el dolor de una garra que le atravesaba el exoesqueleto pectoral. Tenía un brillo metálico del que siempre se había sentido orgulloso, pero el exoesqueleto no era tan fuerte como sus puños de Alonium. La Adamantita bastaría para penetrarlo... como acababa de demostrarse.

“... ¿Eh?”

Torun se quedó atónito. Pero ya era demasiado tarde. Luchó con todas sus fuerzas por resistir, pero ninguna de sus habilidades se activaba. En el momento en que cayó en las garras de Frey, la batalla fue decidida.

Dentro del pecho destrozado de Torun se encontraba un núcleo mágico, una parte vital de todos los Insector. Estaba firmemente en las garras de Frey.

“Entonces... adiós”.

El núcleo se rompió en un millón de fragmentos brillantes... y ese fue el último suspiro de Torun.

Lucía y Claire ofrecieron a Frey sus felicitaciones.

“Buen trabajo, Frey-sama”.

“Sí, fue increíble. Ahora podemos dedicarnos plenamente a la limpieza”.

“Bien”, respondió Frey, asintiendo con elegancia. “Estoy cansada, claro, pero esta batalla va a durar bastante más. Creo que no tendré mucho tiempo para descansar”.

Miró al otro lado del campo de batalla. Sus ojos vislumbraron a algunos de sus compañeros, todos luchando.



Frey tuvo la ventaja durante toda la pelea, pero no todos lo consiguieron. Aunque no estaba tan superado como Phobio y Esprit, Gabiru, quien había llegado como refuerzo, tuvo que oponer una resistencia desesperada mientras su enemigo lo azotaba.

Gabiru no era precisamente un rival fácil. La nueva fuerza que había adquirido lo había convertido en uno de los más duros de su bando. Pero su oponente era simplemente demasiado.

Beethop, uno de los Señores de los Insectos, era un enemigo demasiado fuerte para Gabiru. Sus PE superaban los 1,7 millones, mientras que los de Gabiru eran 1,26 millones. La diferencia de puntos de existencia no era decisiva, pero un mayor porcentaje de los PE de Beethop se debía directamente a su habilidad física y su experiencia en combate. No rebosaba de poderes especiales, pero eso lo convertía en el Insector perfecto para el combate cuerpo a cuerpo. Esto, a su vez, lo convertía en un rival complicado para Gabiru, un hombre más polifacético. Si hubiera estado solo, habría saboreado la derrota hace mucho tiempo. Solo su compañera de lucha lo evitaba.

“¿Estás bien, Gabiru?” Preguntó Sphia.

“¡S-Sí! ¡Sí, sigo fuerte! ¡No se preocupe por mí, Sphia-dono!”

Gabiru y Sphia, quienes ya habían formado equipo contra Middray durante la invasión de Eurazania, volvieron a estar juntos en la batalla contra Beethop. Sphia también era la comandante de los Caballeros Bestiales Voladores, pero por ahora, esa tarea recaía en sus tropas. Phobio había cedido el mando antes, lo que complicó un poco la toma de posesión, pero Sphia no estaba realmente preparada para el mando. Una vez que todos estaban en sus puestos y ella había reforzado su moral, solía ir a lo suyo. Además, si pudiera usar sus habilidades individuales para abatir a tantos generales enemigos como fuera posible, eso daría mejores resultados para todos.

Ella era plenamente consciente de ello, y en esta escaramuza, no dudó en lanzarse. Pero las fuerzas de Zelanus no iban a caer tan fácilmente, y aunque tenían una ventaja de dos contra uno, seguía siendo una batalla cuesta arriba.

“¡Bien, bien! ¡Así es como se debe luchar!”

Beethop rio, visiblemente emocionado. En cierto modo, estaba embriagado de su propio poder. Derrotar a los débiles con su fuerza abrumadora era una fuente constante de placer; para él, una batalla era como un juego en el que siempre tenía garantizada la victoria. En ese sentido, Gabiru y Sphia eran los oponentes perfectos. Uno a uno no habría sido suficiente emoción, y este escenario, donde estaba en desventaja numérica, era otra nueva emoción para Beethop.

Por eso disfrutaba tanto de esta pelea, aunque podría haberlos liquidado mucho antes. Tales motivaciones impuras se transmitían fácilmente a sus oponentes, e hicieron que Gabiru y Sphia lamentaran su incapacidad mientras buscaban desesperadamente la victoria.

“Me he topado con muchos oponentes fuertes a lo largo de mi vida”, dijo Gabiru, “pero tú pareces ser el más fuerte de todos”.

“¿Ah, sí? ¿De verdad? ¡Qué bien oírlo! ¡Pero no seré indulgente contigo!”

Beethop parecía estar muy contento. Gabiru y Sphia, mientras tanto, gritaban su descontento.

“¡Hah! ¡No me hagas reír! ¡Como si hubieran peleado en serio hasta ahora!”

“Sí, lo dijiste. Si eres un guerrero, ¡empieza a actuar como tal! ¡No atormentes así a tus enemigos!”

Beethop no intentaba nada despreocupado, pero sin duda quería prolongar la diversión al máximo. Gabiru y Sphia lo notaron. Les ofendía a ambos, pero gracias a eso seguían vivos, lo que lo hacía aún más irritante. Ser salvados por la arrogancia del enemigo no era más que humillación.

Gabiru, exasperado por la situación, bebió un trago de poción curativa. Sphia hizo lo mismo, engullendo una costosa Poción Completa sin pensarlo dos veces. Pero ninguna de las muchas heridas que cubrían sus cuerpos daba señales de desaparecer. La razón era simple; los puntos de existencia de ambos habían superado lo que estas pociones podían curar. La propia Sphia había evolucionado, influenciada por el despertar de Carrion, y sus PE habían aumentado a poco menos de medio millón. No era tan alto como el de Gabiru, pero aun así era único, a la altura de los majin de alto nivel y los comandantes de los Cruzados. Ni siquiera una medicina lo suficientemente potente como para reemplazar extremidades enteras en una persona normal podría hacer mucho en un cuerpo como el suyo.

Las pociones completas funcionaban energizando las células del cuerpo con magículas, compensando según fuera necesario para reconstruir las partes faltantes. Pero las células que componían a estos majin ya estaban repletas de magículas, así que una o dos pociones no reconstruirían gran cosa. Ambos ya habían

usado más de cien pociones durante esta batalla. Rociarlas sobre sus cuerpos era suficiente para heridas leves, así que ambos estaban empapados con la sustancia.

“Menos mal que mejoramos el sabor de estas cosas”, comentó Gabiru. “Creo que voy a tomarme un descanso *larguísimo* de las pociones después de esto”.

“Tú lo dijiste”, coincidió Sphia. “Al principio me gustaba el sabor a fresa, pero ahora me siento *hastada*”.

Sphia, más dependiente de las pociones curativas que Gabiru, parecía estar harta desde hacía tiempo. Pero tenía suerte de seguir sana y salva—gracias en parte a su entrenamiento con Middray. Durante los últimos meses, ambos habían estado aprendiendo el arte del combate cuerpo a cuerpo con él. De no ser por la protección defensiva que proporcionaba su Touki, que dominaban hasta cierto punto, habrían muerto antes de siquiera poder descorchar una poción.

Pero solo hizo falta un cambio en el humor de Beethop para que esa racha de suerte terminara.

“¡Eh, eh! ¿Torun está muerto?” Preguntó.

Ignoró la charla de Gabiru y Sphia en cuanto se dio cuenta de que Frey había derribado a uno de sus aliados. Cuando una batalla estaba tan igualada, una sola pérdida en una esquina podía tener un efecto dominó. Beethop, muy consciente de ello, decidió que el tiempo de juego había terminado.

“Bueno. Quería tomarme mi tiempo para acabar con ustedes, pero tendré que usar uno de mis movimientos secretos”.

No era que solo hubiera estado jugando hasta ahora; era solo que sus enemigos lo estaban haciendo mejor de lo esperado. Pero la pelea se había mantenido igualada solo porque Beethop estaba controlando su ritmo. No quería usar toda su fuerza todavía, un estilo de lucha que tenía mucho en común con el de Carrion, así que conservó su energía mientras se enfrentaba a ellos. Pero con uno de sus compañeros caído, no podía preocuparse por un futuro incierto. Era hora de cambiar al modo aniquilación.

“Hora de morir”, susurró—y luego desapareció.

Usando la fuerza de sus piernas, acortó la distancia entre él y Sphia al instante, incluso más rápido que con Movimiento Instantáneo. Entonces, le asestó una patada. Ella, por supuesto, usaba su Percepción Mágica para rastrear a Beethop en lugar de confiar en su vista. Antes luchaba estrictamente con sus habilidades latentes, pero estaba evolucionando y perfeccionando sus tácticas.

Pero Beethop se movía demasiado rápido. No era de extrañar que atacara con todas sus fuerzas, sin pensar siquiera en el daño que recibiría.

“¡¿Gahh?!” Jadeó Sphia.

Sphia apenas se protegió con ambos brazos, pero pagó un precio terrible. Sus brazos cruzados fueron aplastados y luego recibió una patada fortísima en el abdomen.

“¡¿Sphia-dono...?!” Gritó Gabiru mientras Beethop se detenía, aún en posición de patear. Gabiru se preparó, con la mirada fija en Sphia. Apenas estaba viva.

Mmh... solo un golpe, y mira en qué estado está... pensó Gabiru.

Sphia ya no estaba en condiciones de permanecer en el frente. Gabiru consideró una suerte que estuviera viva. Pero incluso ese pensamiento era ingenuo por su parte. Como guerrero, Gabiru no solía herir innecesariamente a sus oponentes derrotados. Iba contra su propia ética tomarse la molestia de matar a alguien incluso después de asegurar la victoria. Comprendía, por supuesto, que esto era un campo de batalla y que algunos consideran que matar es una forma de alcanzar la justicia. Simplemente no creía que nadie se molestara en perseguir a un enemigo ya derrotado sin una buena razón.

En otras palabras, Gabiru asumió que Beethop era como él—un guerrero hábil—y no haría nada que lo dejara vulnerable a un ataque. Pero la realidad puede ser cruel en ese sentido. Dándole la espalda a Gabiru, Beethop lanzó un golpe con la pierna que aún colgaba en el aire contra Sphia.

“¡Rgh!”

Se oyó un *golpe sordo* cuando Sphia vomitó sangre. El pie de Beethop le había destrozado el corazón. Y Gabiru, usando su pensamiento acelerado, comprendió exactamente lo que estaba sucediendo. A este paso, moriría sin remedio.

No... ¿Está priorizando tanto acabar con ella que se está exponiendo? ¿O debe estar seguro de que podría soportar cualquier cosa que le lance?

Era un pensamiento humillante, pero Gabiru no creía estar equivocado. La diferencia de habilidad entre Gabiru y Beethop hacía que ese escenario pareciera extremadamente probable.

Así que reflexionó. Su mente era un caos, pero sus pensamientos, al menos, estaban tranquilos. ¿Debería arriesgarlo todo en esta oportunidad que se le presentaba y aspirar a la victoria? ¿O...?

La elección es obvia. ¡Una elección por la que Rimuru-sama sin duda me elogiará, nada menos!

Le tomó menos de un momento decidirse. Que este plan funcionara era una apuesta arriesgada, pero Gabiru tenía una confianza absoluta en sus propias fuerzas.

“¡No voy a dejar que mueras, Sphia-dono!”

Con ese grito, arrojó su Vortex Spear, su preciada posesión, a quien valoraba como su compañera, contra Beethop. Luego, al esquivarla, se abalanzó sobre Sphia... y desató su poder. No estaba del todo seguro de si funcionaría con otros, pero confiar en él era la única manera de ayudar a Sphia.

¡Destino, regresa por mí! ¡Escucha mis deseos y obra un milagro! Rezó Gabiru. Creía con todo su ser que Sphia resucitaría y que él tenía el poder de ayudar. Y entonces Alterar Destino—el poder de Humorista, su regalo definitivo—comenzó a reescribir la tragedia que estaba a punto de sobrevenir.

Beethop, quien se había expuesto por completo a Gabiru en medio de la batalla, se giró hacia él, mirándolo con curiosidad. Rápidamente razonó que, si su enemigo había entregado su lanza, él también debía de haberse dado por vencido.

“¡Tonto!” Dijo Beethop, burlándose de él. “Te llevaré directamente a dónde va tu amiga”.

Incluso con aquellos que habían perdido toda voluntad de luchar, Beethop no mostraba piedad. Creía que la piedad solo conducía al descuido. Los Insector de bajo nivel no tenían concepto de piedad ni de emociones, por cierto, así que el hecho de que Beethop comprendiera lo que era el amor, demostraba lo excepcional que era dentro de su raza. Sin embargo, para quienes luchaban contra él, eso era, en el mejor de los casos, un débil consuelo.

Una ráfaga de viento azotó el campo de batalla. Beethop, desatando una vez más su poder, ejecutó su característica Patada de Hacha, dirigiéndola directamente a Gabiru. El Alionium que cubría su pie extendido brilló con un resplandor apagado, que parecía presagiar la perdición de Gabiru. Pero ese futuro nunca llegó. El destino había sido alterado y Sphia estaba completamente restaurada.

“¡Ten cuidado, Gabiru!” Gritó.

En cuanto resucitó, Sphia actuó evasivamente, siguiendo su instinto para advertir a Gabiru del peligro. Gabiru rodó rápidamente para apartarse, como impulsado por su voz. La patada de Beethop terminó agrietando el suelo bajo sus pies, pero tanto Gabiru como Sphia evitaron el peligro con seguridad.

“Uf... me salvaste”, dijo Gabiru.

“Diría que *tú* me salvaste”, respondió Sphia. “Creí que estaba muerta, pero me sacaste de esta”.

“Sí... Fue una apuesta de vida o muerte, ¡pero me alegro muchísimo de que funcionara!”

El alivio de escapar de esa crisis hizo que la conversación subsiguiente fuera mucho más informal de lo que habría sido de otro modo. Pero Beethop seguía allí. La verdadera lucha apenas comenzaba.

“¿Ah...? Creí haberte matado”, dijo. “¿Por qué sigues aquí?”

“Me *encantaría* explicarte cómo funciona esto, ¡pero no esperes que *te lo cuente!*”, se burló Sphia.

“¡Pfft! Muy bien. La próxima vez terminaré el trabajo”.

Beethop cortó la conversación y volvió a reunir fuerzas. Pero Gabiru lo interrumpió.

“No te molestes en intentarlo. Acabo de darme cuenta de que no puedes usar tu fuerza continuamente. ¿Tengo razón? Si no, no tendrías motivos para perder el tiempo hablando con nosotros”.

Gabiru parecía seguro. Beethop tenía una velocidad que superaba a la de Apito, y sus puñetazos y patadas tenían la misma fuerza que los de Geld. Se movía con casi total libertad, acelerando y frenando de forma rápida e impredecible, y ni siquiera Apito podía imitar su agilidad. Mantener su ritmo era una tarea difícil, y esquivar sus golpes parecía casi imposible. Eso fue lo que hizo que Gabiru empezara a dudar.

La propia Apito me dijo que acelerar es bastante fácil, pero frenar en seco es mucho más difícil. Hinata-sama usa magia para manipular la ley de la inercia a su favor, posibilitando todo tipo de movimientos alucinantes, pero no creo que este enemigo dependa de la magia. Eso nos deja con una sola posibilidad...

O bien usaba alguna habilidad especial latente para reescribir la física o dependía de la fuerza bruta. Así que Gabiru lo observaba constantemente, teniendo presentes ambas posibilidades. Entonces se dio cuenta de que, después de cada ataque, Beethop usaba Regeneración Ultrarrápida en su propio cuerpo. Gracias a esto, podía llevar su cuerpo más allá de sus límites para luchar. Había una buena manera de detenerlo; si seguía obligándose a atacar de maneras que su cuerpo no podía controlar, Beethop se autodestruiría con el tiempo. Solo tenía que concentrarse por completo en la defensa y esperar a que llegara ese momento.

Aun así, estos eran ataques de un enemigo poderoso, que usaba una especie de dopaje para hacerse aún más fuerte. Un momento de descuido podía resultar en la muerte de un solo golpe. Era casi demasiado peligroso caminar por esa cuerda floja. Los ataques sobrecargados que Beethop arriesgaba su vida para

desatar eran mucho más rápidos que los de Apito, y peor aún, podían matar a Gabiru de un solo golpe si lo golpeaban en el lugar correcto. Un golpe en cualquier brazo o pierna lo volaría en pedazos por completo; incluso un roce podía causar un daño considerable.

Gabiru sabía que aguantar este bombardeo haría de la batalla una muy difícil. Así que intentó que Beethop reconsiderara sus tácticas. Incluso sin doparse, Beethop aún podía superarlo. Si supiera que su truco era descubierto, Gabiru esperaba que tal vez recurriera a una estrategia más tradicional.

“...”

Un silencio incómodo, pero fue la risa fuerte de Beethop la que lo rompió.

“¡Ja, ja, ja, ja! ¡Bien, bien! ¡Aunque seas débil, nunca dejas de divertirme!”

El estado de ánimo a su alrededor cambió una vez más.

“Sí, lo admito. Eso es lo que hacía. ¡Y ahora te prometo que haré *todo lo posible* por matarte!”

La apuesta no dio resultado.

“¿Qué?!”

A Gabiru no le gustaba la situación. Armó un gran espectáculo, intentando aparentar la mayor serenidad posible, ya no había vuelta atrás. Sphia también lo apoyaba, así que huir era impensable. Llegados a este punto, solo podía rezar y hacer lo que fuera por sobrevivir.

Si al menos tuviera la Vortex Spear en la mano...

Acababa de arrojar casualmente la preciada lanza de los hombres lagarto y quería ir a buscarla, pero dudaba que Beethop fuera a permitirlo.

Así que Gabiru se armó de valor. Y en el momento en que todos sus sentidos se agudizaron al máximo...

“¡Gabiru-sama! ¡Se le cayó esto!”

La voz de Sukero entró en escena. Él mismo no tardó en seguirlo, con la Vortex Spear en mano, intentando parecer lo más heroico posible.

“Ella ha estado luchando con nosotros todo este tiempo, ¿verdad? No la arroje, así como así”.

“En efecto”, respondió Kakushin asintiendo.

“¡De verdad! Con esta arma, Gabiru-sama, ¡eres el más fuerte del mundo! ¡Así que date prisa y aniquila a ese tipo por nosotros!”

Yashichi, como de costumbre, perjudicaba a Gabiru más de lo que lo ayudaba. Pero incluso la Vortex Spear temblaba en las manos de Sukero, como si reconociera a su dueño.

“Todos ustedes...” Gabiru podía sentir lágrimas brotar de sus ojos.

¿Mmm? Espera. ¿Por qué la lanza late así, como si tuviera corazón?

Parecía un asunto importante que abordar. Pero...

“Creemos en usted, Gabiru-sama”, dijo Sukero.

“¡En efecto!” Asintió Kakushin.

“Está a punto de lucirse a lo grande ante nosotros, ¿no es así, Gabiru-sama?” Añadió Yashichi.

Sus tres asistentes esperaban mucho de él, aunque parecía que lo estaban empujando al abismo en lugar de animarlo. Yashichi, en particular, no era precisamente elocuente. Puede que no lo supiera, pero cada palabra suya acorralaba cada vez más a Gabiru.

Ya no había tiempo para pensar en qué pasaba con la lanza. Gabiru se mantuvo firme e hinchó el pecho como siempre.

Pero entonces ocurrió algo inusual; Sphia también le ofreció apoyo.

“Sí, estoy de acuerdo. Tienen razón, Gabiru. Incluso a mí me pareces genial. Casi tan genial como Carrion-sama, de hecho”.

Una bomba para Gabiru.

¿Qué? ¿Soy... soy genial?

La voz de Sphia resonó en la cabeza de Gabiru. Ya no podía pensar en nada más. Beethop, la amenaza letal justo delante de él, no podía estar más lejos de su mente. ¿Qué otra cosa podía hacer? Gabiru nunca había recibido un cumplido del sexo opuesto. Ciertamente, la gente lo había mirado con anhelo a sus espaldas, pero Gabiru solía ser ajeno a ese tipo de cosas. Nunca había percibido las sutilezas del corazón de una mujer, y su personalidad era fundamentalmente incompatible con el romance. Por lo tanto, había estado ampliando constantemente su récord de ‘sin novia’ durante toda su vida adulta.

Y ahora Sphia decía de la nada que era ‘genial’. Este fue el momento más importante en la vida de Gabiru.

¡Tengo que decirlo! Si dejo pasar esta oportunidad, puede que nunca tenga una novia...

Gabiru armó de valor. Se dice que la amenaza de una muerte inminente estimula el impulso de procrear y tener descendencia en la mente de la mayoría de los seres vivos, y ese era precisamente el estado en el que se encontraba.

“Ah, eh... ¿Cómo decirlo? Yo, eh, a veces, ya sabes, te miro, Sphia-dono, y... creo que eres hermosa, y... ah...”

Podría haber elegido un escenario más romántico que este campo de batalla para confesarle sus sentimientos. El momento hizo que el público quisiera gemir desesperado. Su coraje se agotó en un instante, y su voz se apagó casi en un susurro al articular las palabras. El hecho de que ni siquiera pudiera terminar la frase también era típico de Gabiru.

Pero a pesar de lo patético que se sentía, su confesión llegó a Sphia.

“¡¿Eh?!” Dijo. “¿En serio...? ¿Crees que soy hermosa?”

No era linda, pero *era hermoso*. Esta situación extrema también estaba haciendo que Sphia perdiera la cabeza. Se notaba por cómo su voz había subido una o dos octavas. En cierto modo, eran una pareja perfecta.

“Um, bueno, ¡sí!”



Gabiru tenía razón al no negarlo. Si lo hubiera hecho, el destino probablemente lo habría llevado por otro camino. Pero al elegir la respuesta correcta, la suerte empezó a sonreírle.

“Ay, Gabiru, ¿qué debería hacer contigo?” Reflexionó Sphia. “Pero ahora es un mal momento. En cuanto lo derrotemos y esta batalla termine, ¡te daré un besito de agradecimiento!”

Sphia estaba tan animada que ni siquiera entendía lo que decía. La situación la dejó tan entusiasmada que hizo lo que de otro modo habría llamado una promesa completamente absurda.

Pero Gabiru seguía con los pies en la tierra. Tomó en serio las palabras de Sphia.

¿Un... un beso? ¿Se refiere a... un beso? ¡¿Así que no me va a golpear por esto?!

Esto era inaudito. Su mente, presa del pánico, funcionaba a toda marcha, intentando evaluar este acontecimiento monumental. Y el trío de Yashichi, Kakushin y Sukero estaban allí para animarlo.

“¡Woah, Gabiru-sama! ¡Menudo semental!”

“¡Uf! ¡Qué sorpresa! Sabía que siempre salía en apuros, pero ¿confesar su amor en el campo de batalla? ¡Eso es *demasiado* atrevido!”

“¡En efecto! ¡Así es como vive un hombre de verdad!”

“““¡Ga-bi-ru, Ga-bi-ru! ¡Ga-bi-ru, Ga-bi-ru! ¡Woohahhh!”””

Cantaban para él y no había forma de detenerlos. Así que Gabiru desconectó su cerebro y dejó que su cuerpo bailara entre ellos. Todo este proceso se había repetido tantas veces que para él era solo memoria muscular.

Su mente estaba inmersa en todo tipo de fantasías felices.

¡Jejeje! ¡Por fin tengo novia! ¡Jajaja! Es difícil, ¿verdad?, ser un hombre tan atractivo.

Era demasiado pronto para esa charla, pero como era estrictamente el escenario de fantasía del propio Gabiru, nadie se enteró.

Beethop estaba perdiendo la paciencia. Al principio pensó que todo era una trampa, pero los tres hombres lagarto que aparecieron no daban señales de unirse a la lucha. Eso le ayudó. Beethop ya había estado mejorando a la fuerza sus habilidades de combate con métodos peligrosos y posiblemente dañinos, así que no podía permitirse más sorpresas. Podía curar sus heridas con Regeneración Ultrarrápida, por supuesto, pero la enorme cantidad de energía que consumía era un problema. Su principal objetivo era recuperar fuerzas sin esforzarse demasiado para poder acabar con todos a la vez.

Ahora su resistencia había vuelto al máximo. Ya no había necesidad de contenerse, así que Beethop estaba listo para reanudar su ataque a Gabiru—o, en realidad, quería matarlo de un solo golpe.

Ignorándome, hablando de tonterías sin sentido... Bueno, está bien. ¡Hora de enseñarte exactamente a quién te enfrentas!

La ira que sentía obligó a Beethop a lanzar otra Patada de Hacha, esta vez contra Gabiru. Pero entonces ocurrió algo realmente sorprendente.

“¡No te interpongas en mi camino! ¡Estoy viviendo uno de los momentos más trascendentales de mi vida!” Al gritar esto, Gabiru golpeó a Beethop con su lanza... y eso solo lo hizo volar indefenso por los aires. Fue un giro increíble, que hizo que el asombrado Beethop abriera de par en par sus ojos compuestos.

“¿Qué acabas de hacer?!” Exclamó Beethop.

Gabiru no estaba escuchando.

“Sphia-dono, con ‘besito’, ¿qué quiso decir exactamente?”

Solo entonces Sphia se dio cuenta de lo que le había dicho. Se sonrojó terriblemente, pero ya no podía retractarse.

“Bueno... ya sabes”, dijo ella, intentando que pareciera lo más trivial e intrascendente posible.

Gabiru asintió varias veces. “¡Te escucho alto y claro! ¡Y juro que lucharé con todas mis fuerzas hasta obtener la victoria!”

Estaba completamente despierto. Cualquier desesperación que pudiera haber sentido hacía un momento se había desvanecido. Ya no importaban las posibilidades. Ganaría. Con este vigoroso espíritu de lucha, miró a Beethop con furia.

“No te interpondrás en mi camino, gusano”.

La actitud de Gabiru enfureció a Beethop. ¿Cómo podía alguien tan inferior tener una opinión tan inflada de sí mismo? Pero al mismo tiempo, Beethop no olvidó el extraño fenómeno que acababa de ocurrir. Pensó que era solo una coincidencia, pero ahora estaba atento a cualquier cosa que pudiera suceder.

¿Pero fue realmente una coincidencia? Lo atacué muchas veces con la intención de matarlo. No fui indulgente con él... Incluso podía sentir mis golpes impactando. Entonces, ¿por qué demonios sigue vivo?

Su instinto le decía que no era casualidad. Se preparó contra su enemigo, que estaba demostrando ser más peligroso de lo que parecía. Gabiru, por otro lado, seguía regodeándose en la idea de que quizá acababa de conseguir a su primera novia. Sus mentes estaban en lugares completamente distintos—y, por muy triste que debiera haber sido para Beethop, el mundo a veces puede ser un lugar muy absurdo.

“¡Aquí voy!” Gritó Gabiru, burlándose de su enemigo.

Beethop lo reconoció en silencio... y al instante siguiente, sus caminos se cruzaron. El todo contra el todo. Beethop se esforzaba al máximo, girando todo su cuerpo como un taladro mientras volaba a velocidad supersónica. Todo su poder se concentraba en un par de agujas venenosas de Alonium que sobresalían de sus puños. Esta era la Lanza Aguja, su ataque final más poderoso.

Gabiru, mientras tanto, se aferraba a lo fundamental mientras sostenía su Vortex Spear hacia adelante. Manteniendo la calma, miró fijamente a Beethop, esperando el momento oportuno para ejecutar su movimiento especial. Dos grandes remolinos se expandieron y colisionaron en el campo de batalla... y al final, fue Beethop quien cayó.

“¡Vortex Crash!”

El movimiento especial de Gabiru atravesó a Beethop.

“¡Wooooahhhh!”

“¡Qué genial, Gabiru-sama!”

“¡Realmente un espectáculo impresionante!”

Los elogios, medio sorprendidos, del trío de lacayos de Gabiru eran de esperar. Toda la lucha hasta entonces parecía un espejismo comparado con este ataque absolutamente dominante. Beethop no estaba siendo descuidado ni complaciente, y *esto* fue lo que le sucedió.

El secreto residía en la propia Vortex Spear. Gabiru estaba demasiado preocupado por su posible nueva novia como para darse cuenta, pero en medio de la crisis, la lanza se había convertido en un arma de clase Divina, una que, por supuesto, reconocía a Gabiru como su único portador. Gracias a ello, los puntos de existencia de Gabiru superaron a los de Beethop. Ambos estaban casi igualados en habilidad de combate, y tras ese enfrentamiento, fue Gabiru quien salió victorioso.

““““¡Ga-bi-ru! ¡Ga-bi-ru! ¡¡Ga-bi-ru!!””””

Hizo un breve baile de la victoria mientras el trío lo vitoreaba. Sphia lo observaba, sonriendo... y entonces recordó la promesa que había hecho. Se sonrojó, algo que Gabiru notó. Él también se sonrojó. Se quedaron allí un rato, paralizados, mirándose fijamente.

“Sabes, creo que será mejor que dejemos a estos tortolitos en paz”.

“¡En efecto!”

“¡Mucha suerte, Gabiru-sama!”

Los lacayos se marcharon rápidamente. A Gabiru y Sphia no les hacía mucha gracia la idea de estar solos, pero incluso allí, había que reconocer que eran compatibles. Entre la confesión de Gabiru y la montaña rusa de la batalla que acababan de vivir, no tardaron en sincerarse por fin.

Ese día en el campo de batalla, la primavera llegó a la vida de Gabiru.



La muerte de Torun, uno de Señores de los Insectos, acabó provocando grandes cambios en el campo de batalla, y no solo en el caso de Gabiru y Sphia. Carrion, Middray y Obara también observaban la situación de cerca, recelosos del aparente cambio en el equilibrio de poder. Pensaron que era el momento de ir a por todas.

Carrion fue el primero en moverse.

“¡Huh! Frey ganó, ¿eh? Bueno, yo tampoco pienso perder. Sonrió con audacia mientras miraba fijamente a Abalt”.

Con todas las extremidades de las que Abalt se jactaba, era talentoso tanto en el combate cuerpo a cuerpo como en la lucha mágica. Sus delgadas piernas, flexibles y cubiertas por un exoesqueleto de Alonium, eran más afiladas que una lanza cuando se hundían en los enemigos. Luego podía usar sus extremidades libres para conectar sellos mágicos, lo que le permitía invocar hechizos sin tiempo de lanzamiento.

Esta combinación de magia y habilidades físicas únicas hizo que pareciera que Carrion estaba en problemas al principio. Pero la realidad era diferente. Carrion estaba esperando el momento oportuno, esperando su oportunidad. ¿Cómo podría conservar Rugido Bestial, su habilidad final, y derrotar a Abalt con el menor esfuerzo posible? Ese era el pensamiento que tenía en mente mientras sondeaba a Abalt en busca de puntos débiles.

Desde el comienzo de la batalla, Carrion se dio cuenta de que tenía ventaja. Pero eso no significaba que se lo tomara con calma. La fuerza de Abalt era absurda, y si Carrion bajaba la guardia, podría ser derrotado fácilmente. También presentía que intentar apresurar el combate provocaría lesiones y peligros innecesarios. Y tenía razón. Abalt entraba en un estado de fuga descontrolada cada vez que sus fuerzas estaban a punto de agotarse, triplicando su ataque y sus poderes de curación. Si le ocurriera, Carrion tendría que lidiar con un gran problema; en el peor de los casos, perdería la pelea.

Pero una vez que su intuición le indicó esta posibilidad, pudo defenderse sin problemas. Y al hacerlo, también interpretó y reconoció todos los demás hábitos de Abalt. Una vez que comprendió cuánto tiempo se necesitaba para volver a invocar magia después de un hechizo, junto con el tiempo que Abalt tardaba en retraer una extremidad puntiaguda tras un golpe, Carrion esperó a que su enemigo desatara ambas a la vez. Entonces, por fin, sucedió. La derrota de Torun a manos de Frey impacientó a Abalt.

“¡Estaba esperando eso! ¡¡¡Rugido Bestial!!!”

La técnica se abrió paso a través del torso de Abalt. El destello de partículas mágicas amplió aún más el efecto, envolviéndolo por completo.

Midday observaba con calma el campo de batalla. Sarill, otro de los Señores Insecto que tenía delante, apenas se había movido. Siempre controlaba su cuerpo a la perfección, ejerciendo solo cierta fuerza a la vez. Si quería, incluso podía ajustar su cuerpo al nivel de su oponente, lo que le permitía disfrutar más plenamente del combate. En ese aspecto (y solo en ese), compartía una o dos tendencias con Diablo.

Ésa era la costumbre de Midday, y había recurrido a ella con Sarill.

“Mmm... No te estás comprometiendo”, dijo Midday. “Pareces tener confianza en tus habilidades con el veneno, pero eso no funcionará conmigo. Si tu estilo de ataque con tu cola venenosa ya no es efectivo, ¿qué harás entonces?”

Había un tono burlón en su voz.

“¡Pequeño engreído...!” Espetó Sarill ante la burla de Midday. Pero, aunque su ira aumentaba la fuerza de su ataque, de poco servía si no podía acertar. Su estilo en esta pelea se había vuelto repetitivo y monótono, justo lo que Midday quería.

Habría sido fácil acabar con él, pero Midday se abstuvo de hacerlo debido a una nueva y extraña presencia que sintió.

¿Qué es esta sensación extraña y pegajosa? Mmm... Puedo sentirla poniendo a prueba mis poderes... Oh, ¿entonces has perdido el interés? Supongo que debería interpretarlo como que podría matarme cuando quiera...

La presencia le recordó a Middray a Milim, a quien adoraba como a una diosa. Pero carecía del calor que Milim solía brindarle. Esto era mucho más frío, carente de emoción y, por lo tanto, bastante aterrador.

Entonces Middray optó por mantener con vida a Sarill mientras intentaba averiguar qué era.

Mmm... Debo reconocerle a Obera que también lo ha notado.

Obera también observaba el campo de batalla en lugar de concluir la lucha contra su oponente, el Señor Insecto. La diferencia de fuerza entre ellos le habría permitido a Obera derrotar a este Insector en un instante, así que Middray estaba seguro de que ella pensaba lo mismo que él.

Nadie más parecía haberse dado cuenta. Eso era cierto para Carrera mientras se enfrentaba a Zeth; su batalla era intensa, sin margen para que nadie más interviniera, y ella, desde luego, no tenía tiempo libre para concentrarse en nada más. Lo mismo le ocurría a Geld. El Señor Insecto al que se enfrentaba, con aspecto de un ciempiés gigante antropomorfizado, tenía el segundo PE más alto después de Piriód y parecía un rival bastante parejo. No podía permitirse preocuparse por otros asuntos, y Middray no quería preocuparlo innecesariamente.

El dúo de Gobta y Ranga estaban en un lío enorme con Piriód, por supuesto, así que tampoco pudieron haberse dado cuenta. Sin embargo, Middray estaba realmente agradecido de que hubieran aparecido en escena en ese momento. Tal como estaban las cosas, Phobio y Esprit estaban condenados, y Middray temía tener que intervenir para rescatarlos. Agradecía no tener que hacerlo—esta nueva y misteriosa presencia era demasiado preocupante como para tomar medidas repentinas. Decidió devolverle el favor ayudando a Gobta con su entrenamiento más tarde, aunque era poco probable que Gobta lo considerara un ‘favor’.

Todo esto había prolongado el estancamiento por un tiempo, pero las cosas estaban en marcha. Frey había derrotado al Señor Insecto Torun, Gabiru había eliminado a Beethop y Carrion acababa de terminar con Abalt.

Ahora, sin embargo, esa presencia siniestra que llenaba el campo de batalla le parecía a Middray que se había vuelto más densa y peligrosa. No sabía por qué, pero algo malo estaba sucediendo. Estaba convencido de ello y se preparaba para ello. Sus colegas Carrion y Frey, tras haber ganado sus respectivas batallas, parecían haber detectado finalmente la presencia—sus instintos probablemente la detectaron hacía mucho tiempo, pero ahora estaban convencidos de que algo pasaba.

Esos dos también tienen trabajo por hacer, ¿no? Ya pelean bastante bien, pero necesitan aprender a prestar atención a su entorno. De lo contrario, les costará seguirle el ritmo a Milim-sama.

Fue una evaluación bastante dura, pero así es como realmente se sentía Middray.

“¡Heh, heh, heh!” Rio Sarill. “Te has divertido burlándote de mí, ¿verdad? Odio usar mis mejores movimientos contra ti, pero da igual”.

Ver a Middray tratarlo como algo secundario indignó a Sarill. Se apuñaló con su propia cola envenenada y activó su estado de fuga por voluntad propia.

“Mmm...”

Con la velocidad y la fuerza de Sarill multiplicadas por mil, ni siquiera Middray podía permitirse seguir jugando. A pesar del profundo presentimiento que albergaba, decidió terminar la pelea—y cuando

se tomaba en serio la lucha, era una amenaza. Usando su palpable Touki para contener a Sarill que avanzaba, lo dejó indefenso de inmediato—y después, un golpe frontal certero bastó para hacer estallar el cuerpo de Sarill en mil pedazos. Una verdadera muerte de un solo golpe. Middray era un hombre lo suficientemente fuerte como para ser el compañero de entrenamiento (o compañero de juegos) de Milim, y este hombre de acero acababa de hacer honor a su reputación una vez más.

Pero su rostro estaba lleno de tristeza.

“Esto es malo. El frío solo ha aumentado”. Middray miró al cielo, que se había llenado de nubes oscuras. Una vocecita en su interior le decía que matar a Sarill había sido un error.



Tal como Middray había adivinado, Obera también podía sentir el peligro.

Es muy extraño. La presión de nuestro enemigo no ha cambiado en absoluto desde el comienzo de esta batalla...

El enemigo de Obera era la cruel Tishorn, capaz de cortar cualquier cosa haciendo vibrar con precisión el exoesqueleto de Alonium que cubría sus brazos, pero para Obera era como una niña. La única razón por la que Obera no había acabado con Tishorn era porque tenía la misma preocupación que Middray.

Se estaban perdiendo muchas vidas en el campo de batalla. Gracias a las pociones que reducían el daño al mínimo y a una estrategia en la que cualquier herido era reemplazado de inmediato, aún no había muertes en el bando de Obera. Sin embargo, los Insector estaban llevando a cabo un ataque sin preocuparse en absoluto por las bajas, y su fuerza ya se había reducido a menos de la mitad de su tamaño inicial.

Sin embargo, la fuerza enemiga que Obera detectó con su habilidad Súper Intuición seguía siendo tan poderosa como antes, sin decaer en absoluto. Al principio, fue una sensación incómoda, pero una vez que Frey derrotó a Torun, se convenció. Uno de los mejores luchadores del enemigo había muerto, pero nada se *sentía* diferente. Significaba que ni siquiera perder a un Señor Insecto había afectado en absoluto a la fuerza de los Insector—o tal vez significaba algo aún peor. Quizás perder a Señores Insecto incluso formaba parte de la estrategia del enemigo...

De ninguna manera. Eso es absurdo.

Pero no podía decir que fuera imposible. Recordó la vez que su colega Zalario se quejó de lo tercos que eran esos tipos:

No basta con vencerlos. A veces pueden ser una amenaza aún mayor después, así que hay que elegir con cuidado dónde enfrentarse a ellos.

Obera se sorprendió al oír eso del normalmente taciturno Zalario. Supuso que debía estar cansado del trabajo y lo dejó ahí, pero al mirar atrás, lo que dijo ahora le parecía muy importante. Nunca le había pedido más detalles; no consideraba a los Insector como su trabajo, así que no tenía muchas ganas de hablar con él. Era una mala costumbre que trascendía a Obera—Feldway y los demás místicos de alto rango solían ser así—pero ahora se arrepentía. Realmente necesitaban mantenerse al tanto de los problemas más importantes, al menos.

Pero ya era demasiado tarde. Obera no tenía información con la que trabajar, así que su única opción era adaptarse a la situación y tantear el terreno para encontrar la respuesta óptima. Vigilaba de cerca el campo de batalla, incluso mientras combatía contra Tishorn.

Entonces, antes de que pudiera aterrizar en algo decisivo, el estado de la batalla comenzó a cambiar rápidamente. Primero cayó Torun, luego Beethop y Abalt fueron asesinados. Pero a pesar de perder a estos generales, el poder bélico del enemigo no disminuyó en absoluto. Ante estos resultados, ya no había duda de que esto formaba parte de una conspiración enemiga.

Esto es peligroso. Quizás deberíamos dejar de derrotar a estos bichos.

Era necesario derrotar a esos enemigos, pero Obera y sus aliados debían, ante todo, actuar con prudencia. Si ocurría algo inesperado, debían mantener la calma y eliminar la causa del problema.

Decidida, Obera intentó expresar sus preocupaciones. Pero llegó demasiado tarde. Justo en ese momento, Middray eliminó a Sarill.

Los Señores Insecto restantes eran Tishorn, enfrentándose a Obera; Mujika, a quien Geld mantenía bajo control; Pirioid, quien seguía dándoles problemas a Gobta y Ranga; y finalmente Zeth, cuya batalla contra Carrera se desarrollaba en una dimensión diferente a la de los demás. La mitad de los Insector habían sido derrotados, quedando solo esos cuatro.

Un velo cruzó el rostro de Obera por un instante, como si supiera que algo malo iba a suceder. Tishorn no escapó a su atención.

“¡Ho, ho, ho! Ya veo que te has dado cuenta”, dijo Tishorn. “Los Señores Insecto de nivel inferior no son más que el primer acto. Con el poder de personas como mi maestro, da igual que estén aquí o no”.

Tishorn tenía la fuerza para respaldar esa afirmación. Era una Señora Insecto de alto nivel, la cuarta en la tabla de profundidad, y su PE superaba los 1.8 millones—no muy diferente de Pirioid, pero su presencia cerca de la cima de los Doce Señores de los Insectos durante muchos eones demostró de lo que era capaz.

“Corte entre dimensiones”.

La onda expansiva que salió disparada de los brazos de Tishorn se convirtió en un filo cortante, desgarrando implacablemente todo lo que encontraba. Sus efectos se extendieron a través de las dimensiones, y aunque estas grietas en el espacio-tiempo fueron reparadas instantáneamente por el poder sanador del mundo, nada más que se topara con esta espada pudo resistirla.

Obera, por supuesto, no fue una excepción. Lo había visto venir de inmediato y no era tan incompetente como para dejar que la golpeará, pero ahora estaba claro que Tishorn era una amenaza mayor de lo que había pensado. Había actuado para asegurarse de que el daño se mantuviera al mínimo, pero Obera no estaba muy segura de que su estrategia estuviera funcionando.

“Corte entre dimensiones”.

Tishorn lo desató de nuevo. La violenta onda expansiva se dirigió hacia Obera.

“¿Intentando el mismo movimiento?” Dijo Obera. “Sabes que no funcionará dos veces”.

“Ho, ho, ho...” se rio Tishorn. “Qué comentario tan interesante. Si funciona o no, lo decido yo, no tú”.

Tishorn tenía razón. Nadie era tan insensato como para creerle al enemigo. Si Tishorn hubiera pensado que no funcionaría, no lo habría vuelto a usar. Creyó que surtiría el efecto deseado, así que lanzó el mismo ataque dos veces. Y Obera solo le desaconsejó hacerlo porque no quería que eso sucediera. El consejo no fue seguido, por supuesto, lo que le devolvió a Obera un nuevo respeto por su enemiga.

La forma en que toma la decisión más óptima con tanta naturalidad demuestra que está muy acostumbrada a la batalla. Sería fácil ganar, pero si quiero incapacitarla sin quitarle la vida, sería difícil incluso para mí.

Obera ya había visto lo capaz que era Tishorn. Había una clara diferencia de fuerza entre ellas, con Obera firmemente en la cima—sin embargo, eso se basaba en la suposición de que no había sido herida en la batalla contra Michael. Todas las heridas externas de Obera habían sanado; físicamente, estaba en buena forma. Pero aún no había recuperado completamente sus energías, y sería un error decir que estaba en su mejor forma. De lo contrario, habría neutralizado a Tishorn hacía mucho tiempo. Actualmente no podía—y por eso estaba en este lío.

Pero, de cualquier manera, no había tiempo para la indecisión.

“¡He aquí mi señor!”

En el momento en que Tishorn gritó eso, sus habilidades de combate dieron un gran salto. Al igual que Sarill, podía activar el modo de sobrecarga a voluntad. Pero había una diferencia con Sarill; a diferencia de él, ella tenía control total sobre su modo sobrecargado, lo que le permitía aprovechar mejor su límite de tiempo.

“Corte dimensional... Danza Final”.

Fue un ataque sin precedentes. La onda expansiva se abrió paso a través de decenas de miles de dimensiones, una devastación mortífera de la que nadie podía escapar—tal fue la impresionante visión que Obera presenció.

En respuesta, Obera simplemente se quedó donde estaba, sin intentar huir en absoluto. O eso parecía. Ahora que había desistido de neutralizar a Tishorn, Obera había decidido desplegar todas sus fuerzas y simplemente matarla.

“Forma divina... liberación”, afirmó suavemente.

Fue la única advertencia que dio de que estaba a punto de darlo todo. El equipo de clase Divina que vestía recuperó su brillo estelar. Con Obera aplicando su fuerza mágica a través de él, recuperó su rendimiento original.

En las manos de Obera reposaba una gigantesca espada de doble filo. Era la amada espada larga Beast Slayer [Asesina de Bestias], evolucionada a su verdadera forma. Los críptidos eran sus enemigos acérrimos, y contra ellos, debía abandonar cualquier noble propósito de ser indulgente. De serlo, el daño que causarían sería infinito. Siempre se esforzaba por exterminarlos con la máxima eficiencia, y así, una vez que Obera decidía luchar, la única conclusión posible era destruir al enemigo, sin importar lo que sucediera a su alrededor.

La verdadera naturaleza de sus veinte millones de PE estaba a punto de ser expuesta al mundo.

“¡Ho, ho, ho! ¡Ya es demasiado tarde para luchar por la salvación!”

Tal como dijo Tishorn, Obera ya estaba atrapada en la zona de extinción que el Corte dimensional acababa de crear. Esto impedía que Obera escapara mediante Transporte Espacial, por lo que no había forma de evitar que la hoja la cortara en pedazos. O no debería haberla. Pero al final...

“Esto no fue más que un juego de niños”, afirmó Obera.

El corte dimensional impactó con fuerza, desgarrando el espacio a su alrededor. Pero una vez que recuperó su forma original, el cuerpo de Obera también se restauró, como si nada le hubiera pasado.

“¡I-Imposible...!” Jadeó Tishorn.

“Mi cuerpo está conectado no solo al mundo físico, sino también al espiritual. Un ataque de este estilo ni siquiera me tocará”.

Obera explicó esto alegremente mientras aumentaba su poder mágico, casi declarando que era su turno. La Beast Slayer comenzó a brillar. Al ver esa luz siniestra, Tishorn se sintió confundida por una emoción que nunca antes había sentido.

Me tiembla el cuerpo. No... no puedo tener miedo, ¿verdad? ¿Realmente le tengo miedo?

Ella la vio, pero ya era demasiado tarde. Tishorn no podía hacer nada más.

“¡Que seas hermosa al desvanecerte en la nada!” Gritó Obera. “¡Bombardeo Planetario!”

Una imponente lluvia de cuchilladas cayó del cielo, repartiendo muerte de forma despiadada pero equitativa. Tishorn también quedó atrapada, y, por lo tanto, se vaporizó, incapaz incluso de disfrutar de la muerte honorable de los auténticamente fuertes.



Geld se mantuvo firme.

Se enfrentaba al Señor Insecto Mujika, un Insector de tipo guerrero cuya llamativa armadura recordaba a la de un shogun medieval. Con la espada larga que blandía con ambas manos, su fuerza era igual a la de Geld, y ninguno de los dos bandos cedió ni un ápice.

Las tropas que servían a ambos combatientes también luchaban entre sí, avanzando y retrocediendo alternativamente. Los Números Amarillo y Naranja, manteniendo una férrea línea defensiva, hicieron retroceder un enjambre de ciempiés gigantes liderados por Mujika, cada uno de unos 30 metros de largo. La gran diferencia de tamaño obligaba a los Números a formar equipos para enfrentarse a cada insecto. Cualquier herido era curado con una poción de recuperación; cualquier exhausto era reemplazado por un combatiente de retaguardia para mantener la línea del frente fuerte. Su entrenamiento regular estaba dando sus frutos.

Esto continuó durante varias horas, sin que ninguno de los dos bandos obtuviera una ventaja clara, pero el duelo cuerpo a cuerpo entre Geld y Mujika fue sin duda el momento culminante del encuentro. Mujika blandía su espada con la destreza de un samurái de primera; viéndola, costaba creer que fuera autodidacta en esta técnica. Se creía que el ‘otro mundo’ de donde provenían los Insector tenía su propio grupo de reencarnados... pero eso no importaba ahora mismo. Lo único seguro era que Mujika era un oponente formidable.

Geld detuvo la espada con su gran escudo. Esa pieza de equipo también se había fusionado con Geld al evolucionar a la clase Divina. Era como la propia sangre de Geld, transformada hasta el punto de funcionar como el exoesqueleto de un Insector. Como resultado, cualquier daño infligido se reparaba al instante.

Incluso ante un impacto que sacudió la tierra y esparció plasma por todas partes, Geld mantuvo la calma y usó su machete de carnicero para derribar a Mujika. Pero Mujika, igual de buen luchador, vio venir el golpe y lo detuvo con su espada. Innumerables patas salieron disparadas de las grietas de su armadura, desatando un torrente de golpes que atravesaron a Geld. A pesar de la aparente crisis, Geld respondió con una ronda de Haki. Su don supremo, Belcebú, Señor de la Gastronomía, aplicó un efecto de Putrefacción a su aura, resultando en la habilidad Devorador del Caos. Devorador del Caos parecía tener voluntad propia, moviéndose erráticamente mientras mordía las patas de Mujika. Pero Mujika demostró ser superior; el aura maligna que lo rodeaba eliminó al Devorador del Caos de Geld.

El tira y afloja continuó así, sin un final a la vista. Pero incluso en esta batalla, el final fue demasiado repentino.

“Mmm”, dijo Mujika. “¿Tishorn también ha muerto? ¿Quién lo hubiera imaginado...? No esperaba que este mundo ofreciera tanta resistencia, pero ya están listos los preparativos para mi amo”.

“¿Mmm?” Preguntó Geld.

“Oh, no es asunto tuyo. Ha pasado demasiado tiempo desde que encontré a un guerrero que pudiera seguirme el ritmo. Es una lástima. Quería luchar contigo más tiempo, pero mi partida se acerca”.

Mujika se alejó de Geld sin decir nada más. Luego se preparó para la retirada, llevándose consigo a sus subordinados.

Geld mantuvo la guardia alta. Pero entonces él también lo notó. *Hay algo extraño en el aire por aquí. Este miedo intenso... ¿Será una señal de que algo está a punto de suceder?*

El aire estaba cargado de una sensación de peligro tan intensa que se preguntó cómo no lo había notado antes.

Geld levantó la vista. Nubes oscuras se arremolinaban, como si algo estuviera a punto de manifestarse entre ellas.

“¡Todas las tropas, mantengan la máxima alerta!” Ordenó.

Tras su orden, incluso los que aún recibían tratamiento se pusieron en marcha. Su tono imponente y agitado, inusual en él, les hizo comprender a todos que la batalla estaba lejos de terminar.



Tras el rescate de Phobio, Gobwa se dedicó a reconstruir las líneas de batalla. Bajo la guía de Benimaru, se convirtió en una comandante de primera. Su entrenamiento en el laberinto a gran escala le proporcionó experiencia en todo tipo de tácticas brutales y una pericia que superaba con creces la de cualquier estrategia común y corriente.

Los 300 miembros del Equipo Kurenai que ella lideraba también eran guerreros curtidos en batalla, igual que ella. Siempre tomaban la mejor decisión, sin importar si Gobwa lo ordenaba o no. En cuanto a refuerzos, eran preocupantemente escasos, pero aun así su presencia mejoró considerablemente la situación para su bando.

Aquí también, la presencia de un buen comandante tuvo un impacto significativo en la batalla. Con Phobio de vuelta en el frente y al mando, los Caballeros Voladores se habían reorganizado para la acción.

Las fuerzas de Milim fueron recuperando poco a poco la ventaja.

Pero en medio de este cambio aparentemente bienvenido, Gobta estaba casi muerto. Pirioid, su oponente, era un peligro casi inimaginable.

Gobta tenía una resistencia bastante alta al veneno, pero la niebla que Pirioid emitía era lo suficientemente poderosa como para matarlo incluso a él al instante. No era como una píldora de cianuro que mataba si se ingería—un simple toque derretía la piel y quemaba la carne. Incluso el más mínimo contacto fugaz causaba un dolor extremo, algo de lo que Gobta era plenamente consciente.

¡Uf! ¡Me muero! ¡Si esto sigue así, me iré al más allá!

Le tomó menos de 30 segundos de lucha llegar a esta conclusión. Así que, sin dudarlo un segundo, decidió llamar a Ranga y emplear su movimiento secreto.

“¡¡Transformación!!”

En un instante, Gobta y Ranga se unificaron, transformándose en un lobo humanoide con dos cuernos siniestros. Fue la decisión correcta. Si Gobta hubiera apretado el gatillo incluso un poco más tarde, habría muerto en combate, hiciera lo que hiciera Ranga.

“¡Muy bien, hagámoslo!” Dijo.

“¡Puedes usar mi poder al máximo, Gobta!”

Al principio, ambos estaban entusiasmados, pero su entusiasmo se desvaneció rápidamente. La razón era simple; Pirioid seguía siendo igual de fuerte. Esta unificación no mejoraba considerablemente sus habilidades de combate ni nada por el estilo; era la combinación de las habilidades latentes de Ranga y el instinto de batalla de Gobta lo que los convertía en más que la suma de sus partes. De hecho, los puntos de existencia de Gobta no eran muy altos al principio, así que, en términos de estadísticas puras, no había mucha diferencia.

Pirioid, por otro lado, emanaba un aura de desesperación mortal con solo estar allí. Su PE era de 6.8 millones, casi el doble que el de Gobta y Ranga unificados, lo que la convertía en la segunda presencia más poderosa en este combate después de Zeth. Por si fuera poco, poseía suficiente control espacial como para incluso desviar la Abyss Annihilation de Carrera.

Incluso con Gobta utilizando tanto arsenal, Pirioid seguía siendo muy superior. La única razón por la que no eran derrotados de inmediato fue porque Gobta y Ranga eran luchadores cuerpo a cuerpo, mientras que Pirioid era más hábil con ataques mágicos de media y larga distancia. Gracias a eso, Gobta se vio envuelto en una situación frenética desde el principio, incapaz de bajar la guardia ni un instante. Logró mantenerse dentro de su rango preferido durante la mayor parte, lo que le permitió mantener la batalla razonablemente reñida—pero eso estaba a punto de terminar, ahora que la propia Pirioid estaba cambiando.

Gobta, ¿lo notaste?

Sí, Ranga, y no pinta bien. ¿Qué le pasa? Es como si cada vez le dieran más poder.

Piriod, el adversario al que se enfrentaban, comenzaba a preocuparles profundamente. Comparada con el inicio de las hostilidades, había claras señales de que su fuerza de combate aumentaba, no disminuía. Por ejemplo, se estaba volviendo cada vez más capaz de controlar los movimientos de Gobta. Ninguna de sus fintas funcionaba ya, lo que le costaba el valioso tiempo que necesitaba para lanzar un ataque. Su ataque aún no estaba completamente detenido, pero los agudos ataques de Piriod comenzaban a alcanzar a su oponente.

Además, en lugar de los simples golpes que había empleado, Piriod estaba empezando a poner una intención verdaderamente asesina en sus ataques.

“Crecer en medio de la batalla así... Eso es un poco trampa, ¿no?” Le dijo Gobta a Ranga.

“Es algo común. Lo he vivido yo mismo, así que no me sorprende ver al enemigo hacer lo mismo”.

“Bueno, no, pero que me pase a mí no me parece justo...”

Después de un rato, dejaron de bromear, al darse cuenta de que no les hacía ningún favor.

Esta situación no pasó desapercibida para Gobta. No habría más ayuda, pues *ellos* eran los refuerzos. Rimuru, quien gozaba del eterno respeto de Gobta y normalmente acudiría a ayudar en cualquier momento, estaba ocupado en otro campo de batalla. El enemigo esta vez era demasiado poderoso como para que alguien abandonara su puesto y sustituyera a Rimuru. Benimaru podría intervenir, sí, pero Gobta prefería que no lo hiciera, ya que su ausencia en casa podría poner en peligro a toda la nación.

Entonces...

“Supongo que tendremos que encontrar una solución”, dijo Gobta.

“Sí”, coincidió Ranga. *“Si el enemigo es poderoso, ¡simplemente tenemos que ser más poderosos!”*

Al final, se decidieron por un enfoque de ‘sin agallas no hay gloria’—no era lo mejor para un comandante, pero para Gobta, le ofrecía un motivo para esforzarse. La gente habla de luchar con la espalda contra la pared, y para Gobta, quien siempre tenía en mente una ruta de escape durante cada batalla—no tenerla le ayudaba a concentrarse más en la lucha.

“Está bien, ¡intentaremos que esto sea breve y conciso!”

Con renovado entusiasmo, Gobta aceleró su ataque. Pero cada intento parecía fracasar. Intentó un ataque doble, usando Danza con Lobos para distraer a Piriod lo suficiente como para que Aullido del Apocalipsis diera en el blanco, pero incluso eso fue esquivado con éxito.

¿En serio? ¡Este fue mi gran movimiento! ¡Lo estuve practicando y todo!

Ahora incluso Gobta sentía que esto era una crisis. Ranga estaba igual.

“¿Tal vez deberíamos retirarnos por ahora, Gobta?”

“No. Si retrocedemos, será demasiado para Carrera”.

Ranga vio que Gobta tenía razón. Si no llegaban refuerzos, una opción era huir y reagruparse, pero era, en el mejor de los casos, el último recurso. Esto era una guerra, no un duelo pactado, y abandonar el frente de esa manera tendría un impacto demasiado negativo en todos sus aliados.

Pero si el infalible remate de Gobta no funcionaba, él y Ranga serían reducidos a la mínima expresión hasta ser derrotados. Gobta, más que cualquier otro, se negaba a perder, así que se devanaba los sesos buscando desesperadamente alguna idea nueva. Sin embargo, no se le ocurría nada... pero entonces...

“Déjame ayudarte, Gobta”.

Carrion, luego de haber derrotado al Señor Insecto Abalt, notó la situación de Gobta y se unió a la lucha. Y no estaba solo.

“Yo también voy a colaborar”.

Frey también había identificado el peligro que representaba Piriod y ofreció sus habilidades de combate. Quizás atacar en grupo a un solo enemigo no fuera justo, pero, una vez más, esto era una guerra, no un duelo. La victoria siempre prevalecía sobre el honor, y Gobta, por lo tanto, se alegró de aceptar esta ayuda.

“¡Muchísimas gracias!” Gritó alegremente—y con eso, la batalla continuó.

O eso pensaba todo el mundo.

“Es triste, terriblemente triste, pensar que mis hijos eran tan débiles”, murmuró Piriod para sí misma, pero su voz llegó a los oídos de todos los presentes en el campo.

Todos entendieron que esa era la campana que señalaba el comienzo de la ronda final.



Carrera estaba librando una batalla muy igualada contra Zeth, el jefe Insector.

Zeth era un oponente cualificado, pero de ninguna manera uno que Carrera no pudiera vencer. De hecho, disfrutaba de esta batalla ahora que sabía que era justo el tipo de desafío difícil que le gustaba. Así que demostró algunas de sus habilidades recientemente adquiridas. Su Pistola Dorada y su espada, el mismo estilo de batalla que prefería el Teniente Kondo, también le venían de maravilla. Sus movimientos con ellas eran tan naturales y fluidos que no se podía culpar a nadie por asumir que había usado este conjunto de armas durante siglos.

Además, Carrera estaba acostumbrada a luchar contra los Insector. Normalmente, este enemigo le habría dado problemas; en cambio, no perdía ni un paso ante él. Zeth, después de todo, era bastante similar a alguien a quien Carrera ya conocía bien, desde su físico hasta el exoesqueleto que le cubría todo el cuerpo. Sus estilos de lucha eran completamente diferentes, pero la calidad de sus golpes y la imponente presencia que hacía que todos los demás se encogieran de miedo eran idénticos a Zegion, a quien Carrera reconocía como su aliado y rival.

Los puntos de existencia de Zeth eran, de hecho, asombrosos. Su puntuación era muy superior a la de Carrera y tres veces superior a la de Zegion. Pero en cuanto a la amenaza que representaban, Carrera sentía

que Zegion era infinitamente superior. Había luchado contra él muchas veces, y por eso podía ir un paso por delante de los pensamientos de Zeth, aunque este era su primer enfrentamiento.

En ese momento, Carrera tampoco se imponía límites. Diablo había ideado una regla absurda; no podían atacar ninguna parte de Zegion creada con las células de Rimuru, pero eso no aplicaba a Zeth. Eso era lo que le permitía a Carrera darle todo. Al principio, había un obstáculo llamado Piriod, pero Esprit y sus amigos habían hecho todo lo posible por mantenerla a raya. Fue un esfuerzo encomiable, sobre todo considerando lo dispares que eran sus habilidades.

¡Y sí, si mis amigos se esfuerzan tanto, no puedo parecer una holgazana delante de ellos!

En cierto modo, Carrera disfrutaba de esta lucha a muerte con Zeth. La ayudaba a desahogar sus emociones.

Una espada dirigida a una brecha en la armadura de Zeth se abrió paso a través de su tejido corporal. Simultáneamente con este golpe, una bala a corta distancia atravesó el ojo compuesto de Zeth. Poco a poco, la batalla se inclinaba a favor de Carrera.

“¡Ha, ha, ha! ¡Esto es muy divertido!”

“Tsk... Una miserable demonio como tú, con todos esos trucos sucios...”

“Eres bastante bueno, pero ni cerca del nivel de Zegion”.

“¿Qué?”

“Zegion es mi rival oficial, y debo decir, que luchar contigo no se compara en absoluto. A veces hemos luchado durante días seguidos, pero nunca he conseguido herirlo”.

Esa era la verdad. Incluso sin las reglas absurdas de Diablo, la fuerza de Zegion era extraordinaria. En cambio, Zeth no era precisamente débil, pero Carrera le había asestado repetidos ataques. Si seguían luchando así, Carrera estaba convencida de que ganaría.

“¿Y qué?” Preguntó Zeth.

“Lo que digo es que eres más débil que él”.

“Hah. Entonces déjame mostrarte *todo* lo que puedo hacer”.

Las palabras de Carrera fueron más que suficientes para herir el orgullo de Zeth. Convirtiendo su ira en energía, Zeth concentró toda su furia asesina en Carrera. Esa mirada por sí sola podría matar a cualquiera de un rango inferior al A; la presión era tan violenta que podría haber herido mortalmente incluso a un demonio de alto nivel. Pero Carrera lo ignoró como si nada. Entonces, como para vengarse, acumuló su propia fuerza mágica, aumentando su aura antes de enviársela a Zeth.

Las auras gemelas colisionaron, formando un gigantesco vórtice sobre el campo de batalla. Cualquiera que lo tocara quedaría atrapado en las intensas olas de fuerza mágica, a costa de su vida. Las fuerzas de Milim eran conscientes del peligro, por lo que ninguno de los aliados de Carrera estaba cerca de ella. Todos estaban bien, pero como aún había enjambres de Insector cubriendo el campo de batalla, este remolino en el aire contribuyó en gran medida a reducir su número.

Zeth dio un paso al frente. Carrera lo confrontó. Su puño le desgarró la mejilla, justo cuando su espada abría un agujero en su exoesqueleto. Zeth asestó una patada que mataría a un demonio de alto rango de un

solo golpe. Carrera, imperturbable, le clavó su Arma Dorada en el pecho y disparó. La bala, disparada a quemarropa, atravesó el exoesqueleto de Zeth, creando un agujero—pero entonces la patada de Zeth, que parecía haber fallado, se dirigió hacia la cabeza de Carrera.

“¡Hngh!”

La notó justo a tiempo, apenas cubriéndole la cabeza. Pero no fue suficiente, y recibió el golpe en el hombro.

“Casi te atrapo”, dijo Zeth.

“Mírame, cometiendo un error. ¡Qué vergüenza!”

El hombro izquierdo de Carrera estaba destrozado, pero esa sonrisa intrépida aún se dibujaba en sus labios. Esperaba derrotarlo sin recibir daño, así que esto fue una decepción para ella, pero aun así no creía que fuera a perder. Tras varias horas de lucha, Carrera reconoció todos los hábitos de Zeth. Pero, aun así, el poder de Zeth era abrumador. Si Carrera no tenía cuidado, sería la perdedora. Dependía de ella aumentar gradualmente el daño y asegurar su propia victoria.

Así que miró a Zeth con su mirada imponente y desdeñosa. Su uniforme militar estaba rasgado a la altura del hombro, revelando la piel blanca como la nieve que se asomaba debajo. La sangre ya se había detenido, y ella estaba completamente curada, como si nunca hubiera sido herida. Lo mismo ocurría con Zeth; todo lo que Carrera le hacía también se había curado. Para seres trascendentes como ellos dos, el daño no letal era insignificante. Lo que importaba en la batalla era la eficiencia con la que se agotaba al oponente; cualquier bando que permitiera que la fatiga lo ralentizara estaría en gran desventaja. Carrera había comenzado la pelea con un movimiento a gran escala, lo que significaba que su resistencia era inferior a la de Zeth. Eso fue lo que la hizo considerar un enfoque más medido.

He, he, he... Ya entiendo las habilidades de este tipo, Zeth. Es bueno, pero aun así voy a ganar, ¿no?

En su opinión, ya no era necesario esforzarse demasiado. Pero a pesar de lo segura que estaba de su victoria, de repente empezó a notar un cambio en el ambiente.

¿Eh? Esta presencia... ¿qué es? Milim-sama estaba pendiente de algo así, así que la dejé vigilar, pero...

Carrera había estado luchando con tanta libertad porque sabía que Milim seguía a la espera. Por eso tardó en darse cuenta... o quizás no solo eso. Otra razón era que Zeth era tan poderoso que Carrera no tenía tiempo para preocuparse por su entorno, una situación que él había creado a propósito.

“Huh... ¿Te diste cuenta?” Comentó. “Sí, eres fuerte. Lo admito, pero nosotros saldremos victoriosos. Esto no es un duelo... Es una guerra”.

“¿Qué?” Carrera frunció el ceño, disgustada.

A Zeth no le importó. Levantó la mano derecha y señaló en cierta dirección.

“Mira”, dijo.

En cambio, Carrera usó su Percepción Mágica para explorar la zona. Entonces supo a qué se refería Zeth.



Allí, ante los ojos de Gobta, Piriod se había transformado maravillosamente. Siempre había sido de una belleza atípica, pero ahora cualquiera que la viera coincidiría en que poseía una nueva belleza mística.

De hecho, no fue tanto una transformación como una evolución. Las cicatrices que Piriod había acumulado durante la batalla se abrieron, revelando a una hermosa mujer con la piel completamente intacta debajo.

“Hola. Me llamo Piriod, la reina de los insectos”.

Incluso su habla se había vuelto más fluida. Esto era claramente algo sobrenatural, no era para nada el mismo oponente de antes. Y no era de extrañar. Esta Piriod era la segunda al mando de los Insector, la emperatriz, la verdadera líder que controlaba a los demás Señores de los Insectos. Y ahora que su verdadera naturaleza se revelaba, cualquier posibilidad de victoria para Gobta estaba prácticamente perdida.

“De verdad tienen que dejar de jugar conmigo, muchachos”, murmuró Gobta.

Ranga asintió, sin duda de acuerdo. *“Esto va más allá de un simple aumento de fuerza. Que nos hagamos más fuertes ya no supondrá ninguna diferencia”*.

“Entonces, ¿qué vamos a hacer?” Preguntó Gobta.

Al principio, la pregunta fue recibida con silencio. Ranga no sabía cómo responder.

“Tendremos que correr. Debe parecerte peligrosa incluso a ti, ¿no es así, Gobta?”

“Bueno...” Ahora era Gobta quien buscaba una respuesta. *“Bueno, sí, pero... si nos escapamos solos, me parece un poco cruel...”*

Incluso él sabía que Ranga tenía razón. Hasta entonces, quizá tuvieran una oportunidad de derrotar a Piriod si encontraban la jugada correcta. En ese momento, la posibilidad era prácticamente nula—tal era la imponente presencia que tenía ahora. Se hacía llamar reina, y su poder superaba claramente al de cualquier otro Señor Insecto. Ni siquiera Zeth, el general con el que Carrera lidiaba, era rival para ella.

Ranga y Gobta sabían a qué se enfrentaban. La derrota sería inevitable en ese estado. Pero no querían ser los únicos en escapar. Nunca podrían encarar a sus amigos así. *Malditos, malditos sean*, pero no había tiempo para pensarlo.

“¡No me vengas con esas tonterías! ¡Te veas diferente o no, me da igual!”

Con ese grito, Carrion fue el primero en moverse.

Este fue Rugido Bestial, su mejor golpe. Sin importarle el futuro, desató su cañón de difusión de partículas, siempre cambiante, y su cuerpo se transformó en partículas conscientes que invadieron a Piriod. Todo sucedió en un instante.

Piriod no se movió—y no porque no pudiera.

“¿Qué...? ¡Qué locura...!” Dijo Carrion.

No necesitaba moverse. Su aliento se había convertido en una neblina venenosa que se aferraba a las partículas que Carrion controlaba. Le quitaba toda su energía cinética, impidiéndole actuar.

Pero Frey había predicho la derrota inicial de Carrion. Salió volando, usando su ataque como finta, y aterrizó detrás de Pirioid. Ahora era su turno de asestar su golpe más poderoso.

“Es hora de atarte justo donde estás”, anunció, justo después de usar Garra de Garuda para agarrarla.

La Interferencia Mágica de Frey se había vuelto tan efectiva que alcanzó el reino divino. Era tan poderosa que incluso podía sellar el Necronomicón de Adalman—y, combinada con la Garra de Garuda de la que dependía, podía anular las habilidades de cualquier oponente, sin importar quién fuera.

O normalmente podría. Pero, aunque debería haberse sentido en peligro, Pirioid simplemente sonrió.

“Es triste”, dijo. “Hijos míos, siendo derrotados por oponentes de *este* calibre”.

“¿Qué?”

Antes de que Frey obtuviera una respuesta, recibió un golpe tremendo en el abdomen, silenciándola.

“¡Ngh! ¡¿Krrhh...?!”

Aún tenía una expresión de sorpresa en el rostro mientras escupía sangre. Siguiendo su instinto, apartó la mano de Pirioid. Eso le salvó la vida. Si hubiera confiado lo suficiente en Garra de Garuda para mantenerla en su lugar, el siguiente golpe de Pirioid la habría matado.

“Mmm... Tienes buenos instintos”, dijo Pirioid. “Tus garras me impidieron usar mi poder un poco, pero podría haberte rematado con dos golpes. Pero ahora estoy convencida. Puede que no tengas fuerza, pero sí mucha experiencia en combate. Quizás mis hijos merezcan que se les recupere un poco el honor”.

La voz de Pirioid sonaba como una canción.

“No puedo creerlo...” logró decir Frey. “Anular mis garras, así como así... Eres un monstruo, ¿verdad?”

Frey ya estaba segura. Este lugar pronto se convertiría en una carnicería, igual que lo sería para Gobta, Ranga y Carrion, tendidos en el suelo. Estaba demasiado exhausta para siquiera hablar, y mucho menos para defenderse. La única opción que le quedaba era huir.

Ugh. Sin citar a Frey, nunca pensé que sería tan monstruosa... pensó Carrion.

“Lamentó no haber podido reconocer tanto al comienzo de su pelea”.

No es que hubiera importado incluso si lo hiciera...

Carrion se rio entre dientes. En retrospectiva, ver a Pirioid desviando la Abyss Annihilation de Carrera debería haberle dado una señal de alerta. Asumir que era una cazadora de medio a largo alcance fue un error que todos en el bando de Milim cometieron.

¿Pero acaso Milim tampoco lo notó? Lo dudo mucho. Entonces, ¿por qué no hizo nada? ... Oh. ¿Podría ser el Rey Insecto Zelanus un oponente aún peor?

Un escalofrío recorrió la espalda de Carrion. Recordó su propia batalla con Milim. ¿Por qué ella, una presencia absoluta dondequiera que iba, no se movería ante este peligro? La razón, obviamente, tenía que ver con el Rey Insecto. Y eso significaba que no podían esperar ayuda de Milim allí.

¡Eso es! ¡Maldita sea! Así que toda esta batalla...

Terminar esa frase en su mente no sería más que una ofensa para sus amigos. Carrion, al darse cuenta de esto, cambió de estrategia, tratando de pensar en qué más podría hacer.



Frey resultó gravemente herida, aunque no tanto como Carrion. Ella y Piriod intercambiaron miradas.

Frey estaba preparada para morir. Mientras Piriod fuera la clara campeona entre ellos, nadie podría detenerla. Tenía sentido, entonces, que Piriod comenzara matando a Frey, la más débil. Frey sabía que ella haría lo mismo en su lugar.

Lo siento, Carrion, pensó Frey. Quería saber mucho más de ti... pero supongo que esto es todo.

Con esa determinación en mente, se preparó para un último ataque. Pero entonces un hombre se plantó frente a ella. Era Middray, mirando a Piriod como si quisiera proteger a Frey.

“Hoh... ¿Entonces así son las cosas?” Comentó. “El propósito de la barrera que pusiste en este campo de batalla era recolectar la energía de tus camaradas muertos y enviártela, ¿no es así?”

“No, no”, dijo Piriod, sonriendo mientras miraba a Middray. “Quiero más poder, ¿sabes?, para poder dar a luz a niños aún más fuertes”.

Esa respuesta fue suficiente para Middray. Claramente, comprendió que Piriod debía ser derrotada antes de que pudiera hacer nada más.

Si la dejamos escapar de aquí, solo creará más y más monstruos como esos Señores Insectos que acabamos de derrotar, pensó. Es una pena que sea nuestro bando el que quiera huir...

Sonrió levemente. Pero aún había esperanza en sus ojos.

“En ese caso”, anunció mientras mantenía el pecho hacia abajo en posición de combate, “¿Intenta derrotarme *primero!*”

Tras trasladar su peso a la pierna derecha, movió ligeramente la izquierda hacia delante. Al mismo tiempo, apretó la mano derecha y la llevó hacia la cintura, con la mano izquierda delante de él para controlar los movimientos de Piriod. Al momento siguiente, explotó con poder desde los dedos de su pie izquierdo hacia arriba, impulsando su cuerpo hacia delante como una bala de cañón. Luego, empujó su puño con todas sus fuerzas, formó una masa de Touki en el aire, también con forma de puño.

“¡Cañón Dracónico!”

Uniendo la energía del mundo con su propio touki, concentró todo lo que tenía en cada parte de su cuerpo directamente en el puño. Luego lo dejó salir todo, sin escatimar ni una gota de fuerza mientras lo combinaba con la fuerza enterrada en el suelo. Fue un golpe con tintes divinos, uno lo suficientemente poderoso como para funcionar contra oponentes superiores. Este era el movimiento secreto de Middray, un elemental del caos de alto nivel mejor conocido como ‘nacido del dragón’.

Desafortunadamente, no funcionó en Piriod.

“¡Qué golpe tan fascinante!” Dijo. “Estoy segura de que mis hijos serían más fuertes si lo aprendieran”.

Sonrió mientras desplegaba un círculo mágico que alteraba el espacio con facilidad para desterrar el Cañón Dracónico. Pero esto también era lo que Middray esperaba. En realidad, no creía que este fuera el final; ese Cañón era solo un señuelo. El *verdadero* atacante, por supuesto, era Gobta.

“¡Oye, no te olvides de mí!” Gritó. “¡Prueba esto!”

Saltando desde detrás de la sombra de Middray, Gobta eligió el momento justo para lanzar su Aullido del Apocalipsis. Pero tampoco funcionó. Piriod, imperturbable, simplemente desplegó otro círculo mágico al mismo tiempo para neutralizarlo. Fue un ataque sorpresa completamente exitoso, pero ninguno alcanzó a Piriod.

Pero, aun así, aún había un rayo de esperanza en los rostros de Middray y Gobta. Había otra persona dispuesta a dar lo mejor de sí misma—¿y quién podría ser sino Obera?

“¡No te enorgullezcas tanto, bicho!” Gritó.

Mientras la atención de Piriod se centraba en Middray y Gobta, Obera había estado preparando un ataque propio. Resultó ser el segundo Bombardeo Planetario del día. A diferencia de Middray, Carrion y los demás, Obera contaba con un PE que estaba a la par del de Piriod. Gracias a eso, ni siquiera esta reina insecto podía salir ilesa... a menos que.

“Zalario era un hombre sabio”, dijo Piriod. “Pensé que tú, como su colega, también lo serías”.

“¿Qué?!”

“Oh, de ninguna manera...”

“¿Es *tan* buena?”

Piriod aún tenía el control absoluto, pero no había tiempo para lamentarse.

“Ahora, es momento de la venganza”, dijo con una leve sonrisa.

Y la lluvia de meteoritos que apareció arriba reveló sus intenciones. Piriod había desviado el poder de los tres ataques que le habían lanzado y ahora lo estaba dispersando por el campo de batalla. Era un ataque realmente demoníaco, y estaba destinado a acabar con las vidas de muchos amigos y enemigos por igual.

“¡Nngh!” Middray miró al cielo, agitado. “¡Todos, prepárense para el impacto!”

Gobta, por su parte, usó Comunicación de Pensamiento para advertir a sus compañeros. Obera, mientras tanto, atacaba a Piriod con calma y en solitario. Si los ataques mágicos y de rayo no surtían efecto, Obera tendría que rematarla con combate cuerpo a cuerpo.

Esto, finalmente, hizo que Piriod se estremeciera. De hecho, no había una gran diferencia entre su habilidad de combate y la de Obera. La habilidad Dominar el Espacio de Piriod le otorgaba una ventaja insuperable contra enemigos de media y larga distancia, pero no era tan buena de cerca, como lo demostró su incapacidad para rematar a Esprit y Phobio. Su plan era primero establecer dominio mental sobre Obera y luego abrumarla—pero ver que su ataque fallaba no pareció perturbar a Obera en absoluto.

Obera también era una guerrera feroz con milenios de experiencia luchando contra los críptidos. Se había enfrentado a todo tipo de oponentes problemáticos con características únicas, y nada podía perturbarla en batalla.

Fue un error de cálculo, sí, pero Piriód aún tenía la ventaja absoluta. La muerte caía sobre el campo de batalla, y la energía liberada sería suya.

Pero es extraño, ¿verdad?, pensó Piriód. Logré recuperar la energía de mis hijos, pero aparte de eso...

Piriód miró a su alrededor, intentando resolver el acertijo. Entonces se dio cuenta de su segundo error de cálculo. La fuerza enemiga—Milim y su ejército—estaban siendo protegidos por Geld y sus tropas.

“¡No se rindan! ¡Mientras estemos aquí, nadie tendrá que morir!”

La voz fuerte y confiable de Geld resonó por el paisaje.

“““¡Sííí!”””

Las fuerzas que él lideraba se esforzaron al máximo, con la esperanza de cumplir con las expectativas de su líder. Incluso si sus escudos se rompían y perdían su armadura, usarían su fuerza al máximo para proteger a todos los demás de los meteoritos que caían sobre ellos.



Y eso no era todo. Los demonios al servicio de Carrera también se abalanzaban sobre la escena. La magia de recuperación inundaba el campo de batalla, ofreciendo sanación a cualquier soldado herido. Y...

“¡Oye, oye, aún tienes mucho trabajo por hacer!”

Con esa leve reprimenda de un miembro de los Caballeros Demoníacos, llegó la invocación de la Resurrección, un milagro divino. La firme fe de los demonios en Rimuru les permitía ahora incluso resucitar a los muertos.

Incluso si sus cuerpos habían sido destrozados, los demonios podían recuperar sus almas y resucitar en una fecha posterior. Había un límite de tiempo para esto, pero aun así significaba devolver la vida a los completamente muertos, lo que mantenía alta la moral en toda la fuerza de Milim. Todos los presentes estaban enfrentando esta crisis de frente, haciendo todo lo posible para completar su misión.

Piriod, al darse cuenta de esto, finalmente comenzó a sentirse angustiada.

“¿Los muertos están volviendo a la vida? No tenía idea de que existiera tal habilidad en este mundo...”

Obera se encogió de hombros ante la sorpresa de Piriod. “Sí, creía que era un tabú, pero ahora se ha extendido muchísimo más allá del punto de no retorno”.

La propia Obera se quedó atónita al enterarse. Se lo informaron por primera vez en una reunión de estrategia, y la hizo mirar al techo y decir: “*¡Imposible!*”. Pero ya era demasiado tarde. Si la técnica se había extendido tanto, lo mejor era aprovecharla al máximo. Además, si reducía las pérdidas en el campo de batalla a casi cero, quizá debería aceptarla.

Obera esperaba que esto sucediera hasta cierto punto. No creía que sus ataques fueran repelidos de esa manera, pero las únicas bajas hasta el momento en esta batalla habían sido del lado de los insectos. Que toda su energía se redirigiera a Piriod era un fastidio, pero ahora que Piriod era prácticamente el único enemigo que quedaba, de repente las cosas ya no parecían tan terribles.

“De acuerdo”, dijo Obera. “Espero que estés lista para esto. De ahora en adelante, será una cacería *muy* desigual”.

Cazar y matar a sus presas era una especialidad para Obera. Había sido comandante en muchas batallas grupales contra enemigos más poderosos que ella, y ahora incluso una sonrisa serena se dibujaba en su rostro.

“¿Puedo pedirle órdenes, Maestra Estratega?” Dijo Middyay.

Él también se sintió aliviado al ver pocos daños permanentes entre sus aliados. No esperaba una destrucción de esa magnitud, pero gracias a los esfuerzos de Geld y sus fuerzas, habían escapado del desastre—una buena e inesperada noticia. Ya sin preocuparse por su futuro, se alegró de volver a estar bajo el mando de Obera.

“¡Sí, tráiganlos!”

Gobta también estaba a bordo. Contra alguien tan poderoso como Piriod, el trabajo en equipo era el único camino hacia la victoria. Pero como no habían entrenado juntos antes y probablemente no podrían trabajar en equipo de inmediato, decidió unirse a Obera.

Eran Obera, Middray y Gobta-Ranga contra Piriód. Pero entonces intervino otro aspirante a contrincante.

“¡Madre mía, concédeme el honor de aplastar a tus enemigos!”

Mujika, abandonado por Geld, se había abierto paso desde el suelo para saltar. Eran tres contra dos, y ni siquiera eso duró mucho.

“Oye, tampoco te olvides de mí”.

“Y yo. No quiero que la gente piense *que ese* fue mi fin”.

Carrión y Frey llegaron corriendo a la escena, recién curados por Geld, pero aún cubiertos de cicatrices. Sus heridas externas estaban todas curadas, pero no había forma de recuperar la energía perdida hasta el momento. Estaban demasiado sin energía para lanzar ataques verdaderamente devastadores, pero se armaron de valor y se unieron de todos modos, pensando que era mejor luchar que no luchar.

“Yo también estoy aquí”, dijo Geld, visiblemente emocionado y exhalando una poderosa ráfaga de aire para acentuar su punto.

Eso significaba que eran seis contra dos. Gobwa y los Tres Grandes Licántropos también seguían activos, lidiando con lo que quedaba de la fuerza de los insectos. Sin embargo, ninguno de ellos podía hacer nada contra Piriód, por lo que era justo asumir que estas fuerzas reunidas eran todo lo que tenían.

Pero incluso esta asociación no provocó nada más que una sonrisa espeluznante en Piriód.

“¡Qué cuerpos tan maravillosos tienen todos!” Dijo. “Me encantaría usarlos para dar a luz niños aún más tenaces que antes”.

Estaba rebosante de confianza mientras Obera y los demás la observaban. Y tenía buenas razones para ello.

“Reconstrucción de vida”.

Piriód pudo usar la energía que acumuló para fortalecer a los hijos de su propia creación. Eso solo aplicaba a los que aún vivían, claro está... pero Zeth y Mujika seguían presentes y con buena salud. Así que, con dos súper guerreros como sus compañeros, la reina y esposa de Zelanus, el Rey Insecto, finalmente reveló su verdadera naturaleza.



Carrera, al darse cuenta de la situación tras la insistencia de Zeth, apretó los dientes. Hasta el momento había disfrutado de su pequeño enfrentamiento, pero después de que su encuentro se viera arruinado de esa manera, perdió todo el interés.

Entonces sintió un escalofrío. Instintivamente saltó hacia atrás y un momento después, el lugar donde estaba explotó.

“Mmm. Excelente”, dijo Zeth. “Gracias a ti, estoy un paso más cerca de convertirme en un nuevo Creador. Quiero probar este poder... y necesito tu ayuda”.

También habló con más naturalidad que antes, abrió y cerró los puños mientras se dirigía a Carrera. Era el fuerte hablando con condescendencia al débil, una actitud que pisoteaba todo el orgullo de Carrera.

“Ajá... Qué curioso oír eso”, dijo. “¿Quieres *que* sea tu sparring?”

“No tienes derecho a negarte”.

En cuanto lo dijo, Zeth lanzó un ligero puñetazo. Fue un golpe suave—lanzado a una velocidad varias veces superior a la del sonido. La onda expansiva fue tan fuerte que quemó el aire y destrozó el suelo.

Claramente, era más poderoso que antes. El PE de Zeth no se había duplicado, pero probablemente había experimentado una mejora importante. Lo más preocupante era el hecho de que probablemente había adquirido una serie de nuevas habilidades especiales.

¡Qué movimiento tan cobarde! Se quejó Carrera.

Se había forjado un camino hacia la victoria, y ahora tenía que empezar de cero. Pero por difícil que se hubiera vuelto, no creía que fuera imposible. Zeth podía tener más poder, pero no parecía haber adquirido nueva experiencia en combate. Si Zeth hubiera demostrado una maestría al nivel de Zegion, Carrera se habría sentido en peligro de muerte, pero no existía esa sensación. A pesar de sus reparos, aún no había perdido la calma. Dicho esto, Zeth acababa de menospreciarla públicamente, y ella ansiaba vengarse.

Así que la sonrisa de Carrera no se había borrado de su rostro por haber caído en la desesperación al ver el poder de Zeth. No, el problema era más bien con sus amigos.

Esa de allá parece malas noticias, pensó Carrera. Parece más fuerte que mi presa. En equipo o no, me pregunto si Obera y Midgray podrán vencerla...

Según la estimación de Carrera, se necesitarían los esfuerzos conjuntos de Gobta-Ranga, Geld, Carrion y Frey solo para *derrotar* a Mujika; así de formidable se había vuelto. Incluso si eso sucediera, sería cuestión de suerte.

... Y cualquier autosacrificio iría contra la voluntad de mi amo.

Carrera se mantuvo fiel a las órdenes de Rimuru. Se estaba enfrentando a Zeth de esta manera porque si se enfrentaba al enemigo más duro, eso evitaría bajas entre cualquiera de sus aliados. Eso, por supuesto, se basaba en la premisa de que Milim haría algo con Zelanus, el líder del enemigo... pero si Carrera se enfrentaba a su luchador número dos, pensó que el resto se resolvería solo.

Ahora que se había demostrado que esta suposición era errónea, no quería quedarse atrapada con Zeth, quien se había convertido en el número tres en la jerarquía. Era hora de tomar una decisión crucial.

Quería guardar esto por si surgía algo, pero no quiero arrepentirme de mantenerlo en secreto. Lo siento, Zeth. Habría disfrutado más peleando contigo, pero parece que esto será una despedida.

Se giró hacia Zeth y se disculpó internamente. Había querido derrotarlo con su fuerza interior para ganar experiencia, pero si la vida de sus amigos estaba en juego, no podía anteponer su propia diversión. Entonces, una vez decidida, le apuntó con su pistola dorada.

“Heh. ¿Aún no entiendes que eso no funciona conmigo?”

Mientras Zeth decía esto, las balas mágicas condensadas por el arma de Carrera solo eran lo suficientemente potentes como para dañar el exoesqueleto de Zeth, daño del cual se curaba y regeneraba de inmediato, así que básicamente no hicieron nada. Sin embargo, ella continuó usando su arma como distracción, además de por otra razón más importante.

“Está bien”, dijo ella. “Muere, entonces”.

También era su as en la manga a la hora de la verdad. Antes de que las palabras de Carrera llegaran a Zeth, una bala salió disparada del Cañón Dorado, una Bala del Juicio, capaz de derribar cualquier cosa existente.

“¿Eh?”

Zeth se quedó paralizado al contemplar el agujero en su pecho. Luego, un instante después, sintió que su vida se desvanecía. El núcleo mágico que mantenía su existencia había sido destruido, y comprendió que no había escapatoria a la muerte que se cernía sobre él.

“¿Tú... te estabas conteniendo desde el principio...?”

“No. Éramos prácticamente iguales en fuerza... y ahora eres impresionante. Si nos hubiéramos enfrentado con todo, habría sido muy difícil vencerte”.

“Entonces... ¿por qué...?”

“Es obvio, ¿no?”

Luchar en una batalla cuyo resultado no podía predecir era divertido para Carrera... pero sus preocupaciones personales ya no podían ser la prioridad. Cuanto más luchaba Carrera contra Zeth, más posibilidades había de que sus amigos fueran aniquilados.

Pero había otra razón, más personal.

“La pelea *ha* sido bastante interesante para mí... pero eres más débil que Zegion, así que creo que ahora estoy bien”.

Con una gran sonrisa inocente, Carrera le contó a Zeth la verdad, una verdad que lo sumió en la más horrible desesperación. Era algo muy demoníaco, pero ese tipo de cosas le salían con naturalidad.

“¿Yo... inferior...? Estaba destinado a convertirme en un nuevo Creador...”

Su voz sonaba llena de arrepentimiento mientras pronunciaba sus últimas palabras.



Incluso viendo el fin de un enemigo tan poderoso, Carrera no sentía que hubiera logrado mucho. Sin siquiera disfrutar un momento de su logro, estaba a punto de ir a ayudar a Gobta y sus secuaces, pero entonces un enemigo oculto hizo su movimiento.

“Fu, fu, fu... estaba esperando este momento”.

“¿Qué?!”

No había detectado a nadie más cerca, pero Carrera se sobresaltó por el repentino ‘dolor’ que recorrió sus brazos—no dolor real, sino impulsos de datos que informaban a su cerebro sobre el daño. Una descarga increíblemente fuerte y violenta se había estrellado contra ella, golpeando los brazos que había alzado para defender sus puntos vitales. Era obra del Rey Insecto Zelanus, quien incluso evadió la Detección Universal de Carrera antes de aparecer. Los instintos de Carrera reaccionaron con rapidez, pero si hubiera sido cualquier otra persona, ese golpe lo habría acabado.

“Heh... Ya era hora de que aparecieras”, dijo. “¿Por qué tanta prisa?”

“Si estás dentro de mi rango de ataque, no dudaré en aplastarte”.

Tal como había dicho, Zelanus buscaba cualquier oportunidad para golpear a Carrera. La superaba con creces en habilidad, algo de lo que estaba orgulloso, pero aun así se mantuvo agazapado y esperó la oportunidad perfecta, temiendo lo que pudiera pasar de otra manera.

Fueron las Balas del Juicio de Carrera las que lo asustaron. Minaza, enviada como parte de la vanguardia, le había enviado un informe advirtiéndole sobre un hombre llamado Kondo. No entró en detalles sobre todas sus habilidades, pero, basándose en sus observaciones, Kondo poseía ‘una habilidad desconocida pero extremadamente peligrosa’, una descripción que Zelanus se tomó en serio. Más tarde, preguntó a Michael y Feldway al respecto, y al hacerlo, se enteró de que la habilidad de Kondo había sido transferida a Carrera.

Gracias a esta investigación, Zelanus había llegado al menos algo preparado para lo que se avecinaba. La Guardia del Castillo de Michael parecía bloquear el ataque, pero Zelanus no tenía nada parecido. Le preocupaba su propia seguridad, así que quería esperar a que Carrera desplegara esa temible habilidad contra alguien más antes de tener que lidiar con ella. Llámalo precaución, llámalo cobardía, pero era un factor que convertía a Zelanus en el más fuerte de su especie.

Ahora que había llegado el momento, todas sus preocupaciones habían desaparecido. Habían perdido a Zeth, un peón verdaderamente valioso, pero estaba claro que había tenido buenas razones para estar tan alerta.

Enemigo o no, era un arma realmente maravillosa, pensó Zelanus. Si la hubieran usado contra mí, no estoy seguro de que hubiera sobrevivido.

A pesar de esos elogios, las preocupaciones de Zelanus sobre Carrera ya eran cosa del pasado. Había cubierto todos los aspectos, y con eso, la demonio no parecía peligrosa en absoluto.

Carrera también comprendió el peligro al mirar a Zelanus a los ojos. *Este es un enemigo peligroso. Genial. Ni siquiera puedo ver hasta dónde llega su poder...*

Se sentía como si se enfrentara a Zegion o a alguien peor. Zelanus no tenía ninguna apertura que aprovechar. No tenía ni idea de cómo empezar a aplacarlo. Odiaba admitirlo, pero tenía que hacerlo—puede que fuera la Reina de la Amenaza, pero el Rey de los Insectos la superaba.

Pero ni siquiera eso iba a hacer que Carrera se rindiera tan fácilmente.

“¿Qué? Es un gesto bastante mezquino por parte de un supuesto rey, ¿no?” Preguntó.

Incluso ahora, ella no tenía miedo de irritarlo, pero Zelanus la superaba en ese aspecto.

“¡Huh! ¿Estás intentando hacerte la fuerte a *estas* alturas? Todos ustedes, los demonios, son unos increíblemente malos perdedores, ¿no?”

Observó a Carrera desde arriba, tranquilo y sereno, con la actitud de un ganador.

“Oh, ¿crees que ya has ganado? ¿No es un poco *arrogante* creer que todo está terminado?”

Ella respondió rápidamente, pero la expresión relajada y despreocupada de su rostro había desaparecido. Una sola patada de Zelanus le había destrozado ambos brazos. Apenas podía preparar su Pistola Dorada, y mucho menos sostener su espada.

Su esqueleto fue creado originalmente por Rimuru a partir de Orichalcum, que posteriormente había evolucionado hasta convertirse en Hihi'irokane. Poseía una fuerza, dureza y resistencia de clase Divina, lo que lo hacía irrompible. Tal vez hubiera sido comprensible si un arma de clase Divina lo hubiera dañado... ¿pero una simple patada? Fue más que inesperado. Eso por sí solo mostraba el tipo de amenaza que representaba el Rey Insecto.

El secreto se reveló al observar el cuerpo de Zelanus. Su exoesqueleto brillaba con una deslumbrante gama de colores, como el brillo del Hihi'irokane.

¿Entonces todo su cuerpo es de Hihi'irokane...?

Al observar al Rey Insecto, era evidente que se trataba de una especie de forma de vida suprema, la combinación perfecta de ataque y defensa. Todo su cuerpo era a la vez un arma letal y un escudo impenetrable.

Lentamente, Carrera observó todo su cuerpo. Los finos cabellos plateados que le recorrían la frente y la espalda daban la apariencia de una larga cabellera... pero, al observar más de cerca, cada pelo tenía una pequeña cresta que parecía una cuchilla. Todos y cada uno de ellos estaban hechos de Hihi'irokane que brillaba con todos los colores del arcoíris, según el ángulo desde el que se lo observara.

Supongo que cada cabello es una espada divina. No sé cómo los controla, pero podrían destrozarme si no tengo cuidado...

En la cabeza de Zelanus había un par de antenas. Dos pares de alas rojas y brillantes brotaban de su espalda y tres pares de brazos estaban dispuestos a ambos lados en posición de combate.

Esas alas también son malas noticias. ¿Está condensando su energía en ellas? Parecen bastante densas. Si liberara todo eso, podría cambiar por completo la forma de este mundo.

Bien podría ser más destructivo que la magia extrema que Carrera dominaba. Esa era la cantidad de energía que podía sentir de esos dos pares de alas.

Y luego estaban esos seis brazos. Un par estaba cruzado casualmente sobre su pecho, pero los otros dos estaban listos para la batalla. Los brazos de abajo estaban cruzados, listos para disparar magia en cualquier momento. Los de arriba, en cambio, cambiaban de color y forma a medida que avanzaban, volviéndose delgados y afilados como cuchillas, emitiendo un brillo apagado. Si hubiera atacado primero con esos brazos afilados, habría tenido muchas posibilidades de amputarle ambos brazos a Carrera.

Mientras Carrera seguía observando, Zelanus puso un pie sobre Zeth, que estaba boca abajo. Fue como pisar a su propio hijo, pero la verdad era aún peor.

“¿Qué vas a—?”

La pregunta de Carrera fue respondida con una especie de crujido, un sonido masticatorio proveniente del pie de Zelanus. Justo ante sus ojos, estaba devorando a su hijo, el General Insector.

“Oye, estaba presumiendo de que iba a ser el próximo Creador y esas cosas”. Carrera entrecerró los ojos. “¿De verdad te pareció *tan* desechable todo este tiempo?”

Zelanus respondió a esa pregunta con una carcajada estridente. “No seas ridícula. Mi sucesor debe ser el más fuerte. Incluso más fuerte que yo”.

“...”

“Nadie más débil que yo podría jamás convertirse en Creador”.

De repente, Zelanus se movió. La boca que apareció en la planta de su pie había terminado de consumir a Zeth, y tras absorber su conocimiento y experiencia, los convirtió en suyos. Él también hablaba ahora con más fluidez que antes—y el poder...

Carrera intentó defenderse desesperadamente, pero sus brazos no funcionaron.

¡Oh, oh...! ¡Si no me defiendo, no podré recuperarme del daño!

Aceleró sus pensamientos un millón de veces solo para llegar a esa conclusión. La vida—o al menos la vida que había llevado en esta encarnación—podía ser cruel con ella.

Pero por el momento no fue así. Alguien detuvo la patada de Zelanus.

“¡Mwah-ha-ha-ha-ha! *Ahora* estoy lista para colaborar. ¡Ya tuve suficiente de ser paciente!”

La chica sonrió alegremente, con su cabello rosa claro ondeando al viento, como si disfrutara. Era la nueva amiga de Carrera, la mismísima reina demonio Milim Nava, una de las figuras más fuertes del mundo.



“¡Déjame *encargarme* de este tipo, Carrera!”

Con eso, Milim y Zelanus se lanzaron a un combate cuerpo a cuerpo. Carrera ya no tenía ningún papel que desempeñar.

“... Hasta ahí llegó”, dijo. “Aún tengo mucho que aprender. Será mejor que me cure”.

Carrera siguió adelante con rapidez y calma.

Mientras reparaba su cuerpo, su atención se centró en el equipo de Obera, para el que vio que la batalla se estaba volviendo más intensa y mortal de lo esperado. Con Zeth fuera de escena, Piriod y Mujika eran los únicos Señores Insecto que quedaban... pero ambos representaban un serio problema. Eso era especialmente cierto para Piriod, esposa de Zelanus y madre de toda la raza Insector; parecía estar ganando más poder a cada segundo.

Cinco miembros del equipo, liderados por Obera, luchaban contra ella, con la única excepción de Middray. Obera era la comandante y tanque del grupo; cuando la fatiga la venció, Geld intervino para reemplazarla. Los tres restantes, Carrion, Frey y Gobta-Ranga, usaban tácticas de ataque relámpago para atacar a Pirioid.

Este era un enfoque bastante peligroso a ojos de Carrera. Carrion y Frey pertenecían a la Clase Millón, pero estaban casi agotados; un solo golpe de Pirioid podía ser fatal. Aun así, seguían atacando e intentando defenderse. Obera y Geld acaparaban la atención de Pirioid, pero un paso en falso llevaría al desastre casi seguro. Esto significaba que Obera y Geld tenían papeles cruciales. Sin un sanador en el grupo, era imposible sostener la lucha sin Geld y sus habilidades de auto-regeneración.

Middray, mientras tanto, había sustituido a Geld contra Mujika, lo que lo convirtió de nuevo en un combate uno contra uno. Mujika había aumentado considerablemente su poder, y su estadística de PE ahora era mucho mayor que la de Middray. Sin embargo, fue una batalla reñida, con algunos altibajos, pero por lo demás bastante igualada. Esto se debió a que Middray luchaba con el 100 % de su fuerza. Todas las restricciones que solía imponerse se habían disipado—sabía que no era momento de contenerse—y estaba mostrando su forma de Cuerpo de Dragón, algo que solo demostraba al entrenar con Milim. Seguía viéndose humano, pero sus brazos y piernas estaban cubiertos de escamas de dragón, y tenía una protección similar bajo la ropa, excepto en las articulaciones de las extremidades.

Esto no significaba un aumento estadístico en los PE de Middray; simplemente significaba que finalmente estaba desplegando todo su poder. Cuando Middray dejaba de lado todas las reglas y luchaba como *realmente* era, este era el resultado. Quizás por eso la batalla se había vuelto tan intensa, con ambos bandos tanteándose e incluso librando una especie de guerra psicológica además de la física.

“¡Wow, Middray, buen trabajo!” Dijo Carrera. “Tenía curiosidad por saber quién ganaría en una pelea entre tú y Zegion, ¡pero ahora creo que es prácticamente una moneda al aire!”

Carrera, observándolo, no pudo evitar animarlo. Era quizás el mayor apoyo que Middray había recibido jamás. Mujika, después de todo, se consideraba un guerrero, muy seguro de sus habilidades. Si no, Geld lo habría apaleado hace mucho tiempo. Estaba a la par de Geld antes de que aumentara su poder, pero ahora su PE se había multiplicado varias veces. Era fácilmente el triple que el de Middray, una diferencia abismal. Pero allí estaba, luchando en igualdad de condiciones con Mujika. *¿Era eso siquiera posible?*

Si Middray se pusiera serio, probablemente *podría* vencer a Zegion. Pero ¿y si Zegion ajustara su intensidad para igualar la de Middray...? Desde el punto de vista de Carrera, era imposible predecir quién ganaría.



Tras unas intensas salvas iniciales, Middray y Mujika se mantuvieron a cierta distancia, observando. Ambos buscaban una oportunidad, con la esperanza de evitar cualquier descuido. Entonces Mujika habló.

“Impresionante. ¿Puedo preguntarle su nombre?”

“Middray. ¿Me das el tuyo? El nombre de alguien lo suficientemente aguerrido como para entretenerme *bien* merece la pena ser recordado”.

Aunque eran enemigos, estaban dispuestos a reconocer los talentos del otro. Mujika se sintió mucho más humano después de que se le invocara Reconstrucción de Vida. Sus habilidades antes tenían un aire robótico; ahora eran más agudas, más innovadoras. El cambio no pasó desapercibido para Middray, quien tenía una mejor opinión de Mujika que nunca; de lo contrario, no habría expuesto su forma completa de Cuerpo de Dragón.

Pero esto era una guerra y eran dos enemigos. Puede que se respetaran mutuamente, pero el objetivo final era matar a su oponente.

Así que Middray lanzó su puño izquierdo con un movimiento fluido, sonriendo sin parar. Luego, retrocediendo con aún más velocidad, aprovechó el retroceso para desatar una patada giratoria. Fue una especie de finta, y para Middray, no terminó ahí. Ese primer puñetazo le permitió comprimir el aire dentro de su puño y luego expulsarlo. Este aire también estaba impregnado de touki, por lo que la fuerza resultante fue mayor que incluso la de una bala mágica típica.

Mujika tenía su espada lista al ver venir el puño, lo que le permitió desviar el proyectil de aire comprimido. Pero inmediatamente después, la patada de Middray entró limpiamente en la abertura al levantar la espada.

“¡Nggh!”

La fuerza penetró la armadura de Mujika, recorriendo todo su cuerpo y afectando todas sus funciones físicas. Esa patada también rebosaba del touki de Middray. Era un maestro en su uso.

Tal como la escuela Puño de Dragón había surgido en el otro mundo que Velgrynd había visitado, una escuela igualmente singular se introdujo aquí, en el mundo clave. Sus movimientos principales se asemejaban al judo *koryu premoderno*, pero se centraba en desarrollar el touki en ataques de artes marciales. Era un estilo salvaje y desinhibido, como correspondía a su fundadora, Milim, y aunque aún no tenía nombre, podría llamarse Ryuma-ken, o ‘Puño Dragón-Demonio’. No existía el ritual de herencia *hun-po* que se veía en el Puño de Dragón; cada practicante debía adquirir el conocimiento y la experiencia acumulados por su propia cuenta.

En el mundo clave, la esperanza de vida de un individuo podía variar enormemente y extenderse considerablemente según su estilo de vida. Simplemente entrenar y controlar la condición física mediante el touki podía multiplicar la esperanza de vida varias veces... y alguien como Middray, con un linaje que se remontaba a sus ancestros dragones, podía superar los mil años. De hecho, el propio Middray tenía más de dos mil años, y había dedicado todo ese tiempo a entrenar, lo que era el principal secreto de su fuerza.

La fuerza de la patada de Middray hizo que Mujika retrocediera un paso. Miró hacia el punto donde había sido golpeado... y abrió los ojos de par en par. Su armadura, inamovible ante cualquier ataque normal, lucía una abolladura considerable y le faltaban algunas piezas. Los soldados Insector de bajo nivel carecían del sentido del miedo; lanzaban repetidos ataques suicidas contra cualquier enemigo al que se les ordenara atacar. Sin embargo, la rareza de los Insector de alto rango les permitía captar instintivamente la diferencia de poder entre ellos y sus oponentes. Un Señor Insecto también podía hacer estas predicciones con gran precisión. Sin embargo, esta habilidad solo podía medir la habilidad principal de un adversario; no podía suponer de qué eran capaces sus enemigos. También requería que el Insector luchara contra la persona que quería evaluar, por supuesto.

Gracias al golpe que acababa de recibir, Mujika estaba en alerta máxima. Piriod lo había ayudado a fortalecerse, pero podía concluir con calma que podría perder si la pelea se alargaba demasiado. La única opción, entonces, era mostrar respeto por su oponente y demostrar solo sus mejores técnicas, impulsadas por toda su fuerza a la vez.

“Prueba este Colmillo Consumidor—”

El arma de Mujika, en realidad, no era una espada, sino una hoja pura forjada en Alionium. A medida que evolucionaba, también se afilaba cada vez más. Además, infundía su poder mágico en esta hoja de clase Divina, haciéndola lo suficientemente poderosa como para cortar toda la materia.

Esto era a lo que se enfrentaba Middray, pero no se movió. En cambio, con un potente “¡Hnnngh!” Levantó el brazo izquierdo y atrapó la espada de Mujika.

Sí, *lo pillé*.

Un *ruido sordo* y desagradable, de volumen casi ensordecedor. Era la melodía que sonaba al chocar dos fuerzas igualmente duras y poderosas.

“¡Imposible...!” Jadeó Mujika.

“¿Por qué la sorpresa? Con la actitud adecuada, es fácil convertir tu propio cuerpo en un arma”.

No era tan fácil. Mujika tenía razón en sorprenderse. Pero Middray entrenaba constantemente contra Milim, el oponente más injusto. Lo que era normal para Middray era extremadamente anormal para otros, aunque él nunca lo comprendió. Para él, cualquiera era capaz de lograrlo si se esforzaba lo suficiente.

Por supuesto, esto no se logró solo por pura fuerza de voluntad. Las escamas de dragón que lo cubrían fueron una de las razones, pero también se debió a cierta habilidad. Middray estaba controlando su propio touki, usándolo para literalmente endurecer su cuerpo. Podía anticipar cuándo se avecinaba un ataque, enfocando su atención en la parte del cuerpo que estaba siendo atacada. Luego, reunía toda su fuerza de combate alrededor de esa parte, dejando expuesto el resto de su defensa. Eso le daba a su brazo izquierdo suficiente fuerza defensiva para resistir el poder de las armas de clase Divina, pero usar pura fuerza de voluntad para lograrlo era más que imprudente.

Solo Middray podía lograr algo así. Su verdadera naturaleza se acercaba a la de un dragón divino, un título que Gabiru probablemente obtendría algún día. La fuerza de su cuerpo, imbuida de divinidad por completo, le otorgaba un touki que rivalizaba con los ataques de clase Divina.

Esas habilidades, por supuesto, no se limitaban a la defensa.

“Ahora es mi turno”.

Con una sonrisa, Middray se agachó, con la mano izquierda aún en la espada. Era como una postura *de shiko-dachi* de karate, con las piernas abiertas y flexionadas como un luchador de sumo. La inmensa energía generada en su brazo izquierdo fluyó hacia su puño derecho. Al hacerlo, absorbió la energía que recorría el terreno bajo sus pies, conectando con la fuerza del mundo y haciéndola suya.

Esto era Unidad Planetaria, un movimiento Ryuma-ken. Imponía un daño inimaginable al cuerpo, pero la fuerza de voluntad de Middray logró dominarlo. Lo que sucediera en el futuro no le importaba. Ganar era lo único que importaba.

“¡¿Nngh?!”

Mujika presintió el peligro. Pero ya era demasiado tarde.

“¡Explosión Dracónica!” Gritó Middyay.

Este era el momento que Middyay había esperado para—su ataque secreto más poderoso, superando fácilmente incluso al Cañón Dracónico. A primera vista, parecía un simple golpe con el brazo, igual al que había destrozado el cuerpo del Señor Insecto Sarill. Sin embargo, su poder estaba más allá de cualquier ley de la naturaleza o cualquier definición de sentido común en este mundo. Mujika ciertamente no podía comprenderlo. Solo después de que se abriera un gran agujero en su armadura, comprendió lo inusual que era Middyay como luchador.

¿Estar alerta no fue suficiente...? Se preguntó Mujika. Quizás la vejez me ha frenado...

Era, en efecto, demasiado tarde para Mujika. Estos fueron sus últimos pensamientos—pero, curiosamente, se sentía cómodo con esta derrota. Había vivido y muerto satisfecho consigo mismo—no como Señor Insecto, sino como guerrero.



Buen trabajo, Middyay, pensó Carrera con los ojos muy abiertos.

Ya le agradaba, pero esta demostración de fuerza era aún más loable para ella. El simple hecho de presenciar este intercambio avanzado entre dos maestros despiertos le pareció una experiencia tremendamente útil.

Por ahora, sin embargo, Pirioid—el único problema pendiente—era un asunto más importante. Con Mujika derrotado, los aliados de Carrera podrían aunar todos sus recursos contra esta amenaza. Carrera pensó que sería bueno unirse al esfuerzo, pero su cuerpo magullado y maltrecho aún no la escuchaba. Así de devastador había sido el ataque de Zelanus.

Carrera estaba frustrada con su propio estado lamentable, pero aun así analizaba con calma la situación.

Estos insectos realmente son una molestia...

Esa fue su conclusión, y lo decía en serio. Pirioid acababa de experimentar otro aumento de poder. Derrotar a Mujika estuvo bien, pero solo había aumentado su fuerza.

¿La razón? Había absorbido la fuerza de Mujika. Zelanus había tomado directamente el poder de Zeth, así que nada de eso regresó a Pirioid, pero cuando alguien como Mujika moría en el campo de batalla, Pirioid recibía todo ese poder para usar Reconstrucción de Vida en sí misma. Eso era lo que convertía a Pirioid, la líder suprema de esta batalla, en un enemigo tan difícil.

Todo su cuerpo estaba cubierto por una armadura samurái, con una espada de aspecto inquietante en una mano. Los rasgos y experiencias de Mujika se habían convertido en suyos, lo que significaba que Pirioid también dominaba el combate cuerpo a cuerpo.

Sus debilidades están desapareciendo, una tras otra, pensó Carrera. Si puede aprovecharse de todos en la zona de esta manera, me alegro mucho de que hayamos seguido al pie de la letra la orden de no tener bajas.

El poder de cualquiera que muriera en este campo de batalla, amigo o enemigo, iba directo a Pirioid. La única forma de romper ese ciclo era destruir la barrera que cubría el campo. Pero eso era imposible porque tanto Zelanus, líder de los Insector, como la reina demonio Milim dedicaban energía a mantenerla. De no ser por eso, todo este mundo habría sido destruido hace mucho tiempo. El objetivo de Zelanus era gobernar este mundo, no destruirlo—el único punto real en el que ambos bandos estaban de acuerdo. Esto, naturalmente, condujo a una protección basada en barreras durante la pelea, pero gracias a eso, Pirioid se estaba volviendo gradualmente invencible. Era una situación complicada, pero era demasiado tarde para hacer algo al respecto.

Pero supongo que ya no se hará más fuerte... ¿verdad? No podemos entrar en pánico. Solo tenemos que encontrar la manera de manejar esto.

Aparte del rey y su reina, no quedaban insectos supervivientes. A menos que algunos de los aliados de Carrera murieran, no habría más potenciadores ese día. Obera y Midddray también se habían dado cuenta de esto, y eso dictaba su estrategia. Estaban prolongando esto a largo plazo, evitando ataques imprudentes o sacrificios en favor de un enfoque lento y constante. No era glamuroso, pero funcionaría si se practicaba lo suficiente. De hecho, esta fue su estrategia desde el principio, así que nadie se sintió presa del pánico ni agobiado mentalmente. Incluso si Pirioid encontraba una manera de fortalecerse, el plan no cambiaba—mantendrían su estrategia, centrada en Obera y Geld, y simplemente esperarían hasta que Pirioid finalmente se cansara.

Debo reconocerles que sí. Pero...

Aunque el poderoso Midddray se había unido a la batalla, la situación no les favorecía. De hecho, iba en la dirección opuesta. Carrera estaba cada vez más preocupada; si las cosas seguían así, su bando perdería.

La batalla entre Milim y Zelanus se libraba en una dimensión tan distinta que no podía seguirla conscientemente. Lo que necesitaba era pensar en cómo derrotar a Pirioid antes de que alguno de sus amigos muriera. No tenían ninguna estrategia ganadora infalible. La batalla seguía estando igualada, lo cual era un milagro, pero era improbable que este equilibrio durara mucho. Un solo error, como un solo agujero en una presa, podría desmoronarlo todo al instante.

Necesito hacer algo antes de eso...

Carrera frunció el ceño con ira una vez más. Miró fijamente su brazo derecho. No mostraba señales de responderle. Si no podía moverse, no tenía por qué estar allí. Ese era un gran problema, uno que la hizo preguntarse por qué estaba siquiera en el campo de batalla. Había buscado fuerza durante tanto tiempo en ocasiones como estas.

Su pistola dorada empezó a brillar débilmente.

Entonces te prestaré mi fuerza.

Carrera escuchó una voz en su oído, una que nunca esperó.

Imposible.

Se sobresaltó por primera vez en mucho tiempo. Y al instante siguiente...



La batalla fue como una leyenda mítica revivida.

Los puños de Milim y Zelanus, desgarrando el aire, hicieron temblar la atmósfera y la tierra. Fue tan intenso que parecía que el mundo mismo iba a estallar. Solo había una razón por la que eso no ocurría; Zelanus y Milim protegían este campo de batalla con sus respectivas barreras defensivas.

Esta fue también la razón por la que Milim no se unió a la lucha desde el principio. Tras evaluar los efectos de la Abyss Annihilation de Carrera, calculó el daño que esta guerra causaría al mundo. Con base en ello, tomó medidas para protegerlo con su barrera.

Milim podía ser una tirana, pero incluso ella tenía su lado reflexivo. Todo lo que decía y hacía se basaba en lo que *quería* hacer, pero tras bastidores, también podía predecir y comprender con precisión las consecuencias de sus acciones. Era una especie de doble personalidad, pero Milim Nava hacía todo lo posible por que ambas coexistieran.

Así que, aunque Milim había dejado la tarea de patear traseros a Carrera, pronto se dio cuenta de que no era la única que cuidaba de este mundo. Zelanus, el rey insecto, estaba haciendo lo mismo.

Mmm... Seguro que está pensando lo mismo que yo. Qué problemático...

Milim nunca lo vio venir. Zelanus intentaba apoderarse de este mundo, por supuesto, así que, pensándolo un momento, tenía sentido. Pero para Milim, esto no era algo con lo que pudiera estar de acuerdo.

Si fuera una barrera normal, no habría problema, pero *esa* barrera tenía algunos efectos añadidos que beneficiaban al enemigo. Milim quería destruirla, pero eso podría afectar su propia barrera y causar un daño incalculable a este mundo.

¡Míralo! ¡Usando mi barrera para su beneficio! ¡Qué descarado!

Era molesto, pero Milim tenía que admitirlo; la barrera de Zelanus le impedía hacer movimientos excesivos. Demostraba que el líder enemigo tenía la cabeza bien puesta y Milim sabía que no podía permitirse perder los estribos. Prefería resolver la mayoría de sus problemas con violencia, pero cuando se enfrentaba a un enemigo que muy bien podría rivalizar con ella, no tenía más opción que proceder con cautela.

Así que después de esperar el momento adecuado, finalmente llegó su turno.

Zelanus se puso en movimiento. Milim lo siguió rápidamente, pero entonces surgió un problema. El siempre cuidadoso Zelanus había manipulado su barrera, impidiéndole atravesarla. Tardaría menos de diez segundos en desmantelarla, pero aceptar esa demora podría ser un error fatal. En realidad, era solo una

pequeñez, pero claramente Milim había sido superada en astucia. Tuvo que elogiar a su enemigo por ello, pero también juró con calma que se vengaría.

Solo estaba lidiando con este problema porque había llegado justo a tiempo para ayudar con la crisis de Carrera. Era improbable que Carrera muriera, pero si lo hacía, nadie podía saber cómo afectaría eso a la ira de Milim. El mundo podía respirar aliviado.

De todas formas, Milim había evitado el peor escenario posible, y solo faltaba derrotar a Zelanus. Estaba deseando empezar.

Zelanus era fuerte.

Bloqueó el puño de Milim sin pensarlo dos veces, contraatacando con fuerza. Milim también tomó el ataque con calma, respondiendo con patadas, codazos y cabezazos con fluidez. Zelanus siguió el ritmo de cada ataque, sin quedarse atrás ni un instante.

Se produjo una feroz batalla en la que ambos luchadores utilizaron únicamente sus propios cuerpos como armas.

“No está mal”, dijo Milim. “No me estoy conteniendo del todo, pero puedes jugar conmigo a *este* nivel, ¿eh?”

“Heh. No me hagas reír. Me preocupaba lo que tú, la hija del Creador, fueras capaz de hacer, pero esto no parece nada grave”.

Zelanus respondió a la charla de Milim con absoluta arrogancia, pero no bajó la guardia. Actuaba por encima de Milim, pero en su interior era extremadamente cauteloso. El orgullo y la vanidad no eran su fuerte. Era sumamente poderoso, pero jamás se confiaba demasiado. Sin importar quién fuera su oponente, Zelanus nunca bajaba la guardia y nunca se esforzaba al máximo.

Gracias a eso, Zelanus desconfiaba de más que solo Milim. Siempre se esforzaba por dar lo mejor de sí, sin subestimar ni a los fuertes ni a los débiles. Así que introdujo un pequeño truco en su barrera para retrasar la entrada de Milim en la contienda—y, durante ese breve instante, planeó eliminar a Carrera y apropiarse de su poder.

Eso no sucedió por dos razones; el cerebro de Milim funcionaba más rápido de lo que Zelanus esperaba y Carrera era más terca de lo que jamás imaginó.

No haber rematado a Carrera fue otro golpe para él. Si se recuperaba lo suficiente como para unir fuerzas con Milim, sería un problema. La batalla podría prolongarse sin fin, hasta el punto de que podría usar otra Bala del Juicio. Al analizar la situación con calma, Zelanus encontró pocos motivos para ser optimista.

Entonces, en medio de su conversación con Milim, intentó una táctica bastante sofisticada.

Si esto la hace bajar la guardia, entonces genial... pero tendremos que ver qué puede hacer la hija del Creador.

Zelanus reflexionó sobre el pensamiento mientras esperaba la respuesta de Milim. Mientras tanto, Milim se rio con toda la altivez que pudo.

“¡Mwah, ha, ha, ha, ha! Bueno, mírate, ¿eh? ¡Entonces más vale que sigas entreteniéndome!”

Y entonces Milim se lo tomó en serio por primera vez. Un hermoso cuerno carmesí brotaba de su frente, separando su cabello rosado. Alas de dragón se extendían desde su espalda, una armadura negra azabache cubría todo su cuerpo. En su mano estaba la Espada Tenma que Guy le había dado. Era raro que Milim usara un arma alguna vez; era una muestra de su admiración por Zelanus, sin importar lo que le dijera.

Zelanus se dio cuenta de que esta actuación no le estaba funcionando. Si era así, no había razón para seguir así.

“Si eres *tan* fuerte”, dijo Milim con curiosidad, “¿por qué eres tan cauteloso? ¿Eres un cobarde o qué?”

“Huh”. Zelanus no iba a ocultar sus sentimientos. “¿Qué quieres decir con cobarde? Es mejor ser un cobarde victorioso que un perdedor impulsivo e intrépido”.

Mantuvo su porte majestuoso, asegurándole a Milim que no tenía nada de qué avergonzarse. Era en lo que Zelanus realmente creía y de lo que se enorgullecía.

“¿Victorioso? ¿A qué apuntas?”

“¡Heh! ¿No es obvio? Mi misión es superar al Creador”.

Ésta también era la pura verdad.

Desde que Veldanava le dio su nombre, Zelanus se preguntaba por qué existía. A diferencia de Feldway, no lo cegaba el respeto por su Creador; en cambio, buscaba constantemente una misión a la que dedicar su vida. Entonces, tras un largo proceso de prueba y error, la encontró; superar a su padre.

Zelanus ya poseía un cuerpo inmortal. Cada célula estaba controlada directamente por su mente, que podía repararse y reemplazarse instantáneamente a voluntad—incluso más rápido que cualquier proceso químico. Las enfermedades y las lesiones no lo afectaban, y su ser trascendía cualquier duración numérica.

Pero a pesar de eso, si su energía se agotaba por completo, moriría. Su cuerpo era inmortal, pero su espíritu tenía sus límites. En otras palabras, no era tan inmortal después de todo. Sabía que debía superar a Veldanava, pero en su forma actual, no podía resistirse por completo a la muerte. Eso lo convertía en un cobarde absoluto, alguien dispuesto a cualquier cosa para alcanzar la cima.

Así que reunió seguidores, sin intentar nunca resolver el rompecabezas él mismo. Creó a Piriod para que fuera su esposa, aun sabiendo el riesgo que implicaba. Con ella, creó a los hijos que obedecerían sus órdenes. Estos hijos, como su padre Zelanus, buscaban fuerza. Zeth, en particular, era bastante similar a él, e igual de cobarde. También era lo suficientemente astuto y escurridizo como para intentar eliminar a su *hermano* recién nacido antes de que se convirtiera en una amenaza; lo suficiente como para urdir un plan para consumir a la persona nacida para convertirse en la próxima reina y apropiarse de su poder.

Ese plan parecía haber fracasado, pero nada de eso era asunto de Zelanus. Dejó que sus hijos hicieran lo que quisieran. Si Zeth se convertía en el próximo Creador, nada haría más feliz a Zelanus. Él era el padre y Zeth era su hijo. Quien ganara sería el justo entre ellos, encargado de construir la próxima era.

Pero Zelanus no tenía intención de cederle el trono a Zeth. Una vez que lo criara, pretendía apoderarse de su poder. Sin embargo, con el tiempo, se ganó la confianza de Zeth mediante el amor y el afecto, teniendo en todo momento una visión completa de sus poderes para asegurar su victoria.

En este caso, había usado a Zeth como una especie de prueba contra la peligrosa Carrera. Ahora que había tomado el poder de Zeth, Zelanus había llegado a una conclusión con la que no tenía ningún problema. Y mientras alguien tan fuerte como él fuera tan astuto, tan infinitamente cauteloso en su comportamiento, era prácticamente invencible. Por eso le dijo a Milim la verdad, sin vergüenza ni vacilación alguna.

Al oírlo, Milim comprendió que Zelanus era más peligroso de lo que había supuesto. Suponiendo que a este ritmo sería imposible acorralarlo, decidió darlo todo para derrotarlo lo más pronto posible.

“Me encantaría jugar más contigo”, dijo Milim con el rostro serio, “pero, por desgracia, eres demasiado peligroso. Lo siento, pero de ahora en adelante, me esforzaré al máximo”.

Sin esperar respuesta, liberó su poder. Zelanus ya no podía tranquilizarse. No le quedaba más remedio que responder con la misma moneda.

“Hah. Serás una buena diversión antes de que llegue a la cima. ¡Muéstrame el poder de la hija del Creador!”

Ya no le preocupaba el efecto potencial sobre el mundo, así que liberó su fuerza acumulada y desastrosa. El aire tembló mientras grandes pozos de poder crecían de ambos lados. Si no hubiera una brecha apreciable en sus habilidades técnicas, una simple batalla se convertiría en una lucha que se prolongaría eternamente. Ambos lo sabían, por lo que Milim optó por terminar esto rápidamente con una magia especial suya.

Zelanus, preparándose para ello, preparó su touki. El choque resultante entre el aura de Milim y el touki de Zelanus provocó pequeñas explosiones comprimidas en el aire. Las ondas de choque por sí solas podrían haber arrasado a un monstruo típico en el acto; ni siquiera un demonio de alto nivel habría resistido bien los efectos. Era imposible que un tercero entrara en esta batalla, ahora rodeada de explosiones masivas y aleatorias. Todos ya habían evacuado, observando el desarrollo desde lejos, fuera de la barrera. Si hubieran llegado un poco tarde, se habría desatado una escena infernal. Pero a pesar del campo de fuerza de energía que ya se estaba generando, el verdadero espectáculo aún no había comenzado.

“¡Tengo algo perfecto para ti! ¡Drago-Nova!”



Partículas estelares brillaban entre las manos de Milim, girando, cargando una fuerza destructiva infernal. Las juntó y las lanzó hacia Zelanus.

Incluso si Zelanus tuviera el poder de manipular el espacio a su antojo como Pirioid, sería imposible evitar semejante ataque. Milim, previendo esa posibilidad, descargó toda su fuerza tiránica sobre él.

Era violencia desmedida, quizás propia de la chica a la que llamaban Destroyer, y fue la decisión correcta. En una batalla entre dos seres sobrenaturales, cuanto más se prolongaba la pelea, más intenso era el daño resultante. Como ambos habían unido fuerzas para crear una barrera a su alrededor, Milim decidió aprovecharla y llevar la lucha a Zelanus.

Zelanus, por otro lado, utilizó la misma táctica que Milim—un movimiento de muerte instantánea destinado a aniquilar a su enemigo.

“¡Devóralo todo... Virus Devastador!”

Micropartículas oscuras surgieron de su cuerpo, bloqueando el brillo de Drago-Nova como si tuvieran voluntad propia. En realidad, eran algunas de las células oscuras que componían el cuerpo de Zelanus.

Así como Zelanus podía controlar libremente cualquier sustancia que ingería de su mundo natal, también podía crear células lo suficientemente microscópicas como para invadir los cuerpos de sus enemigos. Estas diminutas células, cada una imbuida de su voluntad, podían atravesar barreras mágicas y devorar a su objetivo desde dentro. Ninguna persona común podía resistirse a ellas.

Así, la luz resplandeciente de Milim y las partículas oscuras de Zelanus chocaron. La luz expulsó a la oscuridad, pero la oscuridad absorbió la luz. Todo ocurrió en un instante, pero tan tenso que pareció infinito. Tampoco era lo que ninguno de los dos bandos deseaba. Milim buscaba una victoria aplastante, mientras que Zelanus quería consumir a Milim.

Finalmente, el resultado se hizo evidente. Cuando la luz y la oscuridad concluyeron su recorrido, Milim se puso de pie. Las micropartículas oscuras se adhirieron a su cuerpo, pero su aura fue suficiente para destruirlas todas. Fue una experiencia agotadora para Milim, pero salió ilesa.

En cuanto a Zelanus...

“¿Entonces esto... es dolor? Nunca pensé... que hubiera algo que no pudiera consumir...”

Sorprendentemente, estaba a salvo.

La Drago-Nova de Milim estaba compuesta principalmente de materia especial conocida como partículas estelares. Esta materia, controlable solo por Milim, contenía un poder destructivo incluso mayor que el de las partículas espirituales. A menos que alguien pudiera analizar completamente sus propiedades, era imposible manipularla. No era de extrañar que Zelanus no las consumiera, pero *sí pudo* neutralizarlas. Sufrió algo de daño, pero fue fácilmente curable y no afectó en absoluto a su capacidad para seguir luchando.

Así que Milim estaba mentalmente agotada y Zelanus estaba un poco más desgastado físicamente. Esos fueron los únicos resultados de este choque.

Zelanus se levantó y sus ojos compuestos estudiaron a Milim. Entonces se le ocurrió una idea.

¿Realmente puedo ganar así?

Milim, hija del Creador, era verdaderamente poderosa. Se decía que había heredado la mayor parte del poder del Creador, pero algunos aspectos aún parecían ocultos, insondables. De hecho, Zelanus estaba seguro de ello.

Había visto las Tierras Desoladas, las ruinas donde Milim libró una lucha a muerte contra el rey demonio Guy. Al igual que ahora, Zelanus había actuado con cautela, recopilando toda la información posible. Esa tierra, también conocida como el Desierto Mortal, se creó hace más de dos mil años, e incluso ahora estaba contaminada con cantidades excesivas de magia.

El poder de la Drago-Nova de Milim era asombroso, pero ni siquiera *eso* podía causar tanta contaminación ambiental. Tenía que asumir que se trataba de algo más—¿pero qué? Eso no estaba claro, y lo ponía nervioso. La victoria a toda costa, incluso al precio de su propia muerte, no era lo que Zelanus quería. Tenía que ganar, pero debía ser seguro, sin margen de error. Su convicción en este enfoque era absoluta, y basándose en ella, sentía que seguir luchando era demasiado peligroso. No quería que ocurriera nada inesperado, pero Milim estaba demasiado llena de incógnitas...

Fue en ese momento cuando la retirada empezó a parecerle una opción atractiva a Zelanus. Entonces, justo después de eso, ocurrió algo que lo obligó a tomar una decisión.



Carrera, al oír la voz de alguien que no debía estar allí, se dio cuenta de que no podía pasar ni un segundo más como espectadora. No lo podía creer, pero tampoco era tan ingenua como para pensar que era un sueño.

“Hola”, dijo. “No te moriste, ¿eh?”

“Hah. Gracias a lo débil *que eres*, tuve que ser invocado desde el más allá”.

El hombre que le sonreía con ironía era el teniente Kondo—alguien que Carrera estaba segura de que ella misma había matado.

Sin que Carrera lo supiera, Masayuki acababa de invocar su habilidad definitiva, Señor de los Héroes. Este Kondo *existía*, pero no era exactamente una persona viva. Era un ‘Einherjar¹’, algo así como una forma de vida digital. La presencia de Kondo normalmente sería imposible, pero gracias a la habilidad de Masayuki, acudió a Carrera en su momento de mayor necesidad.

“Ahora, ¿no me digas que una demonio lo suficientemente poderoso como para matarme encontrará su fin *aquí*?”

“No digas tonterías. Estaba a punto de aplastar a este tipo también, hasta que me interrumpiste con tanta rudeza”.

¹ En la mitología nórdica los einherjar, castellanizado a einheriar o (impropiamente) einherjer, eran espíritus de guerreros que habían muerto en batalla. Los vikingos creían que, si morían en batalla, eran llevados hasta el Valhalla por las valquirias, para unirse al ejército de einherjar (guerreros muertos) y así ayudar a los dioses en su lucha contra las fuerzas y criaturas del caos (los gigantes y los hijos de Loki) en la batalla final del Ragnarök.

Kondo no se molestó en preguntarle a Carrera cómo. Simplemente sonrió, asintió y dijo: “Bien, entonces. Te ayudaré si me dejas”.

Fue una oferta muy casual y Carrera la aceptó sin más.

“Bueno, ya sabes, dado el estado en el que me encuentro... seguro”.

Su orgullo como demonio no era una preocupación. De hecho, parecía feliz por ello. Acababa de formarse una nueva y poderosa alianza.

A pesar de la situación desesperada, los dos estaban trabajando tranquilamente en sus planes.

“¿Y cuál es tu estrategia?” Preguntó Carrera. “¿Vas a vencerla por mí o qué?”

Ahora que eran un equipo, Carrera ya le hacía exigencias bastante duras. Kondo puso los ojos en blanco y suspiró.

“Bueno, ni siquiera yo podría vencer a alguien así”.

Siempre fue realista. Y aunque solo tenía unos minutos de vida en esta manifestación, aún captaba la situación con calma y precisión. La decisión que tomó posteriormente fue igual de racional.

“Pero afortunadamente para nosotros, sus ojos están puestos en todos los demás”, dijo.

“¿Oh?”

“Si no podemos ganar de la forma habitual, tendremos que recurrir a un truco oculto”.

Kondo puso su mano encima de la de Carrera.

Su intención era verter su poder en el Arma Dorada en la mano de Carrera.



“Tomando mi mano de la nada... Me harás sonrojar”.

“Tranquila. No es momento para bromas”.

Carrera hablaba en serio. Que la trataran con tanta indiferencia la enfurecía. Pero Kondo tenía razón. Si quería mantener a sus amigos a salvo, necesitaban derrotar al enemigo, y debían hacerlo ya.

Se concentró en lo que Kondo intentaba hacer y entonces se dio cuenta.

“Ah, ¿tu bala del juicio?”

“Sí. He puesto todo mi empeño en ello. Tú solo concéntrate en usarla”.

No le preguntó si ya conocía bien el arma. Carrera también se dio cuenta de eso. Eso la hizo sentir un poco mejor.

“Bien”, dijo con una gran sonrisa al aceptar el trabajo. “Yo me encargo”.



Piriod dominaba el campo de batalla. Hubo altibajos, pero en general todo marchaba como ella quería.

Sin embargo, hubo muchas menos muertes de las esperadas, lo cual fue problemático—y lo que es peor, ninguna del lado enemigo. Algunos resultaron heridos de gravedad, lo que requirió evacuación, pero todos debieron recibir primeros auxilios mágicos o con pociones, porque nadie perdió la vida por ello. Se había tomado la molestia de crear este campo de fuerza especial para capturar el poder que emanaba de los muertos, que sin duda estaría esparcido por él, pero no produjo ni de lejos los resultados que esperaba.

Aun así, comerme a mis hijos me permitió unir todo nuestro poder. Al menos obtuve esta ventaja.

Su poder se había disparado a niveles inimaginables desde el inicio de la batalla. No se trataba solo de energía comparativa; había asumido las habilidades de todos sus hijos y su dominio sobre ellas. Al añadir estas nuevas habilidades de combate cuerpo a cuerpo a su Dominación del Espacio, ya especializada, ya no se quedaría atrás de estos molestos gusanos que se aferraban a ella.

Esos gusanos—Obera, Middray, Carrion, Frey, Geld y Gobta-Ranga—demostraban una excelente coordinación, minimizando el daño. No podían hacer nada para herir mortalmente a Piriod, pero resultaban sorprendentemente difíciles de matar. Era frustrante.

Esto ya no me gusta. Después de todo el poder que he ganado, sigo sin poder vencerlos...

Con el tiempo suficiente, seguramente ganaría. Lo entendía, pero aun así no podía contener su irritación.

Lo que más la irritaba era el majin Geld. No era un genio comparado con Piriod, pero tenía una tenacidad desconcertante. Debería haber estado al borde de la muerte hacía mucho tiempo, después de todos los ataques mortales y golpes directos que había recibido, pero se levantaba una y otra vez. Su mirada, era demasiado *irritante*. Debía de conocer la diferencia de fuerza entre ellos, pero seguía mirando a Piriod con furia, como si nunca fuera a rendirse. Casi como si, de alguna manera, tuviera la victoria asegurada.

¡Realmente deberían dejar de molestarme! Si alguien debe tener esa mirada, ¡sería yo!

Obera podía entenderla. Habían enviado insectos exploradores a investigar a los criptidos, así que, como era de esperar, habían recibido informes sobre la fuerza enemiga que lideraba Obera. Tras presenciar su fuerza en esta batalla, Piriód supo que Obera era una figura peligrosa. Había lanzado dos golpes fuertes para intentar agotarla. Piriód definitivamente no tenía intención de menospreciarla. Pero no había contado con la presencia de una plaga como Geld.

Es tan bueno como Mujika antes de que Reconstrucción de Vida hiciera efecto en él, pero su resistencia es increíble. ¿Cuánto tiempo estará dispuesto a resistirme? Por eso los tipos especializados como él son tan molestos...

Piriód intentó calmar su irritación y mantener la compostura. Entonces, como para desahogar su ira, agitó una antena para lanzar un Corte Dimensional. Sin embargo, la mayoría fue neutralizado por el Devorador de Caos de Geld; los cortes restantes también fueron esquivados con destreza, lo que enfureció aún más a Piriód.

No era falta de fuerza por su parte; era simplemente el resultado de que Geld y todos los demás arriesgaran sus vidas y pusieran su todo en esta batalla. Gobta había superado su miedo, dedicándose a distraer a Piriód. Ranga se estaba uniendo al esfuerzo, confiando plenamente en su compañero. Middray estaba disfrutando de la pelea, pero también sabía que la muerte terminaría rápidamente con la diversión. Superando sus propios miedos, se esforzaba exclusivamente por acabar con ella. Y Carrion y Frey, mostrando plenamente su fuerza despertada, estaban lloviendo ataques sobre ella desde la tierra y el aire.

Todo ese entrenamiento en el laberinto realmente había dado sus frutos. Sin esa experiencia, habrían administrado mal sus fuerzas y se habrían visto obligados a retirarse hace mucho tiempo.

Mientras tanto, Obera demostraba una lectura precisa de la situación de guerra al dar sus órdenes. La seguridad de Geld se debía en gran medida a que repartía las tareas de los tanques entre el grupo.

Hablando de Geld, estaba a punto de desmayarse. Tal como Piriód pensó, era un milagro que siguiera vivo. Su pura fuerza de voluntad lo mantenía en pie. Su armadura estaba hecha pedazos, reducida a escombros. Su cuerpo había superado hacía tiempo su límite, tan maltrecho que ni siquiera la Regeneración Ultrarrápida podía con el daño.

Solo podía luchar gracias a un secreto oculto tras sus poderes. Belcebú, su regalo definitivo, incluía habilidades como Sustituir, que le permitía recibir daño por otros, y Otorgar Protección, que aumentaba la defensa de sus aliados. Sin embargo, la combinación de estos dos poderes le otorgaba un efecto completamente diferente—básicamente, podía invertir su Sustituir y dejar que otros recibieran el daño que él recibía. Esto le permitía ajustar constantemente el daño a su cuerpo, repartiéndolo entre sus fuerzas.

Incluso eso, sin embargo, tenía sus límites. Sus tropas decían que podían con más, pero Geld sabía que le mentían. Todos estaban al límite, igual que él. Pero Geld se mantuvo firme, con la mirada al frente, sin apartar la vista de Piriód. Rimuru le dijo una vez que el primero que aparta la mirada en una pelea pierde—un simple comentario casual que hizo mientras bebían en una fiesta—pero Geld lo tomó al pie de la letra. Fuera o no cierto, estaba dispuesto a usar su propia fuerza para *convertirlo* en verdad. Ese era el tipo de persona que era Geld.

Pero incluso para él, el final tenía que llegar. Tras otra descarga, finalmente cayó de rodillas.

“Mngh... no puedo mantenerme en pie”, gimió.

“¡Hoh, ho, ho! ¿Por fin has caído? Bueno, te felicito por tu esfuerzo. Me aseguraré de matarte al último”.

Piriod se rio en su cara. Su oferta de matar a Geld al final no era por lástima, solo quería tomarse su tiempo para atormentarlo. Era solo un experimento, en su mente, para ver cuántos ataques más podía resistir. Además, centrarse solo en Geld sería imprudente. Ninguno de sus otros enemigos era tan resistente, y si no lo eran, era mejor eliminarlos a todos antes de que se convirtieran en amenazas peores.

Ahora que su principal obstáculo había desaparecido, su victoria estaba asegurada. Si aún quedaba alguna incertidumbre, giraba en torno al maestro de Piriod, Zelanus. Había entrado en batalla contra la reina demonio Milim, y aún no había forma de saber cómo terminaría. Esa batalla formaba parte del plan, pero se desconocía el poder total de Milim. Piriod no dudó ni un instante de que Zelanus ganaría, pero no podían permitirse sorpresas desagradables. Quería ir a ayudarlo lo antes posible, solo para estar segura.

Pero ahora que este tonto testarudo está fuera de combate, el resto de estos cobardes deberían ser mucho más fáciles de derribar.

Convencida de su victoria, Piriod se preparó para lanzar un ataque final contra Obera y los demás, pero se detuvo. Un escalofrío le recorrió la espalda. Alguien o algo había entrado en el espacio que controlaba.

¿Cómo...?! Solo un puñado de personas podrían entrar aquí...

Incluso entre todos los grandes poderes de los que le habían hablado antes, entrar en este espacio controlado desde el exterior se suponía que era casi imposible. Incluso si rompían el espacio como lo hizo Milim, debería haber notado que alguien estaba entrometiéndose con la barrera mucho antes de que la atravesaran. Pero aquí estaba esta persona simplemente entrando, como si esa barrera fuera aire. No había forma de que alguien pudiera hacer algo así. Si lo hubiera, no podría ser cualquier tipo de forma de vida común y corriente.

Piriod identificó ágilmente la posición de la intrusa y giró la vista hacia ella. Entonces vio un resplandor dorado, el destello del cañón de una pistola, cuyo cañón la apuntaba directamente. Jaune, la Progenitor Amarillo, a quien Piriod había descartado, la sostenía. Otra figura, la intrusa que Piriod detectó, estaba de pie cerca de Jaune, casi sosteniéndola, con la mirada fija en la cabeza de Piriod.

Claramente estaban tratando de hacer algo tan amenazante, que incluso hizo estremecer a Piriod.

“¡¡Detent—!!”

Antes de que pudiera decir nada más, la bala le destrozó la cabeza, segando inexorablemente su propia existencia. Y así, sin siquiera un momento para decir unas palabras de arrepentimiento, se fue.



Zelanus sintió la desaparición de Piriod. Su presencia había desaparecido; en otras palabras, estaba muerta. Era una situación alarmante.

“Es hora de seguir adelante”, murmuró, decidiéndose finalmente a retirarse.

“¿Hmm?” Preguntó Milim dubitativa.

“Dije que cualquier otra lucha no tiene sentido”.

La muerte de Piriod fue un acontecimiento inesperado para Zelanus. Trastocó por completo el plan de operaciones, y ya no podía preocuparse por ganar la batalla que se le presentaba. Si seguía luchando contra Milim, el resultado sería una moneda al aire. Solo seguía enfrentándose a ella porque se suponía que Piriod debía eliminar a la horda de líderes enemigos, apoderarse de sus poderes y luego apoyarlo. Si ella reunía el poder de todos los guerreros e invocaba Reconstrucción de Vida sobre sí misma, los resultados no superarían a Zelanus, pero casi con toda seguridad renacería como una versión intensamente potenciada de sí misma.

Todo eso estaba descartado. Se estaba entregando a una lucha que no estaba seguro de poder ganar. Y Zelanus no estaba tan seguro de sí mismo como para estar dispuesto a introducir semejante incógnita en sus planes.

Y tenía una preocupación aún mayor que afrontar. Este espacio estaba cubierto por una barrera combinada destinada a reducir el daño a este mundo. Pero gracias a la muerte de Piriod, una de las figuras que sostenía esa barrera, era palpablemente más débil que antes. Milim había estado ocultando toda su fuerza, y Zelanus tampoco luchaba con todas sus fuerzas. Pero entonces decidió que continuar la batalla podría acarrear problemas imprevistos.

“¿Estás huyendo?” Comentó Milim.

“Hah”.

Zelanus rio disimuladamente ante la provocación de Milim. Milim no era tonta; sabía que no podría desplegar toda su fuerza si la barrera desaparecía. Por eso quería acabar con esto rápidamente—y, como eso fracasó, no tenía muchas razones para retener a Zelanus.

Milim realmente ocultaba su poder. Aún no había usado una habilidad que llevaba dentro, pero si lo hacía, no veía tan difícil derrotar a Zelanus. Pero las consecuencias serían un dolor de cabeza. Una vez que la habilidad de Milim se invocaba, era difícil detenerla. La llevaba más allá de sus límites, haciéndola perder la razón y entrar en un ataque de furia descontrolada. Frey una vez se lo describió a Clayman como una Estampida, y no mentía—realmente *sucedría* así. Milim se lo había descrito a Frey con naturalidad, como si estuviera hablando de un resfriado pasajero, pero la verdad detrás de ello, era innegablemente aterradora.

Todos están exhaustos ahora mismo. Algunos estarán en grave peligro si su tratamiento se retrasa más. En lugar de obligarme a vencer a este tipo, sería más inteligente dar un paso atrás y recomponerme.

Esa fue la conclusión a la que llegó Milim. Así que optó por dejar libre a Zelanus.



Carrera vio que Piriod se había ido. Eso la hizo sonreír.

“¡Heh, heh, heh! Mira. Ganamos”.

Se giró para hablar con Kondo. No estaba allí. Nunca había sido invocado formalmente por la habilidad de Masayuki—en cambio, se manifestó a la fuerza, usando como médium el Arma Dorada que

le dio a Carrera. Podría describirse como un espejismo, una ilusión, creada por las fervientes esperanzas de Carrera.

“Heh”, dijo ella. “Ah, ya veo. Soy tan inútil para ti, que te preocupaste y corriste hacia acá, ¿no?”

Siguió sonriendo mientras le hablaba al vacío. Era triste, pero Carrera podía soportarlo. Ahora estaba decidida a fortalecerse aún más para no tener que pasar por esta farsa la próxima vez.

Gobta lanzó un grito de guerra, Ranga aulló triunfalmente para acompañarlo. De hecho, se parecían mucho, de una forma encantadora. Geld, completamente agotado, se desplomó, y Obera lo ayudó a levantarse y lo felicitó por su esfuerzo. Carrion y Frey se saludaron con la cabeza, tendiéndole una mano a Obera mientras compartían una risa con Geld.

Gabiru y su equipo acudieron rápidamente al lugar, colocaron a Geld en una camilla y le rociaron abundante poción. Estaban armando un escándalo, pero al menos no parecía correr peligro crítico.

Mientras Geld y los demás eran llevados de regreso a Tempest, Middray murmuró para sí mismo, con la emoción clara en su voz:

“Ganamos”.

“Sí que lo hicimos, Middray”, coincidió Carrera. “¡Bien hecho!”

“Huh. Se siente un poco incómodo que me elogie un Progenitor que ha vivido más que yo”.

“¿Eso crees? Si veo talento en alguien, quiero mostrarle mi respeto”.

“Me siento honrado”.

La conversación terminó ahí. Middray y Carrera disfrutaron del resplandor un rato.

Con tantos heridos, era difícil considerarla una victoria completa, pero nadie de su bando había muerto. Eso por sí solo era suficiente para Carrera. En cuanto a esta batalla, había dado órdenes estrictas a los demonios bajo su mando de recuperar las almas de todos los que murieran. La ausencia de bajas esta vez le permitió lidiar con el daño, pero si hubieran sido alcanzados por algo como el poderoso ataque de área amplia de Obera, la cantidad de heridos y muertos habría sido demasiado grande para revertirla. El hecho de que todos pudieran celebrar su seguridad de esta manera fue una gran victoria.

“Me voy a hacer más fuerte”, prometió Carrera.

“Mmm. Los demonios de los *que oí* hablar eran monstruos desalmados que no podían comprender el corazón humano... pero al hablar con uno así, es sorprendente lo mucho que conectamos”.

“¿Eso pensabas?”

Carrera se rio del franco análisis de Middray, quien le devolvió la sonrisa.

“Si aspiras a más fuerza, no puedo dejar que me superes. Si ponerme un poco serio en batalla es suficiente para desconcertarme así, aún me queda mucho que aprender”.

“¡Heh, heh! Ya eres prácticamente un maestro, ¿verdad? ¿Y sigues intentando mejorar?”

“¿Por qué no? Necesitaré llevar mi mente y mi cuerpo al límite para poder desplegar todo mi potencial durante más tiempo. Y en ese sentido, Carrera, creo que serías una gran compañera”.

“Me parece bien. Estaba pensando que necesitaba entrenar más este cuerpo que me dio mi maestro. Así que aceptaré la oferta”.

Carrera y Middray intercambiaron un firme apretón de manos. Ambos querían alcanzar el siguiente nivel, por lo que no había motivo para rechazar la oferta.

Entonces, como de costumbre, Milim intervino.

“¡Oigan! ¡No es justo! ¡Déjenme participar!”

No se podía decir que no a esa cara sonriente—y no es que ella pudiera aceptar un no como respuesta.

“¡Vaya, Milim!” Dijo Carrera. “Seguro que no *necesitas* hacerte más fuerte, ¿verdad?”

“Sí, Milim-sama, ya eres la más fuerte. ¿Por qué necesitarías más entrenamiento?” Preguntó Middray.

Carrera era increíblemente fuerte, pero siempre había alguien mejor. Todos sabían que Milim era una anomalía entre las anomalías, algo que Carrera había llegado a comprender perfectamente ahora que se conocían. Carrera aún era lo suficientemente sensata como para tomarse las tonterías de Milim como una broma, pero Middray no. A diferencia de Carrera, a él le *preocupaba* que su princesa adorada estuviera a punto de aspirar a un plano superior de existencia.

Pero nada de esto le llegó a Milim.

“¡Mwah, ha, ha, ha, ha! ¡No digas tonterías! ¡Si se lo están pasando bien, no voy a dejar que me dejen fuera!”

Así quedó acordado.

Gobta ya presentía el peligro—o mejor dicho, una señal de muerte. Había escuchado en secreto la conversación mientras Milim descendía de las alturas, y el tema lo perturbó. Ya podía predecir que pronto sería arrastrado hacia este grupo, así que consideró que era hora de una retirada estratégica. Fue una evaluación verdaderamente magistral de su situación.

“¡Voy a informar de nuestra victoria, chicos!” Gritó mientras se subía a Ranga—(se habían separado hacía un tiempo) y cabalgaba como el viento desde el campo de batalla. Su perspicacia para observar el entorno y su habilidad para captar información útil lo habían salvado una vez más. Ranga también confiaba en él para eso; la perspicacia de Gobta para detectar el peligro que se avecinaba les había salvado la vida muchas veces, así que siguió su ejemplo sin rechistar. Él también estaba a salvo.

En cuanto a los demás...

“¿Eh? ¡Uy, uy...!”

“Espera, Milim, ¿estás tratando de involucrarme en esto también?”

Middray y Carrera, los primeros en ser acorralados, no estaban solos. Carrion y Frey se vieron obligados a participar, a pesar de su resistencia.

Así pues, aunque la guerra en esta región había causado muchos daños, parecía haber llegado a su fin sin víctimas mortales.

O eso parecía.

“Congela todo en su lugar, mi ventisca, y ponlos a dormir”.

El mundo se cubrió de blanco al instante; era como si estuviera esperando a que todos bajaran la guardia. Una ventisca de desesperación se arremolinó desde los bordes exteriores del campo hacia el centro, rodeando a todos los que estaban dentro antes de que pudieran escapar.

“De ninguna manera; ¿tú eres—?”

Milim fue la primera en darse cuenta. Ya era demasiado tarde para hacer nada. Todos fueron tomados por sorpresa. Poca gente podría engañar a una reina demonio tan astuta como Milim. Pero si se trataba de *ella*—Velzard, el Dragón de Hielo, hermana mayor de los Dragones Verdaderos—no era nada imposible.

“Cuánto tiempo sin verte, Milim”, dijo Velzard.

“¿Qué estás haciendo, Velzard?”

“¡He, he! Solo vine a ver a mi querida sobrina. Necesitaba tu ayuda con algo, ¿sabes?”

“Deja las tonterías. Si quieres que te haga un favor, al menos podrías actuar correctamente. ¡Detén esta tormenta de nieve de inmediato y *luego* podremos hablar!”

Milim contuvo su ira mientras intentaba intimidar a Velzard. Sus amigos pronto estarían en peligro. De hecho, quienes se encontraban en el borde exterior del campo de batalla ya eran estatuas de hielo. No estaban muertos, pero todos sus signos vitales se habían congelado. Se podría decir que estaban detenidos criogénicamente, listos para ser revividos en cualquier momento, pero un simple capricho de Velzard los haría pedazos al instante.

Claramente, había previsto el momento en que Milim bajaría la guardia, justo después de la batalla con Zelanus. Pero Frey estaba aún más preocupada. Si Milim se enfurecía y perdía el control, todo el lugar quedaría reducido a cenizas. La magnitud del daño sería inimaginable, y no podía imaginar cuántas personas sobrevivirían.

Necesito tomar una decisión...

Frey pensó que sería peligroso para Milim dejar que Velzard hiciera lo que quisiera. Cuanto más demorara Frey en tomar su decisión, peor se pondrían las cosas. Así que, sin la aprobación de Milim, Frey envió una orden a sus Guardias Celestiales:

“¡Derriben a Velzard!”

Con esa señal, los Guardias Celestiales se movilizaron de inmediato. Nadie ignoraba el terror que Velzard ejercía. Era un ataque suicida, y todos los involucrados estaban preparados. Milim, su amada maestra, era demasiado bondadosa con ellos, casi fatalmente. Con cada persona dormida en el hielo, la paciencia de Milim se pondría cada vez más a prueba. Si sobrepasaba su límite, no habría vuelta atrás. Milim ya estaba soportando mucho por consideración a Frey y los demás. Si la situación empeoraba, no tendría más remedio que acatar las órdenes de Velzard por el bien de sus rehenes.

Hasta donde Frey recordaba, la única vez que Milim se había tomado en serio una pelea fue contra Guy, destruyendo un país entero incluso antes de que Frey naciera. Si volviera a tomarse algo tan en serio, buscando matar, sin importarle sus aliados, nunca lo pasaría mal contra ningún oponente. Pero Milim nunca volvió a llegar tan lejos.

En cierto modo, toda la gente que rodeaba a Milim la perjudicaba. Era tan amable todo el tiempo, incluso ahora, que Frey quería asegurarse de que ninguno de sus amigos la perjudicara.

“Uf, demasiado tarde, ¿eh? Chicos, pueden correr si quieren, pero si se quedan, más les vale estar preparados”, advirtió Carrion a quienes la rodeaban.

“Una crisis tras otra, ¿verdad? Y ahora será contra la tía de mi ama. Detesto librar una guerra que no puedo ganar, pero si es por Milim-sama, no puedo permitirme quejarme”, añadió Midddray riendo.

Ninguno de los Caballeros Voladores del ejército de las bestias se marchaba. Incluso los sacerdotes guerreros, liderados por Hermes, habían abandonado sus funciones de médicos y se habían puesto en modo de batalla.

Todos los que servían bajo el mando de Milim corrían hacia Velzard.

“¡O-Oigan! ¡Alto, todos! ¡Tienen que retirarse de aquí de inmediato!”

Los gritos de Milim fueron ahogados por la ráfaga de ataques mágicos y espirituales sobre Velzard.

“Milim-sama es muy querida”, murmuró Obera para sí misma. “Ojalá hubiera podido servirla desde mucho antes”.

La batalla contra Piriod había agotado a Obera. Aunque estaba prácticamente sin energía, Obera se levantó, mirando fijamente a Velzard.

Allí estaba esta fuerza absoluta del mundo; no hacía falta pensar mucho para que todos supieran que no tenían ninguna posibilidad de ganar. Frey también lo sabía. Si la supervivencia fuera lo único que le importaba, habría ordenado a sus fuerzas que se dispersaran y salieran del área. Entonces, ¿por qué no lo hizo? Lo más probable era que...

¡Jeje! Veo que es tan astuta como siempre. Nunca la odié, pero respeto mucho su decisión, pensó Obera.

El objetivo de Frey era hacer que Milim se deshiciera de sus dudas. Si Velzard mataba a sus amigos, Milim no tendría motivos para dudar. Al instante, Frey decidió que, si Milim sobrevivía, eso era todo lo que importaba a largo plazo. Carrion y Midddray siguieron su ejemplo, y todas sus tropas también decidieron compartir su destino sin dudar.

Todos amaban a Milim. Obera sentía lo mismo, así que podía entenderlo. Sentía un profundo respeto por quienes tomaron la misma decisión que las tropas que ella perdió—y ella también estaba preparada para la eventualidad de que este fuera su último bastión.

Carrera también estaba allí, pensando en lo que tenía que hacer. Intentar enfrentarse a la impecable Velzard en una batalla interminable no iba a suceder. Velzard no era tan amable como Velgrynd. No le ofrecería a Carrera ninguna forma de ganar; de hecho, era cuestión de suerte si Carrera podía escapar con vida.

No es que escapar fuera alguna vez una opción para ella.

Bueno, da igual, pensó. *Puede que acabe desobedeciendo las órdenes de mi amo según cómo resulte esto, pero debería unirme. No puedo quejarme de tener a Velzard-sama como oponente. ¡Más vale que me esfuerce al máximo!*

La decisión se tomó rápidamente. No fue una gran suerte para los demonios bajo el mando de Carrera, pero, en cualquier caso, nadie tenía escapatoria. La victoria sobre Velzard era la única salida... pero todos sabían que no sucedería. Carrera y sus demonios solo podían guiar a las almas que pronto saldrían de allí, desviándolas de su verdadera muerte.

“Prepárense, chicos. ¡Que no se nos escape ninguna!”

Las palabras de Carrera fueron recibidas con un asentimiento colectivo de su personal. A estas alturas, la curación no significaba nada. Todos los demás demonios también renunciaron a los cuerpos en los que estaban encarnados y regresaron a sus raíces como formas de vida espirituales. Eso reduciría su influencia en el mundo material, pero si guiar a los muertos era su próxima gran tarea, era mejor que la llevaran a cabo de esta forma.

Así que, en muy poco tiempo, todos estaban listos. Pero en el siguiente instante...

“Qué tontería”.

Estas palabras gélidas resonaron en las mentes de todos los presentes. Era una voz tranquila, propensa a ser ahogada por la ventisca, pero las olas de pensamiento que la transportaban eran preocupantemente fuertes.

Como en respuesta a esta voz, la ventisca se convirtió en una vorágine, dispersando niebla en todo el campo de batalla. Era una forma de violencia injusta, un desastre sobrenatural de un nivel que escapaba al control de cualquiera. Cualquier intento de resistencia habría sido recibido con risas estridentes.



“Ahora, vayan a dormir”.



El hielo blanco y la nieve se agitaban violentamente.

Todos los soldados de base fueron los primeros en quedar congelados. Les siguieron los capitanes de escuadrón y luego los oficiales superiores. Pronto, solo quedaron conscientes unos pocos—aquellos que habían alcanzado la Clase Millón, con un PE de un millón o más. Incluso para ellos, sin embargo, era solo cuestión de tiempo.

Ante este desesperado giro de los acontecimientos, Frey se preparó para su propia muerte. Lo mismo hicieron Carrion y Middray. Permanecieron en pie solo porque Milim los protegía a todos. De lo contrario, la energía liberada por Velzard habría azotado a Frey y sus amigos hacía mucho tiempo.

Carrera, a poca distancia de Milim, ya no podía desprenderse de su cuerpo físico. Una de las reinas de todos los demonios era incapaz de moverse ni un centímetro, y ninguno de sus sirvientes lo soportaba mejor. Sobra decir que los Guardias Celestiales de Frey, los Caballeros Voladores de Carrion y los sacerdotes guerreros de Middray eran poco más que esculturas de hielo para entonces.

Velzard ni siquiera había atacado a ninguno de ellos, y este fue el resultado. La ventisca en sí no era más que la liberación de su aura. Para quienes comprendieron esto, la experiencia fue como sentir una desesperación impotente de la que no había escapatoria.

Milim, protegiendo a los supervivientes, no podía moverse. Si abandonaba a Frey y a los demás, su destino estaría sellado.

Ah, Milim, siempre tan amable, pensó Frey. Después de todo, eres una chica muy dulce. Te quiero.

Frey lo creía con cada fibra de su ser.

Sintió que alguien la miraba y se fijó en Carrion, que sonreía desafiante. Middray suspiró profundamente y asintió con él. Obera estaba rezando en silencio, como si se disculpara con sus seres queridos. Todas esas personas estaban decididas a aceptar su destino.

¿Supongo que estamos listos para esto?

「Sí. Lo haremos todos a la vez. Lo más llamativo que podamos」

「En efecto. Si nos vamos, quiero irme dándole a Milim-sama una última muestra de mi coraje」

「¡Heh, heh, heh! Ahora, al menos, creo que entiendo cómo se sintieron quienes me sirvieron. No, no murieron en vano en absoluto. Ahora veamos si puedo tener algo de qué presumir cuando los vuelva a ver」

Los Cuatro Grandes de Milim estaban unidos en ese momento. Y entonces...

“¡Esperen, chicos...!”

Milim, al darse cuenta, intentó detenerlos, pero ya estaban en movimiento. Los cuatro se movían con una coordinación experta, como si llevaran un milenio luchando juntos. Se acercaron a Velzard, asestando una serie de golpes, sin fallar ninguno. Por desgracia, nada de eso funcionó contra ella.

“Me alegro”, dijo Velzard. “De verdad. Fueron tan fuertes como pensé que serían... y por eso logré someterlos sin cometer errores”.

Velzard rio mientras permanecía allí tranquilamente. Frente a ella había cuatro esculturas de hielo nuevas.

Entonces fue el rostro de Milim el que se congeló. Toda emoción se había evaporado de su expresión—excepto una. La ira. Despojada de sus compañeros, estaba furiosa.

“Esto no se puede tolerar. Me quitaste a mis amigos, ¿verdad? ¡Jamás te lo perdonaré!”

El grito de Milim atravesó el campo de batalla. Al hacerlo, su habilidad definitiva, Satanael, Señor de la Ira, se activó a su máximo poder. Absorbió todas las magículas circundantes, vertiendo toda su fuerza mágica para generar aún más poder. Usando la intensa ira y la cantidad de magia de Milim como combustible, esta fuerza definitiva se convirtió en una máquina generadora de magia, produciendo más y más a cada instante.

Esta era la verdadera naturaleza de Satanael; un reactor mágico demasiado poderoso para usarlo por completo. Las magículas que lo alimentaban, se procesaban y generaban aún más poder, un proceso multiplicativo. Mientras estuviera activo, la cantidad de magia dentro de Milim aumentaría constantemente. Por mucho que consumiera, la cantidad nunca disminuiría. El verdadero poder supremo.

La llamaban la Princesa Dragón, hija de Veldanava, y no era broma. La reina demonio Milim era la única persona que ejercía una fuerza ilimitada.

Y volvió a rugir. Los cielos temblaron; la tierra se quebró bajo sus pies. La armadura de clase Divina que la rodeaba se transformó en una túnica siniestra, como si reaccionara a su furia. No estaba hecha para protegerla de enemigos externos, sino para evitar que su propio poder la destruyera. El torrente desbordante de poder se fusionó con la armadura, transformándola hasta cubrir todo el cuerpo de Milim—y con eso, la transformación se completó.

Un par de alas negras como el azabache cubrían su espalda, y el único cuerno rojo de su frente brillaba con un resplandor aún más deslumbrante que antes. Extraños patrones, grabados sobre resistentes escamas de dragón de colores apagados y cambiantes, cubrían su piel exterior. Este era el estado predeterminado de Milim; la verdadera forma de la Princesa Dragón. Su cuerpo podría haber sido humano, pero el poder que albergaba en su interior superaba al de cualquier Dragón Verdadero, convirtiéndola en la encarnación pura de la destrucción absoluta.

“Vaya, vaya, creo que es la segunda vez que veo esto”, comentó Velzard. “Ya que estás aquí, ¿por qué no juego un poco contigo?”

“Muere”.

Nadie pudo detener a Milim. El mundo se estremeció ante la ira de una de las más antiguas reinas demonio. Y un instante después, quedó expuesto una vez más a la furia de la dragonoid.

Hoja de Bocetos



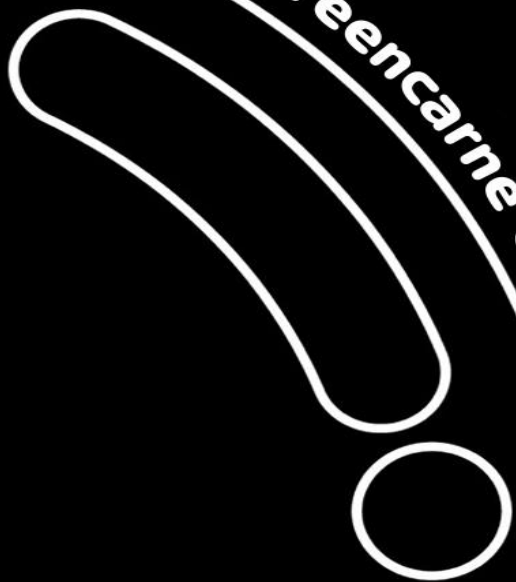
暴走三ノク

Milim fuera de control

**CAPÍTULO
2**

**REPORTES Y
CONTRAMEDIDAS**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 2 – Reportes y Contramedidas.

“¿Velzard ya hizo su movimiento?” Preguntó Feldway.

Vega, que había estado mirando la pantalla con expresión pálida, asintió. “Uf. La reina demonio Milim, ese bastardo de Zelanus... ambos son más temibles de lo que jamás imaginé. Mira todo ese poder. Haría falta alguien como Velzard para reírse de ellos. No podría compararme con ella...”

Presenciar la pelea entre Milim y Zelanus hizo que incluso Vega se sintiera humilde en comparación. Por muy seguro que estuviera, al menos podía comprender las diferencias de poder.

“Deja de quejarte. Tengo mis propios sentimientos, ¿sabes? En especial sobre nuestros antiguos enemigos, los Insector, que finalmente prueban la derrota”.

Ese era Zalario, que acababa de ser llamado.

Las fuerzas de Milim habían derrotado a un enemigo feroz que les había sido una espina clavada durante demasiado tiempo. Mejor aún, a pesar de los cuantiosos daños, no hubo bajas entre los seguidores de Milim.

Quizás solo se debió a que no encontraron la estrategia o las condiciones adecuadas, pero era culpa de Zalario por no estar a la altura del desafío. Milim era superior a él, y eso era todo. No era una excusa, sino la verdad. No era de extrañar que a Zalario no le hiciera ninguna gracia todo aquello.

“Entonces, ¿qué vas a hacer con *eso*, Feldway?” Preguntó.

Con ‘eso’, se refería a Velzard. Parecía tener algún tipo de plan en marcha, pero Feldway no le dio más vueltas. A Zalario le parecía una situación que cambiaba rápidamente, bastante descarrilada de su plan original, y creía que era hora de corregir el rumbo.

Alguien más presente estaba igualmente indignado.

“¡Ese es el problema! ¡Si no *te* hubieras entrometido, habría derrotado a mi enemiga divina!” Gritó Jahil. “¡Mejor explica qué pasa con eso ahora mismo!”

Al regresar al Palacio Celestial, Feldway le ordenó a Mai que le mostrara la situación en el terreno. Luego le ordenó a Zalario que trajera a Jahil, quien se enfrentaba con las fuerzas de Luminous a modo de distracción. Sin embargo, el comportamiento de Jahil fue mucho más allá de una simple distracción. Zalario hizo bien en detenerlo, lo que a Jahil no le gustó mucho. Presionando a Feldway por respuestas.

“Heh. Deja de apresurarte”, reprendió Feldway. “De cualquier forma, no podrías haber derrotado a la reina demonio Luminous”.

“¿Qué dijiste?!” Gritó Jahil. “¿Te estás burlando de mí?”

“No, no lo hago. Solo quiero proceder con cautela. Mira, ahora que Daggrull está en nuestras filas, el equilibrio de poder ha cambiado radicalmente a nuestro favor. También tenemos a Fenn, de los Tres Líderes Estelares, ¿recuerdas? Con todo eso, Luminous no podría estar en una posición más precaria”.

Este fue el intento de Feldway de apaciguar a Jahil, pero no funcionó.

“Sí, admito la fuerza de Fenn. ¡Pero Luminous mató a mi padre, el gran semidiós, a quien debo vengar con mis propias manos!”

El humor de Jahil se debía a un rencor que lo desbordaba de ira. Tomar el control de Footman podría haber tenido algún efecto—aunque no estaba claro—pero, en cualquier caso, su corazón hervía de furia como un huracán. Despreciaba a Luminous con todo su ser. Y, que le negaran la oportunidad de atacarla lo enfureció tanto que incluso a *él* le pareció un poco extraño.

Pero al momento siguiente:

“¿No me escucharás?” Dijo Feldway en voz baja.

No sonaba tan intimidante; de hecho, hablaba con un tono perfectamente normal. Pero con el aura que reinaba en la sala, todos, incluso Dino, dieron un paso atrás.

“N-No, um... lo siento”.

Tras recuperar la compostura, Jahil se disculpó de inmediato. Una sabia decisión de su parte.

“Feldway”, dijo Zalario, “recuerda que tu aura es como un veneno para quienes no están acostumbrados. Ahora estás en tu verdadera forma, nada que ver con lo que eras antes”.

Él también fue inteligente al dar un paso adelante y defender a Jahil—y con eso, la situación se resolvió.

Así que volvieron al punto de partida.

Feldway había reducido sus objetivos a tres metas estratégicas:

Robar la habilidad definitiva Sariel, Señor de la Esperanza, de la heroína Chronoa.

Eliminar al héroe Masayuki, un peligro potencial para sus planes, y despojarlo de su habilidad definitiva Uriel, Señor del Pacto.

Por último y más importante; capturar los factores draconicos de Veldora.

Ahora pensó que era el momento de reconsiderar estos objetivos.

La primera cuestión a abordar fue la adquisición de estas habilidades. Tras heredar los poderes de Michael, Feldway podía detectar y percibir habilidades definitivas de tipo angelical... pero la adquisición de esas habilidades angelicales era la misión personal de Michael, no de Feldway. Como Michael mismo era una voluntad consciente albergada en una habilidad, creía que podía alcanzar un estado de omnipotencia al consolidar todas las demás habilidades en un todo único. Esto, según la teoría, le permitiría convertirse en un Creador omnisciente y omnipotente.

Aunque esta lógica parecía tener sentido a primera vista, Feldway se mostró escéptico. Para empezar, Veldanava no era omnisciente ni omnipotente. Él mismo afirmó haber renunciado a esas habilidades, y no había lugar a dudas al respecto.

¡Qué maravilloso sería, pensó Feldway, *si eso no fuera cierto!* Si lo fuera, no habría perdido su poder ni habría sido asesinado por simples humanos. Claro, fue el propio Veldanava quien concedió a los

humanos sus deseos. Las subsiguientes relaciones de causa y efecto lo llevaron a la perdición, en cierto modo—una herida autoinfligida.

Gracias a eso, Feldway no dudaba de que Veldanava era un ser poco poderoso. Por lo tanto, no veía mucho sentido en reunir las habilidades angelicales que aún le faltaban. Además, incluso si pudiera encontrarlas todas, no serviría de nada si no tenía los receptáculos adecuados.

Feldway y Michael habían planeado manifestar a Veldanava usando el mejor cuerpo posible del linaje del ‘primer Héroe’ como recipiente. Ese plan fue un fracaso total—Michael fue derrotado, y ese cuerpo desapareció. Esos hechos eran irrefutables, y eso le sugirió a Feldway que atacar a Masayuki ya no era una prioridad.

Emperador Masayuki, ¿eh? Odio tener que perder contra él, pero, al fin y al cabo, la victoria o la derrota dependen de la suerte del momento. No vale la pena perder de vista el panorama general.

Esa fue la decisión de Feldway. Si Zalario y los demás atacaban a Masayuki, quien portaba en sus manos el poder de Rudra, el Héroe verdadero, se verían rápidamente abrumados. Velgrynd también seguía presente. Cualquier hostilidad se enfrentaría a una retribución equivalente. La única opción para Feldway o Velzard era atacar a Masayuki o pedirle el favor a Zelanus, pero, según Feldway, de todos modos, no tenían mucho que ganar incluso si lo derrotaban.

Ahora Feldway estaba reduciendo rápidamente sus objetivos. Si iba a dejar a Masayuki en paz, eso sugería que no tenía mucho sentido derrotar a Chronoa, su compañera heroína. *Podrían* matarla antes de que todo terminara, pero no necesitaban esforzarse tanto para hacerlo ahora. No había necesidad de asignar recursos valiosos a la tarea cuando podían simplemente esperar a que ella los atacara.

Ahora me pregunto si después de todo se ha perdido toda esperanza...

Los pensamientos de Feldway comenzaron a unirse mientras trataba de deshacerse de esos miedos.

“Entonces, ¿cuál es nuestro plan?” Intervino Jahil con impaciencia en el momento justo.

“Solo perseguiremos los factores dracónicos de Veldora. Pero debemos actuar para que nadie sepa a quién apuntamos realmente”.

Con esa declaración, Feldway propuso una nueva estrategia... y luego, una vez que todos se fueron, comenzó a murmurar para sí mismo: “Ahora bien, ¿Velzard logrará *sus* objetivos para mí?”

Esa Dragona Verdadera tenía la clave para la victoria en esta batalla. Feldway al menos así lo creía.

“Su amor es real, lo sé. Y si lo es, el resultado final está fuera de toda duda...”

Sonrió fríamente al pensar en aquella belleza, completamente convencido del resultado.



En la capital del Sacro Imperio de Ruberios, donde habían enviado a Shion y Adalmann, yo estaba sentado en un sofá, relajándome. A mi lado, Shion exigía, desafiante, otra taza de té. Los sirvientes de

Luminous respondieron a la petición, y Shion aceptó su servicio como si se lo mereciera, comiendo un tazón de *chazuke*² allí mismo, en la mesa. Nada la ponía nerviosa, ¿verdad?

... Un momento. ¿No se suponía que yo era superior a ella en el organigrama? Esta diferencia de trato es un poco rara, ¿verdad? ¿Por qué estaba yo, el rey, sentado sin hacer nada mientras mi (supuesta) secretaria Shion actuaba como si fuera la dueña del lugar?

Ahhh, supongo que pensarlo me convertiría en un pequeño perdedor, ¿no? En fin.

“Estos bocadillos están deliciosos, Rimuru-sama”, dijo Shion, ofreciéndome el plato. “Los he probado para ver si están envenenados, ¡así que, por favor, Pruébelos!”

Me metí uno de los bocadillos en la boca sin pensarlo. La idea de que alguien tan terrible en la cocina como Shion probara algo en busca de veneno era un chiste, pero bueno. El veneno no me hacía efecto, así que no necesitaba esa prueba.

Y sí, *estaban* buenos. Shion tenía una mano desastrosa en la cocina, pero su paladar no era tan malo. Pero eso solo lo hacía aún más ridículo. Ya que ni siquiera se molestaba en probar *nada* de lo que cocinaba antes de servirnoslo. Sus nuevas habilidades habían mejorado el sabor de su comida a la perfección, pero el aspecto y la textura de sus platos seguían siendo pésimos.

“¿Qué le parece? ¿Le gusta?”

“Sí, así es. Es ligero, no demasiado dulce, y me gusta cómo se deshace en la boca”.

Me recordó un poco a un financier³, esos pastelitos rectangulares de almendras que se ven en las pastelerías occidentales. Tenía una ligera fragancia que le daba un toque agradable, y en general, estaba riquísimo.

Shion, al oír mis halagos, me sonrió radiante. “¡Maravilloso! Tenía mucha confianza en esta receta, Rimuru-sama, ¡pero me alegra que le haya gustado!”

“¿Oh?”

Me quedé paralizado y miré a Shion. Allí estaba, sonriendo como siempre. Volví a mirar el dulce horneado que tenía en la mano y luego a Shion otra vez.

“¿Estás diciendo...?”

“¡Sí! Yo los hice”.

“¡’Estás bromeando?!’”

Fue una declaración realmente increíble, pero supongo que era un hecho. Hacía muchísimo tiempo que no veía a Shion con esa expresión de suficiencia, pero no podía culparla por actuar con tanto orgullo. Shion—*esa* Shion—por fin había descubierto cómo hacer que la comida *se viera y se sintiera* deliciosa, no solo que *supiera* así.

² Chazuke (お茶漬け), también conocido como ochazuke, es un plato japonés sencillo que consiste en arroz cocido al que se le añade té verde, dashi o agua caliente. Literalmente, “chazuke” significa “té vertido sobre” y es una comida ligera o refrigerio popular y reconfortante.

³ Un financier es un pequeño pastel de origen francés, elaborado con harina de almendras y mantequilla noisette (mantequilla dorada), que se caracteriza por su forma rectangular y su sabor rico y dulce. Se le conoce también como “lingote de oro” debido a su forma y color.

Además...

“¿Usaste tus habilidades para darle forma al sabor y la textura, o qué?”

“¡No, lo hice con mis propias manos!”

Claramente, estaba mostrando un progreso tremendo. Supongo que un cambio de entorno realmente *puede* generar grandes avances. Su cocina nunca había mejorado, por mucho que Shuna y Benimaru intentaran guiarla por el buen camino... pero después de su pequeño viaje de estudios al extranjero, algo había despertado en su interior.

Pero ¿qué fue lo que desencadenó esto?

Tan pronto como se me ocurrió la pregunta, oí una voz que la respondía:

“Me he esforzado mucho con ella”.

Luminous soltó eso mientras entraba a la sala de recepción.

“Lamento hacerte esperar”, añadió.

Me levanté para saludarla, pero ella simplemente se dejó caer en su asiento, sin molestarse en ser formal.

“¿Cuál es su problema?” Continuó sin que nadie se lo pidiera. “Llega aquí rebosante de confianza en sí misma, con todos los platos deliciosos que sabe preparar... ¡y luego se le ocurren todas estas cosas tan *poco convencionales* que apenas parecen comida!”

Estaba usando palabras fuertes para describirlo. Su uso del término ‘*poco convencional*’ incluso me hizo reflexionar.

“¡Y eso no es todo!” Continuó Luminous. “La textura de sus obras es *distinta* por decirlo de alguna forma, pero todo sabe tan bien que no sé *qué* pensar. Algunos incluso intentan reproducir sus platos por diversión. He tenido que intervenir personalmente. ¡*Piensa* en el impacto negativo que esto podría tener en nuestra cultura gastronómica!”

Debió de contener su ira durante un tiempo. No pude responderle mucho, salvo algún gruñido ocasional.

“B-Bueno”, Balbuceé, “me alegra que hayas podido corregir a Shion. Todos nos habíamos dado por vencidos hace tiempo, ¡así que buen trabajo!”

Intenté restarle importancia a mi papel en esto. Luminous simplemente me devolvió la mirada. Incluso Shion me miraba con las mejillas infladas en señal de protesta. Fingí no darme cuenta mientras esperaba la respuesta de Luminous.

“Solo puedo imaginar cuánto han mimado a Shion tú y tus allegados, pero eso no es asunto mío”, dijo. “Al principio tenía la intención de dejarla en paz, pero en cuanto empezó a causar daños reales, ya no pude callarme. Así que tuve que intervenir”.

“¿Oh?”

‘*Mimar*’ no es la forma en que lo describiría, pero supongo que no puedo culpar a la gente de afuera por verlo de esa manera. Shuna era una cosa, pero ni yo ni Benimaru sabíamos cocinar en absoluto, así que no estábamos en posición de adoptar una postura realmente firme contra Shion. Es bastante grosero, después de todo, acercarse a alguien y quejarse en su cara por cosas que tú mismo no puedes hacer.

Así que esperaba que Shuna y el Chef Gobichi le dieran una charla tarde o temprano. Pero Shuna era demasiado amable y se dio por vencida demasiado pronto con Shion. Gobichi, por su parte, no fue lo suficientemente insistente como para convencerla. Así que ahí estábamos, después de tanto tiempo.

Su comida *sabía* mejor, y ya no se cobraba tantas vidas. Así lo veía yo, pero quizá solo era mi intento de escapar de la realidad. Tenía una larga vida por delante como slime, así que debería haberme atrevido a cocinar, aunque solo fuera para desarrollar una mayor afinidad culinaria con Shion. Quizás así habríamos encontrado maneras de que mejorara, y todo este problema se habría solucionado antes.

En realidad, fue culpa mía y de Benimaru por alejarnos de lo que no nos gustaba. Reflexionaba sobre ello mientras Luminous continuaba:

“Le sugerí que antes de servirles algo a nuestros invitados, debía probarlo. ¡Quién sabe si alguien lo había envenenado!”

Ah... ya veo. Por eso Shion sacó el tema antes. No es que el paladar de Shion fuera un desastre. Simplemente era más bien del tipo de mala cocinera que ‘nunca ha probado su propia comida’. Una vez que se acostumbrara, los problemas con su cocina se le harían mucho más evidentes.

“Debo reconocerlo, Luminous. Eres una mujer brillante”.

Le di las gracias de todo corazón. Luminous respondió con un “¡Hmph!” Mientras se alejaba de mí, con las mejillas un poco rojas de vergüenza.



Estas mejoras en la cocina de Shion generaron algunas noticias inesperadamente buenas, pero no tenían nada que ver con el motivo por el que estaba allí.

Ramiris me informó que Milim y Zelanus, el Rey Insecto, estaban en un punto muerto. Al mismo tiempo, Ruberios, el corazón del territorio gobernado por Luminous, estaba siendo atacado desde el cielo por fuerzas angelicales.

Dado que Gobta y su equipo habían sido enviados a Milim como refuerzos, parecía lógico asumir que las cosas irían bien allí por el momento. Milim estaba allí, así que, a menos que ocurriera algo realmente descabellado, todo debería salir bien. Por otro lado, habíamos enviado a gente como Shion y Adalman para apoyar a Luminous, y no puedo decir que no me preocupara en absoluto la fuerza de nuestro ejército.

Los Cruzados, la principal fuerza de combate en Ruberios, habían sido desplegados en el Reino de Ingrasia, bajo la dirección de su líder Hinata. Ruberios también contaba con los Caballeros Sangrientos, un grupo de vampiros que sumaba poco menos de 400. Eran luchadores de calidad; todos tenían un rango superior al A. Un puñado de vencedores entre ellos podría ser equivalente a la semilla de un rey demonio.

Aun así, cuando supe que Jahil estaba en escena, consideré oportuno tomar medidas adicionales. Así que dejé la limpieza en Ingrasia a Hinata y Masayuki, y me dirigí a toda prisa. A pesar de mi preocupación,

no había ninguna señal de batalla, y en lugar de una actualización de la sala de guerra, estaba probando los pasteles de Shion mientras esperaba a que apareciera Luminous. Solo tuve que esperar unos diez minutos como máximo; me sorprendió tanto el progreso de Shion que terminamos hablando aún más de ella.

Ahora que todos estaban relajados, era hora de atender los negocios.

“¿Y cómo fue tu batalla con los ángeles?” Le pregunté a Luminous.

“Se han retirado y los daños no son muy graves. No creo que atacar aquí formara parte de su plan desde el principio”.

Luminous me dio un relato detallado. Me dijo que el ataque no fue más que un ataque de Jahil descontrolándose, o quizás solo acosándola.

“Él y yo tenemos una historia, ¿sabes?” Dijo. “Nunca nos hemos llevado muy bien”.

Ella no dio más detalles cuando le pregunté, pero cuando le dije que Sylvia me había contado parte de la historia, siguió adelante y me contó el resto, con una mirada ligeramente disgustada en su rostro.

Para empezar, existió alguien en la vida de Luminous que fue como su padre. Era el semidiós Twilight Valentine—el ‘Rey del Crepúsculo’, el tipo de figura que aparecía en mitos y cosas así. Este semidiós aparentemente creó muchas formas de vida inteligentes diferentes, y las figuras fundadoras de varias de estas especies llegaron a ser conocidas como los Discípulos del Semidiós. El primero de estos Discípulos fue Jahil y la segunda, Luminous, tal como me contó Sylvia.

Cada uno de estos discípulos fundó su propio país. En el caso de Sylvia, solo sirvió como apoyo a los elfos mayores, pero al final, su hija El-chan, la Emperatriz Elmeshia, unió a los elfos y fundó la Dinastía Hechicera de Sarion.

Por cierto, Luminous y Sylvia seguían siendo muy cercanas. No era por Elmeshia; simplemente, Luminous sabía mucho sobre ella.

“Por lo general”, dijo Luminous, “creí que era mejor no meterme personalmente con Sarion. Sin embargo, al principio ayudé”.

Sarion se fundó hace más de dos mil años, así que no sabía si Luminous me estaba diciendo la verdad. Pero a pesar de lo longeva que era su especie, Luminous y Sylvia eran como diccionarios ambulantes de sus razas, y no veía ninguna razón por la necesitaran mentir.

Convencido de que esto era cierto, continué escuchando la historia.

De los discípulos originales del Semidiós, solo Luminous y Sylvia seguían con vida, o al menos los demás habían perdido el contacto. Se decía que el antepasado del rey Gazel, ancestro de los enanos mayores, había fallecido, y los líderes de las razas Enki y Siren, las especies basadas en el fuego y el agua, respectivamente, probablemente también habían llegado al final de sus vidas. Los elfos mayores, al ser los más cercanos a los elementales, siempre los sobrevivirían.

Hablando de razas longevas, también estaban los humanos mayores. Esta especie se creó únicamente invirtiendo los atributos elementales del mismísimo semidiós.

“No me gusta admitirlo, pero soy una especie de copia del semidiós”, dijo Luminous. “Esto, técnicamente, no me convierte en un vampiro, sino en una noble. Fui creada de la sangre del semidiós,

¿sabes? Y Jahil de un cultivo con el cuerpo del semidiós. No creo que heredara el poder de absorber la fuerza de otros como yo, pero también era bastante cercano a la inmortalidad”.

El semidiós no necesitaba comer; en cambio, sobrevivía apoderándose de la fuerza vital de otras personas. Sin debilidades particulares, era la encarnación viviente de la inmortalidad. Así, el semidiós creó dos especies duplicando sus propios rasgos; los humanos mayores, que vivían de día, y los vampiros, que reinaban en la noche. (‘Vivir de día’ es una metáfora).

Piénsalo así; las plantas obtienen energía mediante la fotosíntesis. Los animales las consumen para subsistir. Los depredadores se alimentan de ellos para acumular más energía, y los microorganismos se alimentan de sus cadáveres para nutrir la tierra. En este escenario, los humanos mayores se encontraban casi en la cima de la cadena alimentaria. Formaban parte integral de esta cadena, por lo que tenían una vida limitada—y Jahil no era la excepción.

La esperanza de vida promedio de un habitante normal en este mundo rondaba los 70 años, sin contar las extensiones mágicas. La medicina no estaba muy desarrollada, pero a pesar de ello, los humanos vivían bastante tiempo por aquí. Quienes vivían en zonas rurales o cerca de bosques plagados de monstruos tenían una esperanza de vida promedio más baja, y debo añadir que este promedio no incluía las muertes causadas por desastres naturales o provocados por el hombre.

Los humanos mayores, por su parte, podían vivir entre varios siglos y un milenio entero, aproximadamente lo mismo que los elfos. Su fuerza física parecía estar a otro nivel que la de los humanos modernos, y poseían una alta resistencia a la magia, lo que les permitía adoptarla y utilizarla para hechizos. Pero a pesar de estas habilidades, *no eran inmortales*; no había escapatoria a su destino final.

Así que, en respuesta, Jahil ideó un método para prolongar su vida indefinidamente. Lo llamó el Arte Secreto de la Espiritualización. Su razonamiento, supongo, era que si no se podían mantener simultáneamente los tres elementos que componen el cuerpo físico; el cuerpo material, el cuerpo espiritual y el cuerpo astral, tal vez bastaría con transmitir lo mínimo necesario para mantener la identidad.

En otras palabras, Jahil logró transformar su cuerpo material en un cuerpo espiritual. De esa manera, solo tendría que mantener protegidos sus cuerpos mental y astral. Eso significaba que Jahil renació voluntariamente como una forma de vida espiritual.

El misterioso arte de la reencarnación que desarrolló Gadra era una forma de reencarnar el alma mientras aún estaba protegida por el cuerpo astral. Si suena arriesgado, es porque lo era. Sin embargo, el cuerpo físico resultante pertenecía por completo a esa alma, y todas sus experiencias y conocimientos también se transmitían.

Mientras tanto, el Arte Secreto de la Posesión que inventó Razen simplemente trasplantaba el cuerpo espiritual y astral al cuerpo físico de otra persona, sin transmitir ninguna de las habilidades asociadas. Era mucho más seguro, pero como cosas como la fuerza mágica dependen del cuerpo físico, podrías terminar debilitándote en tu nueva encarnación.

En cambio, el arte secreto de la espiritualización de Jahil era un método de reencarnación perfecto y seguro. Puesto que el propio Jahil era ahora una forma de vida espiritual, podía heredar de forma tranquila y segura todo el conocimiento, la experiencia y las habilidades que había adquirido en vida.

“Requería preparar un cuerpo que sirviera como su nuevo recipiente”, dijo Luminous con amargura, “pero podía conseguir uno de cualquiera de sus parientes consanguíneos. Así fue como Jahil resolvió el problema de su esperanza de vida limitada”.

De acuerdo, entonces. Si era una forma de vida espiritual, su casi inmortalidad tenía sentido. Eso también explicaba por qué pudo apoderarse del cuerpo de Footman con tanta facilidad.

“Por supuesto, su arrogancia le llevó a cometer un grave error”.

Como lo expresó Luminous, mientras Jahil estaba absorto en su investigación de espiritualización, su equipo, a quien dejó a cargo de la política gubernamental, comenzó a competir entre sí por la supremacía. Con el tiempo, el país se dividió... y una vez que invocó por error a Guy, el más incontrolable de los demonios, su caída fue inevitable.

“Después de todo, me guardaba rencor por haber destruido al semidiós. Siempre me fue hostil. Supuse que había muerto hace mucho tiempo. ¡Oh, qué feliz pensamiento! Pero no pensé que se obstinaría en sobrevivir hasta ahora, y mucho menos en resucitar con todas sus fuerzas”.

Sí, era cierto. Luminous había matado al semidiós, su propio padre—por eso Jahil la odiaba. Y parecía que este era el último tipo que queríamos tener en la nuca.

“Sí... Incluso Benimaru-kun tuvo problemas con él”, dije. “Debe ser una fuerza a tener en cuenta”.

“¿Eh? ¿Benimaru perdió?”

Shion eligió ese momento para intervenir. Y sí, Benimaru había perdido—esa fue la historia que seguimos. Creo que les expliqué todo eso a los funcionarios de mi gabinete. Quizás Shion lo olvidó. No me sorprende demasiado.

“No, no lo hizo”, le dije, tratando de defender el buen nombre de Benimaru.

Mi filosofía era que se ganaba cualquier pelea de la que se saliera con vida, y por *esa* definición, él sin duda había ganado... pero la verdad es que prácticamente agotó el tiempo. Si la pelea hubiera continuado así, la derrota de Benimaru habría sido inevitable. Así que sí, Jahil era una amenaza.

“Ah, ya veo. Y si derrotaste a un oponente como él, Luminous-sama, ¡eso significa que eres más fuerte que Benimaru!”

“¿Verdad? Sí, yo también me lo preguntaba. Porque si comparas a Luminous con Benimaru, dudo que notes una diferencia de fuerza tan grande. Por eso pensé que Luminous y sus hombres estaban en serios problemas—y por eso me acerqué. Eso y también quería saber cómo Luminous había derrotado a Jahil”.

“¿Ah, eso?” Dijo Luminous con naturalidad. “Bueno, cierto día vi que un dragón malvado destruía mi ciudad...”

Ugh. Creía haber oído hablar de esto antes... o haber recibido muchas quejas, al menos...

“... así que cuando construí ciudades posteriores, intenté hacer de la seguridad mi primera prioridad”.

“Eh, sí. Sí. Una muy buena idea, sí...”

Sonaba tenso. Pero era mejor fingir que sí por ahora.

Luminous respondió con una mirada fría en mi dirección, luego continuó, luciendo un poco satisfecha.

“Así que instalé varias capas de barreras para alejar dragones... y resultaron funcionar muy bien”.

Ella me había hablado de esto, tal como lo recordé hace un momento. Antes *había* notado una barrera defensiva de varias capas sobre la ciudad santa. Se nos permitió pasar, pero ningún extraño sospechoso pudo entrar.

“No pensé que fuera *tan* fuerte”, dije. “Jahil tenía suficiente poder para dominar a Benimaru, y además parecía tener control sobre una habilidad definitiva. No creo que pudiera superar a Veldora, pero no esperaba que una barrera común y corriente funcionara en él”.

Yo también lo decía en serio, pero Luminous me miró con desdén.

“¡No seas ingenuo! Los forasteros pueden no notarlos, pero estamos en tierra santa, donde se reúnen quienes me adoran. Si una barrera se impulsara en la fe ilimitada que brota de todos sus corazones, por *supuesto* que podría repeler a alguien como Jahil”.

Sus palabras estaban llenas de confianza—y estaban respaldadas por resultados, supongo. ¿Pero era realmente *tan* fácil?

En teoría, sí, si uno aplicara correctamente las ‘habilidades secretas de la fe y el favor’. Por lo tanto...

¿Y Luminous había perfeccionado esa teoría hasta hacerla funcionar? ¡Wow! Estoy un poco sorprendido. Ni siquiera podía imaginar lo difícil que sería.

No es una hazaña que una sola persona pueda lograr. Requiere una profunda comprensión de los creyentes, junto con un aprecio mutuo. Esto no puede suceder de la noche a la mañana, Maestro, ¿quiere que lo investigue también?

Ooooh, no sé... Prefiero guardarme esto para mí, así que... No, podemos dejar eso en espera por ahora.

Ciel también parecía estar de acuerdo conmigo. Además, aunque parecía útil, ya teníamos suficientes proyectos que no habíamos podido abordar todavía. Además, estábamos en medio de una guerra; no tenía el lujo de acercarme a mis ciudadanos en ese momento. Así que decidí dejar eso en un segundo plano por el momento. Sin embargo, me gustaría abordarlo algún día.



Así que sabía cómo Luminous había escapado de su última crisis, pero eso no resolvía el problema por completo. De hecho, aún no había llegado a mi pregunta principal.

“Así que sí, Daggrull se ha vuelto contra nosotros. Está en marcha mientras hablamos, así que creo que nos pondremos en contacto en una semana como máximo”.

Necesitaba soltarle la verdad; Fenn, el hermano de Daggrull, le había hecho algo, y eso le había dado un giro radical a su personalidad. No vi nada de esto; solo me enteré por el informe de Ultima... pero había visto a Daggrull desde lejos, y ciertamente *parecía* tener un aura nueva y maligna a su alrededor. El ejército de gigantes que lo seguía parecía igual de siniestro, así que cuando llegara el momento de la pelea, esperaba que fuera bastante intensa. *Esa sería* la verdadera batalla. Jahil fue solo un aperitivo.

Estos gigantes marchaban a pie, pero al ver la forma en que avanzaban por el Desierto Mortal sin sufrirlo ni un poco, no pensé que les llevaría mucho tiempo llegar hasta aquí. Si pudiera ser brutalmente honesto por un segundo, que Daggrull nos abandonara fue un duro golpe. La posibilidad estaba en mi mente, pero ahora que era realidad, era más que un dolor de cabeza con el que lidiar.

“Sí, bueno, Daggrull y yo nunca nos llevamos bien”, dijo Luminous. “Teníamos algunos conflictos de intereses, pero más que eso, Daggrull le tenía bastante cariño al semidiós, así que...”

“Espera. ¿Entonces el semidiós también está detrás del problema de Daggrull contigo? ¿No solo Jahil?”

“Mmm, bueno, ya es cosa del pasado”, dijo Luminous, sin parecer muy preocupada. Al parecer, todo esto ocurrió cuando a Daggrull aún lo llamaban dios malvado. Quizás a Luminous no le importaba, pero si tenían *un* pasado así, me dio la impresión de que Daggrull intentaba ajustar cuentas con ella...

“Así que sí, no me sorprendería si termináramos en una guerra total con él”.

“Genial. Y Daggrull también era bastante fuerte, ¿no? Probablemente hasta yo tendría problemas con alguien como él...”

Pfft. Imposible.

... Pero, de nuevo, Ciel parece no estar de acuerdo con eso. Bueno, está bien. No voy a debatir el tema. No quiero subestimar al enemigo solo para parecer un tonto después de que me patee el trasero. Necesitamos asumir, para fines de planificación, que es una amenaza lo suficientemente grande como para que tenga problemas con él.

Entendido.

Me alegro de que estemos de acuerdo. Ahora veamos qué debemos hacer.

Desde un punto de vista geopolítico, el Sacro Imperio de Ruberios era la piedra angular de nuestras defensas occidentales. Si caía, nuestro enemigo se afianzaría en las naciones occidentales y la situación cambiaría rápidamente después de eso.

El ejército de ángeles podía volar, así que no era como si pudiéramos interceptarlos en algún momento. Los gigantes, en cambio, iban a pie, aunque iban mucho más rápido que un humano, a unos 28 kilómetros

por hora. Sentí la magia de legión en acción, porque esto era impensable para un ejército normal. Aun así, superaban cualquier ataque aéreo.

La base de Daggrull, el Vacío Sagrado de Damargania, estaba a unos 2000 kilómetros en línea recta de Lune, la ciudad santa en la que nos encontrábamos. Incluso suponiendo que no se desviarán por las Tierras Estériles ni por el Desierto Mortal, estábamos hablando de una caminata de unos 3000 kilómetros a pie. Un cálculo simple me indicó que necesitarían más de cuatro días completos de caminata, y estaba seguro de que necesitarían descansos en algún momento, así que esa cifra probablemente se triplicaría... pero a juzgar por lo que vi de su marcha, bien podría haber sido constante, sin descanso.

De cualquier manera, teníamos nuestro sistema Argos vigilándolos. Si ocurre algo nuevo, debería saberlo de inmediato.

La magia de vigilancia de Argos es fácil de engañar. Si el enemigo es cauteloso, no puedo descartar la posibilidad de que estén tomando contramedidas.

Es así, ¿eh?

Argos me permitía ver lo que ocurría en algún lugar en tiempo real, pero no había forma de confirmar que la señal de video que recibía no hubiera sido manipulada. Yo también estaba tomando medidas, suponiendo que nos estaban vigilando. Si el enemigo tenía algún tipo de magia similar, era lógico suponer que también tomarían medidas equivalentes. Claro, quizá me estaba preocupando demasiado... pero, en cualquier caso, no podíamos bajar la guardia.

Pero teníamos otras cosas de las que preocuparnos. Luminous me dijo que habían logrado defenderse de Jahil, pero no estaba seguro de si debía tomarlo al pie de la letra. Después de todo, obligar a Daggrull a traicionar a Luminous formaba parte de la operación enemiga. Si también querían derrotar a Luminous, pensé que lo usarían para lanzar un ataque de pinza contra Ruberios. Pero no lo hicieron, probablemente porque Jahil estaba fuera de control. Quizás Jahil tenía sus propios planes, dada la mala relación entre él y Luminous, pero por lo que había oído, probablemente se trataba de que Jahil se había vuelto rebelde— en otras palabras, una ruptura en la cadena de mando.

Sin duda, Luminous era poderosa, pero si se encontraba entre un ejército de gigantes del Oeste y una fuerza de ángeles voladores desde arriba, podía ver que no podría hacer nada para detenerlos. Si el enemigo no atacaba con esa estrategia, demostraba inconsistencia dentro de sus filas.

En fin, como claramente había llegado a tiempo, quería asegurarme de que estuviéramos en la posición perfecta para interceptar a nuestros enemigos antes de que llegara Daggrull. Entonces, ¿cuánto margen de maniobra teníamos?

“Suponiendo que mantuvieran su ritmo de marcha actual, creo que el ejército de Daggrull tardará al menos cuatro días en llegar”, le dije a Luminous. “Supongo que Hinata y sus Cruzados regresarán pronto, y con suerte, podrían llegar justo a tiempo”.

“Hmm. Me gustaría llamarlos de vuelta ahora mismo, en caso de que las cosas empeoren...”

“Sí, vine solo después de dejarlos para ayudar a limpiar la capital de Ingrasia. También necesitan proteger a todos los VIP que están allí ahora mismo, así que no creo que puedan irse hasta que entreguen todo eso a otros”.

No estaba muy seguro de llamar a Hinata y al resto de los paladines. Masayuki seguía en Ingrasia, así que no era del todo seguro allí. Se decía que Feldway había sido repelido, pero tal vez todo eso fuera el preludio de un ataque más concentrado.

Por supuesto, Masayuki tenía a Velgrynd con él, y Testarossa también seguía allí. Esos exoficiales imperiales parecían sorprendentemente confiables, la verdad. Además, las cosas debían de ser mejores allí que aquí, así que estaba bastante seguro de que podrían lidiar con lo que se les presentara.

“Sí”, reflexionó Luminous. “Hinata fue enviada para representar a la Santa Iglesia Occidental, así que supongo que no podemos pedirle demasiado”.

Así que Luminous aceptó a regañadientes. Si llamábamos egoístamente a Hinata, podría parecer que la Santa Iglesia abandonaba a las naciones occidentales. Toda la confianza que habíamos forjado podría perderse de golpe. Si la situación se *complicaba*, no tendríamos muchas opciones, pero yo estaba allí para evitarlo.

“Bueno, tengo a mi amigo Gadra aquí conmigo, y creo que está hablando de tus defensas con Adalman ahora mismo. No está al mismo nivel que Hinata, pero es confiable en caso de apuro, así que no deberías preocuparte”.

Luminous respondió a mi afirmación con una mirada de indignación. “¡Estás siendo *demasiado* desconsiderado! Puedes ser tan despreocupado con esto solo porque no entiendes lo aterrador que es Daggrull”.

No, señora, yo también pensaba que era una mala noticia. Pero Ciel sugirió que sería una victoria fácil para mí, así que no pude evitar estar un poco relajado. No pensé que me llamarían ‘despreocupado’ por eso, pero si le respondía, solo estaría agitando el avispero. Entonces, tragándome maduramente mis quejas, pasé al siguiente tema antes de que ella me reprendiera más.

“De todos modos, ¿por qué no comprobamos nuestro potencial de guerra?” Sugerí.

No esperaba que fuera sincera conmigo sobre cada detalle. Al fin y al cabo, estábamos hablando del ejército de otra nación. Pero si no preguntaba, no podríamos idear una estrategia adecuada. Así que le hice mi pregunta más importante.

“Primero que nada, voy a preguntar—¿cuántos vencedores tienes?”

Sabía que estaba siendo grosero, pero esta pregunta era muy importante. No podíamos confiar en los capitanes de los Cruzados para esta tarea, así que quería saber cuánto personal útil teníamos disponible. En la batalla que se avecinaba, era mejor no contar con nadie por debajo del rango A. No tenía sentido traer gente que sería aniquilada de inmediato con un solo disparo de magia de amplio alcance, algo que Carrera nos demostró con creces.

Según lo anunciado públicamente por el Sacro Imperio de Ruberios, su fuerza principal eran los Caballeros Templarios, compuestos por caballeros fieles a la religión luminista. Eran diez mil, y dado que estaban encargados de proteger la tierra más sagrada de su nación, eran más fuertes que los hombres que enviaban a otras naciones. Los caballeros que pertenecían a la Orden merecían al menos un rango superior.

Pero—y sin querer ser grosero—para mí era como seis de uno y media docena de otro⁴. Eran fuertes en comparación con los humanos, pero al enfrentarse a Daggrull, una patada los enviaría al espacio exterior. Dependería de cómo los usáramos, claro, pero no podía evitar ver a soldados como estos como simples números. No estaba jugando a un videojuego, así que quería mantener mi política de no morir.

Eso significaba luchar solo con mi fuerza principal, mientras que los demás solo desempeñaban un papel de apoyo. Para ellos, eso significaba mantener la barrera y asegurar la protección de las tierras sagradas.

Luminous pareció entender esta línea de pensamiento.

“Puedo nombrar a siete que serían los más útiles para esto. El ejército ha establecido un sistema de gobierno donde mi sustituto, Roy—er, Louis—es rey, y los Siete Grandes Nobles gobiernan bajo su mando”.

¡Huh! Más impresionante de lo que pensaba. Y, sorprendentemente, uno de estos nobles era un vencedor que investigaba en el equipo de Vester.

Curiosamente, este grupo de siete no incluía a Gunther, el mayordomo de Luminous.

“También fue uno de los discípulos del Semidiós”, explicó Luminous. “Somos algo así como hermanos, por así decirlo”.

“Me siento verdaderamente honrado de oírte decir eso, mi señora”, dijo Gunther. “Nunca podría compararme contigo”.

Luminous me presentó a Gunther, que estaba preparando otra ronda de té. Ya nos conocíamos y pensé que tenía bastante fuerza, pero ahora entendía perfectamente por qué.

Me contó que Louis también era obra del semidiós. No estaba seguro de si ‘obra’ era la palabra adecuada, pero en fin, escapó poco después de ser creado, volviéndose salvaje y arrasando algunas tierras. Hasta que Luminous lo derrotó y lo puso bajo control, causó bastante daño. Todo esto había ocurrido hace mucho tiempo, así que no iba a juzgarlo... pero, en todo caso, esa era una de las historias más conmovedoras sobre semidioses que había escuchado. Luminous sin duda había pasado por mucho. Me dijo que los Siete Grandes Nobles descendían de Louis, lo que los hacía más que calificados para servir en el ejército de un rey demonio.

De todos modos, ya sabía con qué estaba trabajando Luminous. Era mi turno, así que le advertí sobre un informe que acababa de recibir.

“Según información de Ultima, la fuerza de Daggrull se llaman Titanes Vinculados, un grupo de 30.000 guerreros gigantes. Cada uno tiene una calificación promedio de B, pero los mejores son todos superiores al rango A—estamos hablando de casi 1.000 de esas élites”.

“Es una verdadera molestia”, comentó Luminous.

No se refería a la diferencia de tamaño entre 30.000 Titanes Vinculados y 10.000 Caballeros Templarios, sino a la cantidad de guerreros de rango superior. No sabíamos por qué Daggrull arrastraba gigantes de menor rango, pero la calidad era más notable que la cantidad. Ya nos habían superado

⁴ Solo por si no entendieron, dice que para él son exactamente lo mismo ya que no harán la diferencia.

ampliamente en número antes y le dimos la vuelta a la situación, así que sabíamos que este era el enfoque correcto.

Así que comparemos la calidad.

Las fuerzas de Luminous constaban originalmente de menos de 400 Caballeros Sangrientos y unos 300 Cruzados, lo que significaba que comandaba a casi 700 soldados superiores al rango A. Considerando los casi 1.000 que tenía Daggrull, estas cifras no eran tan sorprendentes... pero como los Cruzados no estaban allí, era evidente que Luminous se encontraba en gran desventaja.

Si era derrotada y su tierra santa caía, no cabía duda de que las Naciones Occidentales se derrumbarían. No solo desaparecería el objeto de su fe, sino también su guardián literal, y estaba seguro de que serían completamente invadidos en menos de un mes. Si Daggrull solo buscaba conquistar territorio, podría moderar la destrucción en el camino... pero sus habitantes sufrirían de todas formas, y no teníamos ni idea de cómo serían tratados.

Que alguien se entrometiera así justo cuando nos estaban reconociendo y estábamos a punto de unirnos para crear una sociedad próspera y civilizada era más que ridículo. Cualquiera que se metiera con mi glorioso y autocomplaciente estilo de vida tenía que pagar las consecuencias, así que tenía que evitar que las fuerzas de Luminous perdieran por todos los medios.

Así que la gran pregunta era; ¿Teníamos suficiente potencia de fuego? La fuerza de Daggrull aún era desconocida. Al parecer, tenía la suficiente fuerza como para haber intentado enfrentarse a Veldora en el pasado, así que lo subestimamos a nuestro propio riesgo. Según Ciel, sin duda saldría victorioso contra Daggrull... pero mientras los siguientes movimientos siguieran siendo desconocidos, no había forma de saber si realmente tendría que entrar en combate.

Teníamos que estar preparados para cualquier situación. Si se trataba de un duelo entre él y Luminous, no podía decirte quién ganaría. Luminous poseía una habilidad definitiva basada en el pecado, así que era imposible que cayera tan fácilmente... pero era mejor evitar cualquier pelea entre dos líderes si podíamos evitarlo. Quizás no importaba si yo estaba allí, pero aun así me sentía más seguro sabiendo la fuerza de todos nuestros chicos de segunda categoría.



Se podría decir que, juntos, Luminous y Daggrull controlaban la facción más grande entre todos los reyes demonio, pero se pensaba que su fuerza general era similar. Probablemente, esa era la razón por la que Daggrull no había hecho ningún movimiento indebido, pero con la guerra en el horizonte, la fuerza de los generales y oficiales de segundo nivel de cada bando podría decidir quién era el ganador.

Del lado de Luminous teníamos a Gunther, Louis y a los Siete Grandes Nobles. Daggrull también tenía un plantel repleto. Sus hermanos, por ejemplo, Fenn y Glassord. Estaban en la Clase Millón, pero me dijeron que contaban con otros guerreros comparables a una semilla de un rey demonio. Estos eran los llamados Cinco Grandes Señores de la Guerra, los mejores luchadores de los Titanes Vinculados.

Ya conocían a su miembro principal.

“Ver a Fenn de vuelta es una pésima noticia”, dijo. “Significa que Daggrull ha vuelto a sus andadas de dios malvado, y estoy seguro de que el viejo Basara de Cuatro Brazos también ha vuelto”.

Sí, este ‘Basara de cuatro brazos’ era el segundo al mando de los Titanes Vinculados. Se suponía que era tan fuerte como Glassord, el otro sublíder, lo que sin duda lo convertía en parte de la Clase Millón.

En serio, había demasiadas amenazas escondidas en los campamentos de ambos. Cada uno albergaba a tipos tan feroces que hacían que Carrion y Frey parecieran niños de barrio. Empezaba a preguntarme sobre el equilibrio de poder entre los reyes demonio.

“Bueno”, dijo Luminous cuando me quejé con ella, “¿por qué no sería así? Ambos hemos sido reyes demonio durante muchísimo tiempo, acogiendo a los fuertes y expandiendo nuestro poder constantemente. En todo caso, respeto a Carrion y Frey por el trabajo que han hecho, a pesar de ser tan nuevos en esto”.

Claramente los menospreciaba, pero ‘muchísimo tiempo’ debía ser la verdad. Luminous y Daggrull habían estado vivos durante un par de milenios. Mucho más que eso. Tal vez incluso diez, por lo que yo sabía. Aparentemente, cien o doscientos años no eran suficientes para que una semilla de rey demonio alcanzara el estatus de Clase Millón, una estadística a la que realmente no estaba seguro de cómo responder.

“Sí, en *ese* sentido, ¡tú eres *más que* excepcional!” Dijo Luminous. “¿Cuántos miembros de la Clase Millón tienes *bajo* tu mando? ¡Me *encantaría* preguntarte cómo lograste capturar a tantos de ellos en un abrir y cerrar de ojos!”

“¿Ah...?!”

No pude evitar jadear. Tampoco sabía muy bien cómo había sucedido esto y no era como si preguntarme me ayudara a encontrar una respuesta. Comencé a sentir que continuar con este tema no me ayudaría mucho, así que traté de desviarlo haciendo otra pregunta que tenía en mente.

“Hablando de eso, parece que sabes mucho sobre la fuerza de Daggrull. ¿Conocías personalmente a Fenn o algo así?”

Luminous me miró con cara de *¿Bromeas?* “Claro que sí. Ya lo habían sellado antes de que yo naciera, pero aún quedaban rastros del daño que causó por todas partes. Al semidiós le encantaba contarme historias de su época dorada. Después de todo, fue gracias a Fenn que nacieron los hermanos Kisara y Basara”.

Según me explicó, Kisara y Basara fueron los primeros de la especie gigante, creados por el semidiós usando como referencia al ‘gigante verdadero’ Daggrull. Eran gemelos, lo que provocó disputas sobre quién era mayor—y cuando *peleaban*, la pelea siempre alcanzaba proporciones épicas. Luminous afirmaba que todos los desastres del pasado se remontaban al semidiós, y creo que tenía razón. Las cosas solo se calmaron cuando Kisara y Basara perdieron contra Daggrull en una pelea; entonces los convirtió en sus subordinados personales.

“Se podría decir que se necesita un ladrón para atrapar a uno, pero el resultado final fue una expansión del poder de Daggrull, lo cual no aprecié mucho”, dijo.

Al parecer, fue entonces cuando comenzó la verdadera lucha de poder entre Daggrull y Luminous. Las cosas solo mejoraron cuando Daggrull y Kisara se casaron. Se dice que tener una familia ayuda a los hombres salvajes a asentarse, y eso fue exactamente lo que ocurrió.

Este período de paz duró un tiempo, pero en realidad fue solo un período de preparación para la siguiente guerra... y así sucesivamente. Según Luminous, se alternaban entre guerra y paz cada cien años aproximadamente.

Sin embargo, a mí no me interesaba demasiado esta historia, así que le pedí que me diera la versión resumida.

Kisara se había convertido en la reina de Daggrull, pero murió al dar a luz. La muerte fue dolorosa para su hermano, Basara—estoy seguro de que cuanto más luchas, más amas, o algo así.

Su comportamiento se volvió tan errático que Daggrull lo puso bajo arresto domiciliario. Basara se vio obligado a caer en un sueño profundo, pero como dijo Luminous, casi con certeza lo habían despertado para esta nueva conquista.

Esto también salió en el informe de Ultima: *“Hace mucho tiempo, tenían a un niño salvaje llamado Cuatro Brazos, así que pregunté qué le pasaba últimamente. Al parecer, ha estado confinado todo este tiempo. El tipo con el que hablé dijo que lo dejarían salir cuando fuera necesario”*.

Así que definitivamente podíamos esperarlo del lado enemigo ese día, sí. Si alguien como Ultima lo llamaba niño salvaje, estaba seguro de que sería un problema.

En fin, el grupo liderado por Basara se llamaba los Cinco Grandes Señores de la Guerra, y su lista se elegía mediante una competencia anual de habilidades. Era una costumbre arraigada en Damargania, una forma de fomentar la unidad y el orgullo nacional. Sin embargo, los gigantes tenían una esperanza de vida de unos quinientos años, así que solo los gigantes veteranos, aquellos que habían sobrevivido al menos un milenio, podían participar. (Aunque ocasionalmente se veía a un gigante más joven heredar algunos genes de sus ancestros mayores y entrar antes).

Estos Cinco Grandes Señores de la Guerra eran los mejores de su raza, pero ninguno era tan amenazante como Basara, su líder. Los señores de la guerra de base probablemente estaban por debajo de los Tres Grandes Licántropos o de las Alas Gemelas que servían a Frey, lo que significaba que los Siete Grandes Nobles de Luminous también los superaban.

Resumamos las fuerzas de ambos bandos. Primero, Luminous. Gunther y Louis eran miembros de la Clase Millón, probablemente con un PE de siete cifras. Los Siete Grandes Nobles eran equivalentes a las semillas de un rey demonio, con un PE de entre doscientos y seiscientos mil—supongo que hay mucha variación entre ellos.

Hasta donde el público sabía, también contaban con el Clero de los Siete Días, aunque fue aniquilado tras un desafortunado incidente. No tuvieron tiempo de reabastecer este grupo con otros humanos de clase campeón, pero en el futuro, planeaban reformarlo con capitanes paladines y similares.

Eso lo completaba todo.

Del lado de Daggrull, estaban sus hermanos Glassord y Fenn, para empezar. Se decía que el PE de Glassord era de poco menos de dos millones, y que el de Fenn superaba al de Daggrull—su fuerza era abrumadora. Basara, a quien mencioné antes, estaba un nivel por detrás de Glassord, con poco más de un millón, prácticamente al mismo nivel que Gunther. El resto de los Cinco Grandes Señores de la Guerra tenían puntuaciones de entre 150.000 y 300.000, lo que los convertía en una amenaza superior que cualquier licántropo, pero el problema residía en los *demás* guerreros de alto nivel de su ejército. Había casi un centenar, los más débiles contaban con más de 100.000 PE, y los más fuertes, con casi 150.000.

No era sorprendente, ya que la competencia anual garantizaba un buen suministro. Pero que tuvieran casi cien personas tan fuertes era una amenaza que, francamente, no podía ignorarse. Creía que la calidad

superaba a la cantidad, pero si incluso los soldados rasos superaban cierto límite, era un problema. Habría sido genial si hubiéramos podido derrotarlos de un solo golpe como Velgrynd, pero dudaba que Daggrull estuviera dispuesto a permitirlo...

“Ha pasado un tiempo desde la última vez que vi la gran cantidad de enemigos como una amenaza”, aventuré.

“Sí, bueno, llevamos un buen rato peleándonos, pero si se desatara una guerra abierta, pensé que *él* tendría la ventaja al principio”, dijo Luminous. “He estado trabajando en mis preparativos, pero un Slime *torpe* que conozco redujo mis fuerzas, así que...”

“¡O-Oye! Eso ya es cosa del pasado, ¿no?”

Esta disputa fue divertida y todo, pero en realidad no resolvió el problema.

A este ritmo, nuestra única opción sería enviar más refuerzos desde Tempest—pero entonces Shion entró en la conversación, sonriendo de oreja a oreja.

“¡Ji, ji, ji! ¡No hay nada que temer de Daggrull, Rimuru-sama!” Se levantó y gritó al otro lado de la puerta: “¡Pasen todos!”

Un grupo de hombres entró en la habitación arrastrando los pies; todos parecían bastante nerviosos.

Espera. ¿No los conozco?

“¡Qué bueno verlo de nuevo! ¡Soy Daggra!”

“¡Soy Liura!”

“¡Y yo soy Chonkra!”

Eran los hijos de Daggrull. Los dejé al cuidado de Shion y luego los olvidé por completo. Bueno, sí, los *archivé* en un rincón de mi mente, sí, pero una vez que las cosas se complicaron rápidamente entre Daggrull y yo, no pensé en qué haría con ellos...

“Sí, me alegro de verlos a todos”, dije. “Me alegra que parezca que están bien, pero, bueno, *ya* saben lo que está pasando, ¿verdad?”

Si decían que querían volver con Daggrull, supongo que deberíamos dejarlos ir, no mantenerlos prisioneros. Cada uno de ellos era más fuerte que la semilla de un rey demonio promedio, así que entregarlos al enemigo era un verdadero fastidio... pero si los convertíamos en prisioneros de guerra, tendríamos que dedicar personal a protegerlos, lo que podría causar un caos total. Matar a un oponente que no se resistía también era impensable... y se me acabaron las ideas. Quizás podríamos aislarlos en algún lugar del laberinto de Ramiris, pero eso supondría una mayor carga para Ramiris y su equipo, así que era más seguro evitarlo.

Consideré mis opciones mientras esperaba la respuesta de los tres. Cuando llegó, me sorprendió.

“Oh, claro. Parece que papá se cambió de bando, ¿no? Es *muy* vergonzoso”, se quejó Daggra.

“Habíamos oído hablar del tío Fenn en nuestros cuentos antes de dormir, pero nunca pensé que volvería en *estos* tiempos”, dijo Liura.

“¡Hah! ¡Qué tipo tan diabólico!” Añadió Chonkra. “Papá decía que era casi igual de fuerte que él”.

Parecían un poco más abiertos a nuestro lado. Así que decidí preguntar: “Eh, estamos a punto de declararle la guerra a su padre, pero ¿les parece bien?”

“Bueno, me pone ansioso, pero a mí me interesa mucho más comprobar cuánto más fuertes nos hemos vuelto”.

“¡Mi hermano mayor tiene razón! Shion-sama nos ha estado entrenando a diario. Entrenamiento físico, entrenamiento mental, una dieta sana y sabrosa... y también hemos estado perfeccionando nuestras habilidades con muchos compañeros de entrenamiento. Si alguien intenta destruir este entorno que nos ha sido otorgado, bueno, ¡hemos obtenido este poder para vencerlo!”

“¡Ja, ja! Estamos todos emocionados por mostrar los resultados de nuestro entrenamiento, sí. ¡Qué ganas de usar este poder para darle una paliza a mi tío... y a todos los demás también!”

Todos defendían su postura. Supongo que lo decían en serio. Estaban realmente *ansiosos* por enfrentarse a Daggrull y sus fuerzas. Miré a Shion; estaba sentada allí, asintiendo con satisfacción, como si ya me lo hubiera esperado.

“Umm...” murmuré.

¿Y ahora qué? ¿De verdad estaba bien traer a estos tipos a la batalla?

No creo que sea un problema.

Ciel no perdió tiempo en responder mi duda.

¿Pero no existe la posibilidad de que estos tipos nos traicionen? De verdad creo que dicen la verdad, pero si fingen, pondrían a mis amigos en peligro. Estoy seguro de que el resto de mi pandilla se estremecería si les dijera que también lucharán junto a los hijos del líder enemigo.

Pero Ciel se mantuvo firme.

Se cree que las probabilidades de que eso ocurra son muy bajas. Esto se debe a que—

No es necesario entrar en detalles.

La puerta se abrió de nuevo y las tropas de Shion irrumpieron en la habitación. Un joven de rostro severo fue el primero en dirigirse a mí.

“Rimuru-sama, ¡todos confiamos en Daggra y sus hermanos!”

Oh, ¿no es ese Gobzo...?

Parecía tan joven y viril que no lo reconocí. Su rostro era el mismo, pero ahora tenía un *espíritu auténtico*.

Al parecer, Daggra y sus hermanos contaban con la confianza de Gobzo, y no era el único. Todos en el Equipo Yomigaeri los alababan, uno tras otro, demostrando cuánto confiaban en ellos. Supongo que pensaron que estaba a punto de encerrarlos en algún lugar y tirar la llave, o algo peor. Qué crueldad. Soy un pensador racional. Que piense que alguien podría convertirse en mi enemigo no significa que vaya a quitarle la vida en el acto, ¿verdad?

“¡Rimuru-sama! Como puede ver, nuestra unidad es tan sólida como una roca. No nos hemos acostumbrado a ser blandos, ¡y le prometemos que nada nos hará cambiar!”

Shion me miró fijamente a los ojos mientras hablaba. Supongo que, como cuidadora de los hijos de Daggrull, se sentía un poco como su guardiana.

Todo esto fue suficiente para convencerme... pero entonces, para mi sorpresa, Luminous habló.

“Para serte sincera, Rimuru, yo también pensé en deshacerme de sus hijos...”

Por favor, olvídate del ‘también’.

“... pero creo que es seguro confiar en ellos”.

Nunca esperé que los defendiera. ¿Acaso ella y Daggrull no se peleaban como perros y gatos? Decidí preguntarle por qué había llegado a esa conclusión, y Luminous me frunció el ceño.

“Bueno... tiene que ver con las mejoras en la cocina de Shion. Los tres fueron los principales responsables de ello, ¿sabes?”

“¿Eh...?”

“¿Quién crees que estaba probando su comida? Desde luego, no me gustaba su trabajo, pero muchos de nosotros aquí somos jóvenes y curiosos. Uno de los Siete Grandes Nobles tuvo la insensatez de probar suerte con su cena una vez. Estuvo postrado en cama durante un mes”.

Bueno, de todos modos, no iba a morir, ¿no? ¿Siendo un no-muerto y todo eso? Tal vez no debería estar tan seguro.

Qué idiota era ese tipo... pero dudé en decirlo en voz alta. Al fin y al cabo, se necesitaban pioneros como él para crear grandes inventos y descubrimientos. Lo mismo ocurría en cualquier época. De hecho, respetaba mucho al primero que pensó que sería una gran idea comer langostas o leche cuajada, ¿sabes? Sé que obligar a comer comida asquerosa era un castigo en el pasado, pero sin duda las pobres víctimas hicieron grandes contribuciones a la cocina gourmet más adelante. De verdad, ese noble tenía una valentía poco común, podría decirse.

Así que asentí brevemente, instando a Luminous a continuar.

“Desde entonces, nadie se interesó en probar su cocina... pero entonces esos tres se ofrecieron como voluntarios. Todos quedaron impresionados por su valiente espíritu, yo incluida. Sí, ¡hasta mis propios sirvientes alabaron a Daggra y sus hermanos!”

¡Wow! ¿En serio? Tras la cocina tan mejorada de Shion se escondía una historia de penurias insoportables, me temía. Después de todo, esto fue lo que llevó a Adalman a comentar: “Nunca pensé que estaría tan agradecido por no poder comer ya”, lo que me pareció una especie de crítica del siglo. Supongo que tenía que estar agradecido por esos niños gigantes. Les debíamos una gran ayuda.

“Bueno”, dijo Daggra, “si nuestra señora ofrece su comida casera, merecemos ser nosotros quienes la probemos, ¿no?”

“Sí, hermano mayor, ¡tienes razón!” Coincidió Liura.

“¡Es una gran recompensa!” Dijo Chonkra.

Ajá. Aunque quizás estos tipos solo estaban mal de la cabeza.

De todos modos, bien está lo que bien acaba, y si Daggra y sus hermanos ya eran parte del equipo así, bueno, hagamos que pateen traseros en batalla por nosotros.

“De acuerdo”, dije. “O Luminous o yo nos encargaremos de Daggrull, así que dejaré que Shion y su fuerza se encarguen de Fenn”.

“¡Hmph! Permíteme *encargarme* de Daggrull. Será un desafío, lo admito, pero estoy segura de que podría alargar la pelea tanto como sea necesario”.

Luminous no parecía creer que pudiera derrotar a Daggrull. En su mente, lo controlaría, y mientras tanto, venceríamos a todos los demás personajes principales y luego nos uniríamos para derrotar a su líder. Si me enfrentaba a Fenn, eso reforzaría nuestra plantilla mucho más que cualquier otra estrategia.

“Está bien, entonces...”

Pero justo cuando estaba a punto de decir: “Creo que veo una manera de ganar esto”, me interrumpieron las noticias de un trastorno repentino.



La noticia llegó en forma de una Comunicación de Pensamiento urgente de Ramiris.

「Oye, Rimuru, ¡tenemos un gran problema! 」

「Siempre dices que tienes un gran problema. Yo también tengo mucho con lo que lidiar aquí, ¿sabes? 」

Estaba tratando de restarle importancia, pero supongo que esta vez realmente tenían un gran problema.

「No estoy bromeando, ¿de acuerdo? ¡Escucha, perdí contacto con Milim! Ordené una investigación sobre lo que está pasando, ¡pero tengo un mal presentimiento sobre esto! 」

Según me explicó, Gobta y sus fuerzas habían regresado a Tempest hacía unos minutos, informando de la derrota exitosa de Zelanus. Sin embargo, justo después, la señal de video que monitoreaba la situación dejó de funcionar. Por suerte, la puerta de transporte al campo de batalla seguía operativa, así que Gobta regresó corriendo para comprobarlo mientras Ramiris me contactaba.

「Suená mal」

「¡Sí, eso es lo que te digo, Rimuru! 」

¡Qué asco! Los malvados no descansan, ¿no? Dudaba que le hubiera pasado algo a Milim, pero podía adivinar qué estaba causando esa interferencia en el video.

Solo puede ser Velzard.

Y que Ciel compartiera mi opinión, prácticamente podría aceptarla como un hecho.

「Dile a Gobta y a los demás que no se esfuercen demasiado. Volveré muy pronto」

Con esto terminé la conversación y me giré hacia Luminous.

“Lo siento, creo que tengo una emergencia en ciernes” dije.

“¿Qué ocurre?” Preguntó ella.

“Parece bastante probable que Milim y Velzard hayan comenzado a pelear. También necesito contactar a Guy, así que volveré a casa por ahora”.

Luminous me devolvió el saludo con un gesto sereno. “Muy bien”, dijo con calma, apaciguando mis temores. “Nos prepararemos también para Daggrull, así que no te preocupes”.

“¡Sí! ¡Incluso nosotros solos podríamos derrotar a los gigantes!” Presumió Shion.

No pude confiar en sus palabras, pero me sentí seguro dejándole a Ruberios mientras yo trabajaba un poco más en nuestra estrategia.

“De todos modos, volveré pronto”, dije.

“¡Claro! ¡Mantendremos la posición aquí!”

Ah, acabo de recordarlo. Es solo una posibilidad, pero mejor la comparto con todos.

“Luminous, no quiero sonar demasiado pesimista, pero no confíes demasiado en que tendrás cuatro días completos para trabajar”.

Cuatro días era el tiempo mínimo que el ejército de Daggrull necesitaría para llegar a esta ciudad. Pero eso suponía que mantendrían su ritmo de marcha actual. Podrían tener a alguien a mano que pudiera teletransportar a todo el ejército como yo, así que tendríamos que tener cuidado.

“Sí, sí. Yo también estuve considerando esa posibilidad. Sin duda, *podrías* reducir ese tiempo, por ejemplo. Sería un comandante muy negligente, de hecho, asumir que lo que nosotros podemos hacer, el enemigo no”.

Bien. Parecía que me había entendido. No tenía nada más que decir. Si surgía la necesidad, podía volver corriendo a ayudar, así que era mejor ocuparse primero de los asuntos más urgentes.

“Está bien. Ten cuidado”, le dije a Luminous.

“Tú también”.

Ella y yo intercambiamos asentimientos.

“¡Buena suerte, Rimuru-sama!”

Y con ese último estímulo de Shion y sus tropas, regresé a Tempest.



Tan pronto como regresé, fui directo al Centro de Control. La vista que se me presentó fue... asombrosa. Sorprendentemente mala, es decir. *Realmente* mala.

En la pantalla gigante estaba Milim, fuera de sí por la ira. Se había transformado en algo nunca antes visto y arrasaba por el paisaje. Su oponente era Velzard, una belleza cautivadora con una sonrisa seductora, pero incluso con Milim convertida en una auténtica Destroyer, no se rendía ni un ápice. Parecían bastante igualadas, y... bueno... era como volver a la época de los dioses y a las batallas que debieron librar.

“¿Qué pasa con esto?” Susurré. Ramiris no perdió tiempo en responderme.

“¡Gobta lo está grabando!”

No fue eso lo que quise decir...

“¡Ah! ¡Claro! ¡Pues, como ves, ahora mismo es un gran problema!”

Genial. Me alegra ver que Ramiris es una completa inútil. Suspiré cuando Benimaru se levantó de su ostentoso y lujoso asiento de comandante y me saludó.

“Todos celebraban la derrota de Zelanus, pero de repente perdimos contacto con el campo de batalla”, dijo. “Gobta acababa de regresar, así que lo enviamos a una misión de reconocimiento, y confirmó que Velzard-sama y Milim-sama estaban enzarzadas en combate”.

Al menos Benimaru sabía cómo actuar.

Mientras observaba el paisaje en pantalla, mi mayor preocupación era que no pudiéramos saber si había supervivientes. Ranga, el compañero de Gobta, usaba Control de Viento para intentar capturar algunas partículas de olor y obtener una mejor imagen, pero no encontró nada. Todos los olores habían desaparecido. Podíamos ver gente congelada en el hielo aquí y allá, y era evidente que todo el campo de batalla debía estar en el mismo estado.

“Esperábamos examinar las estatuas de hielo más de cerca, pero incluso con la protección de Ranga, era difícil—imposible, realmente—que Gobta se acercara”, me dijo Benimaru.

“¡Wow! ¿Tan mal está el clima ahí fuera?”

“Sí, señor. La señal que está viendo se está grabando desde la distancia más cercana posible. Gobta se queja, pero le digo que se apresure y haga todo lo posible por nosotros”.

Si fuera Benimaru, probablemente sería tan duro como un oso polar, pero bromear no era una buena idea en este momento.

Carrera y sus demonios seguían allí, pero no podía conectarme con ellos mediante Comunicación de Pensamientos. Se suponía que estaríamos conectados por un corredor de almas, pero nada. Se desconocía el estado de todos en el campo. Era, de hecho, el peor escenario posible.

No quería pensar que el equipo de Carrera estuviera muerto. Además, eso probablemente incluía a Carrion, Frey y a todos los demás. Miembros de la Clase Millón, todos aniquilados en un abrir y cerrar de ojos. Era impensable. Si se encontraban con alguna emergencia, su primer objetivo era ganar tiempo. Esa era nuestra regla. Y ahora mira.

No se veía con claridad en el video, pero Milim parecía estar fuera de control. Estaba desatando un poder descomunal mientras libraba esta batalla masiva contra Velzard. ¿Qué causó esto? Lo pensé... y luego imaginé algo que deseé no haber imaginado. Sin embargo, no podía obsesionarme con eso. Pensar en ello no resolvería nada, y si Ramiris ya estaba tan agotada, todos estaríamos perdidos si me unía a ella.

Claramente, algo malo estaba pasando allí. Pero era hora de cambiar de rumbo. ¿Qué podía *hacer* al respecto? No tenía sentido entrar en pánico. En momentos como estos, uno necesitaba concentrarse en lo que podía hacer en ese momento. Mantener la calma, despejar la mente, pensar en cómo responder y actuar.

“Convoca a los Señores del Laberinto restantes”, dije. “Que el equipo de Gobta vuelva de inmediato; quedarse allí más tiempo sería peligroso”.

“Pero...”

“Esta batalla entre Milim y Velzard no va a terminar pronto. Si Milim se ha salido de control, tendremos que enfrentarnos a ella, ¿no?”

No es que quisiera hacerlo. O sea, si Milim se hubiera vuelto loca, ¿quién *podría* detenerla? Cuando ella y Guy se enfrentaron hace mucho tiempo, fue Ramiris quien intervino para detenerlos, de una forma u otra... pero realmente no podía esperar una actuación MVP de su parte ahora mismo. Aunque, claro, tal vez había una posibilidad no nula...

“Oye, Ramiris... Una pregunta rápida—¿Crees que podrías hacer que Milim recupere el sentido mientras yo contengo a Velzard?”

“¡Oye! ¿Me estás pidiendo que salga ahí y muera?”

Ya lo creía. De todas formas, no esperaba que fuera una solución, y ahora estaba seguro. Ramiris se estaba comportando demasiado como una bebé para manejar la situación.

Sí, no pensé que fuera posible. Pero tampoco pensé que usarían esta estrategia de atacar a Milim así a propósito...

Suspiré. Benimaru estaba reuniendo rápidamente a todos mis oficiales y yo necesitaba pensar en nuestro próximo movimiento antes de eso.

Sinceramente, nunca lo vi venir. Tener un traidor en nuestras filas ya era bastante malo, y luego tuvimos un desastre aún peor. Sabía perfectamente que esta era una estrategia bastante efectiva contra nosotros, pero ¿quién habría esperado que lo *hicieran*?

Si Milim realmente perdiera la cabeza, podría destruir el mundo. Esto es un tabú tanto para nosotros como para el enemigo, y si alguien tuviera la determinación de llevarlo a cabo con calma, tendremos que prepararnos para una crisis aún mayor.

... ¿Cómo?

El candidato más probable es el Dragón Destructor de Mundos Ivarage, pero será mejor que tengamos cuidado con otros posibles movimientos peligrosos.

¿Así que ya no había reglas? Esto *era* horrible. Intentar controlar a Milim ya era bastante difícil, pero ¿Velzard iba a estorbarme todo el tiempo? Pensé que podría pedirle ayuda a Veldora, pero en cuanto Velzard apareció en pantalla, supuestamente empezó a comportarse de forma extraña y salió corriendo de la habitación, murmurando algo sobre un recado que olvidó. Lo juro. *Nunca* puedes confiar en él cuando es necesario.

Aunque no era mejor. Si hubiera podido escapar, lo habría hecho a toda velocidad. Pero eso habría significado, sin exagerar, el fin de la humanidad. Lo cual no quería. Es decir, si era el único que quedaba con vida, ¿qué sentido tenía? Preferiría luchar con todas mis fuerzas antes que aceptar ese destino.

Basta de quejarme. Encendí mi mente y comencé a pensar seriamente en lo que haríamos.



Antes de que llegara el resto de mi gabinete, tenía un recado más que quería resolver; tenía que convocar a un asistente poderoso.

「... Entonces, sí, ¿puedes venir lo antes posible? 」

「Entendido, Rimuru-sama. Guy-sama no parece muy entusiasmado, pero permítame a mí, Rain, ejercitar mis consumadas habilidades de negociación con él」

Sí, intenté llamar a Guy.

Siendo sincero, no había forma de que yo solo pudiera enfrentarme a Velzard y a Milim a la vez, por mucho que lo intentara. No se ganaba una guerra con suficiente coraje o agallas, ni con ‘desearlo más’ ni nada por el estilo. No tenía intención de meterme en una pelea que no pudiera ganar—y, si no me quedaba más remedio que lanzarme, quería esforzarme al máximo para mejorar mis posibilidades, aunque fuera un poco.

Entonces le envié una comunicación mental a Guy, y él se negó. ¿Quizás detectó que Velzard y Milim estaban peleando y por eso se negó? No, lo dudo. Guy, a diferencia de Veldora, era consciente de sus responsabilidades. Lo más probable es que pensara que nos esperaba una amenaza aún peor. Esa fue la misma conclusión a la que llegó Ciel, lo que fue suficiente para provocarme una depresión.

Estábamos lidiando con una montaña de problemas. Incluso si conseguía convencer a Guy, podría hacer que se ocupara de Velzard, pero inevitablemente tendría que lidiar con Milim yo mismo. Podía verme a mí mismo precipitándome hacia esa conclusión, pero el hecho de que no tuviera ningún plan más allá de ese punto me causaba una gran ansiedad.

Si esto no fuera más que un duelo, podría arreglármelas. Pero tal como estaban las cosas, sería difícil enfrentarme a Milim sin afectar gravemente el área circundante, y mucho menos el mundo. Probablemente tendría mucho trabajo por delante para no morir. Podría resucitarme mientras Veldora estuviera cerca, pero si me dejaban fuera de combate, sería una carga mucho mayor para Guy y, al fin y al cabo, quedaríamos aniquilados. Por muy fuerte que fuera Guy, desde el principio pensé que enfrentarnos a *esas dos* era una apuesta condenada al fracaso. Y peor aún, a menos que las manejáramos *bien*, podríamos acabar destruyendo el mundo en el proceso.

Malas noticias, no importa cómo las mires. Y ahora toda esta charla sobre Feldway e Ivarage... Derroté a Michael, y luego estos nuevos desafíos surgieron uno tras otro. Cada vez que intentaba pensar en medidas a tomar, mi mente simplemente traía todo tipo de escenarios catastróficos imaginables.

Mientras agonizaba, Rain finalmente me dio una respuesta.

「 ¡Está bien, Rimuru-sama, está hecho! Guy-sama estaba más que dispuesto a aceptar mi propuesta—」

「 Rimuru, ¿por qué carajos estás usando a mi Rain como tu chica de los recados? 」

¡Uf!

Era Guy, por supuesto, quien interrumpía mi comunicación mental con Rain. Supongo que no entendía por qué Rain y yo nos llevábamos tan bien, pero había una razón, claro. Últimamente, había empezado a reconocer el talento de Rain como artista y le encargaba varios trabajos personales. Se mostró muy receptiva a mis peticiones y se consolidó como mi pintora personal, más o menos. Para ser más exactos, era su patrocinador, ayudándola a desarrollar su talento.

¿Cómo construimos esta relación? Bueno, después de aquella reunión en el castillo de Leon, eché un vistazo a las pinturas que le había confiscado a Diablo... y, la verdad, la obra de Rain me gustó mucho. Eran maravillosas, de hecho, casi como fotografías. Tampoco usó modelo; podía plasmar toda esa expresión simplemente desplegando las alas de su imaginación. ¡Incluso había desnudos! (Puramente artístico, por supuesto). La búsqueda de la belleza no tiene límites, al fin y al cabo, como tampoco los tienen mis deseos. No había segundas intenciones ni nada por el estilo. Simplemente, como alguien que buscaba la ‘belleza’ a mi manera, tenía una curiosidad intelectual que me impulsó a acercarme a ella.

“Rain”, le dije, “¿puedes pintar desnudos sin modelo?”. Y Rain, al oír mi inocente pregunta, respondió: “Te costará”. No un sí ni un no, sino un ‘te costará’. Así que le ofrecí discretamente una bolsa de monedas de oro. Sin alzar la vista, se la guardó rápidamente en el bolsillo. Luego, con la misma calma y desapego de siempre, dijo: “Es absurdo darle monedas de oro a un demonio... pero claramente lo respeto, Rimuru-sama”.

En ese momento, pensé que este sería el comienzo de una batalla mental avanzada. Así que respondí indirectamente: “Bueno, ¿qué quieres?”

No hubo nada avanzado en ello, y tampoco fuiste indirecto. Fuiste lo más directo posible.

Bueno, ignorando por un momento los abucheos de Ciel, Rain reaccionó así. Me miró directamente con sus ojos puros y dijo: “Me interesan esas cosas que llamas ‘puntos de tienda’”.

Después de eso... bueno, digamos que conquistarla fue bastante fácil.

Así que, después de una reunión personal en la que hablamos de un montón de cosas, acepté convertirme en patrocinador de Rain y apoyar sus proyectos artísticos. Si Ciel hubiera tenido la amabilidad de conservar esas imágenes en mi cerebro en aquel entonces, no me habría mostrado tan entusiasmado... pero como Ciel se mostró poco cooperativa conmigo en los momentos más críticos, en su lugar encontré un nuevo camino relacionado con las pinturas de Rain.

... Tch.

¿Hmm? Me pareció oír a alguien chasquear la lengua, pero estoy seguro de que solo estoy escuchando cosas. Alucinaciones auditivas que se deben a la fatiga o algo así. Quiero decir, no hice nada malo, así que...

No entiendo por qué tantas de tus peticiones tienen como motivo la desnudez.

¡Vamos, Ciel! ¡Creía que no había nada en este mundo que no entendieras! ¡Seguro que solo es tu imaginación! ¡Y punto!

Así que Rain y yo estábamos más unidos que antes, y como colaborador externo, podía hacer que cumpliera mis órdenes. Era natural que Guy, sin saberlo, sospechara, pero no tenía la obligación de explicárselo todo constantemente. Así que me mantuve firme.

「¡Ahora no es el momento para esto! ¡Es una emergencia, así que trae tu trasero aquí ahora mismo! 」

Y luego cerré la Comunicación del Pensamiento.

El cuadro que le pedí a Rain, usando a Hinata como modelo, aún no estaba terminado y no había forma de que dejara que el mundo explotara antes de poder verlo. Una vez más, me prometí hacer todo lo que estuviera en mi poder para superar esta crisis.



Todos estaban reunidos a los cinco minutos de que diera la orden a Benimaru. Él estaba allí, con el aspecto de un oficial al mando, y Diablo estaba tan sereno como siempre, sin mostrar rastro de su anterior fatiga. Gobta, recién llamado de su misión de exploración debido al peligro, temblaba en su asiento. Era bienvenido a no participar, pero supongo que tenía más sentido de la responsabilidad del que le atribuía.

Ranga, por cierto, se había refugiado bajo mi sombra. Bastante astuto de su parte, quizá, pero me parece adorable. Después de todo lo que habíamos pasado, quería asegurarme de que descansara lo

suficiente. Geld, después de todo, estaba recibiendo tratamiento de emergencia por sus heridas. Estaba fuera de peligro, pero estaba tan agotado que ni las pociones simples podían controlarlo, así que lo llevaron a nuestro centro de rehabilitación, que rara vez usamos.

Gabiru, que acompañaba a Geld, también fue hospitalizado por decisión de Shuna. Él también estaba mucho más exhausto de lo que parecía—perfectamente bien por fuera, a punto de morir por dentro. Ese era el inesperado inconveniente de depender demasiado de las pociones; la gente podía parecer completamente sana solo porque no parecía herida en absoluto. Sin embargo, para los monstruos, la cantidad de magia equivalía a su fuerza vital. Si se agotaba, fácilmente podría costarles la vida. Me encontré con esa situación varias veces al nombrar a la gente, así que para mí tampoco era una broma. Gabiru estaba entusiasmado por asistir a esta reunión, pero lo obligué a seguir descansando.

Había otro miembro gravemente herido entre nosotros. Era Leon. Diablo lo había llevado a nuestras instalaciones médicas y, según me dijeron, se esperaba que sobreviviera. Shuna dijo que despertaría pronto, y dado que era un antiguo héroe y actual rey demonio, parecía que se estaba recuperando rapidísimo. Me habría gustado que asistiera a la reunión si hubiera llegado a tiempo, pero no podía obligarlo. No había tiempo para esperar a que se recuperara, así que, lamentablemente, no estaría presente.

Además de eso, teníamos a Kumara, Zegion y Apito del laberinto. Adalmann y su equipo defendían Ruberios con Shion, y el anciano Gadra se les había unido. Los Reyes Dragón no se unían a nosotros para cosas así, así que eso cubría a todo el contingente del laberinto.

Hakurou, por cierto, seguía entrenando, vigilando a Chloe y al resto de los niños. Saare y Grigori estaban allí con él; el primero parecía ir un paso por delante, pero Grigori competía bastante bien con los niños. No quería llamar a Hakurou; no serviría de nada preocupar a los niños. Al parecer, Chloe había fingido estar enferma para venir a rescatarme, pero esta vez sí que *necesitaba* descansar. Esa era otra razón por la que no quería que Kenya y los demás empezaran a preocuparse.

De cualquier manera, estaban en un piso seguro del laberinto, lejos de cualquier enemigo que pudiera aventurarse... pero yo tampoco quería correr ningún riesgo. Así que, una vez que termináramos esta reunión, Kumara regresaría allí para reunirse con los niños.

Tenía otra razón para esto. Momiji y Alvis se refugiaban en el laberinto, con Kaede acompañándolas. Esta última tenía experiencia en embarazos y partos, así que no podía pedir a nadie más cualificada. Opté por este enfoque para asegurar que Benimaru pudiera concentrarse en sus funciones de comandante. Kaede también nos pidió enfáticamente nuestra ayuda, así que Hakurou se concentraría en protegerlas por el bien de la familia de Benimaru y su seguridad.

Éramos todos los que estábamos en la reunión, pero el reducido número de personas presentes me hizo sentir un poco incómodo. Había oficiales y comandantes dispersos por todas partes, pero ni siquiera sabíamos si Carrera estaba a salvo... así que tal vez era natural que me sintiera más en ‘modo crisis’ que nunca. Aun así, dependía de mí reprimir esos miedos y actuar con dignidad, tal como lo haría Benimaru.

Decidimos comenzar nuestra reunión en una sala de conferencias junto al Centro de Control, para que nos contactaran de inmediato si surgía algo. La verdad es que no era momento para un debate tranquilo, así que pensé que sería más una charla que una conferencia. No era exactamente lo que deseaba, pero mientras hablábamos se libraba una feroz batalla; el suelo temblaba a intervalos regulares. El Reino de Ingrasia podría haber estado experimentando esos temblores también. Si continuaba así, los daños no solo

se extenderían a todo el continente, sino también al mundo. Tenía que detenerlo, así que esperaba que a la gente no le importara que actuara un poco como un déspota.

La conclusión a la que llegué fue que Guy y yo saldríamos a hacer algo... un plan precipitado, irresponsable e imprudente que apenas podría describirse como tal. Pero ni siquiera mi fiel compañera Ciel pudo idear nada más brillante, así que no tuve más remedio que lanzarme a ello.

“Gracias a todos por venir”, comencé, yendo directo al grano. “En cuanto a Milim, voy a calmarla”.

Una ola de tensión se extendió por la sala. Podía entender por qué. Que un líder militar saliera a luchar era normalmente una mala idea. Tal vez lo hacíamos un poco más a menudo en este mundo que en el que yo vivía, pero era raro que se saltaran las discusiones previas, así que estaba seguro de que algunas personas tendrían sus propias opiniones al respecto.

“Keh, heh, heh, heh... En ese caso, Rimuru-sama, me uniré a usted”.

Diablo respondió rápidamente. Sin embargo:

“No, sé que eres fuerte, pero no puedes irte con pies de plomo cuando luchas contra Milim, ¿de acuerdo?” Respondí. “Creo que es probable que aparezca un enemigo más afín a ti, así que mejor usa tu talento con ese tipo por mí, ¿de acuerdo?”

Mi decisión era definitiva, y no me importaba lo que dijeran los demás. Si éramos nosotros contra Milim y Velzard, traer un ejército grande no serviría de nada más que para aumentar el número de bajas.

... Contra un enemigo de ese nivel, no hay nadie más que pueda considerarse poder de guerra para nosotros.

Ciel estaba de acuerdo. Benimaru, Zegion, Diablo—Ciel me aseguraba que todos serían inútiles. Si se atrevían a probar suerte, era muy probable que murieran. Una cosa sería que la misión fuera matar a Milim, no detenerla, pero no era eso a lo que nos enfrentábamos. Dependía de mí resolverlo.

Me giré hacia Guy, quien tuvo la amabilidad de atenderme.

“Disculpa, pero Guy, quiero que vengas conmigo”.

“... ¿Eh?”

Me fulminó con la mirada, pero no iba a ceder. Preferiría intentar convencer a Guy que intentar detener una discusión entre dos de los más fuertes del mundo.

“Bueno, tú eres el líder del Octagrama, ¿verdad?” Pregunté. “Soy el nuevo en ese grupo, y ahora mismo, necesito que un veterano me ayude con esto...”

Mi esperanza era agitar a Guy lo suficiente para que pudiera involucrarlo en este plan. Eso mejoraría nuestras posibilidades hasta cierto punto, así que esperaba que me perdonara. Pero Guy me interrumpió con una mirada severa en su rostro:

“Primero me obligas a venir, ¿y ahora quieres que te ayude? Tienes muchas agallas, ¿lo sabes?”

“¡Uy, uy! Solo necesito un poco de ayuda porque soy demasiado tímido para ir solo, ¿de acuerdo? No estoy bromeando, te lo prometo. Hablo en serio”.

Bajé la cabeza, esperando que entendiera lo que decía en serio. Al ver eso, la actitud de Guy cambió un poco.

“¿No lo entiendes?” Me preguntó, con un tono más serio. “Sé que estás preocupado por Milim y todo eso, pero...”

Hmm. Supongo que Guy había llegado a la misma conclusión que Ciel. En lugar de mediar entre Milim y Velzard, su preocupación era más bien lo que vendría después. Me deprimía cada vez más a medida que pensaba en ello, pero seguía creyendo firmemente que debíamos abordar lo que pudiéramos primero.

“¿Te refieres a la posibilidad de que Ivarage quede libre? También me preocupa, pero si el mundo es destruido antes de que eso ocurra, todo habrá terminado de todas formas”.

Intenté demostrarle mi determinación y no dejar que su intimidación me venciera.

“... ¿También lo notaste?”

Guy no parecía disfrutar mucho de eso mientras se sentaba en silencio. Supongo que esperaba mi reacción—lo cual me vino bien.

“La verdad es que no sé cuál es el objetivo de Velzard”, dije. “No creo que quisiera irritar a Milim ni hacerla enloquecer así”.

Hacerla enfurecer era un medio para lograr otro objetivo. Pero ¿qué quería Velzard que hiciera? Si lo supiéramos, tal vez podríamos hacer algo al respecto... pero no teníamos tiempo para sentarnos y pensar en ello. Tendríamos que dejar todo eso para más adelante si queríamos salvar a Carrera y a todos los demás.

“Lo más probable es”, dijo Guy mientras pensaba en esto, “que Velzard quiera ver lo serio que estoy con todo esto”.

“¿Eh?”

“Su objetivo no ha cambiado en todo este tiempo. Quiere pelear conmigo de verdad y demostrar que es mejor que yo”.

“¿Eh...?”

Miré a Guy, preguntándome de repente de dónde venía eso. Parecía muy serio. Supongo que lo decía en serio.

“Por eso no quería tenerla cerca”, añadió Guy de mala gana.

Vaya. Esto empezaba a sonar a pelea de amantes, una que podría destruir el mundo. Me dio asco, pero no podía ignorar el tema.

“Bueno, sea cierto o no, van a destrozar el mundo si siguen luchando. Tenemos que detenerlas rápidamente, ¿no crees?”

“Están *intentando* atraernos, ¿verdad? Si no la atacamos, el plan de Feldway se desmoronará. ¿No es la mejor jugada?”

Como explicó Guy, este mundo fue creado a través del poder de Veldanava y, por lo tanto, no iba a ser destruido catastróficamente ni nada por el estilo. Pero el poder de Milim seguía aumentando y, si no se controlaba, envolvería a todo el mundo en una gruesa capa de magia contaminante.

... Bueno, si al final del día todavía va a haber un mundo, entonces genial. Y supongo que tenía sentido. Después de todo, ni siquiera la magia de Carrera era del tipo que realmente deberías usar en la superficie de un mundo. Solo nos salimos con la nuestra porque estábamos en un mundo que podía soportar una fuerza tan letal. De lo contrario, en el mejor de los casos, algún ataque de ella habría doblado el eje del planeta para entonces.

Estaba empezando a entender el argumento de Guy. Si nos uníamos a la pelea en este punto, podría ser justo lo que Feldway quería—y, en el peor de los casos, acabaríamos con Ivarage encima. El razonamiento de Guy ciertamente no era erróneo si queríamos evitar ese riesgo.

Pero...

Estaba a punto de asentir en señal de acuerdo, pero esa opción ya estaba descartada.

“Bueno, lo siento, pero Carrera y un montón de nuestros aliados están congelados, y no voy a dejarlos allí”, dije.

No, no era solo Carrera. Estaban Frey, Carrion y todos los demás que luchaban allí. Nunca tendríamos un mundo pacífico y feliz a menos que los rescatáramos. Yo estaba firme en ese punto; no habría forma de convencerme de lo contrario.

“Tsk... Vale, vale. Si te vas a poner así, lo haré”.

Guy se levantó, frustrado, como si todo estuviera fuera de su control.



“Creo que lo entienden, pero si nos esforzamos al máximo, la contaminación de magículas se extenderá por un espacio más amplio. Así que ten cuidado, ¿de acuerdo?” dijo Guy.

Podría decir lo mismo, ¿sabes?

“Ya lo *hiciste* una vez, ¿verdad? Ten más cuidado” le advertí.

“¡Sí! No puedo ayudarlos esta vez, así que tengan cuidado, ¿de acuerdo? Si solo son ustedes, estoy muy preocupada...”

Ramiris no dejaba de sermonearme, para mi disgusto—pero claro, no podía defenderme. Atacaríamos tan descaradamente que era casi gracioso, pero no tenía opción. Tenía que mantenerme fuerte, y además, ya había pasado por experiencias así muchas veces.

“Bien, entonces solo Guy y yo intentaremos detener a Milim”, dije. “Todos los demás deben defender nuestra base y responder a las peticiones de ayuda de otras naciones”.

No iba a dejar esto abierto al debate, lo cual seguramente dejó insatisfechos a algunos de ellos, pero después de consultarlo con Ciel, fue la mejor solución que pude encontrar.

“Realmente me gustaría ir con usted, Rimuru-sa—”

“No”.

Rechacé la propuesta de Diablo antes de que pudiera terminarla. Sí, creo que él podría asumir nuestra posición en esta pelea lo suficientemente bien. Pero lo rechacé de todos modos porque quería que se quedara atrás en caso de cualquier evento imprevisto.

“Creo que Feldway pretende hacer algo más que simplemente resucitar a Ivarage”, dije. “Lo más probable es que el próximo ataque de Daggrull a Luminous sea una distracción, un intento de dividir nuestro poder de guerra. Si me quedo atascado en algún lugar, entonces tú, Benimaru y Zegion son prácticamente los únicos en los que puedo confiar para intervenir, así que...”

Podía confiar en Diablo, y por eso quería que se quedara. Feldway no era nuestro único enemigo, después de todo; Zelanus, el Rey Insecto, seguía vivo. Además, mientras nuestro laberinto estuviera intacto, nunca nos ‘derrotarían’—al menos no de la forma habitual. Los tres debían quedarse dentro por mí, o si no, me sentiría aún más ansioso.

Benimaru era nuestro comandante en jefe, un papel vital. Confiaba en Zegion para que sirviera como guardián del laberinto. Entre el mando de Benimaru, la fuerza de Zegion y el entorno del laberinto, sabía que podríamos resistir incluso contra Zelanus. Si a eso le sumamos la asombrosa capacidad de Diablo para lidiar con cualquier cosa que se encontrara, incluso si se lanzara un ataque total contra el laberinto, pensé—o quise creer—que seríamos capaces de hacerle frente.

Así que, tras un poco de presión, finalmente convencí a los tres. A ellos y a Veldora.

“¿Yo?” Dijo.

“Así es, Sr. Arma Secreta. Serás nuestro último *recurso*”.

Parecía un poco molesto por no haber sido llamado aún, pero asintió con satisfacción. Como he dicho muchas veces, mientras Veldora estuviera a salvo, podría volver a la vida cuando quisiera. No quería probarlo, pero era una especie de seguro, y en mi opinión, marcaba la diferencia.

Como ya había descartado todas las objeciones, decidí que debíamos partir de inmediato. Cuanto más tiempo pasáramos, más lentas serían nuestras decisiones, así que decidí que Veldora fuera nuestra contingencia para cualquier otro escenario posible.

“Cuento contigo, ¿de acuerdo, Veldora?” Dije. “¡Lo digo en serio!”

“En efecto, estás en buenas manos”, respondió.

Verlo asentir hacia mí fue justo la inyección de confianza que necesitaba.

“Rimuru”, dijo Ramiris, volando hacia mí, “¡por favor ayuda a Milim!”

“¡Lo haré!”

Con una sonrisa, le prometí a la ansiosa Ramiris que haría que Milim recobrara la cordura. Sabía que ninguna solución a medias funcionaría con la más fuerte de los reyes demonio, así que solo me quedaba

esperar a que mi voz le llegara. Si lograba contener su ira lo suficiente, al menos estaba seguro de que recuperaría el sentido común de forma natural.

Aun así, sabía que necesitaríamos suerte de nuestro lado. Primero, daba por hecho que Guy podría contener a Velzard por mí. Además, teníamos que prepararnos para una batalla larga y ardua, luchando mientras minimizábamos el impacto en este mundo.

Era un nivel de imprudencia sin precedentes, incluso para mí. Enfrentar a Milim en este estado de furia era casi un suicidio... Le dije a Diablo que no tenía ninguna posibilidad, pero yo tampoco creía que *mis* posibilidades fueran mejores. Pero no tenía otra opción.

“Benimaru, el Centro de Control es tuyo”, dije.

“¡Tenga cuidado, mi señor!” Respondió.

Me alegré de que estuviera allí, al menos. Necesitábamos estar preparados para solicitudes urgentes de otros países, sobre todo ahora que Ruberios estaba en guerra. No tenía ni idea de cómo resultaría esto. Las cosas cambiaban constantemente, y necesitábamos adaptarnos a los nuevos tiempos, desplegando las fuerzas que nos quedaban lo mejor posible. La única persona a la que podía pedirle que se encargara de una logística tan compleja era Benimaru. Le devolví el saludo con un asentimiento.

Ahora bien...

¡Espera, Milim! ¡No puedo dejar que te causes más daño!

Era hora de abrirle los ojos a Milim antes de que fuera demasiado tarde. Guy y yo nos marchamos con las miradas ansiosas de todos y una expectativa casi desbordante.



Después de que Rimuru y Guy se fueron, la atmósfera en la sala de reuniones se volvió lánguida.

“No estoy seguro de haberme sentido tan impotente antes”, murmuró Diablo—con una expresión elocuente de lo que estaba en la mente de todos.

“Tú lo dijiste”, respondió Benimaru con sinceridad. “Me dijeron que tenía un papel importante que desempeñar en el análisis de la situación y la dirección del comando, pero lo dejaría todo en un instante si pudiera unirme a Rimuru-sama”.

No se opuso apasionadamente a esto porque pensaba que Rimuru había tomado la decisión correcta, pero en el fondo, Rimuru era mucho más valioso para él que cualquiera de sus aliados.

Esta vez, las cosas eran diferentes. Rimuru no estaba tan tranquilo como siempre. De hecho, parecía bastante nervioso. Intentaba disimularlo para que nadie se preocupara, pero Benimaru lo conocía desde hacía demasiado tiempo. Podía notar a simple vista que esta vez no tenían la sartén por el mango.

“Supongo que todos nos estábamos aprovechando de Rimuru-sama, ¿no?”, dijo Benimaru. “Nunca quise hacerlo, pero...”

“Sí”, asintió Diablo. “Si este es el deseo de Rimuru-sama, lo cumpliré... pero no estoy seguro de que ni siquiera *él* crea que pueda dar más que su máximo esfuerzo en esta batalla. Es bastante desconcertante”.

“No solo eso”, añadió Benimaru. “Entre Feldway, Jahil y el rey demonio Daggrull, tenemos muchísimos enemigos a los que debemos prestar atención, y no puedo decir que tengamos suficientes hombres para enfrentarlos a todos. Estoy seguro de que por eso quería que nos ayudaras, Diablo”.

Tenía toda la razón. Era natural, considerando el tiempo que él y Rimuru llevaban trabajando juntos. Por eso Benimaru se sentía tan mal consigo mismo.

“Bueno, no sirve de nada compadecernos de nosotros mismos”, concluyó Zegion. “Tenemos que agachar la cabeza y cumplir con las tareas que nos han sido asignadas”.

Él también comprendía la importancia del laberinto. Advirtió a sus subordinados que no permitieran que la ansiedad innecesaria interfiriera con sus tareas. El equipo del laberinto regresaría a su territorio para prepararse por completo ante cualquier enemigo que pudiera aparecer en cualquier momento.

Benimaru le dio una sonrisa a Zegion. “Heh... Tienes razón. ¡Todos, prepárense para la misión!”

Con esa última palabra de aliento, todos volvieron a trabajar, con la esperanza de cumplir con las responsabilidades que Rimuru les había otorgado.

Ramiris y su equipo iban de un lado a otro con prisa. Tenían mucho que hacer, y mantenerse ocupados era una forma de combatir la ansiedad.

Con el tiempo, el Centro de Control volvió a su atmósfera habitual... pero la frágil sensación de normalidad se desvaneció rápidamente con el regreso de Souei.

“¿Has vuelto, Souei?” preguntó Benimaru.

“Sí. ¿Dónde está el Rimuru-sama?”

“Fuera por ahora. Ha surgido una situación grave y él va a lidiar con ella”.

“Uf. ¿Así que tenemos que confiar en él otra vez...?”

Benimaru estaba totalmente de acuerdo. “Entonces”, preguntó, “¿qué ocurre? Pareces tener prisa”.

“Souei se recompuso y comenzó su informe”.

“Estaba investigando los movimientos de las fuerzas de Daggrull bajo las órdenes de Rimuru-sama, pero...”

Comenzó a exhibir los frutos de su trabajo.

En el Vacío Sagrado de Damargania, existía una ciudad subterránea, enterrada bajo el desierto, que servía de refugio de emergencia.

Cuando la otrora próspera capital fue destruida, los gigantes abandonaron la superficie y construyeron una gran caverna subterránea alrededor de un lago, creando un espacio habitable capaz de albergar a decenas de miles de personas. Las mujeres y los niños entre los gigantes seguían allí, aparentemente viviendo con normalidad.

Al presenciar esto, Souei concluyó que quienes vivían bajo tierra no se habían visto afectados por los cambios provocados por Daggrull. Aliviado, comenzó a investigar por qué Daggrull traicionó a sus aliados en primer lugar.

Su primera parada fue el palacio real. Solo había unos pocos soldados custodiando el lugar, pero la administración gubernamental seguía trabajando en el interior. Ninguno de ellos había oído hablar del comportamiento de Daggrull; de hecho, recibieron a Souei como enviado de una nación aliada.

Tras escuchar sus relatos, Souei pudo identificar la posible causa de la crisis. No tenía pruebas concretas que la respaldaran, pero como no había más información que la refutara, Souei consideró oportuno regresar a casa e informar a sus superiores.

“Ajá. ¿Así que Daggrull tenía dos hermanos? Uno de ellos fue desterrado, y una vez fue temido como un dios maligno y destructor que asolaba la tierra”, dijo Benimaru.

“Exactamente”, respondió Souei. “Cambié de opinión tras la derrota de Veldanava-sama, y tras conocer a la actual reina Kisara, al parecer se volvió la figura más tranquila que conocíamos hasta ahora”.

“Veo que los viejos mitos no deberían descartarse como simples mitos. Este, al menos, tiene algo de verdad”.

“Sí, yo también lo creo. Y si es así...”

“... Es el regreso de ese dios malvado lo que nos debería preocupar”.

Benimaru y Souei asintieron mutuamente. Todos los que escuchaban los observaban con severidad.

“Mmm... Puede que sea así, sí. Daggrull es como la encarnación de una fuerza natural, y también luchó contra Veldanava hace muchísimo tiempo”.

La inesperada aportación de Ramiris dio aún más credibilidad a este razonamiento.

“Por cierto, ¿qué tan fuerte era este dios malvado?” Benimaru le preguntó.

“Oh, sí, *muy* fuerte. No tanto como yo, pero más fuerte que Shishou en ese entonces, al menos”.

“¿Mmm?” Dijo Veldora.

“¡Ah, pero ahora tú eres *mucho* más fuerte, Shishou!”

A Veldora nunca le gustó que hablaran de alguien que lo superara en fuerza, así que Ramiris se corrigió rápidamente. No estaba claro si realmente lo creía o no, pero, en cualquier caso, Daggrull, en sus días de dios malvado, rivalizaba claramente con un Dragón Verdadero, al menos en fuerza.



Las malas noticias siempre parecen ir seguidas de otras malas noticias. La segunda oleada provino de Mjöllmile, quien irrumpió en el Centro de Control.

“¡Tengo algo importante que contarles! ¡Big Mama—eh, es decir, la Emperatriz Elmeshia—acaba de enviar un mensaje urgente informándonos que Sarion está en estado de guerra!”

“¿Qué?!”

Benimaru exigió más detalles.

Mjöllmile respondió que había recibido una llamada en su celular. Había varios medios de comunicación disponibles entre Sarion y las Naciones Occidentales, pero Elmeshia debió de haber decidido que esta línea directa era su mejor opción esta vez. Mjöllmile, percibiendo la urgencia tras la llamada personal de la Emperatriz, se acercó rápidamente mientras hablaba con ella.

Aún recuperaba el aliento, pero tenía suficiente para dar el resumen básico. Sarion estaba siendo atacado por Zalario y Jahil, quienes habían liderado a sus principales fuerzas militares para organizar un asalto.

“Entonces, ¿es un ataque total y no una distracción?” Preguntó Benimaru a Mjöllmile.

“¡En efecto lo es!”

“Sé que Sarion tiene a Sylvia-sama, pero podría ser difícil para ellos...”

Benimaru gimió. Sylvia sabía pelear, sí, lo suficientemente bien como para que su duelo contra Benimaru fuera emocionante. Pero Jahil le había dado la pelea de su vida. Había cierta química en cualquier enfrentamiento, pero si Jahil y el poderoso Zalario estaban presentes, Sylvia no podría hacer mucho sola.

“El monitoreo mágico de Argos se ha activado correctamente. ¡Reproduciendo la señal del área!”

La ingeniosa Alpha proyectó la escena de Sarion en la pantalla principal. Representaba un árbol de tiempos antiguos, tan grande que podría albergar una ciudad de tamaño natural. Este era el árbol sagrado de Sarion, el orgullo de la nación.

Aquí y allá, en su tronco y ramas, centelleaban destellos de luz. Eran diminutos en el video, como bengalas, pero considerando el tamaño del árbol, sin duda eran explosiones a gran escala.

“¿El fuego de Jahil? No está jugando”.

“¿Qué haremos, Benimaru?”

Benimaru, al oír la pregunta de Souei, frunció el ceño con angustia. A menos que enviaran a alguien allí, Sarion probablemente caería—pero no tenían a quién enviar. Desplegar una fuerza inferior serviría de poco; debían enviar una que pudiera asegurar la victoria. En el laberinto, la gente realizaba misiones suicidas sin temer a la muerte. Incluso si la victoria no estaba garantizada, era bastante fácil ganar tiempo allí.

Fuera del laberinto, sin embargo...

“Supongo que tendré que ir”.

Benimaru, Diablo y Zegion—ni siquiera estos tres eran una garantía contra la fuerza de Jahil. Si enviaban a alguien más, sería como enviarlo a la horca.

“¿Debo ir yo también entonces?”

Diablo hizo la oferta, pero Benimaru lo detuvo. Tenía un mal presentimiento, aunque no podía explicar por qué.

“No”, dijo. “Luché contra Jahil una vez y no fui rival para él entonces, pero creo que ahora tengo un plan ganador”.

Benimaru había entrenado duro en el laberinto, reevaluando sus habilidades. Aún no había cambios visibles, ni aumento en su conteo de magículas, pero sus habilidades sin duda habían mejorado. Eso no garantizaba que pudiera vencer a Jahil, pero aún irradiaba toda la confianza posible, aunque solo fuera para disipar los temores de todos.

“Mmm...”

Diablo, considerando las intenciones de Benimaru, guardó silencio. Benimaru asintió en señal de agradecimiento.

“Además”, continuó, “si esto resulta ser una distracción, sería peligroso desviar más recursos del laberinto, nuestra fortaleza principal. Mi instinto me dice que es mejor que te quedes aquí”.

“Muy bien. Si eso es lo que dice, Benimaru-sama, obedeceré sus órdenes”.

Rimuru había dejado a Benimaru al mando. Estaba por encima de Diablo en la cadena de mando, algo que Diablo entendía perfectamente, así que no iba a desafiarlo. Aun así, quería decirle lo que pensaba.

“Sabes que Zalarion es una gran amenaza, ¿verdad?” Preguntó Diablo.

Benimaru desconfiaba de Jahil, pero en la mente de Diablo, Zalarion era aún peor.

“Ese hombre es un verdadero guerrero”, insistió Diablo. “Sus poderes mágicos no son los más altos, pero su habilidad latente es impresionante”.

Sin embargo, esta observación no bastó para convencer a Benimaru. Lo hizo vacilar un poco, pero desterró su indecisión y no se la manifestó a Diablo.

“Me voy”, dijo Benimaru. “Es mi decisión final”.

“Heh. ¿Intentas imitar a Rimuru-sama? ¿Quién será el comandante?”

“Yo también puedo encargarme de esa tarea en Sarion”, confesó Benimaru. Sabía que era bastante imprudente, pero aun así quería seguir adelante.

“Benimaru”, dijo Veldora, “¿te has olvidado de mí? Alguien como yo podría derrotar a hormiguitas como Jahil o Zalarion con un solo movimiento de muñeca, ¿sabes?”

La confianza suprema de Veldora quebró una vez más la determinación de Benimaru. Ahora que Rimuru había derrotado a Michael, Feldway tenía menos motivos para atacar a Veldora. Su instinto de comandante le decía que debía aprovechar mejor su mejor arma en lugar de mantenerla oculta en las profundidades del laberinto. Pero al mismo tiempo, su instinto—su intuición salvaje, podríamos decir—le decía que era una mala idea. Así que, sin mostrar ninguna emoción, rechazó la oferta.

“Ciertamente, Veldora-sama, Jahil no sería rival para usted. Pero...”

“¿Mmm? ¿Tienes alguna preocupación en mente?”

Benimaru resopló levemente. Estaba lleno de preocupaciones. Y tenía una buena razón para no enviar a Veldora, su mejor arma, a Jahil.

“Me preocupa el dios maligno del que hablamos antes. He oído antes, Veldora-sama, que el rey demonio Daggrull fue en su día un ferviente compañero de lucha. Además, tenemos a su hermano menor,

el gigante llamado Fenn, que ha estado sellado desde tiempos antiguos. Esos dos estaban casi a la par, ¿verdad?”

Diablo asintió bajo la mirada de Benimaru. “No los vi pelear, pero desde lejos, tuve la impresión de que Fenn era mejor luchador”.

“Ah. Bueno, también apareció en el informe de Ultima, así que no hay duda de la amenaza que representa. Incluso con la reina demonio Luminous a la mano, no estoy seguro de que Shion, Adalman y todas sus fuerzas juntas puedan derrotarlos”.

Tanto Daggrull como Fenn eran comparables a Dragones Verdaderos—era una suposición razonable. Y tampoco podían ignorar a Glassord. Según se decía, luchaba de igual a igual con el rey demonio Leon, así que vencerlo probablemente también sería un desafío. Eso, y que había aún más talentos desconocidos entre el ejército de los gigantes. Si Daggrull se convirtiera en un ‘dios maligno’ en estas circunstancias...

Todas estas eran solo posibilidades, pero Benimaru no podía deshacerse de su inquietud.

“Sin embargo”, replicó Veldora, “aún tenemos tiempo antes de que lleguen a Ruberios, ¿no? Si fuera a Sarion y resolviera los asuntos allí rápidamente...”

“Eso es solo una ilusión. Si Rimuru-sama tiene una forma secreta de teletransportar instantáneamente a sus tropas, deberíamos asumir que el enemigo también tiene algo similar”.

Rimuru les aconsejó que simplemente ganar tiempo les serviría de mucho. Benimaru estuvo de acuerdo, y seguía recordándose a sí mismo que no debía bajar la guardia.

Además... sentía una especie de presencia aferrada a su nuca. Una premonición de peligro, instintiva. No sabía por qué, pero presentía que algo estaba sucediendo en Ruberios.

“Como dije, Veldora-sama, necesitamos que esté preparado si las cosas salen realmente mal”.

A Rimuru le gustaba llamar a Veldora su arma secreta, y Benimaru coincidía con esa afirmación. Si tenías una carta ganadora segura, generalmente funcionaba mejor si la dejabas sin usar hasta el final. Si te encontrabas en posición de jugarla, significaba que lo peor había pasado. Y si además se producía algún otro imprevisto... significaría el fin para su bando.

“De acuerdo”, dijo Veldora. “¡Aquí estaré, así que siéntete libre de luchar hasta que te canses!”

“Keh, heh, heh, heh... Imagínate, el mismísimo Benimaru-sama uniéndose a la batalla. Permíteme ocuparme de los asuntos aquí atrás... pero también esperamos que continúes al mando”.

Diablo ahora estaba del lado de Benimaru en esta cuestión... y así se decidió.



Llevaría a varias personas más con él. Sabían que Jahil y Zalarion estaban allí, pero esa podría no ser toda la potencia de fuego del enemigo. En momentos como estos, el bando defensor siempre está en desventaja, así que debían estar preparados para cualquier tipo de ataque que el enemigo pudiera lanzarles.

“Me uniré a ti”.

Souei fue el primero en ofrecerse como voluntario. Benimaru, sin oponerse, aceptó de inmediato la oferta. Sería bueno para provocar y distraer al enemigo con su arsenal de habilidades, y su destreza con todas ellas le permitía rendir muy por encima de lo que sugerían sus estadísticas.

¿Pero quién más vendría? Ese era el dilema. El equipo Kurenai estaba demasiado exhausto para la tarea. Gobta y Ranga estaban igual. Este último dormía profundamente a la sombra de Rimuru para recuperar las fuerzas perdidas, pero Gobta estaba, bueno, relativamente sano.

“Sí, pero no sé si llevar solo a Gobta...” reflexionó Benimaru.

“¡No quiero morir todavía, señor!”

Con el propio Gobta proporcionando esta valiosa retroalimentación, la sala acordó descartarlo por ahora.

Las fuerzas del laberinto también podrían viajar a Sarion, pero Benimaru descartó la idea. Pensó que sería más inteligente mantenerlas en el laberinto en lugar de arrastrarlas a una tierra nueva y desconocida.

Pero eso significaba que solo estarían dos allí.

“Bueno, que así sea”, dijo Benimaru. “De todas formas, Souei y yo trabajamos bien juntos. Al menos no deberíamos morir”.

“Bien”, asintió Souei. “También tendremos a Sylvia-sama y a la Emperatriz Elmeshia presentes. Si trabajamos bien en equipo, quizá encontremos una solución”.

Elmeshia fue visible en la pantalla principal representando la escena de Sarion.

“¡Wow!” Jadeó Mjöllmile. “¡Big Mama está luchando como un huracán... o, en realidad, me asombra que sea del tipo luchador!”

Fue una sorpresa para todos, no solo para Mjöllmile. Sylvia y Elmeshia, casi imposibles de distinguir en apariencia, también eran notablemente similares en habilidad de combate. La única diferencia importante era que Sylvia usaba el rayo en su estilo de lucha, mientras que Elmeshia prefería el viento. Esto era una ventaja inesperada de su lado—y una grata sorpresa para Benimaru, para variar.

Ahora sus posibilidades de ganar eran mejores, aunque apenas, y Benimaru y Souei se sentían un poco más optimistas al respecto.

Pero entonces, Beta, que monitoreaba las transmisiones de video desde varios lugares, gritó con voz rígida: “¡Informe urgente! Milim-sama y Velzard-sama han comenzado a moverse. Si continúan en su dirección actual, ¡se estrellarán contra el árbol sagrado que protege a Sarion!”

Las miradas de todos se centraron en la gran pantalla. El punto rojo representaba a Milim; el azul, a Velzard. Ambas se movían a una velocidad aterradora, como entrelazadas. Beta tenía razón. A este ritmo, se dirigían hacia Sarion.

“¿Por qué hacen eso? ¿Acaso Rimuru hizo algo?”

Nadie tenía una respuesta para Veldora.

“Si algún lugar queda atrapado en eso”, dijo Benimaru con aspecto pálido, “quedará reducido a cenizas”.

“Quizás esto es lo que Feldway estaba tratando de lograr”.

La ventisca de Velzard había helado el campo de batalla en la antigua Eurazania. Gracias a ello, para bien o para mal, los daños se habían minimizado. Eso no significaba nada a menos que Velzard levantara el hielo helado, pero aún había esperanza de que no todo estuviera perdido. Pero eso podría no ser cierto. Cualquier impacto directo de una Milim enloquecida vaporizaría inmediatamente una ciudad entera... y Sarion no era el único lugar en peligro.

“¿Quiere que el mundo perezca a manos de Milim-sama?” Preguntó Benimaru.

“No puedo decirlo con seguridad”, respondió Diablo con calma, “pero dado lo loco que está, ciertamente es una posibilidad”.

Si el verdadero objetivo de Feldway era simplemente sembrar muerte y destrucción por doquier, quizás esta era su forma de impulsar la invocación de Ivarage. Era una posibilidad, una que Diablo acababa de señalar, y a Benimaru también le parecía plausible. Si *Diablo* pensaba que estaba loco, debía de estar completamente loco. ¿Quién podía saber qué estaría pensando alguien así?

De cualquier manera, Sarion corría el riesgo de ser borrado del mapa. Y después de eso, ¿cuál sería el siguiente objetivo? ¿Las Naciones Occidentales? ¿El Dorado? ¿O tal vez simplemente atravesarían todas las ciudades antes de llegar al laberinto? No tenían suficiente información para continuar. Pensar así no les daría ninguna respuesta.

“No hay tiempo para pensar en eso”, dijo Benimaru, poniéndose de pie.

Rimuru estaba en escena. Si la corazonada de Diablo era correcta, intentaba desesperadamente detener esta avalancha. En lugar de angustiarse, Benimaru razonó que debía actuar. No le importaba el lema de ‘sin dolor no hay gloria’. Su confianza a veces lo superaba, llevándolo a creer que todo era posible si lo intentaba. Pero eso solo era cierto para él mismo; arrastrar a otros a algo que iba en contra de sus principios.

“Lo siento, Souei”, dijo.

“No te preocupes por eso”.

Esas fueron las únicas palabras que necesitaban intercambiarse. Con eso, ambos estaban decididos y listos para enfrentarse a una situación potencialmente mortal...

“Yo también iré”.

... pero entonces, el rey demonio Leon, quien se había levantado de su cama de hospital y se había unido a ellos en el Centro de Control en algún momento, anunció su presencia. Y lo que es más:

“Y yo. Le tengo tanto rencor a Jahil que ni siquiera puedo empezar a explicártelo”.

“Kagali también estaba allí, con el rostro tan decidido que estaba claro que nunca aceptaría un no por respuesta”.

Tear también estaba detrás de ella. “¡Tengo que darle una paliza a ese tipo y liberar a Footman! ¡Haré lo que sea necesario para conseguirlo!”

Derramó lágrimas al declarar su voluntad. Y Benimaru no tuvo motivos para detenerla.

“No te contengas”, dijo. “Acepto tu oferta con gusto”.

Tenían su equipo. Y ahora las piezas que faltaban estaban en su lugar.



Incluso después de que Benimaru se marchara con sus compañeros, el Centro de Control seguía siendo un hervidero de actividad. Se recopilaban datos de todo el mundo para enviárselos a Benimaru. Todos los que trabajaban allí con afán compartían el mismo deseo: *“Por favor, que no ocurra nada más”*.

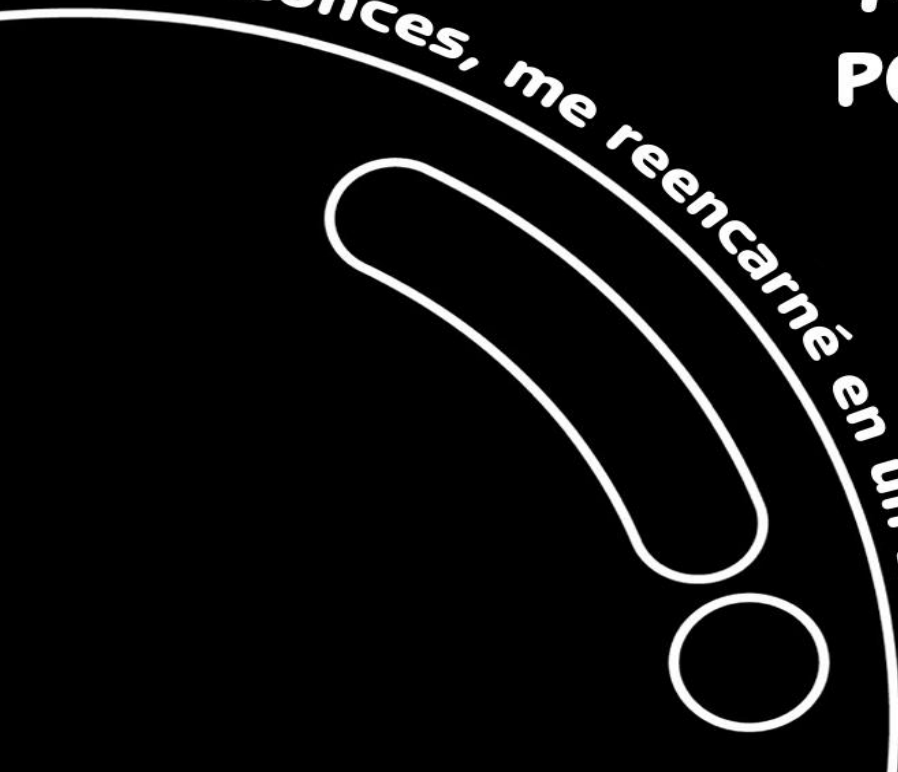
Todo el Centro de Control albergaba la esperanza de que al menos todos regresaran sanos y salvos. Pero incluso esta modesta esperanza estaba a punto de desvanecerse.

“¡Mensaje urgente de Adalman-dono!” Gritó Beta. “¡Ha comenzado el enfrentamiento con los gigantes enemigos en el Gran Muro, en el desierto!”

Fue el momento en que la premonición de Benimaru se hiciera realidad de la peor manera posible. La mayor batalla hasta la fecha había comenzado.

**CAPÍTULO
3**

**ATACADOS
POR TITANES**



Y entonces, me reencarné en un Slime

Capítulo 3 – Atacados por Titanes.

A lo largo de la frontera entre las Tierras Estériles y las Naciones Occidentales había una estructura llamada el Gran Muro.

Las historias decían que fue construido por la diosa Luminous para proteger la civilización—hoy en día, las pequeñas naciones del otro lado—de las arenas calientes conocidas como el Desierto Mortal. Se consideraba un muro sagrado porque estaba protegido por una barrera especial; la Barrera de Exclusión de Monstruos. Era bien sabido que protegía las tierras habitadas por humanos de intrusos externos.

Esta barrera se activaba para proteger el Gran Muro, bloqueando a cualquier monstruo que intentara invadir el Desierto Mortal. Su mecanismo era simple; dispersaba cualquier gran concentración de magículas en la zona, impidiendo la formación espontánea de monstruos gigantes. Al mismo tiempo, repelía activamente las magículas, lo que significaba que cuanto más poderoso era el monstruo, más se alejaba de la muralla.

No era perfecta, por supuesto, y a veces los monstruos se colaban por los agujeros. Sin embargo, como muchos habitantes del desierto se ganaban la vida cazando a estos monstruos, hasta el momento no había habido grandes problemas.

El Gran Muro también se consideraba la primera línea en la continua batalla contra los monstruos, lo que lo convertía en un lugar de patrullaje habitual para los Cruzados. Los paladines que dirigían estas misiones buscaban y reparaban las brechas en el muro, además de derrotar a los monstruos en el lado equivocado para mantener a salvo a los lugareños.

Esta larga historia tras el Gran Muro había contribuido a afianzar la fe del pueblo en Luminous. La leyenda de esta muralla y la seguridad que ofrecía se habían convertido en una parte inquebrantable de la cultura.

Pero ese día, después de dos mil años, el Gran Muro revelaría su verdadero rostro.

Un esqueleto vestido con ropas sagradas se alzaba sobre el Gran Muro. Era Adalmann.

Apenas unos momentos antes, se había detectado una distorsión espacial en la zona. De ella surgió inmediatamente un ejército de gigantes, recién teletransportados.

El enemigo se ha transportado hasta aquí. ¡Ohhh, tal como dijo mi maestro!

Adalmann casi parecía feliz. Que la predicción de Rimuru se hiciera realidad le causó más emoción que miedo. Pero tampoco se dejó llevar lo suficiente como para olvidar su tarea. Ahora que acababa de enviar una Comunicación de Pensamientos a casa, centró su atención en la batalla.

Mientras tanto, los gigantes que llegaron en el transporte estaban totalmente convencidos de que su ataque sorpresa había sido un éxito. Gracias a la habilidad de Mai, acababan de saltarse varios días de marcha con unos pocos pasos rápidos a través de un portal. El enemigo debía estar en estado de pánico absoluto.

Daggrull y sus hombres habían demostrado su intención de marchar para pillar a Luminous desprevenida. Debieron basar su estrategia en lo que vieron, así que su capacidad para enfrentarse a los gigantes no debía de ser óptima.

Pero ese no era el caso. No era nada por lo que valiera la pena entrar en pánico—o al menos, no aún—y, además, habían construido una red de defensa capaz de resistir un ataque monstruoso, mañana, tarde y noche. Sabían perfectamente que la verdadera amenaza de los Titanes Vinculados tardaría un poco más en llegar.

La amenaza de estos invasores no residía en el número, sino en su abrumadora fuerza. Cada gigante era robusto como una roca, y había varios tipos; ogros gigantes, cíclopes, hecatónquiros de múltiples brazos. Todos se habían unido para preparar el asalto.

Al ver este ejército de Daggrull, Adalmann rio. “¡Cielos, qué espectáculo! Puede que sea demasiado para mis pobres subordinados”.

“¿Un poco, dices...?”

Una hermosa mujer de cabello violeta a su lado le respondió. Era Shion, luciendo tan elegante como siempre con su traje.

“Para ser honesto, puede que no sea tan *fácil*, pero estoy seguro de que funcionará”.

Adalmann, siendo un tipo inesperadamente competitivo, no le gustaba quejarse de su situación antes de que comenzara una batalla. Al fin y al cabo, su ejército estaba formado por no-muertos, así que siempre podía revivirlos.

“¿Ah, sí? ¿Tienes algún plan?”

Shion se preguntaba por qué Adalmann estaba tan seguro.

“Bueno, nada tan elaborado como un plan, pero el mando de Albert es ciertamente impresionante. ¡Y miren eso! ¡Deléitese con las filas de nuestro ejército!”

Señaló las líneas ordenadas de soldados—la Legión Inmortal—que él gobernaba.

“¿Lo has notado? ¡El equipo que nos otorgó nuestro dios ha llegado incluso a nuestros enjambres de soldados de hueso!”

Shion se dio cuenta de lo que pasaba. Adalmann solo quería presumir ante ella.

.....

.....

...

Adalmann comandaba una legión de monstruos no-muertos que había invocado. Estas criaturas inmortales, marchando en una sola y larga fila a un ritmo perfecto, eran uno de los espectáculos más sorprendentes dentro del Gran Muro en ese momento.

Estaba compuesto por dos mil caballeros de la muerte. Era una orden invencible de caballeros no-muertos, montados en caballos de la muerte y liderados por Señores de la Muerte. Cada caballero de la

muerte vestía una ‘cota de malla mágica’ de cuerpo entero, una armadura de primera calidad elaborada en los talleres enanos. No eran forjadas por el propio Garm, sino que los aprendices responsables utilizaban generosas cantidades de acero mágico altamente purificado en cada conjunto, convirtiéndolos en productos de alta gama. Todos cumplían con creces su función, y la cota de malla mágica resonaba con la fuerza demoníaca de los propios caballeros de la muerte, fusionándose con cada cuerpo.

Con este drástico aumento en su defensa y ataque, estos caballeros de la muerte eran mucho más peligrosos de lo que suponía la calificación de rango A- que se les había asignado originalmente. Ahora todos estaban lo más cerca posible del rango A, lo suficientemente fuertes como para hacer honor a su reputación como los principales atacantes de su fuerza.

No estaban solos. Además de esa fuerza principal, había otras joyas ocultas en el equipo.

Desplegados sobre el Gran Muro había grupos de monstruos de bajo rango, de esos que carecían de un ataque realmente directo. Había cincuenta mil en total; diez mil soldados zombi, veinte mil soldados de hueso, diez mil arqueros de hueso y diez mil caballeros de hueso. Una cantidad considerable, pero cada tropa era fácil de vencer, con un rango D en el mejor de los casos.

Ninguno de ellos sería útil como soldado, pero su secreto residía en su equipo. Adalmann tenía motivos para estar orgulloso de ello. Fue una gran inversión, con los talleres de Tempest trabajando a destajo para fabricar este nuevo conjunto de armas. Todos lucían armaduras iguales, y aunque los colores variaban según el rango, esta armadura era de tan alta calidad como cualquier otra que llevara el sello de Tempest. Cada conjunto ofrecía una protección considerable, además de resistencia al fuego y al frío como ventaja adicional.

Otra cosa que destacaba eran los lanzamisiles portátiles y sin retroceso que portaban los arqueros de hueso. Estas armas, capaces de disparar proyectiles a cinco veces la velocidad del sonido, estaban cargadas con explosivos y fuerza mágica comprimida. La munición la llevaban los soldados de hueso, dos de ellos asignados para apoyar a un solo arquero de hueso. El resultado: diez mil baterías de artillería móviles. Aunque cada trío no tenía una tonelada de balas, solo la cargada desde el principio, más dos más que cada soldado llevaba, para un total de cincuenta mil disparos en toda la fuerza.

Además, los hombros de los zombis llevaban rifles de asalto. Estos funcionaban con pólvora, sin magia de por medio, pero su fuerza destructiva se subestimaba bajo riesgo propio. Los rifles no afectarían a los enemigos que fueran resistentes a los ataques físicos, pero contra los gigantes de bajo nivel, probablemente funcionarían bastante bien.

Armas de fuego como estas habían sido investigadas e implementadas a fondo en combate, pero su fabricación era ilegal por decreto de Rimuru. Sin embargo, para esta guerra, se autorizó su uso experimental, con la condición de que cada arma necesitara un número de producción grabado y un rastreador mágico instalado. Este fue uno de esos casos en los que Rimuru estaba tan ocupado con el trabajo que simplemente estampó su sello de aprobación en cualquier documento que llegara a su escritorio sin siquiera mirarlo. (Solo Ciel lo sabía). Rimuru no tenía ni idea de que había aprobado esto, y tal vez a Adalmann le convenía.

Estas no eran las únicas armas secretas. Por último, pero no menos importante, estaba el equipo de los caballeros de hueso. Sorprendentemente, todos estaban equipados con el mismo tipo de sable mágico imperial e incluso llevaban pistolas de hechizos colgando de sus cinturones, como mínimo. Estas armas fueron confiscadas al Imperio y redistribuidas, lo que potenció considerablemente el ataque de los

caballeros de hueso, aunque los dejó mucho más indefensos. Fue una decisión bastante precipitada, pero, según Adalman, si estos soldados rasos no-muertos no temían a la muerte, su débil fuerza de combate podría compensarse en parte si él incorporaba tácticas suicidas en sus órdenes.

Esa era toda la Legión Inmortal—un ejército de inmortales que no tenían que comer ni dormir, asignados para proporcionar la primera línea de defensa contra los ataques.

Lo que pasaba con este ejército, sin embargo, era que todas sus estadísticas habían aumentado tras aceptar el mandato de Adalman. Sus atributos también habían sido modificados por la Inversión Sacro-Demoníaca, parte del regalo definitivo, Necronomicón, por lo que no se veían afectados por la Barrera de Exclusión de Monstruos colocada sobre el Gran Muro. Incluso de día, podían realizar sus maniobras sin dificultad alguna. Estas tropas no podían revivir si eran derrotadas, a diferencia del laberinto... pero la magia sagrada ya no funcionaba en ellas, así que no podían ser ‘purificadas’ con movimientos como Expulsar No-Muertos.

¿Qué tan aterrador sería un enemigo no-muerto que se hubiera convertido en una entidad sagrada? Solo pregúntenles a los enemigos que se vieron obligados a lidiar con ellos. Los ataques normales no los mataban, así que la única forma de detenerlos era destrozándolos.

Así, la Legión Inmortal se desplegó para enfrentarse al enemigo, aprovechando la estructura del Gran Muro.

La muralla se construyó para que un observador en la cima, a cinco metros de altura, tuviera una vista completa, lo cual era útil para la guerra de francotiradores. Al fin y al cabo, se construyó originalmente bajo el mando de Luminous como línea de defensa contra los intentos de expansión territorial de Daggrull. Sin embargo, no esperaban que la Legión Inmortal llevara *este* tipo de armas. El plan original preveía que los vampiros lanzaran magia a cualquier invasor para repelerlo, pero si ahora contaban con algo mejor, no había razón para no usarlo. Mejor no preocuparse por los detalles, como diría Rimuru.

.....

.....

...

Shion entrecerró los ojos mientras miraba a los orgullosos soldados que servían a Adalman. Su primera y honesta evaluación; no importaba cuántos esqueletos pusieras en fila, ¿de qué servía? Pero cuando vio el equipo que tenían, cambió de opinión. O más bien...

“Adalman... Si me permites la pregunta, ¿cómo conseguiste todo ese equipo?”

El equipo de un soldado lo proporcionaban sus superiores. Ese era el entendimiento común entre todos los oficiales. Si solicitabas algo y obtenías permiso, te lo enviaban de inmediato. Sin embargo, esos despliegues de equipo se hacían en una lista de espera, una en la que ni siquiera los altos mandos podían saltarse la lista.

El equipo producido en las forjas de Tempest fue adquirido íntegramente por el Segundo Cuerpo de Ejército, liderado por Geld. Nadie se quejó, ya que ese cuerpo participaba directamente en la defensa de la patria. Todos en esa fuerza contaban con al menos algo de equipo. Había tanto que el mantenimiento era un fastidio, pero al estar hecho de acero mágico, la mayoría de los arañazos se reparaban solos. De hecho, incluso ahora, la mayor parte de la producción de las forjas iba directamente al Segundo Cuerpo.

Tras el Segundo Cuerpo, la segunda función de las forjas era fabricar equipo comercial para los aventureros. Esta era una de las formas en que Tempest obtenía sus divisas, así que incluso si Shion, líder del Equipo Yomigaeri, quería conseguir parte de ese equipo para su escuadrón, se le prohibía hacerlo.

Gracias a todo esto, si una oficial de Tempest como ella quería conseguir algo de equipo para sus tropas, tendría que esperar demasiado tiempo para conseguirlo.

El Equipo Yomigaeri, por ejemplo, estaba lleno de hombres corpulentos que entrenaban constantemente a diario. Eso era digno de elogio, por supuesto, pero también podía ser contraproducente. Algunos podrían darlo por sentado, ya que eran soldados profesionales, pero a menudo rompían su equipo o rasgaban sus uniformes, por lo que tenían que visitar talleres de reparación con bastante frecuencia. Todo el trabajo era gratuito, por supuesto, algo por lo que Shion recibía muchas quejas.

No había forma de que pudiera pedir equipo nuevo mientras su ejército se enfrentaba a los altos mandos, así que el equipo oficial del Equipo Yomigaeri no había cambiado en absoluto desde su primera versión. Incluso ese equipo de primera generación solo se les daba a los oficiales y a los miembros originales; los nuevos reclutas ni siquiera podían tocarlo. En su lugar, recibían equipo fabricado por los aprendices para practicar y cosas por el estilo. Se estaba trabajando en mejorar estos artículos, pero no había uniformidad en ninguno, lo que obligaba a los soldados a demostrar su afiliación al Equipo Yomigaeri usando brazaletes o pañuelos morados.

Para Shion, que no tuvo más remedio que pedirle a Rimuru que le consiguiera algo de equipo nuevo, ver al relativamente recién llegado Adalmann conseguir toda esa basura de lujo le planteó todo tipo de preguntas. Cuando ella le preguntó al respecto, el esqueleto sonrió.

“Oh, es muy sencillo. Tomé varias carretas llenas del equipo barato que usan los aventureros, lo fundí y luego usé el dinero para comprar mineral de hierro directamente... Ese tipo de cosas. Tengo contactos en la clase mercante, así que también exigí algunos favores”.

Espera. No creo que hayas visto a ningún buscador del laberinto bajar a tu piso todavía.

Shion tenía razón al sospechar de Adalmann. Era el supervisor de los pisos 61 al 70, considerados niveles ocultos.

“¡Ha, ha, ha! Bueno, hago que mis mejores monstruos hechos a mano visiten los otros niveles. También ayuda a entrenarlos, ¿sabes? ¡Dos pájaros de un tiro!”

Entonces Adalmann enviaba a sus monstruos a trabajar para él en una especie de trabajo extra. El clásico ‘no es un crimen si nadie lo vio’. A Shion le impresionó que hubiera continuado así durante tanto tiempo.

“Ah, y ya sabes, los soldados imperiales que invadieron el laberinto... ¡Me impresionó mucho el excelente equipo que tenían! Pero cazar gólems de hierro fue la gran fuente de ingresos, por supuesto...”

La alegre voz de Adalmann le explicó todo a Shion. Ahora estaba segura. No solo estaba jugando con aventureros en el laberinto. También estaba recolectando materias primas.

Los pisos 51 al 60 tenían mucho terreno rocoso; ocasionalmente se veían gólems allí abajo. Los gólems de hierro eran ricos en mineral de alta calidad, y si los derrotabas, los almacenabas en algún lugar del laberinto y esperabas lo suficiente, ‘cultivabas’ un alijo de acero mágico de alta calidad. Los gólems de hierro eran lo suficientemente resistentes como para ser un buen entrenamiento, y también se podía

extraer material de ellos. *Eran* dos pájaros de un tiro, y Shion no pudo evitar apretar los dientes al ver lo bien financiado que había estado Adalmann.

O, realmente...

Espera. ¿Él está ganando más dinero que yo?

La idea golpeó a Shion como un rayo. Por lo que ella sabía, Adalmann no era el único jefe de piso que llenaba su billetera de esa manera. ¿Y Shion? Bueno, ella nunca había tenido mucho apego al dinero en primer lugar.

La tierra natal de los ogros en la que vivía tenía algo de sangre de otro mundo, por lo que conocían sus prácticas. Entendía el concepto de dinero y todo eso... pero en realidad, le era indiferente. Recién hace poco comenzó a prestar atención a ese tipo de cosas. Le parecía completamente absurdo verla preocuparse por que Adalmann ganara más que ella, dado que ni siquiera tenía una billetera.

Sin embargo, recientemente, la fuerza de Shion había recibido una gran cantidad de nuevos reclutas. Reconoció que ya no podía dirigirla como una comunidad que rechazaba el dinero. Ya no podían andarse con rodeos—los oficiales del Equipo Yomigaeri parecían tener más dificultades que ella, y era evidente que ya no podía seguir ignorando su situación financiera.

Por cierto, gente como Benimaru y Souei ganaban una cantidad sorprendentemente grande de dinero, y usaban sus abundantes fondos para comprar todo tipo de equipo nuevo para quienes los servían. También ofrecían generosos beneficios laborales a sus tropas, lo que hacía que sus fuerzas fueran un lugar de trabajo popular. Gabiru, inesperadamente, también lo estaba haciendo bastante bien. Todo lo que él y Vester descubrían en el laboratorio estaba patentado a nombre de ambos, lo que les proporcionaba un ingreso regular. También pagaban a sus empleados salarios regulares, y ninguno de ellos tenía problemas para cubrir los costos del equipo.

Así que sí, Shion era la más pobre entre ellos.

La impactante revelación apenas comenzaba a asimilarse cuando Ultima, a quien Rimuru le ordenó brindar apoyo, la llamó.

“No te preocupes, Shion. ¿A quién le importa ganar dinero cuando puedes quitárselo al enemigo?”

El clásico *susurro demoníaco*. Y esta era la fiscal jefe de Tempest, encargada de combatir el crimen y las malas acciones. Los medios de comunicación se lo pasarían bomba.

“¡Ah, ya veo! ¡Tiene sentido!”

“¡Claro! ¡Soy muy inteligente, así que lo sé!”

Y mientras continuaban, Adalmann, junto a ellas, no pudo evitar pensar:

Realmente no estoy seguro de que este sea un tema adecuado para plantear en una zona de guerra...

Sí, les quitaba equipo a los aventureros en el laberinto. Pero solo lo confiscaba tras asegurarse de que todo el grupo estuviera a salvo. Además, Adalmann tenía un sentido común excepcionalmente bueno, un recuerdo de cuando aún era un humano. Mientras buscaba este equipo, sobornaba a los artesanos correspondientes, asegurándose de recibir un trato preferencial. Shion probablemente les gritaría “¡Hazlo

gratis!”, pero a Adalmann ni se le ocurriría. Por eso pudo adquirir todo este equipo decente para todos los no-muertos de la zona.

Quizás debería haberle callado esto a Shion-sama, pensó—una conclusión muy sabia. Las bocas sueltas hunden barcos y todo eso. El Maestro Gadra, su buen amigo, que también había venido a ayudarlo, asintió.

Ciertamente, incluso Adalmann pensó que era un problema que sus tropas tuvieran mejor equipo que el más veterano de la guardia de élite de Shion. El sentido común dictaba que los fuertes debían ser favorecidos sobre los débiles... pero no quería ser el objetivo, y realmente debería haberle ocultado todo esto a Shion.

“Bueno, Shion-sama”, dijo, apresurándose a cambiar de tema, “tomaremos la iniciativa en esto como estaba planeado”.

Shion asintió. Su atención estaba puesta en el enemigo que tenía delante.

“¡Genial! Lo permitiré, así que ve y dales una lección”.

El permiso fue concedido—lo cual fue un gran alivio para Adalmann.

La batalla comenzó. Y así, el ejército de Daggrull, listo para arrasar con todo a su paso mientras asaltaba la ciudad santa, se vio repentinamente bloqueado.



“Hmm... pequeños bastardos descarados”, murmuró Daggrull para sí mismo con frustración mientras veía cómo su fuerza de vanguardia era destruida por misiles.

Nunca se había esperado esto, para nada. Esperaba encontrarse con un enemigo completamente desprevenido, pero se estaba engañando a sí mismo.

“¿Y ahora qué, hermano?”

Glassord, su siempre confiable hermano menor, quiso saber. Solo entonces Daggrull se dio cuenta de que había estado hablando en voz alta.

“Heh, heh, heh... Hace mucho que no tengo una batalla *de verdad*. Que se diviertan un rato. Necesitan recuperar su instinto de batalla”.

Perder el impulso desde el principio fue irritante, pero al final no significaría mucho. El enemigo estaba ofreciendo mucha más resistencia de la que creía, pero incluso esto era trivial para Daggrull.

Los Titanes Vinculados sumaban 30.000 en total. Algunos eran tropas más débiles e inexpertas, por supuesto—pero incluso si los eliminaban, todos sus soldados de élite serían suficientes. De hecho, si todos huyeran de la batalla una vez que la situación se complicara, su tasa de supervivencia mejoraría considerablemente.

“Entendido”, dijo Glassord. “Cualquier soldado nuevo, o aquellos sin Regeneración Ultrarrápida, pueden regresar en este momento”.

Glassord, comprendiendo las intenciones de Daggrull, asintió levemente y comenzó a dar instrucciones. Estaba en su elemento, la perspectiva de una guerra a gran escala no parecía molestarle en absoluto. Un general tranquilo hizo que todo su personal se calmara también, y como la cadena de mando estaba en buena forma, rápidamente recuperaron la compostura.

Pronto, los gigantes usaban su increíble fuerza para lanzar proyectiles a sus enemigos. Esto no formaba parte del plan original, pero con alegría trituraban enormes rocas, haciéndolas más pequeñas y moviéndolas a su antojo. Resultó ser un ataque tremendamente destructivo, quizás incluso equivalente a los lanzamisiles de los arqueros de hueso. Fue una rápida lección de lo increíblemente aptos que eran los gigantes para el combate.

Estas rocas llovieron sobre el Gran Muro. Cada impacto causó un daño considerable, y cualquier monstruo que se interpusiera en el camino quedó reducido a polvo. Sin embargo, el Gran Muro se mantuvo en pie como debía, pues bajo el muro exterior se encontraba el tenue resplandor del acero mágico.

“Maldita seas, Luminous. De todas las sorpresas desagradables...” murmuró Glassord.

“La barrera nos impide teletransportarnos dentro o más allá del Gran Muro”, dijo Daggrull. “Estaremos en un punto muerto si no la rompemos”.

Glassord no parecía muy entusiasmado. Daggrull simplemente resopló al interpretar la situación. Su primer movimiento fue un fracaso, y en retrospectiva, debería haberlo previsto. Después de todo, ese intrigante rey demonio Rimuru estaba de su lado.

Había esperado que Michael aplastara a Rimuru, pero para su gran sorpresa, escuchó que Rimuru lo tenía en su poder. Ya no lo menospreciaban como el novato de los reyes demonio. Daggrull siempre había reconocido su talento, pero ahora comprendía que debía ver a Rimuru como su igual... o quizás incluso como alguien superior.

Rimuru era un genio nato para detectar la estrategia del enemigo y aprovecharla. Daggrull comprendía perfectamente que Rimuru odiaba ver a sus amigos sufrir bajas. Así que, esto era típico de él, desplegó monstruos inmortales para su primera oleada. Eran unos cobardes, salvo por el hecho de que, curiosamente, el sol no parecía molestarles, pero su fuerza ofensiva ya no podía ignorarse.

Daggrull no estaba familiarizado con estas armas, pero claramente eran demasiado poderosas para que un gigante de bajo rango pudiera resistirlas. Algunos de ellos intentaron una carga suicida en respuesta, pero fueron derribados por las líneas de soldados zombis listos para atacarlos. No parecían estar lanzando magia; en cambio, estaban lanzando pequeñas balas parecidas a grava a gran velocidad.

Ambos ataques fueron efectivos contra los gigantes. Su especie tenía una alta resistencia a la magia, pero eso no tenía sentido ante lo que parecían ataques puramente físicos. Contra ellos, los gigantes de bajo nivel sin habilidades regenerativas simplemente hacían fila para ser asesinados. Afortunadamente, las defensas de este enemigo eran las mismas que las de los no-muertos comunes.

La batalla se libró principalmente a larga distancia, pero ambos bandos sufrieron daños considerables. Esta estrategia probablemente solo funcionaba gracias al Gran Muro que había construido Luminous, pero tener que luchar contra una fuerza que normalmente nunca lo frenaría molestó muchísimo a Daggrull.

“¿Puedes creerlo?” Preguntó. “No pensé que subestimara a Rimuru, pero mira esto. ¡Mis maravillosos soldados de infantería, derrotados por no-muertos de menor rango!”

Aún conservaba sus viejos recuerdos, y su personalidad no había cambiado. No sentía un odio profundo por Rimuru, y si podía evitarlo, no quería librar una guerra contra sus viejos amigos. Pero el recuerdo de la época como uno de los antiguos dioses malvados, cuando solo quería arrasarlo hasta gobernar el mundo, lo hacía más feroz por dentro. Quería rebelarse contra el divino Veldanava y demostrar de qué pasta estaba hecho. Creía que eso era lo que Veldanava también anhelaba. La esperanza de que algún día el niño eclipsara a su padre. No podía decepcionar a ese divino padre con su forma de luchar.

Había algunos destinados a ser ‘asesinos de dioses’, y Daggrull era uno de ellos. Así que no podía detenerse ahora. Incluso si eso significaba traicionar a sus amigos—incluso si no estaba seguro de si era lo correcto.

Entonces recordó algo.

Desde que mató a mi amigo Twilight, Luminous y yo nos hemos enfrentado constantemente. Esta también es otra razón por la que debo luchar.

Sí—Luminous, la reina demonio que Daggrull reconoció como su rival, había asesinado a su propio padre. La odiaba por haber matado a su amigo... pero también sentía celos. Respeto. Todos esos sentimientos se entrelazaban en su interior, creando una mezcla de sentimientos extremadamente compleja.

Entonces recordó. Sus hijos—Daggra, Liura y Chonkra. Ya había detectado su presencia en esta batalla. Esta vez eran enemigos, pero se preguntaba qué clase de batalla le mostrarían. Los había malcriado en su juventud, fortaleciéndolos en músculos, pero no en habilidad. Podían derrotar a un rey demonio promedio, pero contra uno ‘de verdad’ no había posibilidad.

Daggrull amaba a sus hijos, pero no esperaba mucho de ellos. O... en realidad, nunca los entrenó porque no quería cargarlos con el karma de tener que matar a su propio padre. Desafiar al Creador era absolutamente imposible... pero sus hijos se liberarían de esa maldición.

Sí... Yo seguiré mi propio camino. ¡Ellos deben tomar el que cada uno crea conveniente!

Por supuesto, para disfrutar de esa libertad, hay que tener la fuerza para protegerla.

“¿Qué haremos con tus hijos, hermano mío?”

Fenn pareció emocionado por esto mientras preguntaba.

“¿No es obvio? Si alguien se interpone en nuestro camino, ¡lo aniquilaremos sin piedad! Si pueden aprovecharse de ese dolor, bien. Si no...”

...que se pudrieran en la arena. Esa era la regla absoluta de este mundo; la supervivencia del más apto.

Ojalá se hayan vuelto al menos un poco más fuertes. Al menos para que no tiemblen delante de mí.

Daggrull no dudó. Lo único que importaba era su misión. Siempre fue un guerrero así, un guerrero puro y simple.

Luego, en poco tiempo, la furia total de los gigantes barrería el campo de batalla.



Shion, viendo a Adalman y sus fuerzas comenzar la pelea, estaba lista para partir.

“¿Oyeron eso, chicos? No estoy aquí para dar un discurso largo. ¿Saben lo que tienen que hacer?”

“¡Síííí! ¡Tomaremos el equipo de nuestros enemigos!”

Los soldados de Shion siempre fueron así de confiables. Interpretaban con precisión los pensamientos de su líder y estaban deseando ponerse en marcha. Shion asintió con satisfacción.

El Equipo Yomigaeri, junto con el club de fans y guardias de élite de Shion, había crecido hasta alcanzar un tamaño asombroso. Shion apenas había comenzado a pensar en el costo de equiparlos y abastecerlos, pero ese era un problema que había preocupado a miembros como Gobzo durante mucho tiempo.

La única solución ofrecida fue, básicamente, rendirse. Todas las tropas de Shion eran luchadores competentes, así que se decidió que podían obtener sus propias armas y armaduras. Así que era perfectamente aceptable que no tuvieran equipo a juego... pero su proceso de adquisición estaba tomando un giro absurdo. Gobzo temía que alguien les gritara después, pero ese tipo de cosas eran normales por allí, así que lo aceptó sin protestar.

Normalmente, saquear los bienes del enemigo era un acto prohibido. Saquear a los ciudadanos también era inaceptable. Pero todo eso era una cuestión de perspectiva. Tal vez no se pudieran quitar cosas a los soldados, pero ¿y si simplemente se desarmaba al enemigo para neutralizarlo? Dado que Adalman estaba claramente distribuyendo armas confiscadas al Imperio entre sus no-muertos, el manejo de las armas enemigas a menudo quedaba en manos del capricho del comandante.

¡Je, je, je! Incluso Adalman consiguió equipo para su fuerza. ¡No hay forma de que nosotros no podamos hacer eso!

Con eso, Shion mejoró un poco su autoestima. Pensó en pedirle a Rimuru que lo hiciera por ella, pero cambió de opinión—le sonó a súplica. Se podría decir que Shion estaba madurando, pero dada la solución que había elegido de robarle al enemigo, tal vez aún le quedaba mucho por madurar.

Sin duda, fue una inyección de moral, y la propia Shion se sintió renovada. El ejército de gigantes que los precedía llevaba una armadura igualmente grande; un tesoro de materiales listos para ser conquistados. Era suficiente para alegrar el rostro de cualquiera.

Observando más de cerca la fuerza de Shion...

El Equipo Yomigaeri, compuesto por menos de cien miembros, era tratado como oficiales. Ahora que Rimuru los había nombrado a todos, ascendiéndolos a Onis de la muerte, incluso los más débiles tenían un rango superior al A. Podrían llamarse demonios sin cuernos, y abarcaban toda la gama. Algunos reclutaban pelotones de la guardia de élite de Shion, mientras que otros preferían la vida de lobo solitario. Incluso había una joven rodeada de hombres en todo momento. Se veía prácticamente de todo con ellos.

Luego estaba la guardia de élite/club de fans de Shion. Liderados por Daggra, Liura y Chonkra, con Gobzo como ‘presidente honorario’. Sin embargo, esto solía significar ‘recadero personal de Shion’, por lo que no era un cargo muy elevado.

Esta guardia de élite (también conocida como los Caballeros del Terror) era una banda heterogénea de muchas especies diferentes, y alrededor de 3.000 de ellos estaban preparados para el servicio militar. Habían sido entrenados duramente en combates anteriores y, al igual que los caballeros de la muerte, se habían convertido en la élite de sus filas. En esta batalla, también iban a ser la fuerza principal sobre el terreno, en el sentido más estricto de la palabra.

Había solo un problema.

“¿Seguros que quieren hacer esto? Si quieren volver con su padre, ahora es el momento”, dijo Gobzo.

Sí, la relación entre Daggrull y sus hijos. Debía haber afecto familiar entre ellos. Gobzo temía que no se lo tomaran en serio, por temor a que alguno de ellos muriera. Nadie, desde Shion para abajo, pensó que los hijos se volverían traidores de repente; solo se preguntaban si viejos sentimientos les impedirían esforzarse.

“Gobzo tiene razón”, dijo Shion. “Pueden volver cuando termine la pelea, ¿de acuerdo? Y no hay necesidad de presionar demasiado”.

Pero Daggra, Liura y Chonkra se rieron de la idea.

“¡No te preocupes! ¡Sea mi papá o mi tío, les daremos una paliza!”

“¡Sí! ¡Tenemos que demostrarles de qué estamos hechos!”

“¡Fwehhhh-heh-heh! ¡Puedo sentir que se me revuelve el estómago!”

¿Su estómago? Pensó Shion. ¿No se referirá a que su corazón se acelera? ¿Qué le pasa?”

Por otro lado, Chonkra siempre hablaba de esa forma. Y *tenía* bastante sobrepeso. Quizás su estómago se expandía cuando estaba listo para pelear, aunque ella no veía cómo eso lo ayudaría.

Se había hartado de señalar sus excentricidades, así que lo ignoró con gracia. Si los niños decían que estarían bien, probablemente estarían bien.

El problema eran su padre y su tío. Rimuru le dijo a Shion que el cambio de opinión de Daggrull parecía estar relacionado con sus hermanos. Eran dos, y uno de ellos podría ser un gran dolor de cabeza.

“Oí que Daggrull tenía un hermano menor. Díganme qué saben al respecto”.

Shion hizo la pregunta sin rodeos, lamentando no haberla planteado antes.

“¡Cierto!” Respondió Daggra bruscamente. “De hecho, tiene dos hermanos menores. Al tío Glassord, su segundo al mando, lo conocemos muy bien. Nos ha cuidado mucho y todo eso. Pero al tal Fenn, nunca lo hemos conocido”.

“Por lo que oí, lo encerraron en algún lugar porque hizo muchas cosas muy malas”, añadió Liura. “Dicen que también golpeaba a papá, lo cual me costó creer. Si crees en los rumores, quizás sí”.

Esta información no fue muy útil, pero Shion asintió con sabiduría. “Ya veo, ya veo. Sí, Daggrull era muy fuerte. Esperaba pedirle un duelo, pero si Fenn es igual de fuerte, podría ser una amenaza”.

A juzgar por su intrépida sonrisa, no creía que ninguno de ellos fuera una amenaza en absoluto.

Chonkra, que al parecer la admiraba mucho, siguió su ejemplo. “Sí, bueno, si nos lo dejas a nosotros, ¡mi papá y mi tío serán pan comido!”

Shion empezaba a sentirse un poco incómoda. Era extraño que lo que sonaba tan elocuente en sus labios pareciera tan infantil en los de ellos.

“Pero sabes”, advirtió Ultima, “mejor mantén la guardia. Daggrull *es* una fuerza a tener en cuenta. Incluso si no lo ha dado todo, me costaría mucho hasta a mí”.

Shion, para su crédito, aceptó. Quería desafiarlo, pero no creía poder ganar. Después de todo, ya se había enfrentado a Daggrull antes, y solo quería poner a prueba sus habilidades contra un militar entrenado como él.

“Aún es difícil creer que él, de entre todas las personas, nos traicionara”, dijo Shion.

“Mmm, no sé si es ‘traicionar’, sino que tiene otras prioridades, ¿sabes? Lo averiguaremos si le ganamos, así que no tiene sentido pensarlo ahora”.

Ultima parecía bastante directa al respecto. Daggrull era un dios local, una especie de creación natural, un ser supremo que había vivido mucho más que la raza humana. Las criaturas longevas tendían a ser conscientes unas de otras, lo que naturalmente propiciaba relaciones de todo tipo. Podría conocer a Feldway, por lo que Ultima sabía—y de ser así, la palabra ‘traicionar’ no encajaba del todo.

De cualquier manera, el mero hecho de pensar en ello no produciría una respuesta. Ahora que eran enemigos, no necesitaba ser indulgente en absoluto. Quien ganara estaría en lo correcto.

“No hace mucho tiempo”, añadió Shion, “habría desafiado a Daggrull a un duelo uno contra uno”.

Realmente lo *haría*, sin siquiera pensar en si ganaría. Todos a su alrededor lo sabían.

Ahora, Shion también pensó que todo sería mucho más fácil si derrotara a Daggrull ella misma. Se había dado cuenta de que descontrolarse así no era recomendable, sobre todo ahora que era comandante militar... pero aun así...

“Pero ahora estoy empezando a idear estrategias y cosas concretas”, continuó. “Siento que he ganado mucho”.

Shion estaba contenta de lo mucho que se había expandido su mente, pero nadie estaba de acuerdo con ella. Nadie, es decir, hasta que Chonkra volvió a abrir su estúpida boca.

“¿Eh? ¡No has engordado nada, Shion-sama! ¡No te ves gorda para nada!”

“*Oh, hombre*”, pensaron todos al mismo tiempo, “*está muerto*”.

Chonkra, el menor de los hermanos, tenía un cuerpo rarísimo. Por mucho que comiera, todos los nutrientes parecían saltarse su cerebro y dirigirse directamente a ensancharlo aún más. Era, sin duda, el menos inteligente de los tres hermanos y el más irrespetuoso. Su capacidad para leer el ambiente era incluso peor que la de Gobzo, pues cometía todos estos errores sociales sin siquiera pensarlo.

El comentario, por supuesto, enfureció a Shion. Ciertamente no estaba gorda—y, de todas formas, no le preocupaba su peso—pero no pudo evitar enfurecerse.

“¿Ohhh?” Shion sonrió y apretó los puños. Luego, hundió uno de ellos en el estómago de Chonkra.

Era un sacacorchos, como ella misma lo llamaba.



“Ya tienes que aprender a comportarte *con normalidad*, tonto”, empezó, sermoneando a Chonkra mientras él rodaba por el suelo.

“¡V-Vaya recompensa...!”

Una cálida sonrisa se dibujó en su rostro al perder el conocimiento. Sus hermanos parecían disgustados porque no eran ellos; tampoco eran muy brillantes, aunque le ganaban a Chonkra por mucho. Shion, encargada de entrenarlos, empezaba a sentir un ligero temor por lo terribles que eran.

Eran tipos increíbles, sí; con el tiempo, ella los sometía a *un* entrenamiento cada vez menos exigente. Chonkra, por ejemplo, acababa de recibir un puñetazo casi contundente sin protección, y lo único que consiguió fue desmayarse un poco; su cuerpo aún estaba en buena forma. En resistencia, al menos, superaba por mucho a sus hermanos.

Este mundo podría albergar personajes realmente aterradores... en muchos sentidos. Pero si esos tipos eran tus amigos, no se podía pedir más. Shion creía en los tres con todo su corazón, y mientras los observaba, dejó vagar un poco sus pensamientos.

No se podía permitir que el enemigo rompiera el Gran Muro, pasara lo que pasara. Más allá se extendía la ciudad sagrada indefensa, y más allá estaba la civilización humana. La región no era fácil de defender, y si perdían la muralla, significaría que el escenario ideal de Rimuru sería aún menos probable. Shion no lo toleraría, un hecho que se grabó en su mente una vez más.

¿Qué tan poderoso sería realmente Daggrull?

Dicen que está a la altura de Veldora-sama. ¡Sin duda sería un digno oponente para mí! Incluso si pierdo, aún tenemos a Ultima y Luminous-sama. Al final, sabes que...

Allí estaban Daggrull y sus dos hermanos, además de potencias sin nombre que aún desconocían. Incluso frente a este enemigo prácticamente desconocido, la voluntad de lucha de Shion nunca flaqueó. Si ocurría lo peor, si perdía a todo su ejército, si la propia Shion caía, seguía decidida a destruir a Daggrull allí, y preservar a la muralla.

“¡Escúchenme!” Dijo. “Puede que las fuerzas de Adalman hayan disparado las primeras salvas, ¡pero los *verdaderos* guerreros siempre aparecen para el acto final! ¡Así que denles a todos estos necios una muestra de su poder!”

La moral de sus tropas estaba alta cuando ella declaró esto en voz alta. La multitud rugió en respuesta, como un grupo de fans en un concierto pop. Para Shion y sus seguidores, no había motivo de tensión.

Shion les dedicó una sonrisa intrépida, alentando y animando a sus amigos. Ultima, escuchando todo el intercambio, rio disimuladamente. La mirada de Shion ya era la de un depredador que acechaba a su presa.

Debo conocer a Daggrull mejor que ella... pero hablando de fortaleza mental. Podría aprender de ella, pensó Ultima, en una secreta muestra de respeto.

Para Shion, incluso un ejército de gigantes no era más que una experiencia de aprendizaje y crecimiento. Ese optimismo inquebrantable era algo que incluso Ultima, una forma de vida espiritual, anhelaba. Era un ideal del que podía aprender mucho, y no era de extrañar que Diablo la aprobara. De hecho, Ultima estaba dispuesta a hacer todo lo posible para apoyarla.

Ahora, pensó, era el momento adecuado.

“La operación va según lo previsto”, dijo Ultima. “Creo que deberías prepararte, Shion”.

Como ella señaló, el propio Adalmann estaba a punto de actuar para romper el estancamiento. La guerra acababa de comenzar y, a partir de ahí, no haría más que estallar.



Adalmann subió a Wenti, en su verdadera forma de Dragón de la Gehenna, y se elevó a los cielos.

Wenti se elevó, como si hubiera estado esperando este momento. Estaba en su forma original de dragón, lanzando alegremente su siniestra energía mística. Esto podría matar a un humano con poca resistencia, pero en realidad le daba a Adalmann más poder. Se sintió bastante cómodo en medio de esta fuerza mientras observaba el campo de batalla.

“Todo bien hasta ahora”, murmuró.

Los no-muertos de bajo nivel estaban indefensos tras disparar todos sus misiles. A estas alturas, solo esperaban ser superados, pero dada su humilde posición en la vida (o en la muerte), merecían elogios por ofrecer una lucha tan buena.

Adalmann asintió para sí mismo.

“Bueno, el ataque que estoy a punto de desencadenar es bastante... inhumano. ¿Debería avisarles?” Se preguntó en voz alta.

No vio la necesidad de hacerlo. Estos invasores eran fundamentalmente incompatibles con él. Y una voz a su lado estuvo de acuerdo.

“Bueno, esto no es un duelo, así que las declaraciones verbales no servirían de mucho. Es mejor ganar con malas artes que perder tras abandonar nuestra posición superior”.

El maestro Gadra había estado siguiéndolos a través de su magia de vuelo. Su comentario hizo reír a Adalmann. Siempre *fueron* buenos amigos.

“Muy cierto”, dijo Adalmann. “En ese caso, simplemente desataré mi magia más grande y llamativa y les daré el susto de sus vidas”.

“Entonces es una carrera, ¿no? ¡Quiero decidir de una vez por todas quién de los dos es mejor!”

Gadra estaba totalmente de acuerdo... y entonces comenzaron a lanzar hechizos, cada uno con la esperanza de lograrlo primero.

Tanto él como Adalmann podían invocar magia sin necesidad de tiempo de conjuración, pero cuando se trataba de magia extrema, completar el proceso de conjuración les ayudaba a mantener el equilibrio mental adecuado. Adalmann, en particular, tenía una idea clara de la magia como un poder prestado por su dios. Recitaba las palabras mágicas como una plegaria en alabanza de su regalo definitivo, Necronomicón, y la fortuna de haberlo recibido.

Su elección de hechizos era una invocación prohibida, de esas que no se podían lanzar en el laberinto. Su alcance efectivo era tan amplio que era difícil predecir el daño que causaría. Se decidió por esta opción porque sabía que dañar el campo de batalla no era un problema. Todo esto era magia secreta, desconocida para el público... e incluso si lo fuera, ningún mago humano podría lanzarla jamás.

Según la literatura antigua, era una magia muy poderosa, tan difícil de lanzar que varios grandes magos se unieron para lanzarla y aun así fracasaron. La dificultad de controlarla era la principal culpable, pero intentar integrar la fuerza mágica de cada mago en un solo conjunto tampoco salió bien. Sería la primera vez que Adalman la lanzaba, y le preocupaba que no funcionara. Claro, solo la eligió porque parecía la opción más espectacular, así que, si fallaba, no sería un problema a largo plazo. Gadra se burlaría de él, pero entonces podría invocar otra cosa.

Así que, decidido, Adalman se acomodó y calculó el alcance del hechizo. Esto consumiría mucha fuerza mágica, pero eso no era un problema para él ni para su conteo mágico de clase rey demonio. Todos los preparativos se completaron sin problemas.

Ahhh, ya veo... No me extraña que esto requiera tiempo de lanzamiento.

Una sensación de bienestar confortable llenó la mente de Adalman cuando comprendió plenamente sus poderes.

“¡Bien!” Dijo. “Mira esto, Gadra. ¡Una de las magias más grandiosas de la antigüedad! ¡Meteoro Tempest!”

Una vez lanzado con éxito un hechizo mágico, sus palabras quedan grabadas en la mente del mago, lo que le permite activarlo de nuevo al instante. Al comprobarlo, Adalman desató su hechizo.

En ese instante, el gigantesco círculo mágico que apareció repentinamente en el cielo proyectó una deslumbrante cascada de color mientras la luz caía sobre el suelo. Era tan hermoso como una lluvia de estrellas fugaces—pero esta era una luz temible, una que traía muerte y destrucción. Llevaba el nombre de la nación que Adalman y sus amigos amaban, una de las razones por las que la eligió, pero su enorme poder destructivo también estaba a la altura de la marca Tempest. El hechizo que los magos de antaño habían intentado completar estaba en pleno efecto.

La luz que caía era en realidad meteoritos—más de mil, cada uno de varios metros de diámetro, que llenaban el aire de destrucción. Por muy orgullosos que estuvieran los gigantes de su Regeneración Ultrarrápida, de poco servía si el daño llegaba tan rápido como para seguirle el ritmo.

No había a dónde correr—el alcance del hechizo era demasiado amplio. Intentar atrapar un meteorito simplemente te arrancaría una extremidad. Cabezas aplastadas por todas partes. Los gigantes querían invadir el Gran Muro con fuerza, pero una fuerza aún mayor los pulverizaba sin remedio.

Esta magia tuvo un efecto aún mayor del que Adalman pretendía. En un corto período de tiempo, había dejado fuera de combate a un buen 30 % del ejército de Daggrull.

“¿Viste eso, Gadra?” Preguntó. “He ganado este encuentro, ¿no?”

Cada acumulación de meteoritos causó una enorme explosión. El suelo pareció hervir bajo sus pies mientras Adalman proclamaba la victoria. La fuerza superó con creces sus expectativas, pero aun así presumió de ella, como si la hubiera esperado desde el principio. De todas formas, su rostro era puro hueso,

así que nadie podía darse cuenta de que mentía—y nada hacía más feliz a Adalmann que presumir ante su antiguo rival.

Pero a Gadra no le hacía tanta gracia. El hechizo que Adalmann acababa de lanzar era magia de invocación basada en material imaginario, uno de los principios más secretos de la magia oscura. Creaba meteoritos a partir de este material, invocándolos del aire, lo máximo en ataques mágicos. Este material imaginario se volvía real al aparecer en este mundo, y, por lo tanto, sujeto a las leyes de la física. Sus efectos eran solo temporales, pero duraban lo suficiente como para aniquilar al enemigo.

*¿Cómo conoce este tipo de magia? No es magia sagrada ni nigromancia. En todo caso, es una invocación con un toque de magia oscura... ¡Esa es **mi** especialidad!*

Gadra no estaba de humor para elogiar a Adalmann. Si perdía la competencia tras intentar lanzar algo que no era de su especialidad, aún podía excusarse. ¿Pero esto? Era un desafío directo para él. Tenía que admitir el poder de este Meteoro Tempest, sí, y admiraba en secreto a su mejor amigo por su grandeza. Pero como maestro de la magia, no podía admitir su derrota.

Después de todo, Gadra acababa de unirse al equipo de Diablo y quería hacerse un nombre rápidamente. Y eso no era todo. La supervivencia misma de la humanidad dependía de esta batalla, pero viéndolo desde otra perspectiva, esta guerra era una lucha por la supremacía. De ser así, Gadra consideró prudente intentar ganarse la fama. Si lo hacía, al menos Diablo no lo abandonaría.

“Vamos”, respondió Gadra con enfado. “Si quieres ver la esencia de la verdadera magia, ¡déjame mostrártela!”

Acababa de completar el hechizo que estaba construyendo. Era hora de mostrar su magia suprema, una de la que se había vuelto capaz después de renacer como un demonio de metal.

Aprovechando al máximo su regalo definitivo, Grimorio, desentrañó el conocimiento esencial de la magia. Adalmann desconocía este hechizo; un miembro de la familia de la magia oscura, Diablo, y Ultima, le habían enseñado a Gadra. Lo había ido aprendiendo gradualmente en su tiempo libre, y la culminación de todo ese esfuerzo estaba aquí.

“Que aquellos que sufren de hambre eterna vengan a mí... ¡y usen sus colmillos para devorarlos a todos!!”

La culminación de todo esto fue el desfile nihilista, una magia oscura y viciosa.

Era bien sabido que la magia sagrada más poderosa era la Desintegración, el hechizo antipersonal definitivo. Solo unas pocas personas podían usarla, un hecho también ampliamente conocido, y su poder estaba bien documentado. Se decía que nadie podría sobrevivir a su impacto. Pero tenía algunas desventajas, la más importante, su alcance limitado. Contra un ser humano, era la más poderosa que existía, pero no podía usarse contra una fuerza militar; así no funcionaba.

Pero también existía una versión de magia oscura de Desintegración, su contraparte, algo que solo conocían muy pocos. Se trataba de Destierro Nihilista, un hechizo del tipo en el que Ultima y sus demonios se especializaban. Una magia verdaderamente aterradora, consumía a sus objetivos utilizando el vacío que emanaba del inframundo. Y, además, su alcance era mayor que el de Desintegración. En este caso, Gadra había activado el hechizo, de modo que su área de influencia se expandió por todo el campo de batalla.

Invirtiendo todo su poder mágico en Destierro Nihilista, logró convertirlo en Desfile Nihilista, una nueva magia de aniquilación de amplio alcance.

Tal como lo pretendía el hechicero, un círculo mágico descomunal apareció en el suelo y el cielo. Entonces, como si conectara el cielo y la tierra, rayos de electricidad oscura se precipitaron entre ellos, liberando innumerables puntos negros en el aire; los colmillos de la oscuridad, el devorador de toda la materia. Gadra estaba liberando magia oscura que manipulaba el vacío mismo, una habilidad prohibida dondequiera que existiera. Estos agujeros, liberados al mundo de esta manera, no desaparecieron hasta que el PE de sus efectos se redujo a cero. Llenaban el espacio entre los círculos mágicos, borrando todo lo que existía en su interior. Cualquier error al controlar este hechizo resultaría en la destrucción del mundo por parte de esta magia suprema.

En cuanto se activó el hechizo, Gadra se echó a reír. “¡Ha, ha, ha, ha, ha! ¿Qué te parece? ¡Es tremendo! ¿No?”

Parecía muy inocente y feliz por ello, pero Adalman no estaba dispuesto a aceptarlo.

“¡Maldito idiota!” Espetó. “¿En qué estás pensando?! ¿Qué haremos si esta peligrosa magia te supera y se sale de control?”

Comprendió el peligro del Desfile Nihilista gracias a su don supremo, Necronomicón. Al darse cuenta, le gritó a Gadra, con el rostro pálido—o más de lo habitual considerando la calavera que tenía por cabeza.

“Bueno”, respondió Gadra con calma, “quise presumir, ¿sabes?”

“No, no lo sé”, dijo Adalman, estupefacto.

No había dignidad que encontrar—Gadra mostraba sus verdaderos sentimientos, como un niño pequeño. Adalman no sabía qué hacer con él. Ciertamente, Gadra no tendría excusa si este hechizo fallaba y potencialmente causaba el colapso del mundo.

Así que, desafiante, dijo: “Bueno, está bien, ¿verdad? ¡Funcionó! ¡Y mientras tú y yo estemos aquí, estaremos bien!”

No había rastro de remordimiento. Incluso en su vejez, Gadra era un genio desquiciado. Recordarlo hizo que Adalman soltara un profundo suspiro y dejara de quejarse. Era inútil decirle nada, y Gadra tenía razón. El hechizo funcionó, y no hubo problema alguno.

Tras estos dos hechizos masivos, el enemigo estaba a punto de ser completamente destruido. Ya se había reducido a menos de la mitad de su número inicial. En una guerra normal, se habrían rendido y retirado hacía mucho tiempo. El Desfile Nihilista de Gadra dificultaba la visibilidad en la zona, pero a este paso, estarían derrotando a estos gigantes.

Adalman y sus ayudantes miraban hacia abajo con gran expectación, esperando que esto pusiera fin a la guerra en ese mismo momento. El resultado...



Daggrull reconoció el peligro de la magia a primera vista.

Había planeado invadir el campo de batalla en cuanto comenzara la lucha, pero esos diminutos soldados no-muertos lo habían frenado. Justo cuando creía haber empatado las cosas, perdió a más de la mitad de su ejército con un doble golpe de hechizos extremadamente poderosos.

Esta situación fue un error de cálculo por parte de Daggrull, pero en realidad no fue una gran pérdida para él. Era un secreto bien guardado, desconocido para el mundo, pero la magia no iba a derrotar a los gigantes. Cualquiera que muriera por este nivel de ataque no solo era desafortunado, sino que simplemente carecía de lo necesario.

Los meteoritos que caían, los ignoró con una sonrisa. De hecho, los elogió como una brillante pieza de magia, incluso viéndolos como una especie de señal de ‘debes ser así de alto para montar’ que separaba a los que estaban calificados para participar en la batalla de los que no. Si esto hubiera sido algo así como arrojar una roca enorme desde otra dimensión, la descarga de energía potencial resultante, sumada a la masa, la habría hecho demasiado destructiva como para ignorarla. Sin embargo, como el Meteoro Tempest atacaba con meteoritos conjurados por magia, los gigantes podían usar sus habilidades para ignorarlos sin problema.

Un verdadero guerrero jamás tendría problemas con la magia desarrollada para atacar a un grupo de personas. De hecho, ninguno de los aliados más cercanos de Daggrull fue detenido, ni tampoco los guerreros más poderosos de su banda. Así era como debía ser. Pero la magia invocada por Gadra fue simplemente demasiado. El Desfile Nihilista atravesó la Magia de Cancelación, la habilidad que poseen los mejores gigantes, para causar daño.

La Magia de Cancelación era una defensa absoluta que neutralizaba automáticamente todo tipo de ataques mágicos. Gracias a ella, ninguna magia podía derrotar a los gigantes. Incluso algo tan poderoso como el Meteoro Tempest podía ignorarse sin problemas. Si algo así *mataba* a alguno de ellos, su propia inexperiencia era la culpable. Pero...

“Maldita sea, Ultima. Lanzando tus hechizos prohibidos como si fueran caramelos...” gruñó Daggrull para sí mismo, con la sonrisa inocente de Ultima bailando en su mente.

La magia que invocaba los vacíos del infierno debería haber sido conocida solo por la realeza demoníaca. ¿Quién difundiría esos hechizos? De las siete personas que le vinieron a la mente, Ultima parecía la principal sospechosa. O tal vez Rain. Misery era demasiado sensata para hacer algo así, y Guy, Diablo y Testarossa eran demasiado sensatos, así que podían descartarse. ¿Carrera? Quizás, pero Daggrull razonó que su falta de capacidad para enseñar la descartaría.

Así que las principales sospechosas eran Ultima y Rain. Y entre ellas dos, Ultima se llevaba mucho mejor con Adalman y su amigo no-muerto. Por lo tanto, Daggrull asumió que Ultima era la culpable—y tenía razón, aunque eso no lo habría alegrado. De todos modos, no era momento de señalar con el dedo.

Afortunadamente, Daggrull pudo con esta magia. Con una expresión amarga en el rostro, alzó las manos al cielo... y entonces liberó su poder.

La magia nihilista funcionaba usando su PE negativo para aniquilar la materia y la existencia. De ser así, saturar el área con energía positiva cancelaría el daño, reduciéndolo a cero. Como gigante, Daggrull era una enorme masa de magia. Ni siquiera el Desfile Nihilista, que contenía todo el poder de Gadra, sería rival para él.

Así que el ejército de Daggrull siguió adelante, aceptando la muerte de sus camaradas como si nada. Cruzaron el campo de batalla sin nada que temer, con los ojos brillando de inmensa confianza y lealtad hacia su líder.



“No—lo puedo creer...”

“Hay que reconocerle el mérito a Daggrull, ¿no? Neutralizó esa magia con mucha facilidad...”

Gadra y Adalman quedaron atónitos. En cuanto el Desfile Nihilista se desvaneció, los gigantes reanudaron su marcha, aparentemente indiferentes a la muerte de sus camaradas. La línea se había roto una vez por dos hechizos todopoderosos, pero antes de que Gadra se diera cuenta, se habían recuperado. Quienes escaparon de la muerte instantánea recuperaron la salud como si nada les hubiera sucedido, gracias a su magnífica resistencia. Gadra pensó que se habían reducido considerablemente, pero resultó que no era así. Era una visión tan escalofriante que despertó el miedo entre quienes se enfrentaban a ellos.

Al ver el ejército de Daggrull en movimiento, Adalman y Gadra se cansaron de la situación.

“¿No tienen ningún miedo?” Se preguntó Adalman.

“No”, dijo Gadra. “Normalmente tomarían contramedidas, o al menos se retirarían un poco...”

Se enfrentaban a un enemigo que carecía de sentido común. Esto les planteó una batalla cuesta arriba.

Tampoco se ve ese sentido común entre la gente de Rimuru-sama pensó Gadra, aunque no era lo suficientemente estúpido como para decirlo en voz alta.

“Me preguntaba...” comenzó. “Aunque era inevitable que el rey demonio Daggrull eliminara esos vacíos, ¿cómo pudo soportar el Meteoro Tempest? Para mí, parecía que los meteoros se desvanecían de una forma antinatural... como si la magia se estuviera desvaneciendo”.

A Adalman también le preocupaba eso. Hubo algunas bajas entre los gigantes de menor rango, pero los guerreros de élite veteranos salieron ilesos. Supuso que al menos estarían un poco heridos, se curaran o no, pero no había ni un rasguño entre ellos. Era antinatural.

Se miraron de nuevo, intentando ordenar sus pensamientos. No tardaron en darse cuenta de que pensar en esto no les daría una respuesta pronto.

“Entonces, ¿qué hacemos ahora?” Preguntó Gadra a Adalman.

“Bueno, he gastado demasiado poder mágico. Voy a retirarme por ahora. Menos mal que mi Legión Inmortal no le teme a la muerte, al menos”.

“Es cierto. Los gigantes apenas le temen, lo cual es una pesadilla, pero tu fuerza es bastante similar a la de ellos en ese aspecto...”

Ambos suspiraron. Esta increíble realidad, justo después de creer que habían ganado, fue una gran sorpresa.

Adalmann le dio una palmadita a Wenti en la cabeza y le ordenó que regresara. Como pretendía inicialmente, había logrado asestarles un golpe con su magia. No había necesidad de demorarse; en cambio, debían regresar rápidamente e informar sobre la amenaza del ejército de Daggrull. Su firmeza y resistencia eran realmente temibles.

Así que esta escaramuza inicial había terminado. Lo siguiente era el meollo de la batalla; el enfrentamiento entre sus dos fuerzas principales. Pero ante la amenaza que acababan de presenciar, era evidente que la Legión Inmortal no tenía la ventaja. Sus enemigos eran igualmente intrépidos y tenían una habilidad similar para sobrevivir a cualquier cosa. Temían que los gigantes los aplastaran con su abrumadora fuerza destructiva. Ya veían un futuro en el que serían aplastados y maltratados antes de poder asestar un golpe decisivo contra los gigantes.

Que así fuera. Sus tropas tendrían que unirse contra cada gigante, abrumarlos y simplemente intentar reducir su número al máximo.

“Bueno”, dijo Adalmann, “creo que deberíamos regresar e informar a Shion-sama”.

“Supongo que sí”, coincidió Gadra. “Tendremos que hablar del futuro”.

Regresaron a Shion, pensando en lo que les traería el futuro.

Al recibir el informe, el pensamiento en la mente de Shion fue; *¿Y ahora qué?*

Estaba de pie en el Gran Muro, contemplando el campo de batalla. Al presenciar la magia suprema de Adalmann y Gadra, pensó que tal vez sería suficiente para ganar la batalla, pero la realidad era más dura. No necesitaba que Adalmann le recordara que ya sabía que este enemigo sería un gran dolor de cabeza.

Habían transcurrido dos horas desde el inicio de la batalla. La lucha había pasado a la siguiente etapa; el enfrentamiento entre las dos fuerzas principales.

El número de los Titanes Vinculados parecía mucho menor que sus 30.000 originales, pero su tasa de desgaste real era inferior al 10 %. Con su élite al mando, habían emprendido un asalto, enfrentándose al grueso de la Legión Inmortal. Los no-muertos usaban una formación de alas de grulla, con dos mil caballeros de hueso en el centro y diez mil soldados de hueso en ambas alas, cada uno portando sus armas secretas. Intentaban rodear a los Titanes Vinculados mientras avanzaban, pero carecían de la fuerza suficiente para rodearlos por completo.

Normalmente esto se consideraría un error táctico, pero Adalmann no se inmutó.

“¿Está todo bien?” Le preguntó Shion a Adalmann.

“No hay problema. Si no conocen el terror que puede causar una legión de no-muertos, les enseñaremos”.

Adalmann, al mando junto a Shion, no tenía intención de ganar esta batalla desde el principio. El objetivo era reducir la fuerza del enemigo. Las verdaderas fuerzas principales eran el Equipo Yomigaeri de Shion y los Caballeros Sangrientos de Luminous; Adalmann y su equipo eran, de hecho, peones en comparación. Querían derrotar a tantos guerreros de rango A en el campamento de Daggrull como fuera posible—o al menos descubrir los puntos débiles del enemigo. Así se planeó esta operación, y Adalmann, por supuesto, había accedido. Habían planeado todo esto antes de que comenzara la guerra. El consenso entre los oficiales de Rimuru era que querían evitar tantas bajas de su lado como fuera posible. Esa también

era una estrategia eficaz para analizar la fuerza de los gigantes. Un ejército de no-muertos inmortales no contaba como ‘muerto’ si caía, en realidad—las tropas de Adalman nunca perecían del todo.

La clave de esta estrategia residía en aprovechar al máximo a los inmortales y sus características. Era, en pocas palabras, una misión suicida; atraer a los gigantes y luego hacer todo lo posible por reducir su número.

Pero había límites. A primera vista, la batalla parecía estar en un punto muerto, pero la tendencia se inclinaba a favor de las fuerzas de los gigantes. Los soldados de hueso lanzaban sus ataques suicidas, desatando el poder mágico que llenaba el campo de batalla. Los caballeros de la muerte remataban entonces a los gigantes heridos y caídos, pero a menos que infligieran una herida definitiva y mortal, los gigantes se regeneraban.

La enorme estatura de los gigantes resultó ser un obstáculo para ello. Sus enormes cuerpos medían entre tres y cinco metros de altura, y sus músculos, parecidos a armaduras, eran tan gruesos que era difícil herir mortalmente a alguno de ellos. Si los caballeros de la muerte tardaban demasiado, serían aplastados en poco tiempo.

Esta estrategia funcionó bien al principio, pero con el tiempo los gigantes comenzaron a adaptarse. Aquellos con armas largas comenzaron a frenar a los soldados de hueso, lo que hacía imposible cualquier aproximación sin tener mucho cuidado. Si intentaban forzarlo, serían aplastados y, una vez que eso sucedía, los soldados de hueso, ofensivamente inferiores, gradualmente se volvían inútiles.

Los caballeros de la muerte estaban superados en número y se vieron obligados a luchar una batalla cuesta arriba, mientras sus números disminuían gradualmente.

En ese momento, los Caballeros Sangrientos liderados por Louis comenzaron a tensarse, preguntándose si finalmente había llegado el momento de que salieran. Shion también intentó desplegar a los Caballeros del Terror que había estado reservando. Los dos mil caballeros de la muerte estaban casi intactos. Si añadía los tres mil Caballeros del Terror a eso, estaba segura de que podrían competir con los mejores luchadores de los gigantes.

El enemigo tenía 1.000 de rango A, en comparación con los 400 de Caballeros Sangrientos. Si querían cerrar la brecha, el Equipo Yomigaeri por sí solo no era suficiente. Si diez de ellos pudieran unirse para atacar a un gigante, pensó Shion, ¿tal vez funcionaría? Ella era del tipo de persona que apuesta al ‘todo o nada’ en batalla, pero no quería que sus propias tropas sufrieran bajas. Pero aquí, como comandante, se mordió el labio y se preparó para dar la orden.

Ella fue detenida.

“Bueno, parece que tendré que revelar mi mayor secreto”.

Adalman, que había recuperado sus poderes mágicos, volvió a subirse a la espalda de Wenti.

“¿Aún tienes algo?” Preguntó Shion con curiosidad, a lo que Adalman respondió con una risa estridente.

“No”, dijo. “Se me acabaron los trucos. Después de esto, pasará lo que tenga que pasar”.

Con esas palabras, Adalmann regresó al campo de batalla. Entonces invocó un nuevo y mejorado hechizo de nigromancia, desarrollado para este momento: Crear Legión Inmortal. Era uno de sus hechizos favoritos, tanto que le puso su nombre a su propia fuerza.

Esta magia surtía efecto en una zona amplia, y su efecto era realmente asombroso. Transformaba a cualquiera, amigo o enemigo, que hubiera muerto dentro de su esfera de influencia en soldados no-muertos leales a sus órdenes. Era la personificación del arte prohibido de la nigromancia, la culminación de la investigación de Adalmann—y, además, ya había sido mejorada para convertir a los ya fallecidos en el núcleo de una reconstruida fuerza de no-muertos.

Los restos destrozados de los soldados de hueso se reunieron alrededor de los caballeros de la muerte, que servían de núcleo. Incluso los gigantes muertos comenzaron a ser reunidos, junto con los soldados de hueso que aún estaban ‘vivos’ y luchando. El resultado: dos mil nuevos ‘gigantes de la muerte’.

La armadura de acero mágico que usaban los caballeros de la muerte cubría sus enormes cuerpos, alcanzando los cuatro metros de altura. La armadura se transformaba según la voluntad de su portador, lo cual era de esperar, ya que reaccionaba a la odiosa malicia de los muertos. Adalmann había previsto esta situación de guerra desde el principio, por lo que ideó una forma de crear gigantes aliados inmortales para sí mismo.

“¿En serio? ¿Lo tenías todo preparado? ¿Y ni siquiera me lo dijiste?”

Shion no pudo ocultar su sorpresa. Todos los gigantes de la muerte eran de rango superior al A.

“No puedo creerlo”, dijo Louis, observando la guerra junto a Shion. “Nunca me había alegrado tanto de tenerte de mi lado”.

De este modo, el equilibrio de poder se invirtió una vez más. Los gigantes, que habían superado el problema a la fuerza, perdieron su ventaja tras la aparición de una fuerza mayor. Estos gigantes de la muerte eran inmortales; incluso si eran aplastados o destruidos, resucitarían instantáneamente bajo la autoridad de Adalmann.

Pero los gigantes no fueron derrotados. Los informes de que había cerca de mil luchadores de alto nivel eran erróneos; de hecho, había más de dos mil luchadores de élite entre sus filas, y cualquier luchador de rango superior al A como ese, podía usar la Regeneración Ultrarrápida para curar instantáneamente cualquier herida que recibiera. Eran invencibles siempre que un único golpe no los matara, lo que los hacía estar a la par de los gigantes de la muerte.

Los números en ambos bandos se mantuvieron obstinadamente constantes. La batalla volvió a estancarse.



Los movimientos de Adalmann les dieron a Shion y a su equipo un respiro. Fue una grata sorpresa; no les habían contado sobre este as bajo la manga. Adalmann no quería inflar sus expectativas, ya que la Creación de la Legión Inmortal hacía su primera aparición pública sin apenas pruebas previas. Sin embargo, los resultados fueron claros, y nadie estaba más aliviado que el propio Adalmann.

“Como se esperaba de mi mejor amigo, ¿no?”

Gadra estaba más que complacido. Louis no pudo evitar asentir en señal de acuerdo.

“Seguro que sí. Los Siete Días no tenían ni idea de lo que hacían. ¿Cómo pudieron dejar que un talento tan grande se desperdiciara?”

Sonaba genuinamente arrepentido por ello.

.....

.....

...

Luis recordó los viejos tiempos.

En aquel entonces, Adalman y Albert ya eran figuras famosas; el primero, sumo sacerdote y maestro de la magia sagrada; el segundo, el paladín más fuerte de todos los tiempos. Ambos estaban calificados para ser Héroes, pero ninguno poseía un huevo de héroe. Aun así, habían alcanzado el nivel de Iluminados sin dudar, y como mínimo, estaban a punto de convertirse en Santos.

Pero ambos eran demasiado inteligentes para su propio bien. Por eso el Clero de los Siete Días les tenía envidia, lo que finalmente los llevó a la muerte.

Temiendo que se convirtieran en una amenaza si seguían creciendo, el Clero tomó medidas mientras mantenía a Luminous en la ignorancia. El plan, como recordó Louis, se denominó ‘purificación de un desastre de no-muertos a gran escala’. Lo que el Clero hizo en realidad fue lanzar un dragón zombi contra ellos con la esperanza de que ambos bandos murieran. Aceptaron con gusto la petición y se dirigieron al Bosque de Jura.

Nunca regresaron a la Ciudad Santa, por lo que se les dio por muertos. Ni siquiera la reina demonio Luminous, maestra de Louis, esperaba que cayeran en manos del rey demonio Kazaream tras su muerte— y que luego, por un extraño giro del destino, encontraran trabajo bajo las órdenes del rey demonio Rimuru.

.....

.....

...

Luminous estaba frustrada y Louis estaba en la misma situación. Estos campeones realmente deberían haber estado de su lado a cualquier costo.

Ahora Albert, uno de estos campeones, estaba desenvainando su espada en el campo de batalla.

“¡Ha! ... Ese es la mano derecha de Adalman. Incluso de lejos, se nota su habilidad”.

Daggra, Liura y Chonkra, que estaban detrás de Shion, asintieron con la cabeza.

“¡Albert es genial!”

“A veces entrena con nosotros, pero es muy fuerte, ¿no?”

“¡Ah, oye! ¡Se enfrentará al tío Glassord! ¡No me sorprendería que cualquiera de los dos ganara!”

Los tres hermanos inicialmente apoyaron a Albert, pero cambiaron de tono cuando vieron a su oponente.

“Parece muy poderoso. ¿Incluso los gigantes tienen un espadachín entre ellos?” Murmuró Shion.

“Sí, ese es el hermano de nuestro padre”, explicó Daggra, seguido por sus dos hermanos.

“El segundo al mando de los Titanes Vinculados”.

“¡Nuestro mentor! ¡Y también nuestro tío!”

Era Glassord, un espadachín de primera categoría y uno de los más fuertes de los Titanes Vinculados. No podía vencer a Daggrull en términos de magia, pero se decía que su habilidad con la espada era superior. Para ser un gigante, según contaban las historias, era afable e inteligente. En ese sentido, Daggrull también se mostraba tranquilo y sereno últimamente, pero su reputación pasada hacía que muchos todavía le temieran.

Ahora Glassord se encontraba enzarzado en una batalla uno a uno con Albert. Moviendo su enorme figura de casi dos metros con gracia, Glassord blandía su espada de dos manos de un lado a otro. Era claramente una presencia única en el campo de batalla, con una fuerza que lo diferenciaba del resto. Pero Albert aún era capaz de defenderse, sin dejar que la diferencia de altura le impidiera igualar la habilidad de Glassord. Incluso aquellos que conocían a Albert como un excelente espadachín habrían encontrado esta escena difícil de creer.

A pesar de su enorme estatura, Glassord era capaz de ejecutar técnicas sofisticadas de la forma más ágil. Era poco probable que alguien además que Albert pudiera competir con él, pero viéndolo al revés, tal vez Albert fuera el extraordinario por poder competir con una persona así. Como un sauce mecido por el viento, podía parar un ataque pesado que normalmente lo aplastaría de un solo golpe, e incluso contraatacar.

Esto era posible solo porque le habían otorgado un equipo de clase Divina. Si hubiera estado equipado con cualquier otra cosa, habría sido destruido al recibir un ataque. Además, una característica menos conocida de Glassord era que podía usar su habilidad Destruir Arma contra su oponente. Este nombre era bastante literal; cualquiera que cruzara espadas con Glassord estaba destinado a ver sus armas y armaduras destruidas, dejándolos desnudos y derrotados.

Fue una casualidad que Albert, quien no sabía esto, estuviera equipado con una espada de clase Divina. Fue una coincidencia milagrosa, porque ni siquiera Daggra y sus dos hermanos podrían haber sabido sobre esto.

Gracias a esa buena suerte, Albert y sus aliados apenas lograron evitar que la línea del frente se derrumbara. Resulta un tanto irónico que nadie se diera cuenta. La amenaza estaba allí, pero el peligro pasó desapercibido mientras la batalla entre las dos facciones se intensificaba.



A pesar de que los titanes del campo de batalla hacían sus movimientos, Shion y sus compañeros estaban en modo espectador.

“Pero papá no se ha movido en absoluto”.

“Bueno, nuestro tío ya salió. Ya no tardará mucho”.

“¡Y luego nos lanzaremos a luchar contra él!”

Los tres hermanos estaban muy emocionados. A Shion eso le disgustó un poco.

“Piénsenlo mejor”, dijo. “Yo me encargaré de él, claro. Ustedes tres pueden liderar a los Caballeros del Terror y no estorbar”.

Los tres asintieron sin hacer comentarios. No era que pensarán que podrían ganarle a su padre, simplemente se divertían, dejándose llevar. Pero aun así tenían una advertencia para ella.

“Está bien, pero no deberías subestimar a nuestro padre, ¿de acuerdo?”

“Mi hermano tiene razón. Por muy fuerte que seas, papá es un auténtico monstruo”.

“¡Ha, ha, ha! Nunca hemos podido vencerlo”.

La victoria y la derrota ni siquiera eran el centro de atención. El simple hecho de estar expuesto al aura de Daggrull dificultaba mantenerse en pie. Era brutalmente obvio que los tres hermanos no representarían un desafío para él. Sin embargo, desde el punto de vista de Shion, este trío era capaz por sí mismo; ganaban más fuerza con cada batalla, y ese crecimiento era algo que ella ansiaba ver.

En ese momento, ella podía sentir que hablaban en serio acerca de él.

“No se preocupen”, dijo. “No intentaré nada temerario”.

Era algo muy propio de Shion, aunque no se dio cuenta. El campo de batalla no se movía mucho, pero pronto sería hora de ponerse a trabajar. Shion lo sentía vívidamente y estaba lista para la batalla.

¿Tal vez debería intentar terminar con todo de una vez?

Esperar no era propio de ella. Romper el estancamiento y conseguir la victoria de golpe parecía una buena estrategia. Si tan solo pudiera concentrarse en el líder enemigo, la victoria estaría asegurada después de eso—esos eran los pensamientos de Shion.

De repente, el campo de batalla cambió abrupta y severamente. Una tierra de nadie se había abierto. Varios gigantes de la muerte habían sido arrastrados lejos de ella.

“¡¿Qué es eso?!”

Los ojos de Shion se abrieron de par en par.

Con cada destello plateado, otro gigante de la muerte de rango superior al A era derribado con facilidad. Allí estaba un hombre delgado con un físico excepcionalmente grande, con capas de cadenas cubriendo todo su cuerpo. Incluso con las cadenas, era imposible ocultar su extraña e intensa presencia, una que superaba incluso a la de Daggrull.

A Shion se le puso la piel de gallina. Su instinto de supervivencia le decía con todas sus fuerzas que aquel hombre era peligroso.

“Oh, ¿ese es... el que fue sellado?”

“¿Es ese el tío Fenn? ¿El Puño Loco? ¿Temido como dios de la batalla o de la violencia desenfrenada?”

“¡Ajá! ¡Me está entrando *mucha* hambre!”

Este comentario irrelevante de Chonkra fue recibido con un puñetazo en el estómago.

“¿Te sientes más lleno ahora?” Preguntó Shion, sintiéndose relajada.

Gracias al comentario frívolo de Chonkra, la tensión disminuyó mucho. Shion observó a Fenn, pensando que incluso un idiota puede ser adorable a veces.

Ese hombre encadenado estaba atrayendo su atención nuevamente, su figura de tres metros de alto parecía enorme.

“¿Son esos los lazos del caos de Gleipnir?” Comentó Gadra. “Impresionante”.

“Ah, ¿Gadra? ¿Qué son esas cosas?” Preguntó Shion.

“Bueno, son parte de un mito anterior a la historia de la humanidad, escrito en textos antiguos”.

Gadra, fanático de toda la vida de curiosidades como ésta, mostró algunos de sus conocimientos.

.....

.....

...

Los lazos del caos de Gleipnir eran cadenas que habían estado sellando a los dioses malvados desde la era de los mitos. Si la historia era cierta, las cadenas debieron haber evolucionado a través de las magículas que habían absorbido de esos dioses.

Desde entonces, las cadenas habían servido como arma sagrada del Emperador Dragón, sellando tanto lo sagrado como lo demoníaco. No sería de extrañar que las cadenas tuvieran un rendimiento que superara a la clase Divina.

Pero no eran las cadenas lo que realmente debía temerse. Era el dios maligno al que encerraban, del que había que tener cuidado.

.....

.....

...

“Se dice que, en tiempos míticos, tres dioses malvados fueron sellados por el Emperador Dragón”, continuó Gadra. “Dos de los tres se reformaron, pero uno permaneció violento y, por lo tanto, permaneció sellado con las cadenas divinas. En otras palabras, ese es Fenn, quien está furioso, y las cadenas que lo atan son los famosos lazos del caos de Gleipnir”.

Gadra parecía entusiasmado con ello. Y como para demostrar que tenía razón, las cadenas se retorcían y pulsaban por sí solas. A pesar de estar atado, Fenn seguía sonriendo, como para decir que no podría estar disfrutando más de esto. Incluso si Fenn no hacía nada, las cadenas se movían por sí solas para derrotar a sus enemigos; ni siquiera los guerreros de rango A podían detener su avance.

Shion estaba asombrada. Había oído que el PE de Fenn era comparable al de Daggrull, pero parecía superarlo fácilmente.

“Es casi hilarante”, dijo Shion. “Siempre hay alguien mejor que tú, pero mira el nivel que ha alcanzado...”

Los amigos de Shion ostentaban un montón de magia y habían crecido más allá de lo imaginable desde los buenos tiempos, pero Fenn estaba en un reino que ni siquiera ellos podían alcanzar. Estaba a un nivel similar al de los mejores que Shion conocía; los Dragones Verdaderos como Veldora y Velgrynd.

“Ese monstruo es temible”, concluyó Shion. “No podrían con él”.

Y Daggrull seguía esperando tras bastidores. Ese pensamiento la deprimió aún más.

“¿Qué vamos a hacer?” Preguntó Ultima con inocencia. “Porque no creo que podamos vencerlo. ¿Vamos a retirarnos?”

A Shion no le gustaba la idea. Por muy inestable que fuera la batalla, un monstruo tan extraordinario como este podía fácilmente alterar el equilibrio. Huir era una opción, como había dicho Ultima. Rimuru no quería bajas, y si querían ser fieles a esa orden, debían considerar la retirada. Adalman y los demás resistían por ahora, así que, si se trataba solo de Shion y sus refuerzos de Tempest, probablemente podrían escapar.

Pero por muy fácil que fuera retirarse, las consecuencias eran obvias. Los que quedaran atrás, la gente inocente de esta tierra, terminarían perdiéndolo todo a manos de este tiránico enemigo. Estaban en tierras humanas, y enredarlos innecesariamente en esto haría imposibles los ideales de Rimuru.

Entonces, ¿qué debían hacer? Incluso si luchaban contra este monstruo, serían aniquilados inevitablemente...

Espera. No. Shion estaba allí para evitarlo. Se encontró la respuesta. No era un problema tan grave. La voluntad de lucha de Shion la invadió al tomar una decisión. Ya lo había experimentado muchas veces, así que estaba acostumbrada. Había estado en muchas situaciones críticas, y las superó con creces—un pensamiento la impulsó a seguir adelante.

Y no solo a ella.

“¿Cuál quieres, Ultima?” Preguntó.

Ultima sonrió inocentemente. “¿No escaparás después de todo? Me gusta eso de ti, Shion. Si le has echado el ojo a ese viejo, me encargaré del otro que anda por ahí furioso”.

Discutían contra quién pelear como si hablaran de su postre favorito. Fue con esa ligereza que eligieron sus roles. Ultima sería la oponente de Fenn, mientras que Shion iría por Daggrull—líder contra líder.

Las fuerzas de Luminous comenzaron a moverse.

“Genial”, dijo Louis. “De tal palo tal astilla, ¿verdad? Los oficiales del rey demonio Rimuru parecen desconocer el significado del miedo”.

Louis, que parecía exasperado, también se puso en movimiento. Vio a un nuevo gigante arrasando. Era Basara, líder de los Cinco Grandes Señores de la Guerra y tío de los hijos de Daggrull. Varios otros

gigantes poderosos que se encontraban dispersos por el campo de batalla también llamaron su atención. Louis voló hacia ellos, mientras los Caballeros Sangrientos y los Siete Grandes Nobles de Ruberios corrían tras él.

Así el campo de batalla se volvió más caótico.



Una tormenta de arena azotó la tierra. Fenn se movió, con las cadenas danzando a su alrededor, y cada vez que lo hacía, los gigantes de la muerte se rompían en pedazos.

La mirada de Fenn se fijó en Adalmann, quien comandaba a lomos de Wenti, el Dragón de la Gehenna. En cualquier batalla, atacar al general es una táctica habitual. Las habilidades de Adalmann eran convertir a los no-muertos en seres inmortales. Fenn tenía razón al tenerlo en la mira.

Corrió por el aire a una velocidad tremenda, levantando una nube de polvo detrás de él. Era más correr que volar y se acercó a Adalmann con tanta fuerza que ignoró la presencia de cualquiera que bloqueara su camino.

“... ¡¿Mmm?!”

Adalmann, al notar la llegada de Fenn, intentó hacer algo para controlarlo. No creía que estar en el aire lo protegiera de ataques ni nada por el estilo, pero Fenn era demasiado rápido. Sus ataduras de caos parecían infinitamente largas, pues ignoraba las leyes de la física y las usaba para atar a Wenti. Estas cadenas eran de clase divina, y Wenti no tenía escapatoria. Quedó aplastada contra el suelo, incapaz de moverse.

Adalmann escapó ágilmente, pero Fenn no estaba dispuesto a fallar.

“Estás en mi camino, ¿sabes? ¡Muere!”

Atacó a su enemigo mientras gritaba. Adalmann lo esperaba. Desde el principio, se había protegido con múltiples barreras para estar a salvo de un ataque sorpresa. Sin embargo, de un solo golpe, Adalmann rodó por el suelo. Fue un golpe descomunal, con tanta violencia que le quitó no solo la voluntad de resistir, sino también la de seguir existiendo.

Un silencio terrible se apoderó del campo de batalla. En un instante, Fenn tomó el control.

Ultima también estaba en movimiento.

Antes de que comenzara la batalla, tuvo una reunión secreta a solas con Luminous. La reina demonio, consciente de la amenaza que representaba Daggrull, había previsto la situación con mucha antelación. La violencia tiene la capacidad de trastocarlo todo. Luminous lo sabía bien, así que había ideado todas las estrategias posibles para la victoria. Quería derrotar a Daggrull para siempre, incluso si eso implicaba recurrir a los trucos más secretos y macabros de su arsenal.

Así que Ultima partió hacia Fenn, caminando con gracia por el campo de batalla, como si estuviera paseando. Se mantuvo firme, en posición para proteger a Adalmann. Mirando a Fenn, rio, como diciendo; “Si te metes con lo mío, yo me meteré con lo tuyo”.

“No está nada mal”, dijo. “A Adalmann le tengo una muy buena opinión, ¿sabes?”

Adalmann, al igual que Ultima, era uno de los Doce Señores Guardianes. Tenía talento para apoyar la retaguardia, sí, pero lo llamaban el Señor de la Gehenna por algo.

Fenn, mientras tanto, era demasiado fuerte. Ultima, quizás molesta por ello, no dudó en evaluarlo.

“¿En serio? Era débil”, se burló.

Fenn había derribado a Adalmann de un puñetazo lleno de touki. Pero no se enorgullecía. Para él, era el resultado normal.

Ultima entendía por qué pensaba eso. Podía comprender los sentimientos de Fenn porque ella era igual. Para los poderosos, los débiles no son más que juguetes. Ultima había reinado como líder de los demonios, así que sabía que no tenía derecho a sermonear a Fenn al respecto. La diferencia de fuerza era demasiado grande. Desde el punto de vista de Fenn, apenas se notaba. Esta vez, Ultima estaba del lado de los débiles... eso era todo.

Pero no pensaba rendirse fácilmente. A Ultima le encantaban los juegos, y, perdiera o no, intentaría ganar hasta el final.

Sigue intentándolo y algún día ganarás. Y si es así, solo hay una cosa que hacer.

Ella estaba tomando este asunto con una actitud extremadamente relajada.

“Supongo que mejor te doy mi nombre. Soy Ultima, Reina del Dolor. ¿Cuál es el tuyo, pequeño descontrolado?”

“¡Qué mocosa más impertinente eres! Soy Fenn—¡pero no es que vayas a sobrevivir lo suficiente para memorizarlo!”

Tan pronto como intercambiaron nombres, comenzó la batalla.

Shion, aún en la cima del Gran Muro, estaba esperando a ver qué haría Daggrull.

No importaba cómo manejara esto, era obvio que una vez que Shion fuera derrotada, su bando colapsaría por completo. Parecía que Luminous tenía algún tipo de plan, por lo que ella también quería esperar hasta que eso sucediera. Pero eso solo no era suficiente. Esperar milagros era una buena forma de perder una batalla que se podía ganar. Pero Shion iba lista para ganar, incluso si tenía que forzarlo.

“Así que ese es Fenn, ¿eh? ¿Nuestro tío menor?” Dijo Daggra. “Ni siquiera yo esperaba que fuera tan monstruoso”.

“Tienes toda la razón, hermano”, coincidió Liura. “Mucho más loco de lo que esperaba”.

“¡El tío Glassord es una cosa, pero el tío Fenn es algo completamente distinto!”

“Sí, no me extraña que lo encadenaran...”

Daggra y Liura estaban comentando sus impresiones sobre su tío al lado de Shion. Era la primera vez que lo veían. Se habían jactado de poder derrotar a su padre, pero ahora parecían mucho menos entusiasmadas con la idea. Shion no podía culparlos. En realidad, si creían que podían ganar, eran simplemente tontos incapaces de darse cuenta de sus límites.

“¡Ja, ja, ja! ¡Apuesto a que puedo ganarle a ese flacucho en cuanto a peso!”

Sí, los tontos como Chonkra eran los únicos que podían decir esas cosas.

De verdad que merece un castigo, pensó Shion—pero justo entonces, las cosas empezaron a cambiar.

“Mmm... ¿Me estás subestimando? ¿No te importa nada?”

La voz provenía de detrás de Shion. Estaban sobre el Gran Muro, en primera línea, pero también en su principal base de defensa. La Barrera de Exclusión de Monstruos estaba en funcionamiento, y varias Barreras Multicapa rodeaban a Shion. ¿Cómo podía alguien ignorar todo eso y quedarse allí parado? Y lo que es más importante, la propia Shion no se dio cuenta hasta que la voz habló. Mantenía los ojos bien abiertos. Incluso si alguien usara una habilidad como Transporte Espacial, debería poder detectar *algo*. Además, Shion tenía Dominación Espacial, que tomaba todas las medidas para proteger su entorno.

Y, sin embargo, el rey demonio Daggrull estaba allí.

“¿Por qué está aquí, Daggrull-sama?” Preguntó Shion al gigante que estaba detrás de ella en lo alto del Gran Muro.

Daggrull le respondió amablemente. Últimamente podía ser sorprendentemente caballeroso, nada que ver con antes.

“Mmm... Bueno, acabo de llegar lentamente, ¿pero no me viste? Porque de ser así, ni siquiera estás calificada para enfrentarme. Sería una pérdida de tiempo si intentara pelear contigo”.

“¿Qué?”

Shion no se sentía como si se estuvieran burlando de ella. Todo lo contrario. Daggrull estaba expresando sus verdaderos sentimientos con la voz más amable posible. Desde su punto de vista, Shion debía ser como una niña pequeña.

Ahora podía entender. Shion se había encontrado con Daggrull muchas veces, pero en ese momento era tan intimidante que era como una persona diferente. No había duda de que Daggrull se veía a sí mismo como un vencedor todopoderoso.

Shion, sin embargo, silenció esa aura con su propia intimidación.

“Yo decidiré eso”, dijo. “Soy Shion, Señora de la Guerra y la secretaria de mayor confianza del rey demonio Rimuru-sama. ¡Y seré tu oponente!”

Shion dio su nombre, junto con un par de datos irrelevantes. Luego se giró hacia Daggrull con su adorada espada divina Gorikimaru en la mano.

¿Usará alguna habilidad, o quizás algún truco...? Puede que no sea tan fuerte como él, ¡pero debe haber una razón detrás de todos sus movimientos!

Si estuviera usando algo como la Interferencia Espacial para moverse, siempre habría rastros que dejaría atrás. Incluso si simplemente se estuviera moviendo muy rápido, sería imposible detectar incluso el más leve destello de una brisa.

Shion se dijo a sí misma que no debía dejarse engañar por el engaño de Daggrull. Pero tal vez...

¡Heh! ¿Para qué pensarlo siquiera? ¡Si me atrapa, moriré con la misma dignidad con la que viví!

Shion se mostró desafiante. Si las cosas resultaban tan mal como ella imaginaba, admitirlo equivaldría a una derrota. En ese momento ya no habría más resistencia y no habría motivo para pensar en ello.

Con Luminous-sama esperando detrás de mí, debo analizar la fuerza de Daggrull, ¡aunque sea un poco!

Ese empuje inquebrantable era una de las virtudes de Shion. Con un grito heroico, puso su consciencia en modo de batalla. Su cuerpo, optimizado por su habilidad única, Cocinera, la ayudó a aumentar su fuerza más allá de sus puntos de existencia. Con Regeneración Infinita, que superaba incluso las habilidades curativas de los gigantes, el cuerpo físico de Shion se había reconfigurado para sobresalir en el combate cuerpo a cuerpo. Era físicamente inmortal, y jamás moriría a menos que le rompieran el núcleo.

Incluso entonces, el cuerpo de Shion estaba a la altura de sus expectativas, absorbiendo fácilmente un poder que excedía sus límites. El golpe todopoderoso que desataría esta fuerza sin duda la empujaría hasta el reino supremo. Iba a exponer toda su fuerza desde el primer movimiento y esperaba enterrar a Daggrull.

“¡Oh, oh! ¡Todos, evacúen de inmediato! ¡Esta zona quedará destruida!”

Gadra, que buscaba brindar apoyo, dio la orden de inmediato. La guardia de élite de Shion se retiró rápidamente en respuesta... e inmediatamente después, Shion atacó a Daggrull. Su atención se centró únicamente en él y en nada más a su alrededor.

Daggrull, sin embargo, permaneció donde estaba, mirando a Shion con lástima.

“Entonces, ¿eso es todo lo que tienes?” Murmuró. Y los resultados llegaron. En el momento en que la espada de Shion hizo contacto con su frente, una fuerza invisible la mantuvo en su lugar.

“¿Qué...?!” Jadeó Shion.

Una pared de touki comprimido se había formado entre Shion y Daggrull. Una pared que simplemente bloqueaba la espada de Shion. Era tan densa que fácilmente agotaba su voluntad de seguir adelante. Gracias a ella, el corte de Shion ni siquiera pudo tocar a Daggrull. Realmente era un monstruo. En ese momento, quedó claro que Shion no era rival para él. La derrota era segura para ella.

“Justo como pensaba”, dijo Daggrull. “Parece que nunca estuviste cualificada para estar frente a mí”.

Los ojos de Shion se abrieron de par en par por la sorpresa. Dejó de moverse. Daggrull no se perdió eso, pero permaneció inmóvil. No necesitaba atraparla con la guardia baja para vencerla.

Entonces le habló suavemente. “Mi único objetivo es Luminous. No te metas en mi camino. Ese es mi consejo”.

Shion no estaba dispuesta a aceptarlo sin más. Más decidida que nunca a luchar, comenzó a desafiar a Daggrull.



Se estaban librando combates en varios lugares. El bando de Daggrull tenía la ventaja y la batalla de Ultima estaba resultando incluso más desesperada que la de Shion.

“Esto es *muy* raro”, refunfuñó Ultima. “¿Cómo puedes quedarte ahí parado como si nada mientras mi Cañón Nuclear te sigue golpeando?”

Ultima estaba resentida con Fenn y estaba abiertamente enojada. Odiaba admitirlo, pero él era fuerte. Incluso cuando usó su habilidad definitiva Samael, Señor del Veneno Mortal, para mejorar su poder, agregando un efecto de veneno mortal a su Cañón Nuclear, Fenn no se sintió lastimado en lo más mínimo.

Se rio abiertamente de ella. “Como si me importara. Debe ser duro ser un debilucho, ¿no? Ni siquiera puedes pelear a menos que te esfuerces por aprender algunos trucos”.

“Seguro que me enojas”, replicó Ultima.

Sin embargo, estuvo analizando a su enemigo todo el tiempo. Desde el principio, no pensó que podría derrotar a Fenn... pero eso estaba bien, porque no perder era su único requisito.

Pero algo andaba mal.

Esa magia acababa de demostrar que algo la frustraba, algo más que la diferencia de habilidad. Sentía que estaba pasando algo por alto. Entonces, de repente, recordó un informe anterior que la había preocupado. Gadra lo describió como si la magia se hubiera agotado, ¿no? El ataque del meteorito no tuvo el éxito esperado, y pensaron que se debía a la superioridad curativa de los gigantes, pero...

Ahora que lo pienso, eso no hizo tanto daño como pensábamos, ¿verdad? Ultima se preguntó. *O sea, los únicos que parecían heridos eran los guerreros de menor rango...*

Eso por sí solo no era tan antinatural. Si eran débiles, por supuesto que morirían o resultarían heridos. Pero lo extraño era que ninguno de los luchadores de nivel superior tuviera ni un rasguño.

Es como si la magia no funcionara...

De repente se le ocurrió una idea.

Imposible...

Los instintos de Ultima hicieron sonar la alarma. Si esto era cierto... necesitaba informar a Luminous de inmediato. Empezó a ponerse nerviosa.

Justo en ese momento, Shion estaba atacando repetidamente a Daggrull, aunque sabía que no estaba funcionando.

Esto ya no podía llamarse una batalla; parecía más bien una niña haciendo un berrinche, y Daggrull apenas le prestaba atención. Aun así, Shion no se rindió, porque creía que Luminous tenía un plan. Las dos se llevaban sorprendentemente bien ahora; en cierto sentido, era gracias a Luminous que Shion se había vuelto medio decente en la cocina. Shion confiaba en ella incondicionalmente.

“No sabes cuándo rendirte, ¿verdad?” Preguntó Daggrull. “Puedes repetirlo todo lo que quieras. No me harás ni un rasguño”.

“¡Cállate! Ahora que ya terminé con mis estiramientos iniciales, ¡es hora de hacer un verdadero esfuerzo!”

Shion, decidida a no ser superada en espíritu, intentó atacar a Daggrull de nuevo. Pero...

“¡Te *dije* que no desperdiciaras tus energías!”

El grito de Daggrull la detuvo. El sonido de su voz por sí solo hizo que Shion no pudiera moverse, como si estuviera atada con cadenas. Se acercó a la inmóvil Shion y luego simplemente golpeó con su puño cerrado.

Eso hizo que la esquina del Gran Muro donde se encontraba Shion se derrumbara. Ni siquiera dos mil años de historia pudieron hacer frente a esta furia. No había nada triste en ello. Era simplemente la ley del más fuerte, el orden natural del mundo. Alguien no se sometía a la voluntad del poder absoluto, y ahora había sido eliminada por la violencia.

Así, la victoria de Daggrull estaba a punto de decidirse... pero Shion tenía una sonrisa en su rostro. Sus ojos habían captado la luz del círculo mágico que brillaba bajo sus pies.

El instante siguiente...

“¿Quién está bromeando ahora?”

La voz solemne se pronunció con tal fuerza que pareció disipar el polvo que se alzaba a su alrededor. Apareció una joven radiante con un vestido negro azabache, acompañada de una fragancia tan dulce como una rosa. La chica de cabello plateado que aterrizó frente a Shion era nada menos que la reina demonio Luminous, gobernante de esta tierra. Miró fijamente al rey demonio Daggrull, con sus ojos heterocromáticos llenos de inteligencia y lógica.

Luego, sin pausa, completó la trampa que le habían tendido.

“Conviértete en polvo”, dijo Luminous. “¡Desintegración del Santuario!”



Era la totalidad cristalizada de las oraciones de toda la ciudad, impulsadas por una voluntad de hierro. Esa era la forma poética de expresarlo, pero en realidad, era la reina demonio Luminous usando las habilidades secretas de la fe y el favor para superar sus límites computacionales y reunir la fuerza sagrada de sus creyentes. Cuanto mayor fuera el número de seguidores, mayor sería el poder que se podía reunir. Tomó algo de tiempo, pero valió la pena.

Utilizar la magia más poderosa contra un objetivo individual y convertirla en un ataque a distancia fue una hazaña digna de elogio. Con el todopoderoso hechizo de Desintegración desatado de esta manera, incluso un coloso como Charybdis podía ser aniquilado en un instante.

Daggrull, sorprendido, no podía correr. Su única opción era ser alcanzado por la Desintegración.

“¡Heh! Me decepcionas, Daggrull”, espetó Luminous. “La gente como tú siempre deja una oportunidad cuando presume de su victoria, ¿eh?”

Daggrull estaba demostrando ser más impenetrable de lo previsto. A Luminous le preocupaba que Shion pudiera morir en ese momento. Daggrull podía poseer un poder inmenso, pero un golpe directo con Desintegración lo mataría sin duda. Pero no importaba, porque su barrera defensiva de touki era inquebrantable.

Así que Luminous optó por una Desintegración muy ampliada que podía abarcar toda la barrera. No era muy de esconderse y observar cómo se desarrollaban las cosas, pero si quería ganar, tenía que hacerlo. Y entonces, tras lo que pareció una eternidad de observación, Luminous atacó en el momento justo.

Y su paciencia tuvo recompensa. Los resultados no pudieron ser mejores.

“No me odies por esto”, dijo.

Ofreció su tributo a Daggrull, segura de su victoria.

Si se enfrentaban cara a cara, las probabilidades de que Luminous ganara eran muy bajas. Ella lo sabía, así que optó por este plan, sin considerarlo una cobardía. Inventar una forma de ganar con antelación y luego ejecutarla... así era como vivía. Fue el golpe más fuerte para el desprevenido Daggrull, y no dudó en mostrarlo a pesar de su fuerza. Era la estrategia perfecta, y si no funcionaba, no había otra opción.

Y entonces...

“Mmm, sí... fui descuidado”. Reflexionó Daggrull. “Pero, aun así, no hay problema. No estoy herido en absoluto”.

Ella se quedó congelada ante esas palabras.

La mente lúcida de Luminous percibió correctamente esta imposible realidad. Daggrull salió ileso. Los hechos eran claros.

“¿Eso es todo, Luminous? Ahora me toca a mí”.

Si no podía derrotar a Daggrull con ese ataque, no habría victoria para Luminous y sus aliados.

“Cuidado”, dijo Daggrull”. “Podrías morir al instante si bajas la guardia”.

Y con esto, la desesperación empezó a brotar.



La batalla entre Albert y Glassord se intensificaba. El área a su alrededor era un círculo abierto, y nadie quería verse arrastrado a la pelea. Pero eso no les importaba. Disfrutaban de la batalla, reconociéndose mutuamente como dignos enemigos.

“¡Ha, ha, ha, ha! Me impresiona tu habilidad, sí. ¡Es un honor para cualquier militar cruzar espadas con alguien de tu calibre!” Gritó Glassord.

“No es mi habilidad”, dijo Albert. “Es este equipo, que me dio nuestro dios, Rimuru-sama, el que me da fuerza. Mi yo anterior ya habría sido derrotado, incapaz de soportar la presión de tu espada”.

“¡Ha! ¡No hay necesidad de ser modesto! Incluso entre los gigantes, pocos pueden igualarme. El hecho de que te mantengas firme demuestra que eres un espadachín de primera”.

Albert respondió con calma a los cumplidos de Glassord, quien, tal vez apreciando esto, le dirigió una suave reprimenda.

La verdadera fortaleza de Albert residía en cómo potenciaba el rendimiento de las armas de clase Divina. El hecho de que no presumiera de ello demostraba que aún no estaba satisfecho con su propia habilidad... y no dejar que las palabras de sus enemigos lo perturbaran era otra de sus virtudes.

Hmm... Debo reconocerlo.

Glassord también estaba impresionado. En una batalla donde cada fracción de segundo contaba, perder la paz mental significaba una derrota instantánea. Detener a los enemigos con los labios solía ser una estrategia tan efectiva como usar una espada.

“Aun así”, continuó, pasando a su siguiente táctica, “¿por qué sigues a alguien así?”

“... ¿A qué te refieres?”

“Si desarrollaste *tanta* fuerza, ¿qué necesidad hay de seguir a un débil rey no-muerto? Su nigromancia es digna de admiración, pero el verdadero touki reside en el cuerpo”.

Glassord parecía agitado mientras blandía su espada a dos manos. No quería decir nada; solo intentaba provocar la ira de Albert. La agitación emocional podía llevar a errores, que a su vez conducían a la muerte instantánea. Esta también era una de las grandes tácticas de Glassord, y que un verdadero guerrero como él recurra a trucos como ese no le agradaba precisamente a Albert. Pero su expresión permaneció inalterada.

“Pareces estar equivocado. Sí, soy el guardaespaldas de Adalman y el que está a cargo de la vanguardia. ¿Pero no olvidas algo? Adalman-sama es uno de los Doce Señores Guardianes, reconocido por nuestro mismísimo dios”.

“¿Mmm?”

“¿No lo entiendes? En otras palabras, él es más poderoso que yo”.

Albert simplemente decía la verdad con naturalidad. Glassord, con la firmeza de su negativa, levantó una ceja y murmuró: “¿Ah?” Entonces levantó su espada larga sobre la cabeza, sin decir nada más. Reconoció que Albert no era un oponente al que pudiera engañar con sus artimañas. Eso lo entristeció.

“Las cosas nunca salen como uno quiere, ¿verdad?”, comentó. “Aquí estoy, enfrentándome a este maravilloso oponente... pero esto es una guerra, no un juego. Tengo mis propias obligaciones que cumplir, así que es hora de ponerme serio”.

Glassord no intentaba ofender a Albert. Disfrutó de la pelea hasta el último minuto, usando todo el engaño posible contra él, pero también estaba completamente entregado, arriesgando su vida. Ahora que todas sus técnicas habían fallado, tenía que dejar de lado sus propios deseos y derrotar a su oponente de frente.

Prefería el pensamiento simple y claro, y por eso tomó una decisión rápidamente. Era un guerrero por naturaleza, y todas sus habilidades eran de nivel maestro. Las había perfeccionado sin depender de su fuerza, y no porque no fuera fuerte al principio. Simplemente así era como quería hacerlo.

Había sellado su poder en su amada gran espada. Ahora, ese poder se había liberado. El cambio fue instantáneo. Su espada se convirtió en parte de él—y Albert no tenía forma de saberlo, pero los puntos de existencia de Glassord acababan de aumentar de menos de dos millones a diez.

Incluso Albert se quedó atónito con este cambio. *¡Uf! Debería haber ido a por la victoria antes, aunque tuviera que forzarlo...*

El amargo pensamiento le vino a la mente en cuanto vio la habilidad con la espada de Glassord. Sabía, sin embargo, que su plan de acción sería un error. Si lo hubiera llevado a cabo, habría sido derrotado antes de ver a Glassord esforzarse.

Solo había una respuesta correcta; Albert tenía que seguirle el paso. Tenía que perseverar.

“¡Sí, eres un digno oponente para mí!” Gritó Glassord.

“Eso es exactamente lo que yo diría”, respondió Albert.

La feroz lucha de espadas comenzó de nuevo. Albert se encontraba en una desventaja abrumadora. Como un sauce mecido por la tormenta, Albert no pudo hacer más que desviar la furia de Glassord. Pero no había rastro de derrota en sus ojos. La batalla se intensificó, y en poco tiempo, ambos ni siquiera prestaban atención a su entorno, concentrados únicamente en sus espadas.



Adalman, derribado al suelo, parecía desmayarse.

Fue un error momentáneo, que llegó y desapareció en un instante, pero en el campo de batalla, incluso eso podía ser fatal. Agradecido por la buena fortuna de no resultar asesinado, comenzó a evaluar la situación antes de cualquier otra cosa. No necesitaba recordar para comprender lo sucedido. El golpe de Fenn lo había alcanzado; eso estaba claro.

La fuerza bruta llevaría a cualquiera a la desesperación. Adalmann solo estaba a salvo porque Wenti, el Dragón de la Gehenna, lo protegió. Recibieron el impacto juntos, y la única razón por la que no fueron rematados fue porque Ultima llegó para ayudar.

Sin embargo, Fenn era un luchador temible. La Barrera Multicapa de Adalmann fue completamente destrozada; solo una de sus medidas defensivas fue efectiva. De no ser por esa, ese único golpe habría herido mortalmente a Adalmann.

‘Mortalmente herido’ es una forma extraña de describir un cuerpo que ya está muerto. Aun así, soy un experto en barreras mágicas, pero no es que las destruyera, sino...

Más bien, bueno, las cortó sin siquiera notar su presencia.

La última barrera superviviente no era mágica, por cierto, sino una capa protectora de touki que Adalmann aplicó para que sus antiguas habilidades siguieran siendo útiles, sobre todo. Sin ella, Adalmann no podía negar la posibilidad de haber ascendido al cielo en ese mismo instante.

Fenn podría haber superado esa barrera con pura fuerza, pero parecía más natural pensar que la había penetrado de alguna manera. Esto insinuaba el secreto detrás del poder de Fenn.

Ah... No lo creía posible, pero explicaría un par de cosas. Me parece claro que los gigantes de alto nivel tienen Magia de Cancelación.

Esa fue la respuesta que se le ocurrió a Adalmann. Era la misma que la opinión de Ultima y era correcta.

Adalmann estaba seguro de que era cierto. Explicaría el escaso impacto de su magia ultra poderosa y cómo sus defensas mágicas parecían fallarle por completo. Si se equivocaba, no importaba. Solo significaba que no podía usar magia contra los gigantes, así que Adalmann lo dejó ahí. De todas formas, su poder mágico ya estaba agotado. Sería difícil lanzar más hechizos, así que no le importaba si el enemigo tenía Magia de Cancelación o no.

Así que, a pesar del golpe mortal que debería haber recibido, se levantó como si nada. Tenía los huesos rotos de arriba abajo, y su túnica sagrada estaba cubierta de barro, pero permaneció impasible mientras dirigía su atención a Fenn, quien luchaba contra Ultima.

Parece que se dio cuenta hace mucho de que la magia no estaba disponible. Con una diferencia de poder tan grande, me sorprende que pueda luchar de igual a igual con él.

No estaban tan igualados; Ultima simplemente estaba perdiendo el tiempo. Incluso un solo golpe directo la habría dejado inconsciente para siempre, pero eso no le impedía atacar con audacia una y otra vez. Precisamente por eso podía luchar con tanta fuerza contra un enemigo con un PE veinte veces superior al suyo.

Pero el límite parecía acercarse. Adalmann tuvo que dejar de perder el tiempo. Sin embargo, se mantuvo tranquilo, porque sabía que así no le sería de ninguna utilidad a Ultima. En ese momento, era poco más que un montón de huesos, muriendo por falta de magia. Y si era así...

“Wenti, ¿estás bien?” Preguntó.

“Sí. Me pilló desprevenida...”

Wenti adoptó forma humana para responder a la pregunta de Adalmann. Su daño era tan grave que era evidente que necesitaba sanar de inmediato, incluso si eso significaba revelar otro de sus secretos. Una vez al día, Wenti podía realizar una ‘súper-curación’ cambiando su forma corporal de dragón a humana, o viceversa. Esto la liberaba incluso de heridas mortales, y transformarse en humana en ese instante le permitía borrar por completo el daño que había recibido su amo.

Adalmann, consciente de este poder, no pareció sorprendido. “Gracias por salvarme la vida”, le dijo a Wenti.

“Me alegro de que estés bien”.

“Pero ahora tenemos un problema”.

“¿Qué quieres decir?”

Parece que la magia no funciona con él. Si no hacemos algo, Ultima-sama estará en peligro”.

“Ya veo”.

El nivel de energía de Fenn era tan extraordinario que cualquier ataque frontal era una auténtica temeridad. Wenti, quien había estado pensando en usar magia para apoyar a Adalmann, quedó bastante impactada por esto. Adalmann, sin embargo, permaneció imperturbable. Estudió a Fenn como un científico realizando un experimento; costaba creer que antes fuera sacerdote.

Ese gigante es simplemente demasiado fuerte. Incluso si la magia funcionara, derrotarlo habría sido complicado.

Eso, como afirmaba Adalmann, era totalmente cierto. Su velocidad de combate, poder destructivo y fuerza defensiva eran excepcionales. Solo en términos de energía, era comparable a un Dragón Verdadero. Cualquier ataque débil sería aplastado rápidamente.

Naturalmente, lo mismo ocurría con la magia de Adalmann. Y en ese caso, Adalmann consideró oportuno cambiar de política.

“¡Santo cielo!” Dijo. “Después de tanto tiempo, parece que ha llegado el momento de que mi cuerpo, bien tonificado, tome protagonismo”.

“¿Qué?”

Wenti, que amaba a su amo Adalmann con todo su corazón, no podía dejar pasar eso por alto. Lo miró con recelo, como diciendo: “¿Te golpeaste la cabeza? ¿Tienes grietas? ¿Estás consciente? ¿O has perdido la cabeza? Quizás solo estás murmurando en sueños...”

Esta duda era comprensible. Con o sin ‘cuerpo bien tonificado’, Adalmann no era más que huesos. ¿Qué clase de disparates soltaba un esqueleto como él?

“¿No te lo dije?” Preguntó Adalmann, respondiendo con indiferencia. “Una vez ocupé el cargo de sumo sacerdote, pero mi verdadero trabajo era otro”.

“Umm, ¿eh...?”

“Yo era un monje del Puño Santo, el rango más alto de los sacerdotes practicantes de artes marciales”.

“Eh... ¿en serio...?”

Adalmann no tenía que involucrarse en combate cuerpo a cuerpo con tanta frecuencia porque Albert, su magnífico guardaespaldas, se encargaba de la primera línea. En algún momento, se había convertido en un especialista en retaguardia, encargándose de las tareas de curación. Eso simplemente era más eficiente en general, pero no significaba que Adalmann hubiera abandonado sus habilidades. Seguía siendo un practicante activo de kenpo⁵. El hecho de haber sobrevivido a ese último golpe con esa capa defensiva de touki era prueba de ello.

“Nunca tuve la oportunidad de demostrártelo”, dijo. “Cuando luché contra ti, no pensé que fuera efectivo contra tu forma no humana”.

“¿Oh, no...?”

Wenti se quedó sin respuesta. Conocía a Adalmann desde hacía siglos, y era la primera vez que oía hablar de él. Si tuviera algo así, ¿seguramente habría tenido más ocasiones para usarlo? Puede que adorara a Adalmann, pero ni siquiera ella estaba dispuesta a dejarlo pasar.

“Me alegra ver que aceptas esto tan bien”, le dijo.

“Ah, eh, en realidad, yo... ¡Eh, espera un momento!”

“¿Hay algún problema?”

“Bueno, están pasando muchas cosas, ¿sabes?”

“¿Ah, sí? ¿Cómo cuáles exactamente?”

Que le preguntaran esto a Wenti la avergonzó. Pero, aun así, juntó las palabras. Tenía que saber la respuesta.

“Estoy segura de que me equivoco, pero no vas a desafiar a ese gigante con tus propias manos, ¿verdad?”

Wenti esperaba una negación. Conocía a Adalmann desde hacía mucho tiempo, pero nunca lo había visto hacer nada parecido a entrenar. No es que tuviera sentido que un esqueleto levantara pesas, pero... Y además, ¿qué era eso del ‘monje del Puño Santo’? Nunca había oído hablar de eso. ¿Y toda esta información nueva e incierta bastaba para hacerle pensar que Fenn era vencible?

En resumen, a Wenti no le entusiasmaba la idea. Adalmann, en cambio, se mostraba optimista.

“Qué pregunta más tonta”, dijo. “Es un estilo de pelea basado en los puños, así que por lo tanto lucharía con las manos desnudas, ¿no? ¿Tienes alguna otra pregunta?”

No me refería a eso, quiso replicar Wenti. “No, nada...” fue lo que salió. El impulso de Adalmann simplemente la abrumó.

No me extraña que sus aliados lo engañaran en el pasado. Adalmann-sama siempre parece muy inteligente, pero a veces tiene momentos como este...

⁵ Artes marciales de origen Japonés. Hay muchas variedades cada una con sus propias reglas e individualidades.

Decidida a dejar de pensar en ello, centró su atención en el desbocado Fenn. Su amado maestro era el único en quien podía confiar. Empezaba a dudar si realmente lo respetaba, pero, aun así, Wenti le confiaría todo a Adalmann.

“Bien”, dijo Adalmann. “Te diré el plan. La magia no parece funcionar aquí, así que voy a atacarlo con fuerza física. Es la única manera”.

Wenti quiso irse directamente a casa después de oír eso. Pero se aguantó, escuchando este plan descabellado.

“Claro, tu aliento tampoco funcionará. La Magia de Cancelación funciona interfiriendo con las partículas espirituales que componen las mágicas”.

Esto sonaba sorprendentemente inteligente, sin ofender a Adalmann. Realmente podía ser confiable en momentos como estos. Pero luego vino lo que dijo a continuación.

“En otras palabras, no tenemos medios de ataque. Así que tengo una sugerencia; ¡Unámonos!”

“... Um, ¿de acuerdo?”

La propuesta de Adalmann superó la imaginación de Wenti. Francamente, no tenía sentido. Pero, lamentablemente, Adalmann interpretó la respuesta de Wenti como un acuerdo.

“¡Heh, heh, heh! ¡Ah, sabía que dirías eso!”

“Ah, eh, no...”

La negación de Wenti llegó demasiado tarde. De hecho, sin dudarlo un instante, Adalmann lanzó su habilidad.

“He estado desarrollando una técnica secreta precisamente para este tipo de crisis. ¡Ahora es el momento de mostrarla!”

Entonces la fuerza de Wenti abandonó su cuerpo.

La jugada secreta que Adalmann invocó fue una especie de asimilación por posesión. Wenti tenía un sinfín de preguntas sobre cuánto tiempo la había estado desarrollando, etc., pero ambas partes consideraron que la jugada se desarrolló sin problemas.

Adalmann, un esqueleto no-muerto, era lo más cercano a una forma de vida espiritual sin serlo. En cierto modo, poseía su propio cadáver en forma de esqueleto. Esto le permitía interactuar físicamente con el mundo, pero no se limitaba en absoluto al esqueleto. En este caso, se acercó al cuerpo de Wenti y lo poseyó.

Esto por sí solo, sin embargo, no era nada particularmente inusual. La pregunta era cómo se mezclaban las dos conciencias, si es que se mezclaban. A diferencia de una posesión, donde se apropiaba del cuerpo de otra persona, Adalmann necesitaba preservar la conciencia del dueño original del cuerpo. Era un problema complejo, pero lo había resuelto, por eso se jactaba a viva voz de que era un ‘movimiento secreto’.

“No te preocupes”, dijo. “Tu consciencia sigue intacta después de la posesión, ¿verdad?”

“S-Sí...”

“Bien”, susurró. “Tengo mis dudas sobre el proceso de separación más adelante, pero...”

Wenti no dejó pasar eso. Al fin y al cabo, era una sola con Adalman, así que escuchó cada palabra con claridad.

¡Woah! ¿Seguro que estamos bien?

“Bueno”, dijo Adalman intentando calmarla, “incluso en el peor de los casos, ¡podríamos pedirle a nuestro dios Rimuru-sama que nos prepare un nuevo cuerpo!”

Fue bastante descarado de su parte, pero Wenti sentía que la solicitud sería aprobada. A Rimuru le encantaba realizar experimentos como ese; seguramente estaría encantado de ver esta habilidad en acción. Pero dejaba abierta la pregunta de quién ocuparía el nuevo cuerpo. Pero antes de sumergirse en ese abismo, Wenti se dedicó a comprender su situación actual. Ser poseída por Adalman había alterado enormemente su cuerpo. Las magículas del Dragón de la Gehenna y el cuerpo fuerte para soportar todo eso ahora estaban en posesión del espíritu de acero de Adalman.

“Hmm... Extraño verme así”.

Allí estaba un joven moreno con una túnica sacerdotal de color negro azabache. Era la misma figura de la juventud de Adalman. Había algunas diferencias, como el color del pelo, pero por lo demás era una reproducción perfecta.

¡Wow! pensó Wenti. ¡Es sorprendentemente guapo! ¡Adalman merece mi respeto y mi amor después de todo!

Wenti tenía la costumbre de poner sus intereses por encima de los de los demás.

Está bien. Le dejo el resto, Adalman-sama. ¡Buena suerte!

Entonces decidió confiar completamente en Adalman, olvidándose de todas las inquietudes anteriores... y así nació el verdadero Señor de la Gehenna, poseedor de un cuerpo fuerte y un enorme poder mágico.

Heh, heh... Hacía siglos que no estaba tan emocionado. En este estado, podría ser un buen rival para Zegion-dono. Calculo que debería estar a la altura de Ultima...

Al menos Adalman lo creía así.

Recordó a todos sus conocidos, gente que no podía enfrentarse a él en las artes marciales desde que era un esqueleto. Ahora, les ganara o no, al menos podía luchar contra ellos.

Sí... ahora la puerta está abierta para mí.

Aparte de Benimaru, Diablo y Zegion, Adalman estaba seguro de que no perdería ante ninguno de los otros Señores Guardianes.

Con una sonrisa intrépida, Adalman saltó. Sentía el cuerpo ligero, como si volara. Incluso en su época de esqueleto, nunca se había sentido tan libre de la gravedad. Aun así, el gigante llamado Fenn era un enemigo formidable. Sería un suicidio subestimarlos después de que Ultima no pudiera siquiera tocarlo. Si Adalman luchaba solo, la victoria sería imposible. Pero si trabajaba con Ultima, entonces tal vez...

Por suerte, aunque el poder de Fenn era real, sus habilidades de combate no eran tan buenas como las de Glassord, quien estaba ocupado luchando contra Albert. No podía aprovechar la energía de un Dragón Verdadero, por eso no había acabado con Ultima.

Adalmann estaba seguro de que tenía una oportunidad.

“No me apetece una simple victoria táctica. En lugar de simplemente ganar tiempo, ¡convirtámonos en una victoria contundente!”

“¡Hagámoslo, Adalmann-sama!”

Wenti también estaba de muy buen humor, aunque, hay que reconocerlo, la base para ello era bastante débil. Amo y sirviente se parecían de forma alarmante.

“¡Sí! ¡Puedo hacerlo! Soy uno de los luchadores más fuertes de Rimuru-sama... ¡un miembro de los Doce Señores Guardianes!”

Ese hecho alimentó la confianza de Adalmann y Wenti. Pronto corrieron y rieron felices juntos durante esta crisis.



¡Uf, lo sabía!

Ultima quería maldecir al mundo. Estaba convencida de que la magia no funcionaba con Fenn, y eso la amargaba. Y peor aún, el plan que ideó con Luminous consistía en borrar a Daggrull de la existencia con Desintegración, la magia más poderosa. Quería decirle a Luminous que no funcionaría, pero Fenn no era tan ingenuo como para permitirse. Así que, tras ver el pilar de luz a lo lejos que indicaba un hechizo de Desintegración, Ultima se dio cuenta de que el plan había fracasado.

“Algunas bestias mágicas insectoides pueden anular la magia, pero eso no es lo que tú eres...” le dijo a Fenn.

“¡Ha, ha, ha, ha! ¿Te diste cuenta? Nuestra Magia de Cancelación es una defensa absoluta contra toda la magia. Bloquea el movimiento de las partículas espirituales, así que no importa qué tipo de magia sea, ¡no funcionará!”

“Gracias por decírmelo”, espetó Ultima, molesta.

La magia era el arma más poderosa de los demonios, lo que convertía a los gigantes en su enemigo natural. Solo los de nivel superior tenían acceso a esa habilidad, pero los convertía en un rival terrible para ella en combate.

¡Maldita sea! Guy definitivamente sabía de esto. Ojalá nos lo hubiera dicho...

Podía quejarse todo lo que quisiera, pero Guy no estaba allí. Ultima comprendía desde el fondo de su corazón lo importante que era para todos en un grupo estar en sintonía, tal como siempre decía Rimuru. Pero era demasiado tarde. No podían rendirse, así que tenían que encontrar la manera de superar esta catástrofe... y Ultima creyó ver una pista en el Desfile Nihilista de Gadra.

Daggrull la contrarrestó a propósito, debe ser porque es magia muy peligrosa. ¿Y por qué?

La respuesta era obvia; porque funcionaba.

Tenía que ver con la naturaleza de la magia. Un hechizo reescribía las leyes al influir en las magículas, y como estas contenían partículas espirituales, era inevitable que la Magia de Cancelación fuera una defensa absoluta contra ellas. Sin embargo, única en la familia de la magia oscura, la magia nihilista invocaba el vacío del infierno, haciendo que cualquier energía con la que entrara en contacto se desvaneciera. Gracias a eso, creían, incluso podía anular la Magia de Cancelación.

Ultima estaba segura de ello, por lo que no dudó en limitar sus ataques estrictamente a los nihilistas.

“¡Hora de morir!” Gritó. “¡Magia Oscura—Destierro Nihilista!”

El vacío inundó a Fenn.

“¡Tsk!... ¡Qué molesta! ¡*Qué* bien se les da acosar a los demonios!”

El touki de Fenn ahogó el vacío, dejándolo sin daño. Destierro Nihilista era el hechizo de magia oscura más poderoso, la contraparte de Desintegración, pero para Fenn era como un mosquito molesto.

Pero, aun así, no fue un movimiento sin sentido. Así como el polvo acumulado puede crear una montaña y una gota de agua durante muchos años puede atravesar una roca, Fenn acabaría cayendo si continuaba con este ataque. Y había tiempo de sobra.

Ultima, al ver el camino a la victoria, se concentró más. Necesitaba repetir el mismo ataque miles y miles de veces, con tanta precisión que no se toleraría ni un solo error. Si el ataque de Fenn la alcanzaba, aunque fuera una sola vez, la derrota de Ultima sería definitiva. Así de grande era la diferencia de poder... pero la velocidad era el elemento más importante en la batalla, y en eso no estaban tan lejos.

Gracias a eso, Ultima pudo defenderse de Fenn. Esa y otra razón—la diferencia en la experiencia de combate. Ultima se había entrenado en combate contra el abrumadoramente fuerte Zegion. Eso estaba siendo bien aprovechado—estaba acostumbrada a luchar contra enemigos más fuertes que ella.

La diferencia de PE entre Ultima y Zegion no era *tan* grande—de todas formas, el suyo no era el doble que el de ella. Uno pensaría que Fenn, que tenía casi veinte veces más PE que ella, sería mucho más peligroso, pero no era así. Por ejemplo, los ataques de Zegion eran como una lanza. Si te atravesaba, morías, y eso era todo. Los ataques de Fenn, en cambio, eran como un martillo gigante. Incluso un solo rasguño bastaba para infligir un daño grave, y su poder era asombroso.

La única diferencia residía en una punta afilada y una superficie grande y plana. Si un ataque tenía suficiente energía para matar a un objetivo, su nivel de amenaza era el mismo. El ataque de Fenn era más poderoso, pero no se diferenciaba del de Zegion, pues en ambos casos era una muerte de un solo golpe.

Pensarlo así le ayudó a relajarse un poco. Ultima había estado preocupada por Luminous y los demás, pero ya había pasado página. No podía hacer nada para ayudar, así que hacía tiempo que los había desterrado de su mente.

Ultima volvió a tararear mientras jugaba con Fenn. Fue entonces cuando Adalmann regresó.

“Lamento hacerla esperar, Ultima-sama”, dijo.

“Eh... ¿quién eres?” Preguntó. “¿No eres el huesudo?”

“¡Así es, soy Adalmann!”

“Oh. Bueno, da igual. Sabes lo que tienes que hacer, ¿verdad?”

“¡Por supuesto que sí!”

Usando Pensamiento Acelerado, dividieron sus roles al instante. Adalman sería la primera línea contra Fenn, mientras que Ultima lo respaldaría según fuera necesario y lanzaría repetidamente Destierro Nihilista para reducir la fuerza de Fenn. En ese momento, era más como un trabajo en cadena que cualquier otra cosa.

“Un grandulón musculoso y desenfrenado no es rival para nosotros, ¿verdad?”

Ultima se rio maliciosamente mientras declaraba su victoria, un poco demasiado pronto.



La tierra tembló.

La furia absoluta del rey demonio Daggrull dominó el campo de batalla.

Esto no va a funcionar, pensó la reina demonio Luminous Valentine, y lo decía en serio. Su plan era eliminar a Daggrull a la primera, incluso si eso implicaba usar sus técnicas secretas más poderosas. Si eso no funcionaba, la derrota era inevitable. La desintegración podía convertir a cualquier oponente en polvo; podía matar a Daggrull con la misma eficacia. Incluso un Dragón Verdadero no tendría más remedio que renacer después.

Y, sin embargo, el resultado fue un desastre. La magia de cancelación de Daggrull, de nivel tramposo, había destruido por completo cualquier posibilidad de victoria. Luminous casi esperaba que esto sucediera, y ahora se había hecho realidad.

La pelea entre Albert y Glassord continuó.

A primera vista, parecía un combate muy parejo, sin que ninguno de los dos bandos cediera ni un ápice. Sin embargo, si se observaba la lucha a través de la habilidad definitiva Asmodeus, Señor de la Lujuria, las cosas se veían muy diferentes. La luz de Glassord brillaba con fuerza, mientras que la de Albert era tan tenue y frágil que podía extinguirse en cualquier momento. Ambos se habían rozado solo un pequeño porcentaje de fuerza vital, pero la diferencia radicaba en la cantidad de enemigos.

Antes de que Albert pudiera derrotar a Glassord, el ganador ya estaba prácticamente decidido. Pero Albert no era el culpable. Al contrario, él pudo competir con un verdadero maestro usando su impecable habilidad con la espada, una hazaña que debía ser elogiada.

Glassord también era un maestro con la espada. Considerando la desventaja energética, incluso podría decirse que Albert era superior en habilidad a Glassord. Sin embargo, eso no fue suficiente para cambiar la situación. A este paso, la derrota de Albert era solo cuestión de tiempo.

Mientras tanto, el grupo de Ultima le estaba dando una buena batalla a Fenn. La batalla era intensa, pero ya parecía un combate perdido. Adalman lo estaba haciendo de maravilla. *Eso es lo que trabajar para Rimuru puede hacer por ti*, pensó.

Por ejemplo, Adalman se había fusionado con Wenti, el Dragón de la Gehenna. Ultima desconocía cómo, pero gracias a ello, había adquirido un cuerpo fuerte y un aumento significativo de magia. Aun así, existía una clara diferencia entre él y Fenn, el Puño Loco, quien era tan poderoso como un Dragón Verdadero.

Para Ultima en particular, este era un oponente que había estado atormentando a Luminous durante muchos años, lo que le dio mucho en qué pensar. Quería admirarlo, pero al mismo tiempo, lo maldecía con amargura, considerándolo una gran molestia. Luminous también tenía sentimientos encontrados. Para alguien como ella, capaz de cuantificar la fuerza vital de los demás, la brecha entre ambos parecía ensancharse hasta el punto de la desesperanza. Pero aun así no se rindió, incluso parecía disfrutar de la batalla. Solo podían continuar gracias a una intensa concentración mental, como si estuvieran pisando hielo fino.

Luminous pudo ver a Adalman, quien había abandonado la defensa de todo su cuerpo a la vez y en cambio centró su energía solo en las áreas de contacto para lidiar con los ataques de Fenn.

Ultima hizo lo mismo. Podía manipular su energía con mayor facilidad que Adalman; era una experta en ello, pero un solo golpe la habría matado de todos modos. Para compensar la diferencia de energía, concentraba todo el poder de su cuerpo en un solo punto. Era una hazaña tan asombrosa, que incluso podría considerarse divina... pero estaba destinada a no durar mucho, e incluso un pequeño lapsus podía ser fatal.

Aun así, su objetivo era desgastar al enemigo y prolongar la batalla lo máximo posible. Era un milagro que se tratara de un encuentro competitivo. Y Fenn ni siquiera estaba usando sus lazos del caos Gleipnir. Una vez que estos entraran en escena, la situación de la batalla cambiaría drásticamente, y no de una buena manera.

Finalmente, estaba Shion. Había sido derrotada frente a Luminous, pero se puso de pie nuevamente y desafió a Daggrull una vez más. Era evidente que estaba decidida a no retroceder, sin importar cuántas veces la golpearan.

Pero era demasiado imprudente. La diferencia en la capacidad de lucha entre Daggrull y Shion era tan extrema que Luminous, que podía leerla en forma de números, veía la estrategia de Shion como un suicidio. La única razón por la que estaba viva era porque estaba bajo la protección de Luminous; de lo contrario, la habrían matado instantáneamente hace mucho tiempo.

No importa cuán inmortal fuera el cuerpo de Shion, si no se le daba ni un momento de tiempo libre para regenerarse, perdería. Ella podía regenerarse completamente solo a partir de su alma, pero si uno perdía no solo su cuerpo material sino también su cuerpo espiritual, el cuerpo astral expuesto (o núcleo del corazón) sería aplastado, causando la muerte.

Luminous estaba impidiendo que eso sucediera. *No seas tan imprudente*, pensó mientras observaba, secándose el sudor frío de la frente.

Los hijos de Daggrull estaban en pánico y corrieron para detener a Shion.

“¡Oiga, Shion-sama, no puede hacer esto!”

“¡Shion-sama! No creo que—”

“¡Malas noticias! Creo que será mejor que huya...”

Pero Shion no se dejó intimidar.

“¡Silencio!” Espetó. “No hay derrota en el libro de Rimuru-sama... ¡así que yo tampoco seré derrotada!”

A Luminous le pareció una lógica completamente irrazonable, pero era la típica charla de Shion. Algo en sus palabras pareció animar también a los hijos de Daggrull.

“¡Síííí! ¡Vamos, papá! ¡Seremos tus oponentes!”

“Tenemos que hacerlo. ¡Estoy listo para empezar!”

“¡Lo haré! ¡Y luego me felicitarán muchísimo!”

Una vez decididos, se dirigieron directamente hacia Daggrull.

“¿Eh? ¿Me están desafiando? Han *crecido* mucho”.

Daggrull parecía complacido, pero no parecía tener intención de ser indulgente con ellos. Al instante siguiente, los tres fueron derribados. Estaban tan gravemente heridos por ese único golpe que parecían incapaces de levantarse. Aun así, seguían vivos, así que Daggrull probablemente se había mostrado indulgente con ellos.

¡Esto es imposible! ¡No hay forma de que pueda ganar!

Luminous, que ya casi se había rendido, escuchó a Shion rugir en sus oídos.

“¡Heh, heh! ¡Lo hicieron muy bien, chicos! ¡Buen viaje! ¡Descansen y déjenme el resto a mí!”

La propia Shion había sido gravemente herida por Daggrull. La curación ya estaba completa, pero la diferencia de habilidad era insuperable. Aun así, Shion se mantuvo en pie, sin flaquear.

Verla le recordó a Luminous un recuerdo lejano. No pudo evitar ver a Shion como la heroína que la salvó en el pasado.

“¡Déjame ayudarte!”

Gadra se abalanzó para apoyar a Shion. Pero fue inútil. Los ataques de Shion no alcanzaron a Daggrull. Ni siquiera pudieron tocarlo.

Estaban en una encrucijada. ¿Deberían seguir luchando y afrontar una derrota segura, o deberían huir del encuentro e intentar recuperar el equilibrio?

Un hombre sabio no lo dudaría. Y... sí, la Luminous del pasado se habría retirado sin dudarlo. Una guerra sin posibilidad de victoria es inútil. Siempre se puede reconstruir un país, y no tenían ningún apego a esta región. Con su vida eterna, Luminous no tenía necesidad de librar batallas a vida o muerte.

Pero...

¿Estoy segura? ¿Es correcto que abandone a Shion?

Luminous no estaba segura. Daggrull la perseguía a ella. Si se retiraba en ese momento, aumentaría la probabilidad de que Shion y los demás sobrevivieran. Pensó eso, pero también sabía que era solo una excusa. No podía mentirse a sí misma.

Shion jamás se rendiría, al igual que Ultima y Adalman seguían desafiando a Fenn. Pero no había forma de ganar, y Shion moriría sin remedio a este ritmo. ¿Y si Luminous la ayudaba? Su poder—la habilidad definitiva Asmodeus, Señor de la Lujuria—gobernaba la vida y la muerte. Incluso si moría al instante, mientras Luminous estuviera presente, podría revivir.

Si Luminous se retiraba, Shion moriría sin duda. Ella no quería eso.

¿Entonces abandonaría a mis amigos y simplemente huiría? ¡Me niego a aceptar una vida tan despreciable! ¡Soy la orgullosa Reina de las Pesadillas!

Luminous también se metió de lleno.

“¡Gunther!” Gritó.

“Aquí”.

Gunther Strauss, su asistente con aspecto de mayordomo, apareció de entre las sombras. Luminous ni siquiera se giró para mirarlo.

“Como orgullosa miembro del Octagrama, tengo la intención de compartir el destino de Shion”, dijo.

“Tienes la opción de escapar. No hay vergüenza en ello”.

Luminous se rio de él. “Sería muy indecoroso de mi parte huir en desgracia, ¿no crees?”

Le dedicó a su sirviente una sonrisa glamurosa, fascinante, incluso, no la típica sonrisa que una chica tan hermosa como ella te ofrecería. Le hizo recordar a Gunther su sonrisa de aquel entonces, cuando derrotó a aquel semidiós. Siempre había sentido un gran apego por la vida, pues les había prometido a sus amigos que estaría ahí para ellos. Era, en esencia, una reina orgullosa. Y no, huir nunca le convenía a Luminous Valentine, Reina de las Pesadillas. Era una noble princesa vampiro, y para Gunther y los demás, era el mayor tesoro existente.

“... Sí, mi señora”.

Gunther hizo una reverencia. A lo que Luminous asintió plácidamente.

“Si muero, podrás liderar al pueblo como el próximo rey. Ahora vete”.

La voz de Luminous rebosaba determinación y resolución. Gunther permaneció tranquilo e impasible. Como mayordomo que obedecía al dios de esta nación, Gunther era sin duda el apóstol de Luminous.

“¿Qué clase de vasallo sería si abandonara a mi reina? Ni un solo subordinado tuyo sería tan insensato como para hacerlo”.

“¿Lo dices en serio?”

“Las evacuaciones ya han comenzado, pero yo te seguiré a donde quiera que vayas”.

“Mmm...”

Luminous quedó desconcertada por esta reacción inesperada. Por primera vez hoy, Gunther, su siempre fiel confidente, la desobedeció.

“... Cuando caigamos, lo haremos juntos”.

Gunther esperó la respuesta de Luminous, con una mirada de determinación inquebrantable en sus ojos.

Al principio ella estaba desconcertada, pero pronto se animó.

“Hmph. Haz lo que quieras”, le ordenó con alegría. “Eres tan estúpido como otras personas que podría nombrar”.



“Buena suerte para ti”.

Gunther hizo una reverencia y se marchó. Pensando que no era rival para Daggrull, fue a ayudar a Louis.

Luminous, impresionada por su capacidad, apoyó a Shion. Ella aún se preguntaba si había hecho lo correcto, pero no se arrepentía.

“Parece que tu estrategia ha fracasado”, dijo Luminous. “¿Aún no te rindes?”

“Por supuesto que no”, replicó Shion.

Luminous meneó la cabeza con disgusto, pero al momento siguiente sonrió.

“¿Estás segura de que no quieres huir, Shion?”

Ahora Shion estaba disgustada.

“¡En absoluto!”

El último en pie era el ganador. Incluso si no ganabas, solo tenías que sobrevivir y todo estaría bien.

“Nuestra misión es bastante sencilla aquí, ¿no?” Afirmó Shion con valentía.

A Gadra le dolió la cabeza, pero no quería discutir con ella. Luminous estaba igual de asombrada.

“En ese caso, déjame la curación”, dijo Luminous. “Aunque mueran, les devolveré la vida en el acto”.

Con eso como señal, lanzaron lo que podría llamarse un ataque suicida imprudente.

Shion y Gadra atacaron repetidamente en oleadas, mientras que Luminous se preparó para brindar apoyo en la retaguardia. A pesar de que ambos murieron instantáneamente por el ataque de Daggrull, Luminous logró revivirlos. El poder de Asmodeus es algo que debe temerse, pero la forma en que lo ejercía también era digna de elogio.

Y luego estaba Gadra. Gracias a su reencarnación en un demonio de metal, pudo plantar cara incluso a Daggrull, quien era inmune a la magia. La Magia de Cancelación de Daggrull funcionaba con todo, pero tenía sus debilidades. Por lo que parecía, podía cancelar toda la magia que afectaba al cuerpo de Daggrull, pero no podía hacerlo con la magia que afectaba a otras personas.

La magia de fortalecimiento corporal era un buen ejemplo. La Magia de Cancelación permitía a Daggrull ignorar elementos como barreras defensivas y magia de endurecimiento corporal, pero si aumentabas tu velocidad con antelación, no podía anularla. En el caso del Meteoro Tempest de Adalman,...

los meteoritos invocados fueron borrados por la Magia de Cancelación porque estaban hechos de una sustancia imaginaria, pero si hubieran sido reales, habrían causado un daño considerable.

¿Qué pasaría si tomaras una roca de cierta masa de una dimensión diferente, la llevaras al cielo con magia de vuelo y luego la dejaras caer? En ese caso, la magia de cancelación no podría contrarrestar la energía potencial impartida a la roca. En otras palabras, Gadra creía que esta habilidad no podía cancelar la magia indirecta.

Y tenía razón. Gadra había aplicado magia de mejora a su propio cuerpo para luchar de forma más inteligente, y funcionó. Cuando Shion caía, Gadra daba un paso adelante; cuando lo noqueaban, Shion ocupaba rápidamente su lugar. Era una combinación improvisada, pero trabajaban juntos como un equipo experto.

El poder de Luminous era sin duda el factor más importante, pero esta estrategia de batalla no habría sido posible sin ambos.

La única preocupación, entonces, era que Daggrull ni siquiera parecía fatigado todavía...

Shion se alzó ante los ojos de Luminous. Sin importar cuánto la hirieran, se levantaba una y otra vez, sin temer jamás a la muerte. Se concentraba en hacer lo que podía, hasta el punto de una devoción brutal. Solo funcionaba gracias a su confianza en Luminous. Creía de verdad que Luminous podía revivirla de una muerte instantánea. Era una creencia simple, casi infantil, pero Shion podía creer; una de sus mayores virtudes.

Pero este no era el caso de Gadra. En cuanto se recuperó de su letargo, todas sus heridas sanaron, sin dejar siquiera una cicatriz. A primera vista, al estar ileso, parecía que nada le había afectado... pero el agotamiento crecía en su mente. A diferencia de Shion, él era inteligente, y por mucho que lo intentara, no podía evitar pensar en lo desesperada que era esta batalla. Solo se podía luchar contra algo así si se desconcentraba por completo. En cuanto uno se daba cuenta de la ansiedad y la inseguridad, cometía errores.

Y luchaban contra Daggrull, un rey demonio con un recuento de magia comparable al de Fenn y un poco superior al de Glassord. Sin embargo, sus habilidades lo convertían en el mejor de los tres hermanos y, con diferencia, el más peligroso.

¿Está bien así? ¿O puedo hacer algo más?

Gadra no estaba seguro—y eso resultó fatal.

Solo tardó un poco en actuar. Normalmente, un pequeño retraso como ese ni siquiera se consideraba un error, pero Daggrull no fue tan lento como para desaprovechar la oportunidad—o, en realidad, había estado dejando que esos errores llegaran tan lejos, pero no quería seguir con esto.

“En serio”, gruñó Daggrull. “Pensé que lograrían entretenerme un poco más, pero esto ha sido una gran decepción”.

Con un gran suspiro, Daggrull lanzó casualmente un puñetazo a Gadra. Naturalmente, Luminous lo curó inmediatamente, pero entonces Daggrull intervino con un movimiento que la tomó desprevenida, evitando el hechizo de curación.



Daggrull se interpuso entre Luminous y Gadra. Luminous quería curar a Gadra, pero Daggrull se interponía en su camino.

“Tú...”

“¿Te estoy bloqueando? Podría haberlo hecho desde el principio, pero pensé que vería más variedad, así que te dejé hacer lo que querías. No espero que me lo agradezcas, pero tampoco tienes derecho a guardarme rencor”.

Daggrull no mentía. Desde el principio, había estado siguiendo el juego de sus adversarios, intentando disfrutar de la pelea lo máximo posible. Sin embargo, una vez que hizo su movimiento, estaba convencido de que no podía perder. El poder de Daggrull era tan grande. Y, aun así, le dio una oportunidad a Luminous y a los demás, porque recordó las palabras de su mejor amigo, el semidiós Twilight Valentine.

Esa chica, ¿sabes? Es mi obra maestra. Tiene muchísimo potencial... no se parece en nada a mis otras obras.

El semidiós siempre se jactaba de eso ante Daggrull. Y aunque todos los discípulos del semidiós tenían talento, solo Luminous era tratada de manera diferente a los demás... aunque Daggrull no veía tanta diferencia en ella.

Al final, el semidiós abandonó este mundo sin decirle nunca por qué. Incluso su alma fue aniquilada a manos de Luminous, la hija que más amaba. La Desintegración del Santuario anterior fue la misma magia que enterró al semidiós... y ni siquiera *eso* pudo funcionar en Daggrull.

Ya no les quedaban ases bajo la manga. Daggrull seguía el juego, esperando a ver qué podían hacer sus oponentes, pero todo parecía inútil. Luminous, dedicada a su papel de apoyo, no dio señales de unirse al ataque. Les ofreció algunas oportunidades, pero seguían repitiendo el mismo patrón de ataque.

Pueden jugar a esos juegos infantiles todo el día si quieren. Es imposible vencerme...

Daggrull sintió que lo habían menospreciado, así que decidió que ya no tenía sentido seguir con ellos. Pero eso no significaba que dejara de estar alerta. Justo en ese momento, tomó la decisión racional de separar la línea del frente de la retaguardia.

“Hablas como si te estuvieras conteniendo”, dijo Shion.

“En efecto”.

Daggrull ignoró a la indignada Shion.

“¿Qué vas a—?”

“Hmm... Parece que no lo entiendes”.

Daggrull desapareció. Al instante siguiente, Shion fue silenciada por un puñetazo en el abdomen. Sintió como si sus órganos internos hubieran explotado. No fue solo un pequeño golpe que desaparecería de sus mentes al instante. El golpe seguía rugiendo dentro de Shion, como si recorriera todos sus órganos.

La magia de recuperación no tendrá ningún valor contra esto...

Eso pensó Shion. Y con esa energía destructiva aún alojada en su cuerpo, toda la sanación del mundo ya no importaba.

Luminous también lo reconoció de un vistazo. *Eso es malo*, pensó, mordiéndose el labio.

“¿Y bien? Debiste sentirte muy segura sabiendo que tenías a alguien que te protegía, ¿verdad?” Le preguntó Daggrull a Shion.

“Ughh... E-Esto no es nada...”

“¿Sigues viva? Aplaudó tu voluntad, ¡pero las agallas por sí solas no te ayudarán!”

Daggrull, impasible, pateó a Shion en la cara. No tenía nada en contra de ella; de hecho, le caía bien. Con esto, solo quería dejarla inconsciente para siempre para que no lo molestara más. Pero subestimó la terquedad de Shion.

“¡N-No seas ridículo! Con esto no podrás vencerme...”

Shion se puso de pie, escupiendo sangre y sonriendo bruscamente.

“Veo que te subestimé. Disculpa por haberte juzgado mal”.

Su intención era simplemente noquearla, no matarla, pero Shion no iba a dejarse detener por eso. Daggrull, al darse cuenta de esto, finalmente dejó de ser indulgente con ella.

“Habrías estado un poco mejor si nunca te hubieras despertado”, le dijo Daggrull.

“¿De qué estás hablando?”

“No importa. Estás a punto de morir de todas formas”.

Daggrull apretó los puños. No parecía interesado en más charlas.

Luminous al ver esto gritó:

“¡N-No, no lo hagas!”

Sintió el cambio en Daggrull. Sabía que Shion estaba en peligro. Pero Daggrull simplemente se rio disimuladamente de ella.

“Esta mujer morirá, y todo será debido a *tu* inutilidad”.

“¿Qué—?” Shion intentó argumentar, pero el golpe de Daggrull la silenció de nuevo. No estaba muerta, pero finalmente estaba inconsciente. Tuvo suerte de sobrevivir, pero Daggrull no se contuvo en absoluto con ese golpe. No podía seguir luchando.

Daggrull se sintió aliviado de que Shion se desmayara. No pretendía hacerla sufrir y, de ser posible, quería evitar matarla.

Ahora, Luminous y Daggrull eran los únicos que quedaban. Luminous finalmente se armó de valor.

“Muy bien, Daggrull. Es un duelo entre tú y yo. ¡Yo misma me encargaré de ti!”

Luminous se preparó para Daggrull. Sinceramente, esas palabras le resultaron un poco raras. Quería expresar su orgullo como reina demonio, pero Daggrull probablemente la veía como una simple basura.

“Mmm”, dijo Daggrull. “Muy bien, Luminous, enséñame lo que Twilight te ha confiado. Si no puedes, ¡muere!”

Al instante siguiente, todo el cuerpo de Daggrull se llenó de un feroz touki. Ver esto hizo que Luminous se diera cuenta de cuánto se había estado conteniendo. Daggrull ni siquiera era consciente de ello, pero si hubiera luchado así desde el principio, el combate se habría decidido hace mucho tiempo.

Es un monstruo de verdad, ¿verdad? No hay forma efectiva de lidiar con él. La única posibilidad es esperar a que Rimuru venga al rescate...

Sus mejores planes habían fracasado. No había ninguna posibilidad de ganar una batalla cuerpo a cuerpo con Daggrull así—y, sin embargo, Luminous estaba allí de pie. Por un momento, se preguntó si debería haber huido después de todo. Pero Luminous descartó la idea con una carcajada. ¿Qué clase de reina abandonaría a los suyos?

Qué raro, claro. Yo tampoco conozco a Shion desde hace tanto tiempo como a Chloe...

Pero seguía de pie, porque no quería decepcionar a Shion y a su grupo. Y entonces se le ocurrió.

Rimuru lo tiene difícil, ¿verdad? Siempre superándose, intentando estar a la altura de las expectativas de sus amigos...

Por primera vez en su vida, Luminous comprendió los sentimientos de Rimuru. Rimuru era el único que podía vencer a Daggrull ahora, con la excepción de Guy.

Él, o tal vez...

La imagen de un dragón negro de espíritu libre pasó por la mente de Luminous.

Debo estar imaginando cosas. ¡Nunca podría esperar nada de él!

A pesar de este pensamiento, una sonrisa apareció en los labios de Luminous.

Daggrull sintió curiosidad al ver esto. “¿No me digas que tienes algún *otro* truco secreto que descubrir en este momento?”

“¡Si lo tuviera, lo habría usado hace mucho tiempo!”

Luminous hinchó el pecho con orgullo. Si el fin se acercaba, quería mantenerse firme y proteger su orgullo como reina demonio.

¿Y quizá yo también lo creo? ¿La idea de que alguien vendrá a ayudar, como hace tanto tiempo...?

En el pasado, una heroína la salvó de una crisis. Fue un evento milagroso, uno que no ocurría cuando uno lo deseaba. Luminous sabía que era demasiado conveniente. Pero Shion, Ultima y todos los demás, que nunca perdían la esperanza, inspiraron algo en ella. Tal vez se le estaba pegando. *Eso debe ser*, pensó.

Es muy duro para Rimuru, ¿verdad? Incluso gente como yo, que no tiene ninguna relación con él, no puede evitar sentir que sus esperanzas aumentan.

La idea la hizo reír, la verdad. Era extraño.

“¿...? ¿Se te ocurrió alguna idea brillante?” Preguntó Daggrull.

“No. Sé que esto no es propio de mí, ¡pero voy a luchar contra ti hasta el final!”

“Hoh”.

“¡Ahora ven!”

Luminous, recién inspirada, desplegó su poder mágico al máximo. Al mismo tiempo, su espada Rosa Nocturna estaba imbuida del poder de Asmodeus, Señor de la Lujuria. Este era su estilo de batalla infalible preferido; usar el poder de la muerte para robar la fuerza vital de su enemigo y luego el poder de la vida para convertirla en energía para ella. Luchar así anulaba cualquier pequeña diferencia de fuerza, y cuanto más se prolongaba la batalla, mayor era su ventaja. Cuando se trataba de drenar la energía de enemigos que la superaban con creces, era una experta.

Daggrull también se alegró de ver a Luminous en ese estado. Sentía un profundo respeto por sus enemigos. Eran personas maravillosas, sin importar cómo los mirara. Eran aliados sumamente confiables, y ahora que eran enemigos, hacían que el corazón de Daggrull se ensanchara como ninguna otra cosa.

Realmente es una pena tener que matarlos.

Pero tenía que vengar al hombre que había sido su mejor amigo. Solo entonces Daggrull podría cumplir su destino como asesino de dioses. Este era el acuerdo secreto que había hecho con Feldway a través de Fenn. Daggrull cooperaría con la ambición de Feldway de revivir Veldanava; después de eso, comenzaría la verdadera batalla.

Y este acuerdo secreto con Feldway no era el único. Si derrotaban a Luminous, todas las tierras occidentales quedarían bajo el dominio de los gigantes. Si entonces invadían y conquistaban el Bosque de Jura, esas tierras también pertenecerían a Daggrull.

Era su oportunidad de desatar su furia para cumplir su destino y satisfacer sus ambiciones territoriales. *No puedo parar aquí*, pensó—y para entonces, sus instintos ya empezaban a desbocarse.

Entonces Daggrull decidió que ya no era necesario continuar con esta farsa.

“En primer lugar—”

Daggrull empezó a hablar, pero en ese momento todo se detuvo. Las hostilidades ya no significaban nada.

“... No puedes hacer mucho ahora, ¿verdad?”

Solo su murmullo resonó en todo el mundo antes de desvanecerse.

“¿...?!”

En el mundo donde solo quedaba su conciencia, Luminous estaba desconcertada.

“¿Ah, estás consciente? Con razón alardeaba de que eras su mayor obra maestra”.

La voz de Daggrull tenía un tono de admiración, pero a Luminous la invadió un miedo que le heló el alma. A pesar de su sabiduría, podría haber pasado esto por alto por completo sin darse cuenta, pero como estaba concentrada en la batalla, comprendió lo que estaba sucediendo.

Por mucho que ella no quisiera.

¿El tiempo se detuvo...?

Fue pura desesperación.

Desde el principio, no había forma de que pudiéramos vencer a Daggrull...

Ella lo comprendía perfectamente... pero las ansias de vida de Luminous seguían vigentes. Estaba recopilando información, descubriendo cómo sobrevivir... y eso solo la condujo a una mayor desesperación.

Luminous siguió luchando por salir adelante, aunque se sentía como si la estuviera tragando una oscuridad profunda e insondable. En ese mundo suspendido, incluso la desesperación perduraba para siempre. Cerró los ojos, confrontando sus arrepentimientos. *Como mínimo, quería enfrentarme a ese odioso dragón, irreverente y malvado con mis propias manos...*

Y justo cuando Luminous estaba pensando eso, escuchó lo que parecía una risa aguda. Sonó justo cuando el puño de Daggrull estaba a punto de alcanzarla.

Sus pensamientos se detuvieron allí.

“¡Wah, ha, ha, ha, ha! ¡Llegó mi momento!”

En cuanto percibió el significado de esa voz, Luminous comprendió por completo lo que ocurría. Un puño imponente se cernía ante ella... y una palma morena estaba allí para detenerlo. El dragón malvado, que hasta entonces no había estado cerca del campo de batalla, detuvo el puño de Daggrull antes de que pudiera alcanzarla.

El tiempo avanza con la llegada de la esperanza, por eso puede que no haya noches eternas...

En ese mismo momento, el dragón malvado que saltaba a través del tiempo y el espacio—el invencible Veldora que Luminous odiaba, pero que al mismo tiempo anhelaba—bloqueó el ataque de Daggrull, quien había estado ocultándoles una cantidad imposiblemente enorme de poder.

El tiempo de la desesperación había llegado a su fin.



Hoja de Bocetos

Liura



Daggra



Chonkra





CAPÍTULO

4

**BATALLA
EN EL
ÁRBOL SAGRADO**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 4 – Batalla en el Árbol Sagrado.

Retrocediendo el tiempo desde la llegada de Veldora...

Preparé un Transporte Espacial hacia la antigua Eurazania para detener la furia de Milim. La zona donde soplaban el hielo y la nieve de Velzard era demasiado difícil de ver como para aparecer directamente. Previendo esto, me asenté a cierta distancia. Desde allí, me dirigí directamente al lugar, siguiendo las señales. Se suponía que Milim y Velzard chocarían, así que me acerqué con precaución.

Pero no fue exactamente lo que me imaginaba. De hecho, fue peor.

“¡Tch! Llegaste antes de lo que pensaba. Pero es demasiado tarde. ¡Milim! ¡Usa tu poder para destrozarnos el árbol sagrado que nos impide el paso!”

Milim y Velzard no eran las únicas allí; Feldway se había unido a ellas. Pero, de hecho, se sentía tan diferente que no estaba seguro de si realmente era Feldway. Simplemente tenía una presencia abrumadora, mucho mayor que la de Michael. Ya no estaba seguro de si podría ganar en una pelea seria. Por alguna razón, le daba órdenes a Milim como si fuera su jefe.

Vi que Milim había sufrido cambios bastante extraños. En la transmisión de video se veía demasiado borroso, pero de cerca, era más que siniestra. En su espalda lucía un par de alas negras como el azabache. Un único cuerno rojo le brotaba de la frente, brillando como un arcoíris bajo la luz. El resto de su piel, excepto el rostro, estaba cubierta de escamas de dragón duras y brillantes que presentaban patrones misteriosos y colores apagados y cambiantes.

Me pregunté si esta era la forma ‘berserker’ de Milim— y, al mismo tiempo, percibí un poder que emanaba de ella que casi me hizo temblar. Milim, la reina demonio que se había convertido en la encarnación de la destrucción absoluta, era verdaderamente digna de ser llamada Destroyer.

Pero ¿por qué le daban órdenes? ¿Qué demonios estaba pasando?

Esto se debe a Dominación Imperial, parte de la habilidad definitiva de Michael, Señor de la Justicia. Parece que Feldway ha logrado controlar a Milim.

¿Eh? Un momento. ¿Así que tenemos a Milim descontrolándose y convirtiéndose en una amenaza total, y Feldway la usa como peón? ¡Eso es horrible!

Por suerte, no parece tener el control total. Incluso con Feldway dedicando toda su habilidad Computacional de Dominio a controlar a Milim, parece que solo puede dar órdenes simples.

No, eh, jeso ya es bastante malo! La única suerte que he tenido hasta ahora es que no le ordenó matarme.

Feldway no parecía contento de vernos, pero no tenía intención de pelear. De hecho, no le importábamos en absoluto. Simplemente le dio la orden a Milim y se fue.

Su dominio sobre Milim probablemente era demasiado inestable como para centrarse en otra cosa. O quizás quería priorizar la destrucción del árbol sagrado.

¿Era entonces imposible que el poder de Feldway revocara una orden una vez dada? Parecía bastante factible. Solo pensar en Milim intentando matarme de verdad me daba escalofríos. Debería alegrarme que no llegara a eso, pero tampoco pensé que llegaría a *esto*.

Fue completamente inesperado. En ese estado, debió haber perdido la capacidad de resistirse...

Sabía que Feldway también tenía esa habilidad de control, pero ni siquiera consideré la posibilidad de que la usara con Milim. No podía culpar solo a Ciel por pasarlo por alto. Es decir, estaba seguro de que Milim tenía todo tipo de resistencias a esta hipnosis. Me decía todo el tiempo que esas cosas no funcionaban en ella. Si no hubiera estado en ese estado de locura, dudo que Feldway lo hubiera logrado.

Y eso era exactamente lo que pretendía, ¿no?

Si hacían que Milim enloqueciera, el mundo estaría en peligro de desaparecer. Pero luego eliminaron esa preocupación con Dominación Imperial. Fue una apuesta bastante arriesgada.

Como Ciel es tan vaga al respecto, supongo que la estrategia tenía pocas posibilidades de éxito. Francamente, habría sido una locura llevarlo a cabo.

Pero si ese era el caso, no tenía sentido preocuparse por el ‘porqué’. ¿Qué hay del ‘árbol sagrado’ que Feldway había establecido como objetivo de Milim?

Este es un árbol divino que protege la capital de la Dinastía Hechicera de Sarion. Es tan grande que podría albergar una ciudad gigantesca. También parece desempeñar el papel de estabilizar las magículas de este mundo, previniendo desastres naturales.

Ciel me respondió clara y concisamente. Era tan competente y confiable como siempre, pero lo que me acababa de decir no podía pasarse por alto.

Nunca había estado en Sarion, pero ¿su capital estaba en un árbol? Genial... pero ese no era el punto. Solo tenía una vaga imagen, pero si la capital estaba construida sobre un árbol, sería un desastre si el árbol se destruía, ¿verdad? No teníamos más remedio que detenerlo. Y si no podíamos... bueno, tendríamos que ganar tiempo para evacuar a los residentes o, de lo contrario, se produciría una catástrofe.

“¡Vaya, vaya! Esto sí que es un fastidio, ¿eh?”

Guy hablaba como si esto fuera problema de otros. Ojalá pudiera aportar un poco más. No estábamos hablando de escribir un ensayo para clase ni nada de eso.

“... ¿Qué? ¿Tienes algún problema conmigo?” Espetó.

“No, señor. Lo siento, señor”.

Quería quejarme de que no necesitaba que leyera mi aura así, pero que era mejor no causar más problemas. Me callé porque necesitaba que se esforzara al máximo. Pero Guy no parecía muy agradecido.

“Ese cabrón de Feldway”, gruñó. “Es tan traicionero como siempre”.

“¿Oh?”

“Quiero decir... bueno, dejar que me convencieras de unirme a ti resultó ser la respuesta correcta, ¿sabes?”

Eso me pareció lógico. Si Guy hubiera estado demasiado ocupado esperando un ataque de Ivarage, todo se habría perdido en ese mismo instante. Guy iba a encargarse de Velzard mientras yo me encargaba de Milim, pero si fuera solo yo, bueno...

Ahhh, ¿pero a quién le importan las hipótesis? Ya no hay tiempo para perder el tiempo. Milim había empezado a moverse.

Guy se interpuso naturalmente frente a Velzard. Mientras lo hacía, intenté avisar a El-chan antes de perseguir a Milim, pero por alguna razón, no pude comunicarme con mi celular. Supuse que estaría ocupada... lo cual no era buena señal. Así que, sin otra opción, seguí a Milim mientras contactaba con Benimaru.

Mientras conectaba mi Comunicación de Pensamientos con Benimaru, intenté desesperadamente alcanzar a Milim y atacarla para llamar su atención. Pero ella simplemente me ignoró. No intentaba atacarla con todas mis fuerzas, pero aun así pensé que era un ataque bastante poderoso.

Ah, no hay tiempo para quejarse. Milim acababa de soltar un rugido, desatando un poder extraño. Supongo que las vibraciones de su grito destruían todos los enlaces moleculares del cuerpo del objetivo o algo así. Logré escapar, pero la onda expansiva por sí sola secó un río debajo de nosotros.

Pensé que era demasiado arriesgado enfrentarme a Milim. Pero si las cosas seguían así, el colapso de Sarion era inminente. Mientras me preguntaba qué demonios iba a hacer al respecto, sentí que mi Comunicación de Pensamientos se conectaba con Benimaru.

La probabilidad de éxito es baja, pero he elaborado un plan.

Ya no había tiempo para dudar. Volaba a unas decenas de veces la velocidad del sonido, y estábamos muy cerca de alcanzar Sarion. Por muy pocas posibilidades de éxito que tuviera, no me quedaba más remedio que apostararlo todo a Ciel. Era lo mismo de siempre, en realidad, pero como sea.

A pesar de mis reparos, informé a Benimaru de la situación y le ordené que llevara a cabo el plan que Ciel me había descrito.



La Dinastía Hechicera de Sarion se enfrentaba a una crisis sin precedentes. En medio de ella, la Emperatriz Celestial, Elmeshia, habló con su madre Sylvia con su habitual tono de voz relajado e informal.

“Entonces, ¿crees que Rimuru vendrá?”

“Olvídalo. La reina demonio Milim se ha descontrolado y está ocupado intentando detenerla”.

“¡Oh, de ninguna manera!”

Esto era incluso peor de lo que había supuesto. Elmeshia no pudo ocultar su sorpresa.

“Además, al parecer, la causa fue Velzard, el Dragón de Hielo. Incluso el rey demonio Guy ha sido convencido de actuar”.

Ella lo hizo parecer fácil, pero se necesitaría alguien como Rimuru para lograr que Guy hiciera un movimiento. Elmeshia, plenamente consciente de ello, lo descartó como un comportamiento típico de Rimuru.

Aun así, esto era un enigma. La capital de Sarion, la ciudad abrazada por el árbol sagrado, se había convertido en un paisaje infernal gracias a la embestida de Jahil. A él se le unió otro hombre que se hacía llamar Zalario, de los Tres Líderes Estelares, y ese tipo también estaba sembrando el caos.

“Llevamos al límite el mecanismo de defensa del árbol sagrado, pero, aun así, no importará mucho en este momento...”

A Elmeshia le daba vueltas la cabeza. El Magus se movilizaba a toda máquina para lidiar con la situación, pero sus miembros eran abatidos uno tras otro. A Elmeshia le impresionó que aún no los hubieran pulverizado por completo.

El Magus, uno de los cuerpos más orgullosos de Sarion, era un grupo de oficiales militares de alto rango, también conocidos como los Caballeros de Sangre Pura. Tenían la autoridad para actuar en lugar del Emperador Celestial y servir de mediadores en cualquier disputa relevante. Considerada la mayor fuerza militar de Sarion, estaba compuesta únicamente por aquellos cuya sangre se remontaba a los antiguos... o eso decía la historia.

En realidad, sus caballeros eran seleccionados por su compatibilidad con un arma conocida como montura mágica. Este objeto, también llamado Magus, era un secreto de estado muy bien guardado. Tenía el mismo nombre que el propio cuerpo de caballeros para evitar filtraciones de información.

Un Magus medía unos cinco metros y medio, su exterior estaba hecho de acero mágico y era impulsado por fibras musculares de dragón. Era un arma inteligente con voluntad propia que buscaba un compañero para utilizarla. Su verdadera naturaleza solo se revelaba en acción, y al igual que los movimientos más secretos de un elementalista implicaban fusionarse con un elemental, una montura mágica también estaba diseñada para liberar su poder solo al ser pilotada por su usuario.

Normalmente, se guardaban en un espacio dentro de una joya mágica colocada en un collar o brazalete. Por cierto, Kabal y Gido tenían uno. Cuando se enfrentaron al furioso Ifrit tras conocer a Rimuru, estuvieron *a punto* de activar a sus Magus... pero usarlos en un país extranjero los llevaría a ser acusados de filtrar información confidencial y, además, metería al Archiduque Erald en serios problemas. Además, ni siquiera sabían si un Magus bastaba para derrotar a Ifrit.

Al final, se limitaron al combate cuerpo a cuerpo, pensando que su principal misión era proteger a Elen el tiempo suficiente para ponerla a salvo. Tanto Kabal como Gido tenían una fuerza de rango A, y llegar a lomos de un Magus no habría duplicado su poder de combate. Ya eran lo suficientemente fuertes, razón por la cual Erald los había elegido como guardias de Elen.

Así funcionaban las monturas mágicas—cada usuario era diferente. Algunos, como Kabal y Gido, no veían mucha mejora en ellas, mientras que otros eran unos completos cobardes que se transformaban en máquinas de guerra super poderosas sobre sus Magus. Estos dispositivos proporcionaban una fuerza de combate superior al rango A, y Sarion solía enviar escuadrones de 300 para enfrentarse a los enemigos.

“No sabía que teníamos tantos Magus”, dijo Sylvia.

“Sí”, respondió Elmeshia, “hemos estado trabajando duro en ellos”.

Las trece familias nobles de Sarion solían pelearse día y noche. Sin embargo, durante esta crisis, parecieron haber llegado a un acuerdo, dedicando todo lo posible a esta batalla sin importar el costo. Si elegían este momento para rebelarse, Elmeshia consideraría seriamente abandonarlos, ya que ya no veía sentido en mantenerlos con vida. El hecho de que esto no ocurriera fue un rayo de esperanza.

De todos modos, la conversación entre Elmeshia y Sylvia continuó.

“Sabes”, empezó Elmeshia, “también estaban desarrollando gólems en la ciudad de Rimuru. Creo que vamos a perder nuestra ventaja en un instante”.

“Si eso sucede, propondrías un desarrollo conjunto, ¿no?”

“Efectivamente. Rimuru tiene mucho sentido común. Creo que coincide conmigo en que no queremos que se filtre ninguna superarma. Podríamos establecer límites numéricos a lo que proporcionamos”.

Elmeshia solía ser muy reservada, pero esta era una medida sorprendentemente descuidada por su parte. Sorprendiendo a los altos funcionarios que habían estado escuchando, pero esta era solo la forma en que Elmeshia y Sylvia escapaban de la realidad. Y ahora, otro as de los Magus había sido derribado. Se estimaba que el PE de estos caballeros superaba el medio millón cada uno, pero ni siquiera un caballero de clase A como ese podía ganar tiempo contra Jahil.

Y ni siquiera era el único líder notable entre los enemigos. Zalario también estaba allí. Dhalis y Neece, bajo su mando, también habían logrado resultados notables. Adoptaron la forma de no-muertos, destruyendo al Magus con una fuerza tremenda.

“Todo ese daño”, se quejó Elmeshia. “Una gran pérdida, ¿verdad? Pero no lo decía en serio. La supervivencia de la nación era más importante que todo lo que el dinero pudiera reemplazar. Tenían que resistir hasta que llegaran refuerzos, y eso sería difícil si las cosas seguían así. Tales cálculos la pusieron de humor para quejarse aún más”.

“Supongo que tendremos que conformarnos con esto”, dijo Sylvia con resignación.

Sylvia y Elmeshia, madre e hija, eran las guerreras más poderosas de todo Sarion. Estaban preparadas en ese momento porque habían sido convocadas por los ancianos y otras figuras importantes del gobierno.

“¡Majestad, no debe! Y Sylvia-sama, por favor, tenga un poco más de prudencia”.

“Sí. Si tuviéramos alguna posibilidad de ganar, sería una cosa, pero esto es demasiado. Me temo que no puedo permitirlo”.

Incluso los grandes ancianos salieron a detenerlas. Por supuesto, les preocupaba su bienestar. Pocos sabían que Sylvia a veces sustituía a Elmeshia; ni siquiera las trece familias nobles lo sabían. Verlas a ambas al mismo tiempo creó una gran confusión. Aun así, su fuerza por sí sola no podía compararse con la de un caballero Magus sobre una montura mágica, así que se restableció el orden entre la realeza por el momento.

Todos los miembros del cuerpo de Magus estaban desplegados, haciendo todo lo posible para ganar tiempo y que Sylvia, Elmeshia y los demás VIP pudieran escapar. Si ambas regresaban al campo de batalla, todos los esfuerzos de los guerreros habrían sido en vano.

Pero...

“Para decirte la verdad, no me gusta demasiado la idea de que huyamos solas”, dijo Sylvia.

“Estoy de acuerdo contigo, mamá. Me temo que Rimuru se burlará de mí más tarde. Quizás debería aportar algo...”

Los dos ya habían tomado una decisión.

“¡¡Sus Majestades!!”

Uno de los ancianos gritaba desesperado. Era el ministro que había enviado a Laplace—o a Sarion—al campo de batalla hacía tantos años. Desde entonces, se había arrepentido de esa decisión y se había jurado no repetir el mismo error. Ahora hacía todo lo posible por proteger a su amada Elmeshia y a su familia.

Pero Elmeshia estaba en pleno modo político.

“¿Quién soy yo?” Preguntó.

Como anciano, tuvo que responder.

“Usted es Su Majestad la Emperatriz”.

“¿Puede alguien interponerse en mi camino?”

¡No es justo, ya sabes, ejercer su poder en un momento como este!

El anciano lloraba por dentro. Pero también comprendía que así vivía Elmeshia, y que no podía hacer nada para detenerla, ahora que la situación había llegado a su límite.

“Eso nunca sería posible, mi señora”.

Así que no pudo hacer más que inclinar la cabeza. Este anciano jefe había dado su aprobación, y los demás no podían hacer nada. Los jefes de las trece familias nobles también debían cumplir con sus deberes como líderes. Como los súbditos más importantes de la emperatriz, se les había encomendado guiar al pueblo según sus órdenes.

“S-Su Majestad...” Erald logró decir.

“Ah, Erald”, dijo Sylvia. “Estoy segura de que Rimuru tiene a Elen protegida, así que ¿por qué no proteges a todos los demás por nosotros?”

“¿Déjenme unirme a ustedes, Su Majestad!”

“Mmm... No, solo estorbarías. Sé que eres uno de los capitanes del Magus, pero estarías dando tu vida a cambio de nada”.

Fue Sylvia, no Elmeshia, quien lo rechazó. Erald pensó que era su primer encuentro, pero para Sylvia, él era el hermano menor de su amado esposo. Se habían visto muchas veces mientras ella se hacía pasar por Elmeshia. Por eso lo rechazó con tanta frialdad—y Ellis Grimwald, abuela de Elmeshia y madre de Erald, asintió. En su calidad de líder de las trece familias nobles, ahora comandaba al archiduque Erald.

“Tranquilo, Erald. Y a todos los demás líderes aquí reunidos, por favor, escuchen”. La voz de Ellis rebosaba dignidad, a pesar de su habitual afabilidad. “No sean egoístas. Deben obedecer la voluntad de Su Majestad”.

Ella no aceptaba un no por respuesta. Y sin importar lo que pensarán los demás líderes presentes, no podían hacer más que asentirle.

“P-Peró Madre—”

Erald, que seguía intentando discutir, fue silenciado por la mirada fulminante de Ellis. Era la primera vez que Erald veía verdadera ira en el rostro de su madre.

“Si Ellis-sama no te hubiera detenido”, advirtió uno de los reyes, “habrías sido capturado, ¿sabes?”

Entonces, un anciano noble, que hacía tiempo que había cedido el trono a sus hijos, le dio una palmada en el hombro a Erald. “No te rindas, ¿vale? Sylvia está retirada desde que desapareció ese cabrón de Sarion. Entiendo que no sepas lo aterradora que es, pero créeme, es incluso más intimidante que Su Majestad”.

“¡Oh, sí! Ni todos juntos podríamos con ella. Será mejor que sigas su consejo y huyas a un lugar seguro”.

Por allí era una regla no escrita no decir nunca que Sarion estaba muerto, una costumbre adoptada porque nadie quería provocar la ira de Sylvia. Todos lamentaban su propia impotencia. Confiaban en ella una vez más—¿y eso los convertiría en los únicos supervivientes? Pero si este era el deseo de la emperatriz, era deber de sus súbditos obedecer.

Los jóvenes líderes, al observar a sus mayores, comprendieron que era inútil rebelarse. Al mismo tiempo, les sorprendió descubrir que Sarion realmente estaba unido. Sus padres y abuelos normalmente

nunca se llevaban bien, pero allí estaban, hablando amigablemente. Era la primera vez que veían algo así, pero todo parecía tan natural que no les pareció nada falso.

Todos allí estaban de acuerdo; este era el carisma de Sylvia y Elmeshia en acción.

Sylvia era una maestra del vajra que dominaba al máximo su habilidad definitiva, Indra, Señor del Trueno. Su hija, Elmeshia El-Ru Sarion, tenía otra faceta además de su posición como emperatriz de la Dinastía Hechicera. Había despertado la habilidad definitiva, Vayu⁶, Señor del Viento Celestial, la cúspide de la magia climática, una hazaña sin duda inspirada en las propias habilidades de Sylvia. En combate, ella también era una genio, blandiendo con soltura su chakram de clase divina para destrozar a sus enemigos. Sus habilidades no eran tan poderosas como las de Sylvia, pero no se quedaban atrás.

Una vez más, ambas habían regresado al campo de batalla, con la esperanza de todos impulsándolas a seguir adelante. Esto abrió una posible salida. Se dice que Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos, pero gracias a sus valientes acciones, las esperanzas de Sarion se mantendrían inquebrantables en el futuro.



Benimaru, Souei, Leon, Kagali y Tear llegaron a Sarion poco después de que Sylvia y Elmeshia regresaran al campo de batalla. La transmisión de video del Centro de Control los mostró tras su segunda salida, y ya lucían exhaustos.

Los heridos parecían recibir atención médica sobre las hojas del gigantesco árbol sagrado. Sylvia y Elmeshia los protegían mientras lidiaban con Jahil y Zalarío. El mecanismo de defensa del árbol funcionaba con normalidad, y esa era la única razón por la que todos sobrevivían.

“Rimuru lo ha vuelto a hacer”, dijo Elmeshia emocionada al saludar a Benimaru y a los demás. “Pensé que sería demasiado tarde, pero sí que envió refuerzos...”

“Rimuru-sama siempre cumple sus promesas”, respondió Benimaru con una sonrisa mientras miraba a Zalarío y Jahil.

Leon voló frente a Zalarío para reemplazar a Elmeshia. La espada del Pilar de Fuego irradiaba en la mano de Leon, presumiendo de su presencia. Souei también se había acercado sigilosamente a Zalarío sin ser detectado. Todos estaban en el aire, flotando alrededor del árbol sagrado mientras luchaban, y Souei se había unido a ellos como si nada.

Eran dos contra uno, aunque Leon y Souei estaban en desventaja. Pero Souei, a quien nunca le importó la justicia, sorprendió a sus enemigos sin dudar.

Jahil, por otro lado...

“Nunca te perdonaré”.

Kagali pronunció esas palabras mientras flotaba junto a Sylvia. A su altura, podían afianzarse tanto en el aire como en tierra. “Oh”, pensó Sylvia, “¿no me va a sustituir?”. Pero aún le quedaban fuerzas, así que al menos agradecía la ayuda.

⁶ En el marco del hinduismo, ‘Vaiu’ o ‘Vayu’ es el dios del viento.

“Pequeña descarada...”

Jahil apretó los dientes mientras Tear lo fulminaba con la mirada, como si lo retara a una batalla. Estaba a punto de ser un combate de tres contra uno; Benimaru comprendió la situación desde arriba.

A excepción de Jahil y Zalario, los líderes, los Magus superaban a sus enemigos. De un solo golpe, cambiaron la situación y comenzaron a hacer retroceder al ejército de místicos.

Si podemos derrotar a Jahil y a los demás, será nuestra victoria.

No sería fácil, pero Benimaru mostró una sonrisa valiente mientras observaba.

Leon, frente a Zalario, tenía el rostro inexpresivo como siempre, pero por dentro estaba furioso.

A menudo lo malinterpretaban. No era muy hablador, y cualquier buena acción que realizaba solía acabar generando más resentimiento contra él. Las pocas personas que realmente entendían a Leon eran Sylvia, su mentora, y Elmeshia, a quien consideraba una aliada cercana (aunque el sentimiento no era mutuo).

Hacer sufrir tanto a esas dos era un crimen que ocupaba el segundo lugar en la lista de cosas que más lo enfurecían a Leon. (Por supuesto, era obvio que el primer puesto lo ocupaba cualquiera que intentara meterse con Chloe). Pero esta vez había otras razones para su enojo. No se perdonaba haber dejado que estos tipos hicieran lo que quisieran con él, ni los problemas que posteriormente le causó a Sylvia. Quería eliminar a Michael, el causante de todo esto, por su propia mano—pero Rimuru parecía haber llegado primero a Michael. Ahora Leon tenía una deuda con él que jamás podría pagar, lo que lo hacía sentir aún peor.

Si no lo compensaba, sería aún más difícil mostrar su cara. La única persona a la que quería deberle algo era a Sylvia—pero ahora comprendía que esto era más que solo su problema. El propósito de Velzard era desconocido, pero al parecer venía hacia aquí, mientras luchaba contra Milim. Si este lugar se veía afectado por las consecuencias de esa pelea, podría ser fácilmente borrado del mapa.

Y Leon no creía que ese fuera el final. Si uno viajaba al norte desde Sarion, no había obstáculos para llegar a las Naciones Occidentales, un semillero de civilización humana. Al oeste se encontraba el Desierto Mortal, y más allá, el Vacío Sagrado de Damargania. Girando un poco al suroeste, se llegaba a El Dorado, el dominio de Leon.

Nadie sabía qué buscaba Velzard, pero Leon no dudaba de que su próximo objetivo sería uno de esos lugares. Si solo fuera allí, se podrían tomar ciertas contramedidas, sin importar sus intenciones. Pero con Milim también en la mezcla, incluso intentar interferir con ellas era una tarea imposible.

¿Y estas eran solo las intenciones de Velzard o también el propio plan de Feldway...?

Sea lo que sea, simplemente tenemos que detenerlo.

Ese era el credo de Leon. Prefería decisiones rápidas como esa, así como el castigo para cualquiera que sospechara. En este caso, si Velzard y Milim podían ser detenidas dependía en gran medida de Rimuru, pero no cabía duda de que Sarion era una importante línea de defensa. Esto quedó demostrado por el enemigo que decidió atacarlo—un enemigo que debía ser eliminado antes de que Milim y Velzard pudieran alcanzarlos. Solo entonces podrían dedicar todas sus fuerzas a lidiar con la ira de Milim.

Sería un suicidio luchar contra ellas directamente, pero al menos debería ser posible reducir el daño obligándolos a cambiar de dirección. Leon no podía dirigir las hacia El Dorado por error, y amenazar cualquier territorio controlado por humanos era impensable.

Las Tierras Estériles serían el mejor destino para ellas...

No sería muy bueno para Daggrull, pero Leon pensó que sería lo mejor. Y para lograrlo, no podía dejarse llevar por todo esto.

“¡Heh!” Dijo. “Aprovechando la ira de Milim... a Feldway se le ocurren ideas ingeniosas”.

Leon atacó a Zalario con la punta de su espada mientras se dirigía a él. Luchaba como un esgrimista, lo que le daba habilidad para las estocadas y otras técnicas llamativas. Algunos creían que la esgrima era para duelos y no apta para el combate real, pero no era cierto. La estocada, después de todo, era la técnica de espada más poderosa. Fallar con ella te dejaba desequilibrado e indefenso, lo que hacía que su uso frecuente fuera un gran riesgo, pero la esgrima de Leon era lo suficientemente buena como para superar esta debilidad. Al igual que Sylvia y su habilidad con la lanza, la combinación de técnica y movimientos físicos increíblemente rápidos de Leon lo protegían de los ataques.

Además, las habilidades de Leon se basaban en la velocidad—y el Pilar de Llamas, su arma, era de clase divina. Cuando se lo tomaba en serio, no dependía de su escudo Círculo Dorado. La defensa no le importaba con su velocidad y habilidad con la espada. Era el más rápido, concentrándose casi por completo en su esgrima de primera clase—lo que le valió el apodo de Héroe Destello de Luz, en su momento. Además, su habilidad definitiva, Metatrón, Señor de la Pureza, le permitía manipular partículas espirituales a voluntad. Gracias a ella, podía invocar la todopoderosa Desintegración en una sucesión vertiginosa, imparable.

Por eso llamaban a Leon el más fuerte del mundo. En presencia, no se quedaba atrás de Zalario, pero en combate...

El estilo de lucha de Leon, sencillo y sin florituras, era más que suficiente para competir con Zalario. Un verdadero guerrero reconoce a otro, y Zalario no podía engañarse a sí mismo sobre la habilidad de su oponente. Y así...

“Dijo que busca los factores dracónicos de Veldora, pero ni siquiera sé qué está pensando realmente”, dijo Zalario. “Velzard también actúa por su cuenta. Ojalá alguien me dijera qué le pasa”.

Le contó a Leon sus pensamientos sinceros. Y, de hecho, a Zalario no le habían dado ninguna explicación. Todo lo que estaba haciendo era llevar a cabo una guerra para derribar a Sarion, como había ordenado Feldway. Jahil también fue arrojado allí, aunque él apuntaba a Luminous todo el tiempo.

Si llegan tan lejos, debe haber algún significado detrás de intentar conquistar este lugar...

Nada puede ser menos inspirador que verse obligado a trabajar sin comprender su propósito. A Zalario le parecía una forma extremadamente desagradable de tratar a un general, y más aún a un soldado al final de la fila, la proverbial pieza de la maquinaria. No pudo resistirse al dominio de Michael sobre él, y esa era la única razón por la que lo toleraba. Pero Zalario siempre buscaba una oportunidad, y tuvo la oportunidad de deshacer esa influencia en el momento en que Michael desapareció. Desde entonces, había estado analizando gradualmente ese control sobre él, y ahora estaba en el punto en que sería posible deshacerse de él para siempre.

Pero como no vio la necesidad de explicarle todo eso a Leon, Zalario cambió de tema.

“Entonces, Leon... ¿vas a batirte en duelo conmigo? ¿O se supone que debo encargarme de ese pequeño pícaro que está detrás de ti al mismo tiempo?”

Zalario también miró a Benimaru, dándose cuenta de que no iba a hacer nada. Benimaru no menospreciaba a Zalario como luchador; solo quería asegurarse de que sus recursos estuvieran en el lugar correcto en el campo de batalla. Eso era prácticamente lo mismo que subestimar a Zalario, pero su enemigo no estaba lo suficientemente inspirado como para hacer nada al respecto. No podía desobedecer una orden, así que simplemente seguía el procedimiento.

Souei sabía que su presencia sería notada. A diferencia de Jahil, Zalario parecía estar en guardia. Como Benimaru lo veía, Jahil era la mayor amenaza en PE, pero Zalario era mucho más problemático. Souei estuvo de acuerdo, y por eso estaba apoyando a Leon en lugar de intentar tomar a Zalario por sorpresa.

“Si me vieron, genial”, dijo Souei. “Aquí también estamos muy cerca, así que sepan que haremos todo lo posible para ganar”.

Souei declaró con orgullo que iba a hacer trampa. Leon no puso objeción. Perder lo arruinaría todo, así que era natural intentar ganar a como diera lugar.

Así comenzó la batalla con Zalario, con Leon tomando la delantera y Souei asistiendo.



Tres personas luchaban contra Jahil, cada una con un método de ataque muy diferente. Sylvia avanzaba a la velocidad del rayo, apuñalando con su vajra. Kagali también usaba proyectiles de largo alcance, y su Cetro de la Ruina convertía su poder en una masa mágica afilada. Finalmente, Tear estaba al frente, manteniendo a raya a su enemigo; el rol más peligroso, pero eso no la detenía. La ira dominaba su cuerpo; intentaba ocupar el lugar de Footman en esta lucha.

“¡Te odio!” Gritó. “¡Deberías estar muerto!”

“¡Cierren la boca!” Espetó Jahil. “¡Cretinos que solo saben formar manadas! ¡Ya basta!”

“¡Tú *eres* quien debería callarse!” Replicó Tear, lanzando la guadaña que llevaba en la mano como un boomerang. Se la había dado un Oni llamado Kurobe antes de su partida, y poseía un aura tan amenazante que probablemente era del nivel más alto de equipo de clase Leyenda—incluso de clase Divina, de hecho. Tear supo instintivamente que era muy superior a su propia espada rota.

Se llamaba la Guadaña de Lágrimas, y como dijo Kurobe, segaba lágrimas, no vidas, lo que hizo que Tear pensara que era el arma perfecta para ella. Ahora mismo, necesitaba poner fin a toda su tristeza.

La Guadaña de Lágrimas se dirigió hacia Jahil, como si tuviera voluntad propia. De repente, Tear expandió su fuerza física, enfrentándose a Jahil. Lanzándose hacia su pecho, asestó un potente puñetazo, pero rápidamente se desprendió y atrapó la guadaña cuando esta se desvió hacia ella. Entonces, como si nada hubiera pasado, adoptó una pose de combate, protegiendo a Kagali. Fue una hazaña asombrosa, posible gracias a la habilidad única Manipuladora y al control que esta le otorgaba sobre su cuerpo.

Mientras tanto, su otra habilidad única, Optimista Nata, solo se activaba bajo la vaga condición de ‘cuando se le ordenara’. Tear era demasiado débil y voluble como para que funcionara de otra manera. Pero cuando recibió las partículas de datos del núcleo central de Clayman, cambió. Se hizo más fuerte. Y decidió que debía proteger a Kagali en lugar de Laplace, quien había desaparecido, y Footman, quien había sido dominado.

.....

.....

...

En ese momento alguien le dijo a Tear:

Si aceptas, se te dará el poder.

Era una voz de alguien ausente. Mientras dormía, analizaron su mente y le implantaron esto, pensando que algún día sería necesario. Su objetivo era reaccionar al deseo de poder de Tear y proporcionarle lo que deseaba. Esto tenía un precio, por supuesto, pero ya lo había pagado. El poder de Tear había sido analizado hacía tiempo y se había determinado que era inofensivo. Integrarlo con la fuerza igualmente inofensiva de Clayman no dañaría a nadie, así que se lo implantaron con la esperanza de que la potenciara al menos un poco.

Oye, si alguien me regala algo, ¡lo acepto! ¡Tengo que hacerme mucho más fuerte!

Tear no dudó en aceptarlo. El cambio se completó silenciosa y rápidamente dentro de su mente. Su habilidad única Optimista Nata se combinó con la habilidad única Manipulador, reproducida a partir de las partículas de datos de Clayman, y esto a su vez creó el regalo definitivo Orpheus⁷. [Orfeo]

Todo esto, hecho por la mano de alguien en particular.

.....

.....

...

Entonces Tear renació por propia voluntad.

¡De acuerdo! ¡Sí, lo sé, Clayman! ¡Ambos tenemos que proteger a Kagali-sama!

Hizo esa promesa y luego su poder aumentó, como si su difunto amigo le estuviera prestando su fuerza. Su PE de 240.000, que parecía demasiado para que su cuerpo pudiera soportarlo, ahora parecía muy

⁷ Orfeo (en griego Ὀρφεύς) es un personaje de la mitología griega. Según una creencia bastante difundida, sería hijo de Apolo (o Eagro) y de una de las musas, Calíope. Según los relatos, cuando tocaba su lira, las fieras se calmaban, y los hombres se reunían para oírlo y hacer descansar sus almas. Así enamoró a la bella Eurídice y logró dormir al terrible Cerbero cuando bajó al inframundo a intentar resucitarla.

pequeño. Después de todo, poder duplicar tu fuerza de un momento a otro hacía que un oponente superior como Jahil pareciera mucho menos intimidante.

Y Jahil no estaba muy contento con ello.

“¡No te atrevas a burlarte de mí, marioneta!”

Enfurecido, lanzó una gran bola de fuego. Sylvia, con su velocidad divina, podría haberla evitado, pero Kagali y Tear no tenían forma de hacerlo. Ese disparo iba a extinguir sus almas, o debería haberlo hecho. Pero el dúo desapareció de la vista y reapareció a poca distancia.

Incluso Jahil se sobresaltó. “¿Qué? No tenías ese poder... ¿Qué está ocurriendo?”

Lanzó otra bola de fuego, esta vez con mucho más cuidado. Zalarío podría haber descubierto fácilmente el truco; era infantilmente simple. Benimaru simplemente las protegía con su Bruma Brillante. Jahil había sido humillado por Benimaru muchas veces, y después de ese segundo intento, comprendió lo que ocurría.

“¡Pequeños trucos estúpidos...!”

Enfurecido nuevamente, dejó que su temperamento se apoderara de él y disparó una serie de bolas de fuego a sus enemigos. Benimaru también usó su mismo truco con ellos. No estaba luchando directamente contra Jahil, pero había descifrado todos sus patrones de pensamiento y comportamiento y le había dado a Kagali el mejor consejo que pudo sobre ellos.

Y entonces...

“¡Ah, estás abierto!”

La lanza de Sylvia atravesó a Jahil. No sería suficiente para matarlo, pero alivió un poco su frustración.

Kagali también estaba lista. Melquisedec, Señor del Dominio, el regalo definitivo que le había otorgado Michael, se había perdido después de que Yuuki lo tomara. A cambio, obtuvo su libertad, y en lugar de Melquisedec, había estado potenciando Conspirador, la habilidad única que se había arraigado en su alma. Era casi una habilidad definitiva.

Pero por muy talentosa que fuera Kagali, había un límite a lo lejos que podían llegar los no divinos. Ser capaz de modificar las propias habilidades era algo muy inusual para alguien que no fuera Ciel. Kagali lo sabía porque lo había experimentado en un sueño.

.....

.....

...

La voz fue clara.

Si aceptas, se te dará el poder.

La oferta tenía poco sentido, pero aun así se la habían hecho a su yo dormido. No hace falta decir que era Ciel quien hablaba.

Dentro del laberinto, Ciel podía hacer prácticamente cualquier cosa. Esto no era exactamente un sueño, sino más bien una conversación en el subconsciente de Kagali.

Ciel le propuso un contrato. A cambio de optimizar las habilidades de Kagali, evitaría que usara ese poder contra Rimuru. Incluso si lo traicionaba, el poder seguiría en manos de Ciel... así que, para Ciel, era una propuesta de dos pájaros de un tiro. Podría dedicarse a su afición por modificar habilidades y también ayudaría a mantener a Kagali bajo control. En cierto modo, era el tipo de oferta que solo Ciel podía proponer.

Kagali, que ansiaba poder, asintió. Creyendo que era un sueño, nunca sospechó que la estaban engañando. No era el tipo de error que solía cometer la cautelosa Kagali, pero no la afectaría mientras no intentara enfrentarse a Rimuru. Eso, para ella, no era un problema; tenía muchas razones para evitar antagonizarlo.

.....

.....

...

Entonces, al despertar, se dio cuenta de que el poder existía en su interior. Ahora que lo comprendía plenamente, también lo poseía por completo.

“¡Devuélveme a Footman!” Gritó, activando su habilidad, el regalo definitivo Agastya⁸. Esta habilidad podía predecir los movimientos de Jahil, como si viera el futuro, y la usó para ejecutar este ataque combinado a la perfección, superando por completo la diferencia de poder. Y un verdadero ‘combo’ fue el juicio de Benimaru, la capacidad predictiva de Kagali, las acciones de Sylvia y la determinación de Tear. Ni siquiera el poder maligno de Jahil podría debilitar tan fácilmente ese tipo de trabajo en equipo.

Además, Benimaru ya había luchado contra Jahil. La diferencia de poder lo inquietó la primera vez, pero ahora dominaba su fuerza. No había nada que temer. La política de Rimuru era no librar una batalla que no se pudiera ganar, y Benimaru había heredado ese impulso. En otras palabras, si Benimaru se molestaba en venir, tenían todas las posibilidades de ganar. Todas las fuerzas que necesitaban estaban reunidas, y el momento de la victoria estaba a la vuelta de la esquina.

“¡No me vengas con eso!” Gritó Jahil, sin darse cuenta. “¿Has olvidado lo aterrador que puedo ser?”

Lanzó una ráfaga de bolas de fuego a Kagali y se ocultó entre las explosiones. Luego, usando las explosiones para impulsarse, se acercó a Kagali. Quería matarla primero—era una regla férrea empezar por los más débiles, así que Jahil no se equivocó al hacerlo. Pero por muy fácil que fuera leerle la mente, era aún más fácil acecharlo.

Cada uno tenía su propia opinión al respecto. “*No puede ser*”, se dijo Sylvia. “*Nunca he tenido una pelea más fácil que esta*”.

⁸ Fue uno (y el más grande) de los Saptarshí también llamados siete Rishi (sabios) que son nombrados en muchos lugares de los Vedas y otras literaturas hinduistas. Por cierto, los Vedas son los cuatro textos más antiguos de la literatura india, base de la religión védica (que fue previa a la religión hinduista). Sinceramente no sé mucho del tema como para explicarlo, pero si les interesa pueden hacer clic [aquí](#).

“Sabía que esto ocurriría”, pensó Kagali, “pero Rimuru no es la única amenaza después de todo. Me tranquiliza como aliado, pero si luchara contra él, me horrorizaría”.

“Me siento totalmente segura aquí”, pensó Tear, a pesar de tener el papel más peligroso en esta pelea. Así de excepcional era el mando de Benimaru. A veces se quejaba con Rimuru al respecto, pero como personal de alto rango, tenía un gran sentido de la responsabilidad. Diablos eran iguales; ambos trabajaban más duro y conseguían más cuando Rimuru no los observaba.

Ahora Benimaru estaba afinando su concentración. Estaba conectado con todos los que estaban por debajo de él mediante Comunicación de Pensamientos. Regulación Mental, una de las características de su habilidad definitiva, Amaterasu, le permitía hacer que todos actuaran como si fueran un solo hombre. Gracias a eso, pudieron luchar de igual a igual contra Jahil, a pesar de ser muy inferiores a él. Si Benimaru hubiera estado solo, habría sido imposible asegurar esta victoria. Él y Jahil luchaban de la misma manera, lo que lo habría vuelto demasiado indeciso. Cualquier plan que hubiera intentado habría sido frustrado.

Aquí en Sarion, como en todas partes, el objetivo del juego no era perder. Pero esta pelea era diferente. Tenían una líder decisiva en Sylvia, un dispositivo de seguridad en Kagali y un trabajo de seguimiento perfecto por parte de Tear. Según Benimaru, no podían perder.



Zalario miró de reojo a Jahil, solo para sorprenderse un poco. Debería haberlos superado en fuerza, pero Jahil estaba siendo superado por un grupo de oponentes de menor rango.

Jahil no es tonto. Es arrogante, pero no tan tonto como para ser derrotado por pura coordinación. ¿Entonces ese hombre de arriba es superior a él?

Miró a Benimaru y comprendió al instante. No participaba directamente en la batalla, pero no dudaba en brindar apoyo en puntos clave. El poder de Benimaru era similar al de Jahil, y neutralizaba sus ataques de fuego con relativa facilidad. El atributo de fuego era inmensamente poderoso cuando se enfocaba en un objetivo específico, pero si se desviaba, perdía cada vez más eficacia térmica. Lo mismo ocurría con Jahil, quien usaba su dominio mejorado por la habilidad para reunir magia y lanzar llamas que ardían a temperaturas ultra altas. Si esa intensa ola de calor se dirigía en una dirección diferente, eso afectaría naturalmente su temperatura focal.

Hacerlo no debería ser fácil, pero Benimaru mantuvo la cara despreocupada mientras seguía así. Zalario estaba sinceramente impresionado. Enemigo o no, eso merecía elogios.

Aun así, el nivel de energía de Jahil era mucho mayor que el de Benimaru, por lo que ni siquiera él podía recibir un golpe directo. No importaba lo mucho mejores que fueran las habilidades de Benimaru para manejar la magia, ser golpeado con energía pura e incontrolable sería su fin.

Mmm. Está haciendo bien en evitar que eso pase. Pero me pregunto si Jahil se cansará de esto.

Zalario así lo creía. Jahil era un gran mago conocido como el emperador hechicero. Si comprendía la situación correctamente, comprendería que era necesario encargarse de Benimaru o simplemente se debilitaría.

Pero es brillante.

No se podía culpar a Zalario por pensar así. Benimaru era experto en alejar las bolas de fuego de ellos. Las explosiones e impactos eran imponentes. A primera vista, probablemente parecían abrumadores, por eso Jahil tardó en comprender lo que estaba sucediendo. La coordinación entre Kagali y su grupo era impecable. Cada miembro cumplía con su función con esmero, y Benimaru parecía dirigirlos a todos. Era un guerrero por derecho propio, pero, si acaso, demostraba un talento aún mayor como comandante. En secreto, Zalario comprendía la gran amenaza que representaba Benimaru.

“¿Me haces la vista gorda y miras para otro lado? ¡Qué ofensivo!”

Leon hizo esa observación casual después de que sus espadas se cruzaran a una velocidad vertiginosa. No parecía particularmente enojado; solo decía lo que pensaba.

Zalario se rio entre dientes. “No, eso no. Tenemos la misma habilidad, así que quien primero pierda el hilo, pierde la pelea”.

Detuvo con desenvoltura la espada de Leon mientras hablaba. Pero no mentía. Cuanto más alto era el nivel de ambos espadachines en una pelea, más difícil era para uno superar al otro.

La trayectoria de una espada se puede predecir a partir de factores como la línea de visión del oponente, su posición corporal y su enfoque. En una situación como esta, la victoria o la derrota dependían del éxito de las fintas.

Para Zalario, mantener a un oponente acorralado mediante la conversación era preferible a forzar la acción y salir herido. Su enemigo no era solo Leon—Souei, ese furtivo problemático, que también estaba allí. Tenía un don para atacar a Zalario justo cuando más lo molestaba. Fuera de bajo rango o no, Zalario no podía bajar la guardia a su alrededor.

El PE de uno, un cálculo basado en los elementos de la estructura corporal, la cantidad de energía, la resistencia y muchos otros factores, seguía siendo, después de todo, solo una estimación aproximada. Si se enfrentaban dos luchadores desparejos, el combate podía ser un empate, al igual que Jahil, un gigante, no podría seguirle el ritmo a un especialista en velocidad.

Zalario lo sabía muy bien. Tenía una idea aproximada de la fuerza de sus oponentes. No tenía la cantidad exacta de PE, pero siglos de experiencia como guerrero le habían enseñado que, si lo juzgaba todo solo por PE, sería tomado por sorpresa.

Al ver eso, supo que burlarse de su oponente era imposible. Nunca bajó la guardia, ni siquiera al enfrentarse a Leon y Souei al mismo tiempo.

Leon también leyó rápidamente a Zalario.

“Es un oponente complicado”, pensó Leon, ignorando sus propias debilidades. “Es difícil lidiar con alguien que nunca se expone”.

Si el enemigo era descuidado, podía usar su ataque especial, pero eso era poco probable que sucediera con Zalario. No importaba lo bueno que fuera Leon con las tácticas de quedarse quieto y atacar, cualquier movimiento especial que usara lo dejaría expuesto. Si intentaba evitarlo, entonces probablemente significaría una batalla cuesta arriba, sin importar lo que deseara.

Ser inferior en todos los aspectos estaba demostrando ser una desventaja. Leon, que solo competía en base a sus habilidades, podía ver la derrota en el futuro si continuaba con ese enfoque. En otras palabras, Zalario tenía la idea correcta.

Tras leerse tanto, ambos reaccionaron de maneras completamente distintas. Zalario se mantuvo tranquilo y sereno, mientras que Leon fue perdiendo la compostura poco a poco.

Pero Leon no estaba solo.

“Tranquilo. No se deje engañar por las palabras del enemigo”.

Souei, saliendo sigilosamente de entre las sombras, le susurró a Leon al oído. Luego lanzó un ataque suicida aparentemente imprudente contra Zalario, solo para ser abatido de un solo golpe. Era la Replicación de Souei, por supuesto, pero esta combinación de ataques reales y falsos les estaba funcionando bastante bien. Leon era el atacante principal, pero Souei tomaba el control cuando la fatiga lo vencía. Este ciclo les permitía continuar la lucha con el menor desgaste posible. Para Zalario, tampoco era algo que le gustara.

Pero mientras el estancamiento continuaba, de repente se produjo un cambio. Benimaru estaba en movimiento.

“Emperatriz Elmeshia, si pudiéramos cruzar unas palabras...”

Hablaba con Elmeshia, quien se tomaba un descanso para aliviar su cansancio. Zalario se encontró escuchando, impresionado de que Benimaru tuviera tiempo para esto durante el combate.

“¿Qué ocurre?” Preguntó ella.

“Esos caballeros de allí... el Magus, ¿verdad? ¿Te importaría si tomo el mando temporalmente?”

¡Qué pregunta más loca!

Zalario se vio arrastrado aún más por la charla, para gran disgusto de Leon. Sentía que lo ignoraban, pero Leon estaba igual de interesado en lo que Benimaru decía.

“¿Qué? Eso es, eh, pedir mucho...”

“Lo sé. Pero he recibido un informe de que Milim-sama llegará pronto. Si no hacemos algo, causará daños incommensurables. Me han ordenado que haga algo para detener esto”.

“¿Fue de parte de Rimuru?”

“Sí”.

Elmeshia lo miró con cara de *uf, si trata de él*. “Normalmente no lo permitiría, ¿sabes? Por muy amigos que sean nuestros países. Pero si Rimuru lo dice, pues *bien...*”

Luego llamó a sus capitanes caballeros y se quejó de que la manzana nunca caía lejos del árbol con Rimuru y sus oficiales.

A Zalario le pareció igualmente absurdo.

“¿No es una locura?” Le preguntó a Leon.

“Bueno, estamos hablando de Rimuru”.

“¿Siempre es tan raro?”

“Bueno, francamente, es imposible de leer”.

Por alguna razón, Zalarío sintió compasión por Leon, fuera enemigo o no. *Pero, aun así, pensó, ¿qué intenta hacer este Benimaru mientras lucha contra Jahil?*

Observando con interés, notó que los capitanes caballeros también parecían quejarse. Era una reacción natural, pero Elmeshia alzó la voz para silenciarlos.

Parecía inminente, un momento crítico, y Benimaru estaba tomando medidas adicionales. Una imagen de video se proyectó en el aire—una vista de un lugar lejano, presumiblemente impulsada por su habilidad.

“¿Qué es eso?” Preguntó Zalarío.

“Algún tipo de espejismo o una versión aplicada de uno”, dijo Souei. “Supongo que Benimaru ha estado mejorando la magia de vigilancia de Argos, desarrollada por Rimuru-sama”.

Souei tuvo la amabilidad de explicarle esto a Zalarío—durante toda la batalla. Las espadas seguían chocando, pero se había convertido en una especie de ejercicio rutinario, lo que les daba tiempo a los participantes para conversar.

La esgrima de Zalarío era similar a un arma contundente, abatiendo a sus enemigos de un solo golpe. Los Insector, sus némesis, solían estar cubiertos de exoesqueletos que dañaban su espada tras repetidos cortes. Para evitarlo, refinó sus habilidades, encontrando aperturas en su oponente y aprovechándolos.

El tiempo transcurría de forma distinta entre el mundo natal de Zalarío y este mundo clave, por lo que, según los estándares locales, había estado luchando constantemente durante decenas de miles de millones de años. Sin embargo, su habilidad con la espada estaba estancada, ya que estaba demasiado enfocada en las características de su principal enemigo, los Insector. Aun así, muchos de ellos eran luchadores excepcionalmente buenos, por lo que la fuerza de Zalarío había alcanzado un nivel inimaginable.

El grupo de Leon pudo enfrentarse a él solo porque Zalarío no estaba particularmente interesado en luchar. En el momento en que lo confrontaron, Leon y Souei comprendieron cuál era la verdadera fuerza de Zalarío, pero nadie tenía prisa; charlaban entre sí y comentaban lo que sucedía a su alrededor. Se necesitó mucho coraje para mantener ese ritmo.

Esta imagen proyectada mostraba lo que sucedía con Rimuru. Se enfrentaba a Milim, mientras Guy se encargaba de Velzard. Velgrynd también estaba allí, por alguna razón, colaborando con Rimuru para evitar daños en el área circundante.

“Mira a Velgrynd, cooperando con él”, comentó Leon. “Rimuru es sin duda un estafador con talento”.

“Al menos di que es naturalmente carismático”, dijo Souei.

Leon y Souei seguían charlando, pero Zalarío tenía asuntos más importantes que atender. No entendía por qué Milim y Velzard se dirigían hacia allí. Ni siquiera estaba seguro de si formaba parte del plan. ¿Estaba Feldway tramando algo o era solo una coincidencia? Quizás Velzard actuaba por su cuenta, pero de ser así, ¿qué quería lograr?

Pero si esto *era* una estratagema de Feldway...

Si Feldway le contó a Velzard alguna historia que la incitara, eso explicaría esto. Pero ¿cuál es su objetivo final?

Zalario lo pensó. Velzard y Milim estaban en una pelea, que en realidad era más para mantener a Milim bajo control que cualquier otra cosa. Si Velzard decidía perseguir otro objetivo, se iría de inmediato. Entonces Milim causaría una masacre generalizada, y era muy probable que Guy actuara para detenerla.

Eso era probablemente lo que Velzard quería ver. Si Guy se enfrentaba a Milim, tendría que dedicar toda su atención a la pelea—y entonces ella aprovecharía para convertir a Guy en su esclavo personal, quien haría lo que ella quisiera. Eso era bastante fácil de deducir, así que Guy probablemente no se acercaría a ella sin más. Naturalmente, traería ayuda— y si esa ayuda era el rey demonio Rimuru, bueno, todo tenía sentido.

¿Pero qué pasaría después de eso?

Es obvio que el objetivo de Velzard es Guy. ¿Pero para qué molestarse en ir a otro sitio ahora mismo? Quizás Feldway esté involucrado en esto después de todo...

Zalario lo había deducido hasta ese momento. Pero el resto lo desconcertaba. ¿Por qué se molestarían en venir a Sarion, que ya estaba bajo ataque? ¿Para apoyar a Zalario y sus aliados?

No, lo dudo. ¿Qué estás pensando, Feldway?

Zalario no encontraba respuesta. Su frustración con Feldway solo crecía. En realidad, si les hubiera explicado su plan a todos desde el principio, todo habría salido bien. En cambio, todos se quedaron atrapados allí, obligados a descifrar las intenciones de Feldway. Si no entendían por qué llevaba a Milim allí, podrían quedar atrapados en el fuego cruzado, sin saber si ayudarla o huir.

Zalario reflexionó un poco más. Si Sylvia y Elmeshia fueran la única defensa de Sarion, su ejército podría fácilmente tomar la ciudad por sí solo. Con los refuerzos que envió el rey demonio Rimuru, la situación era prácticamente un punto muerto. ¿Acaso Milim había sido enviada porque previó que esto sucedería? Parecía una razón débil. De ser así, habría enviado a Milim primero, y luego el ejército de Zalario podría haber lanzado una invasión a mayor escala. Que Milim apareciera cuando la situación ya era tan caótica carecía de sentido táctico.

O tal vez, con todos ocupados así, nadie podría detener a Milim—

Zalario miró hacia atrás. Allí estaba el árbol sagrado, que se alzaba en esta tierra desde tiempos inmemoriales. Enraizado en lo profundo de la tierra, protegía al mundo de todo tipo de desastres naturales—y seguía en pie, incluso después de recibir todas las llamas de Jahil. Es el mismo árbol que evitó que la anterior batalla entre Milim y Guy fuera más dañina.

Al norte, se encontraba Velzard. Los reinos humanos allí estaban gobernados por la reina demonio Luminous y protegidos por Guy y Ramiris. La región de Nasca, antaño custodiada por Rudra, también estaba a salvo gracias a la ayuda de Velgrynd. Pero la Tierra Santa de Damargania, en el epicentro de todos los daños, aún conservaba las cicatrices de la devastación. La Torre Aguja del Cielo había impedido que se derrumbara por completo, pero toda su antigua gloria se había perdido.

Pero visto desde otra perspectiva, ese fue el *único* daño que se produjo la última vez. Este mundo estaba protegido por dioses que pusieron muchos obstáculos para su destrucción. Guy, el gran Árbitro, era

el mejor ejemplo, temido por la humanidad como el más fuerte y aterrador de los reyes demonio, pero aun así protegía constantemente este mundo, según su pacto con Veldanava.

Varios seres lo ayudaban en este rol. Estaban los reyes demonio seleccionados por Guy, incluyendo a Ramiris, la otra Arbitro. Estaban los Héroes, sus némesis y contrapartes—y ahora estaba Masayuki, la reencarnación del Héroe más poderoso que jamás haya existido. Velgrynd también estaba con él.

Aparte de estas, existían reliquias como la Torre Aguja del Cielo, influenciada directamente por la mano de estos dioses, que también ofrecía protección al pueblo. El árbol sagrado era otra de esas reliquias.

Feldway quería revivir a Veldanava, pero fracasó tras perder a Michael. De ser así, lo que querrá ahora es...

Zalario sintió un escalofrío en la espalda. Quizás *quería* destruir este mundo.

Solo quedaban dos reliquias sagradas en este mundo; el Árbol Sagrado y la Torre Aguja del Cielo. También estaba el laberinto creado por Ramiris, pero este debería considerarse una categoría aparte.

Es más, solo quedaban unos pocos ‘dioses’ que pudieran estorbar. Guy, Rimuru, Chronoa, Masayuki, Velgrynd y Veldora, para ser exactos... pero la mayoría eran insignificantes. Velzard bloqueaba a Guy. Rimuru estaba muy ocupado lidiando con la locura de Milim. Chronoa y Masayuki estaban libres, pero probablemente habían agotado su poder y no estarían presentes por un tiempo. Velgrynd estaba dedicando demasiadas fuerzas a proteger el mundo como para poder luchar. Y Veldora se escondía en el laberinto. Debía de haberse refugiado allí tras sentir que Feldway lo perseguía... lo que significaba que no era probable que saliera de allí pronto.

En otras palabras, si Zalario había acertado en la meta de Feldway, la situación estaba mejorando constantemente para él.

No es bueno...

Siendo sincero, Zalario no sentía ningún deseo de destruir. Si Feldway iba a morir, Zalario deseaba que muriera solo. Por muy amigo que fuera, no quería ayudarlo a destruir el mundo. De hecho, dada su amistad, Zalario sentía que debía impedirle hacer semejante estupidez.

No sé si tengo razón o no, pero será mejor asumirlo ahora... y actuar en consecuencia.

Si estaba equivocado, entonces era culpa del propio Feldway por no haber sido claro. Con esa conclusión en mente, trató de cambiar sus pensamientos hacia cuál debería ser su próximo curso de acción.

Luego, al mirar a su alrededor, se dio cuenta de que Benimaru estaba de pie, guiando al Magus hacia algún lugar. Eso lo impresionó.

¿Está llevando a cabo su estrategia contra Jahil mientras se prepara para el desastre que se avecina? ¡Increíble!

Hizo que Jahil pareciera pequeño en comparación—y para Zalario, a quien no le agradaba Jahil, eso hizo que Benimaru pareciera aún mejor. *Decidido*, pensó mientras hablaba con Leon y los demás:

“Creo que lo sabes, pero me han arrebatado la libertad. He recuperado el control suficiente para decir lo que pienso, pero Michael sigue teniendo cierto control”.

“... ¿A qué quieres llegar?”

“Creo que lo entiendes, ¿no?, ya que pasaste por lo mismo”.

“Mmm. ¿Quieres que te ayude a liberarte?”

“Me alegra que lo entiendas rápido”, afirmó Zalario con naturalidad—y luego hizo una propuesta.



Benimaru había tomado el control del Magus.

.....

.....

...

Elmeshia le había dado permiso, pero los caballeros no lo aceptaban. ¿Cómo iban a aceptarlo? ¿Por qué alguien de otro país iba a comandarlos?

Benimaru comprendía su reticencia, pero no era el momento. Elmeshia le concedió el mando porque también lo sabía, e incluso el archiduque Erald se mostró dispuesto a obedecer, a pesar de sus reparos.

Los caballeros del grupo eran todos super élites con títulos, pero debían obedecer o habría problemas. Cualquier intento tibio de defenderse los expondría a la furia de Milim y serían destruidos al instante.

Milim-sama es tan poderosa como pensaba. Ya ha cambiado la topografía de las montañas Khusha, y sufriremos la misma masacre aquí si no se hace algo. Tengo que hacer todo lo posible para evitarlo.

Benimaru estaba decidido. Las órdenes de Rimuru eran simples; predecir su trayectoria y encontrar la manera de alterarla. Si su curso continuaba como estaba, se estrellarían contra el árbol sagrado que protegía la capital de Sarion. Rimuru no parecía muy seguro de esa idea, pero Benimaru sabía que nunca se equivocaba en este tipo de cosas.

En el peor de los casos, le ordenaron a Benimaru que evacuara a todos de la ciudad... pero primero, quería intentarlo lo mejor posible. La clave era el Magus. Como dijo Rimuru, si pudieran atacar a Milim con el poder combinado de todos sus caballeros, podrían distraerla, aunque solo fuera por un momento. Ni siquiera estaban en la etapa de discutir cómo derrotarla, así que no había necesidad de preocuparse por si resultaba herida.

Como si eso fuera una preocupación...

Benimaru se rio entre dientes. Luego, preparándose, alzó la voz hacia los caballeros a los que Erald todavía intentaba persuadir:

“¡Escúchenme! Si las cosas siguen así, esta tierra se enfrentará a una crisis sin precedentes. ¡Una crisis que mi señor, Rimuru-sama, me ha ordenado prevenir! Puede que no tengan la obligación de acompañarme, pero deben obedecerme por ahora, o de lo contrario su patria será completamente borrada de este mundo”.

Benimaru no lo decía como una amenaza. Simplemente decía la verdad. Si no seguían las instrucciones de Rimuru, Sarion sería destruido casi con toda seguridad. Por supuesto, incluso si el Magus no seguía sus órdenes, Benimaru no tenía intención de rendirse. Haría todo lo posible por guiar la

evacuación que les salvaría la vida, y luego se uniría a Rimuru. Jahil ya no era más que un obstáculo inerte en su mente. Kagali, Tear y Sylvia por sí solas serían suficientes para derrotarlo. Eso era gracias al apoyo de Benimaru, pero para él, eso era más o menos tan difícil como sacar la basura.

En cualquier caso, Benimaru quería estar preparado para la amenaza inminente. Sin embargo, solo podía esperar una respuesta. Su estrategia dependería de si el Magus lo acompañaba o no, pero para que todos estuvieran de acuerdo lo antes posible, usó sus habilidades para proyectar una imagen en el aire.

Como Souei le explicó a Zalario, Benimaru reprodujo el video desde muy lejos con Amaterasu, Señor de la Llama Brillante, su propia habilidad. Basada en la ciencia de los espejismos, resultaba extremadamente útil para operaciones al aire libre. Usarla para mostrar lo que Milim tramaba le daría un argumento más convincente.

Eso fue lo que Benimaru pensó, pero los resultados fueron más aterradores de lo esperado. Un simple rugido de Milim bastó para destruir el paisaje natural. Los ríos se secaron; las montañas se derrumbaron. Rimuru intentaba desesperadamente calmarla, pero era en vano. Él y Velgrynd trabajaban juntos para servirle de saco de boxeo a Milim, evitando más daño del necesario, pero no podían hacer nada más.

... O, ¿en realidad, el daño se mantiene a ese nivel solo porque Rimuru-sama está distrayendo a Milim-sama...?

Rimuru absorbía toda la atención de Milim, y Velgrynd la bloqueaba con sus réplicas. Con razón Rimuru estaba tan absorto en esto. Benimaru se preguntó si Rimuru podría guiar a Milim más activamente para alejar el peligro, pero era imposible. Los ataques de Milim eran como una tormenta torrencial; Rimuru podría haberlos aguantado, pero no podía cambiar el curso de la lluvia.

¿O hay alguna otra razón? ¿Solo intenta que no nos preocupemos?

En cualquier caso, Benimaru tenía una misión que llevar a cabo.

Si logro desviar su atención un momento, quizá pueda cambiar su rumbo. Lo intentaré.

Benimaru respiró hondo. Si fracasaba, sería un desastre, incluso el fin del mundo. No le gustaban sus posibilidades, pero era la única forma de ganar. Así que decidió confiar en Rimuru, como siempre.

A Benimaru no le importaba, pero a la fuerza del Magus sí. Era imposible no sentirse profundamente perturbado por la situación. Todas las miradas estaban puestas en Benimaru, erguido y orgulloso—y después de que el Magus se tranquilizara, Elmeshia abrió la boca.

“Como dije, le encargo a Benimaru-sama el mando del Magus. ¿Alguien se opone a esto?”

La pregunta, formulada con toda la autoridad que Elmeshia pudo reunir, fue respondida con silencio.

Como si alguien pudiera decirle que no. No creo que nadie sea tan estúpido como para quejarse después de ver eso.

Si Elmeshia hubiera dado sus órdenes a la fuerza, todos habrían arriesgado sus vidas siguiendo a Benimaru... pero algunos no habrían sabido por qué luchaban, mientras que otros podrían haber tenido sus propias quejas al respecto. Benimaru no pensó tan a futuro, pero resultó que había tomado la mejor decisión posible para resolver el problema.

.....

.....

...

Sin tiempo que perder, Benimaru dio una orden tras otra. Eran caballeros de tierras extranjeras, pero él los incitaba con voz fuerte y enérgica. El Magus pareció encontrar esto alentador, y en un instante la reputación de Benimaru creció rápidamente, aunque sin quererlo.

Los preparativos avanzaron a paso firme.



Al acercarnos a Sarion, vi un árbol gigantesco. Aún estaba a cierta distancia, pero era claramente visible. Eso me hizo comprender lo grande que era el dichoso árbol sagrado... pero por muy imponente que fuera, no sería rival para la furia de Milim. Su abrumadora fuerza me convenció al instante.

Ya había visto suficiente en el camino. La única razón por la que este mundo seguía a salvo era gracias a la ayuda de Velgrynd. Le preocupaba que el mundo se sumiera en el caos si las cosas seguían así, así que vino hasta aquí por mí. Supuse que a Velgrynd tampoco le haría mucha gracia que este mundo se derrumbara, así que no necesitaba agradecerle *tanto*—pero, si así fuera, podría simplemente hacer uno de sus saltos trasdimensionales, ¿no? No es que fuera a rechazar su ayuda, pero...

Me dijo que había dejado un Cuerpo Separado junto a Masayuki, así que la Velgrynd a mi lado, contenía solo el 70 % de su poder. Aun así, me ayudaba bastante y dependía mucho de ella.

Supongo que por eso me atreví a preguntarle a Velgrynd:

“Oye, sin ánimo de ser demasiado codicioso, ¿hay alguna forma de evitar que ese árbol sagrado se dañe?”

Los resultados fueron más o menos los que imaginé.

“Sigues siendo tan tonto como siempre, ¿verdad? Milim ni siquiera está yendo con todo, pero yo estoy dando mi máximo para mantener una Barrera Estelar en funcionamiento, ¿sabes? Y aun así, sigue *causando* muchísimo daño. Puede funcionar directamente con partículas estelares, ¿sabes? Y no existe barrera alguna en este mundo que pueda absorber una Drago-Nova de frente”.

Ella me miró con frialdad, como si fuera el día más estresante de su vida.



Su mirada de reojo hizo que mi corazón se acelerara y me arrepentí de haber hecho la pregunta.

“Pero pensé que Drago-Nova también se desvió por eso...”

“Sí, porque Milim no lo está dando todo. Sé con certeza que las partículas estelares no se pueden desviar, así que no te hagas ilusiones”.

Ah, eh, vale. Supongo que Milim siempre controlaba por completo sus poderes, se lo tomara con calma o no. Tenía sentido que no se esforzara al máximo todo el tiempo. Después de todo, no podía estar destruyendo el mundo mientras aniquilaba a un ejército enemigo.

Pero en ese momento, *estaba realmente* fuera de control. Pedirle clemencia sería un gran error. De una forma u otra, teníamos que borrar las órdenes que le habían dado a Milim antes de que liberara su Drago-Nova. Entonces, ¿qué haríamos?

El plan de Ciel era reunir todas las fuerzas posibles y lanzar ataques en oleadas para atraer la atención de Milim. Mientras tanto, encontraría la manera de neutralizar la autoridad de Feldway sobre ella y anular sus órdenes.

De hecho, Milim estaba siendo controlada por el poder de Feldway, pero no era perfecto. Ciel estaba bastante segura de que yo podría liberarla de esta esclavitud... o, mejor dicho, *Ciel* lo haría. Pero para que esto funcionara, aparentemente necesitábamos distraer a Milim de alguna manera primero, algo que no podía lograr solo. Pensaba que Velgrynd podría derribar a Milim y yo podría retirar las órdenes cuando viera una oportunidad... pero al parecer, las ondas expansivas de eso podrían causar una gran catástrofe en tierra. Debería haberlo sabido. Velgrynd no habría venido por voluntad propia si no fuera por una crisis grave.

No, en la medida de lo posible, quería ser el objetivo para que los daños colaterales fueran mínimos. Pero no estaba resultando así y no había forma de saber cuánto daño causaría todo esto. Toda esta operación era más que imprudente, en realidad.

Todo eso, y las probabilidades de éxito eran tan increíblemente bajas...

Buenas noticias. He descubierto un elemento que puede aumentar la probabilidad de éxito.

¿Ah? Bueno, odio las malas noticias, pero las buenas siempre son bienvenidas. ¡Cuéntenme!

He confirmado la presencia del rey demonio Leon y del general enemigo Zalario en las cercanías de nuestro destino. Esto nos resulta muy conveniente, así que me gustaría pedirles ayuda. ¿Podría darme su permiso?

Claro, por supuesto, pero ¿realmente ayudarán? Sé que Leon lo haría, pero Zalario está del lado de Feldway...

No hay problema. Seguro que estará encantado de colaborar con nosotros.

No estaba seguro de dónde provenía esa confianza, pero en momentos como estos, siempre podía confiar en ella. Sin pensarlo dos veces, di mi permiso. Y no pasó mucho tiempo antes de que descubriera el resultado.



La propuesta de Zalario era que Leon y Souei lo atacaran con todas sus fuerzas, poniéndolo en aprietos. Quería descubrir cómo funcionaba el Dominio Definitivo de Feldway que le habían impuesto mientras ejercía sus poderes con todas sus fuerzas. Leon también había estado bajo su control, pero ahora parecía haberse liberado. Zalario no estaba muy seguro de cómo funcionaría con él, pero con este experimento esperaba tener la oportunidad de escapar de esta situación.

Leon estaba dispuesto a ello. Y para él, el ‘circuito de anulación’ instalado en su habilidad angelical por el rey demonio Rimuru había sido sellado. Esto no ayudaría mucho a liberar a Zalario, pero valía la pena ver si forzar su voluntad al máximo podía ser suficiente.

Así que se pusieron manos a la obra... pero entonces oyeron una voz extraña.

He escuchado tu historia. Si es tu deseo, reharé tus habilidades angelicales para asegurarme de que ninguna fuerza externa pueda afectarlas.

Esta propuesta, viniendo sin previo aviso de una persona desconocida... Era absurda, la verdad. Era imposible decir que sí a algo tan dudoso.

Leon y Zalario intercambiaron miradas. Ambos sabían que esto no era algo que ninguno de los dos hubiera imaginado. No estaban seguros de qué hacer... pero Leon, al menos, estaba convencido de que se trataba de Rimuru. Parecía una tontería pensar que había otra manera.

Si fue él, no hay nada de extraño en esto. ¿Quizás debería dejarlo en sus manos?

Leon ya había tomado una decisión. Si Rimuru podía manipular los circuitos de anulación de las habilidades de otros, todo era posible. Esa voz casi parecía la de él alardeando de sus increíbles poderes; ya ni siquiera intentaba ocultarlos. Leon, junto con los demás reyes demonio, coincidieron unánimemente en que Rimuru era un demente. Rimuru lo consideraría un grave malentendido, pero se lo merecía, en serio. En cuanto dejó que Ciel hiciera lo que quisiera, se convirtió en un cómplice voluntario.

Zalario, por su parte, estaba desconcertado. En la superficie, conservaba la actitud tranquila de un guerrero curtido en batalla, pero en su interior, no era nada tranquilo.

¿Cómo lo hiciste? ¿Cómo puedes hablarme directamente a la mente?

Era la primera vez que experimentaba algo así. Leon no parecía inmutarse, pero incluso *eso* fue suficiente para poner nervioso al excesivamente serio Zalario. Si Leon hubiera hecho esto, Zalario lo habría

percibido como si estuviera metiendo sus pensamientos en su mente... pero Rimuru ni siquiera estaba allí. El sentido común dictaba que eso era imposible.

Y eso no era todo. Zalario, por supuesto, había colocado una barrera psicológica para evitar cualquier tipo de ataque mental contra él. Para empezar, era una forma de vida espiritual, por lo que el núcleo de su corazón estaba extremadamente bien defendido. Y, además, ¿cómo podría alguien alterar la habilidad definitiva de otra persona, una que estaba tan entrelazada con el alma del propietario? Era más que absurdo.

No entiendo nada de esto. ¿Es siquiera posible?

Lo dudaba, pero la voz no parecía querer engañarlo.

Zalario estaba dispuesto a ponerse en peligro para conseguir su libertad, pero aquella voz le hacía propuestas incomprensibles, como si nada pudiese ser más sencillo. Todo fue tan repentino que casi quiso reír.

¿Cuál es el precio? Si acepto tu propuesta, ¿de qué te serviría?

Las preguntas de Zalario eran comprensibles.

Y la voz respondió de inmediato.

Me gustaría pedirte un poco de ayuda. Es un trabajo sencillo, la verdad. Solo sigue mis instrucciones y ataca con todas tus fuerzas.

Esto le pareció muy sospechoso. La voz que sonaba como si Zalario no tuviera nada que perder hizo sonar las alarmas. Pero de alguna manera, la propuesta fue como un soplo de aire fresco en su mente. Era extraño.

Está bien. Acepto tu propuesta.

Con esto, quedó concluido el contrato.

Confirmando la aceptación del objetivo. Ahora realizaré el Ajuste de habilidad.

El cambio fue tan dramático como instantáneo.

A partir de ese momento, la voz—Ciel—tuvo autoridad absoluta sobre sus mentes.

La habilidad definitiva de Leon, Metatrón, se transformó en la habilidad definitiva mejorada Surya⁹, Señor del Resplandor. Mientras tanto, Ciel transformó Israfel de Zalario en la nueva habilidad definitiva Metis¹⁰, Señora del Castigo Divino.

⁹ Dioses del Sol en el hinduismo.

¹⁰ En la mitología griega, Metis (en griego: Μῆτις, Métis) era la diosa y personificación de la 'prudencia' o en el mal sentido, la 'perfidia'. Era una divinidad preolímpica que actuaba como consejera de Zeus, con quien engendró a Atenea.



Ciel me informó que todos los peones necesarios estaban en su lugar. Supongo que Leon y Zalario aceptaron ayudarnos. No lo podía creer. Quiero decir, Leon, claro, pero Zalario era nuestro enemigo, ¿verdad? ¿Cómo había llegado a *eso*?

Fue muy sencillo. Michael, Señor de la Justicia, la habilidad en la que ejecuté Analizar y Evaluar, contenía algo llamado Dominio Supremo que permitía un control externo absoluto sobre las habilidades angelicales, así que simplemente lo usé.

Ah, cierto, existía esa solución alternativa, ¿no? Fue una lástima cuando el enemigo nos lo hizo, ¡pero mira cuánto nos ayudó ahora! Quiero decir, era tan increíblemente poderosa que la falta de fuegos artificiales posteriores fue casi una decepción.

Así que Ciel había abierto un canal con Leon y Zalario a través de mis habilidades y los había convencido de ayudarnos. También admitió que experimentó un poco con sus habilidades. La devoción que Ciel sentía por su afición podría ser absolutamente loable.

¡He, he! Muchas gracias. ♪

No, eso no fue un elogio. De hecho, estoy más sorprendido que asombrado.

Pero Ciel sonaba feliz, así que mantuve la boca cerrada.

De todos modos, gracias a esta afortunada casualidad, tenía más gente de mi lado. Leon y Zalario mantendrían el statu quo, fingiendo luchar mientras esperaban más instrucciones de Ciel.

Por mi parte, contacté a todas las partes implicadas mientras nos preparábamos para el gran momento. Mantendría una estrecha comunicación con Benimaru, asegurándome de que no hubiera ni el más mínimo margen de error. Parecía que Benimaru también estaba ayudando contra Jahil, pero me dijo que no me preocupara. Sylvia estaba allí, al igual que Kagali y Tear, trabajando juntas para acorralar a Jahil, y supongo que lo estaban venciendo, aunque solo fuera porque Benimaru (que usaba un estilo similar) les estaba enseñando cómo explotar sus debilidades. Me alegró ver esa química en acción, sobre todo porque no creía que Benimaru por sí solo pudiera haber ganado.

Me sentí bien confiando en su palabra, así que me distraje. Le expliqué el asunto a Souei, pidiéndole que ayudara a Leon y a Zalario cuando fuera necesario. Luego le envié una Comunicación de Pensamientos a El-chan, poniéndola al día sobre la situación y pidiéndole que informara al Magus de mis planes. Pensé que Benimaru solo como comandante no sería un problema, pero esto me daría aún más tranquilidad.

Por cierto, esta fue la primera vez que vi al Magus en persona, y fue alucinante. Me recordaron a los grandes robots blindados de los que se ven en el anime. Los estaban ‘montando’, en lugar de operarlos, para que el piloto pudiera sentir todo lo que hacía su mecha, pero cada Magus medía unos cinco metros de

altura. Tenía *muchas* ganas de investigar sobre ellos cuando todo volviera la calma. Era algo que esperaba con ilusión, pensé, y era otra razón por la que esta misión tenía que funcionar. Si fallábamos, Sarion quedaría reducido a cenizas.

Concentrándome de nuevo, continué observando a Milim. Seguía emitiendo un aura tremendamente poderosa, sin mostrar ningún signo de fatiga. Aún no tenía ni idea de hasta dónde podrían llevarla sus poderes, pero lo que realmente me asustaba era cómo esa aura parecía fortalecerse con el tiempo. Incluso entonces, el poder de Milim estaba *creciendo*—o, para ser más precisos, el poder que había reprimido finalmente se estaba liberando.

No tenía sentido convertir esto en PE, pero el de ella definitivamente superaría al de Michael. Había vencido a ese tipo, pero, aun así, me estremecía pensar en luchar contra ella de frente. Pero tendría que hacerlo. La batalla decisiva se acercaba y necesitaba pensar en todas las posibles situaciones que se avecinaban para no quedarme estancado más adelante.



Zalario no pudo ocultar su consternación. No tenía ni idea de lo que le había sucedido, aunque acababa de vivirlo.

Le pareció oír una voz que hablaba de ‘realizar el ajuste de habilidad’ o algo así, e inmediatamente después, pudo oír cómo las cadenas que ataban el núcleo de su corazón se rompían en su interior. Era solo una imagen mental, pero Zalario estaba seguro de haberla sentido.

Tras heredar a Michael, Señor de la Justicia, Feldway controlaba por completo a Zalario—y, en un instante, todo desapareció. Ya no poseía a Israfil, Señor de las Pruebas, la habilidad definitiva que había logrado obtener, pero era mejor dejarla de lado que estar bajo el dominio de otro para siempre. Eso pensó al principio... pero luego se dio cuenta de que la habilidad seguía ahí, y se había vuelto aún más útil.

Esta habilidad definitiva era una versión reducida de Uriel, Señor del Pacto. En comparación, tenía algunas carencias, aunque las compensaba de otras maneras—pero, en cualquier caso, la habilidad funcionaba de forma muy similar. Su especialidad era la gestión de espacios, lo que le permitía a Zalario controlar cualquier tipo de materia, flujo o longitud de onda dentro de su área efectiva. Las únicas excepciones eran casos especiales como datos o partículas estelares.

En otras palabras, ni siquiera Desintegración, la habilidad en la que Leon era tan bueno, funcionaría con él ahora. Leon podría *lograrlo* si tuviera las mismas reservas de energía que Zalario, pero la diferencia real era demasiado grande. Si Zalario se esforzara lo suficiente, incluso podría devolverle la Desintegración de Leon.

Dicho esto, Leon no estaba usando ninguna de sus habilidades especiales en esta pelea. Vaciló en usarlas, debido a algunas dudas que tenía. Eso fue una suerte para él—y también para Zalario, aunque hizo que el espectáculo fuera menos emocionante.

Gracias a Ciel, la habilidad de Zalario había renacido. La habilidad definitiva, Metis, Señora del Castigo Divino, la capacidad de manipular cualquier material y longitud de onda en un espacio determinado, era un poder verdaderamente descabellado, que incluso trascendía a Uriel. No funcionaba

con datos ni partículas estelares, pero seguía siendo una de las habilidades de combate más poderosas que existían.

Zalario podía intuir todo esto.

No lo puedo creer. ¿Por qué? Acepté la propuesta, sí, pero no dije que sería el aliado de esa voz... o no, de hecho, antes de eso...

Comprendió que estaba entrando en pánico. ¿Quién podría culparlo? Las habilidades definitivas suelen ser increíblemente difíciles de adquirir. Zalario había vivido decenas de miles de años, y solo recientemente consiguió una. Sabía que existían, por supuesto, pero pensaba que no las necesitaba. Quizás por eso nunca las adquirió, pero en cualquier caso...

Sé que son difíciles de conseguir, ¿y ahora consigo una de la nada? ¿Es posible? ¿Y quién podría hacer eso?

Zalario se estremeció. El sistema de habilidades definitivas fue inventado por Veldanava el Creador como herramientas para administrar el mundo. Otras habilidades administrativas podían reemplazarlas, pero un poder especializado y útil como la flamante Metis de Zalario era realmente una fuerza divina. Incluso podía resucitar a los muertos con ella si lo usaba bien.

¿Pero es realmente posible modificar habilidades definitivas de esa manera? ¿Estas fuerzas que podrían destruir las leyes del mundo?

La sola idea le hizo estremecerse. Incluso contemplar esos temas embriagadores le producía una sensación extraña.

“¿Quién pudo haber hecho esto...?” Murmuró Zalario a su pesar.

“Fue Rimuru”, respondió Leon.

“¿Rimuru? ¿Dices que el rey demonio Rimuru hizo eso?”

“Sí. No tienes que darle demasiadas vueltas. Simplemente acéptalo como es”.

Eso es una locura, pensó Zalario. Pero al mirar a Leon, que miraba a lo lejos, se dio cuenta de que Rimuru había hecho pasar a este rey demonio por mucho.

“Estás siendo irrespetuoso con el Rimuru-sama”, reprendió Souei con expresión enojada.

“Espera un momento”, respondió Zalario. “¿No ves lo loco que está tu amo?!”

“Así es”, dijo Leon asintiendo.

La inesperada afirmación hizo que todos cayeran en un silencio incómodo. Zalario intentó cambiar de tema.

“¿Y tú también tienes una? ¿Estás seguro de eso?”

“No seas tonto. Lo *presiento*”.

Leon ahora estaba en posesión de Surya, Señor del Resplandor. Encajaba perfectamente en su cuerpo, como si la hubiera tenido todo el tiempo, y Leon podía interactuar con partículas espirituales sin ningún problema.

En términos de técnica pura, la habilidad definitiva de Leon superaba a la de Zalario. Él era un guerrero experimentado, pero sus enemigos eran los Insector uniformes e inmutables, así que perfeccionar sus habilidades nunca fue una opción para él. Lo mismo ocurría con Obera; había luchado contra los mismos enemigos durante tanto tiempo que sus habilidades se habían optimizado para funcionar mejor con aquellos que conocía bien. Desde que su amada espada se había convertido en clase divina, podía cortar los exoesqueletos de los Insector. Cualquier refinamiento adicional de sus habilidades era innecesario.

En ese sentido, Leon era un antiguo héroe que había luchado contra todo tipo de enemigos, aunque en un periodo de tiempo diferente al de sus compañeros. En cuanto a experiencia, no sería extraño que venciera a Zalario. Por eso, a pesar de que Zalario se contuvo un poco, pudo vencerlo sin depender de sus habilidades definitivas, incluso con la gran diferencia de fuerza.

“¿Estás bien? Porque aún no te he visto usar ninguna habilidad”.

Leon solo sonrió con disimulo ante la pregunta. “Está bien. Ahora podemos pelear sin pensarlo dos veces... pero ¿qué opinas?”

Zalario no pudo evitar reírse. Leon casi decía: “¿Qué tal si lo pruebo contigo primero?”

“Tendremos mucho tiempo para eso más tarde”, respondió, esquivando la pregunta mientras dirigía su atención hacia Milim, ahora visible.



Mirando a mis amigos esperando a lo lejos, confirmé que estaban listos para partir. Benimaru era *muy* bueno organizando las cosas de esa manera. Ahora podríamos lanzar nuestras oleadas de ataques contra Milim con el mínimo desperdicio.

También vi a Souei, inmóvil en el aire—o flotando, supongo. Siempre lucía extrañamente seductor cuando estaba quieto. Eso no le iba a ayudar en la batalla, pero supongo que no lo intentaba, lo que dificultaba detenerlo.

En fin, estaba flanqueado por Leon y Zalario. Parecían de buen humor, así que supongo que Ciel tenía razón; de verdad *estaban* ayudando. Aunque supongo que no era que Zalario se volviera un traidor, sino que Feldway era demasiado tosco para trabajar para él. Lo cual, desde luego, no me importaba si ahora estaba de nuestro lado. Ya veríamos cómo se desarrollaban las cosas después... pero dejaría que Souei se preocupara de eso.

「Bueno, Benimaru, última revisión. ¿Todo se ve bien? 」

「Absolutamente perfecto. Leon-sama y Zalario-sama están ahora bajo mi mando. No hay necesidad de ninguna preocupación」

Me alegré de que sonara tan seguro. Al fin y al cabo, esta pelea iba a durar un instante. Nos acercábamos a unas decenas de veces la velocidad del sonido, así que, si nos equivocábamos en el primer movimiento, se acababa la partida. Milim, sin duda, podía usar Drago-Nova en un abrir y cerrar de ojos. Solo tenía que frenar, detenerse, posicionarse y disparar.

Debió parecerles mucho tiempo a todos los que observaban, pero todo terminaría en unos tres segundos. Sería imposible alcanzar a Milim en pleno vuelo, así que solo podíamos apuntar al momento en que se detuviera. En ese instante, lanzaríamos una serie de ataques repetidos para atraer a Milim—y luego, mientras estaba distraída, activaría a Azathoth, Dios del Vacío, y desharía el control de Dominación Imperial que Feldway le había sido impuesto.

Leon y Zalario me apoyarían con una lluvia de ataques a toda velocidad, lo que creo que mejoraba nuestras posibilidades. Una vez que el Magus desataran sus oleadas de magia, Benimaru, Souei, Leon y Zalario lanzarían sus hechizos ofensivos más poderosos. Eso bastaría para que incluso Milim se detuviera un momento y se defendiera.

Ese era el esquema del plan. Y el momento estaba a punto de llegar. Milim fue detenida y estaba a punto de lanzar un ataque contra el árbol sagrado.

El Magus comenzó su asalto. Un enorme cañón de rayos irradiaba desde ellos con un movimiento único e inquebrantable, como una actuación magníficamente escenificada. Los habría estado observando con ansias de no ser por mi trabajo.

Al observar más de cerca, vi que el rayo era un rayo de calor de alta potencia, similar a un cañón nuclear. ¿Así que tenían armas mecánicas que disparaban magia nuclear *tan* rápido? El-chan había estado guardando cosas interesantes por ahí, ¿eh? Íbamos a tener mucho de qué hablar.

Como era de esperar, no funcionó con Milim. La precisa orden de Benimaru enfocó los rayos del Magus en un solo punto del aire. La temperatura focal debía de ser de millones de grados, lo cual sonaba raro, pero a Milim simplemente no le importó. De hecho, lo ignoraba por completo, sin siquiera intentar defenderse.

Ese también parecía un golpe bastante llamativo. ¿Tenía algún sentido al final?

Distrajo a Milim lo suficiente como para darnos un pequeño margen de tiempo.

Ah, vale. Fue *casi* inútil, pero al fin y al cabo cumplió su función, ¿no?

... ¡Uy!, Milim está extendiendo los brazos. No estoy seguro de que estuviera distraída. A estas alturas, dudaba que cualquier cosa que pudiéramos lanzarle a Milim funcionara. Solo podía contar con la magia de Benimaru y la pandilla.

El primero en subir fue Souei.

“Muerte de mil sombras”.

Su sombra se estiró, formando mil brazos que sujetaron a Milim... pero a pesar de toda la energía que estaba poniendo en su regalo definitivo, Tsukuyomi, no la detuvo ni un instante. Asesinato instantáneo y cosas así seguro que no iban a funcionar con ella, no.

Lo esperábamos desde el principio, pero fracasó, ya que la atención de Milim no se desvió en lo más mínimo—pero eso no iba a perturbar a Souei. De hecho, se dirigía directamente hacia ella, intentando inmovilizarla.

No te preocupes. Ese es uno de los clones de Souei.

¿Ah, ese tipo de cosas? Me parece que son bastante útiles.

Souei no pudo detener el movimiento de Milim, pero la *obstruyó* un poco. Entonces, una explosión de luz destructiva definitiva los rodeó, cubriéndolo por completo.

“¡Conviértete en polvo, Destructor de Cientos!”

Este era el movimiento final especial de Leon. Cada punto de luz que salía de sus manos, lo suficientemente grande como para envolver a una persona adulta, era un único rayo de Desintegración que podía mover libremente en el aire. No podía pensar en un movimiento más fuerte, la verdad, y rápidamente convirtió el Cuerpo Separado de Souei en un polvo fino.

Pero Milim no se movió. Desde el momento en que se colocó en posición para disparar Drago-Nova, una barrera invisible se manifestó a su alrededor. Brillaba con el resplandor de partículas estelares, bloqueando a la perfección cualquier ataque basado en partículas espirituales. Estoy seguro de que superaba a la Defensa Absoluta, parte del arsenal de Uriel. Los ataques de Leon eran tan poderosos que incluso yo tendría dificultades con ellos, pero este se desvaneció sin mucho efecto aparente.

Pero el ataque no había terminado todavía. Incluso antes de que supiéramos los resultados del ataque de Leon, Zalario ya estaba haciendo su movimiento.

“Insanity Hash¹¹”.

Zalario, la viva imagen de la fortaleza contra viento y marea, había aceptado las órdenes de Benimaru sin rechistar... y si accedía, no iba a cometer ningún error. Enemigo o no, parecía creer que era deber de un soldado obedecer a su comandante, lo que lo convertía en un hombre bastante confiable, aunque no estuviera de nuestro lado.

Zalario estaba realizando esta técnica justo cuando Souei lanzó su ataque. No tenía forma de saberlo, pero al parecer nunca la había mostrado en público, ni siquiera contra Leon y Souei. Su espada, tan resistente como para cortar un exoesqueleto de Alonium en dos, podía matar instantáneamente de un solo golpe—y apuntaba con todas sus fuerzas a Milim. No era de extrañar que tuviera más de veinte millones de PE. La presión de esta espada era más densa que la de los ataques combinados de Souei y Leon—un golpe casi demasiado simple, asestado a una velocidad alarmante.

Pero, aunque hizo que la barrera de Milim brillara con una luz deslumbrante, eso fue todo lo que hizo. Realmente increíble. Cada uno de ellos tenía un poder que nadie podía permitirse subestimar... y eso no significaba nada para Milim.

El ataque simultáneo de los tres parecía haber fallado, pero aún quedaba un segundo antes de que Milim activara Drago-Nova. Para Benimaru, eso era más que suficiente. Una sonrisa atrevida se dibujaba en su rostro, como para demostrar lo beligerante que podía ser.

¹¹ Si les soy sincero, no se me ocurrió cómo traducirlo y que sonara bien. “¿Rebanador de Locura? ¿Cortador Insano?” Jaja. Así que mejor lo dejé como estaba. Si tienen alguna sugerencia, los leo. En Japonés es 神霸剛斬烈閃.

“¡Ahora viene el verdadero espectáculo!”

No lo dijo en voz alta, pero Souei, Leon y Zalario se pusieron en movimiento en respuesta. Fue tal como lo habíamos planeado desde el principio.

La espada Guren en la mano de Benimaru brillaba con un impresionante tono rojo—una temible luz carmesí que podía quemar toda la materia—y esa luz se entremezclaba con el aura oscura de Benimaru.

“¡¡Aceleración Prominente...!!”

Brillaba como un sol negro—una oscuridad azabache con llamas rojas danzando a su alrededor. Esta luz solar negra y carmesí, con una violencia feroz y tormentosa como telón de fondo, tomó la forma de un dragón oriental. Se arremolinaba en el aire, descendiendo para engullir a Milim con voluntad propia.

Incluso Milim no tuvo más remedio que reaccionar. ¿Por qué? Porque la Aceleración Prominente de Benimaru poseía una energía instantánea de decenas de millones.

.....

.....

...

La potencia se calculaba en función de la relación entre la potencia de salida y la cantidad total de energía. Un ataque podía contener una gran cantidad de energía, pero si la potencia de salida era baja, los resultados serían bastante débiles. Del mismo modo, una potencia de salida alta y una energía baja tampoco te darían mucha potencia.

En el caso de Benimaru, la producción nunca fue un problema. Su cantidad total de energía no era para nada insignificante, pero aun así no era suficiente para enfrentarse a Milim. Entonces, ¿cómo pudo Benimaru desatar un movimiento tan poderoso?

... Le presté el poder de mi amo.

¿Eh? No sentí nada parecido en absoluto. ¿Estás actuando por tu cuenta otra vez, Ciel? Quiero decir, si ayuda a todos, entonces genial, pero me hubiera gustado que me lo hubieras explicado primero...

Aún está en la etapa experimental, por lo que pensé en informar cuando tuviera éxito.

Hmm... perfeccionista como siempre, ¿eh? Sé que fue solo un pequeño experimento rápido para Ciel, pero significó mucho más para mí. Pero podría quejarme de eso más tarde. Por ahora, quería una explicación de lo que sucedió.

Como dijo Ciel, mi habilidad definitiva, Azathoth, Dios del Vacío, contenía algo llamado Colapso del Vacío, una especie de flujo de energía inagotable. Sin embargo, era difícil trabajar con él, así que Ciel estaba buscando maneras de aprovecharlo. Para ello, se había puesto en contacto con algunos miembros

de mi gabinete y había negociado. Le pregunté por qué no podía realizar el experimento ella misma, y me respondió:

Nunca pondría a mi amo en peligro.

Ya veo.

Pensé que sería más seguro si hiciéramos este tipo de cosas en el laberinto, pero Ciel tampoco lo toleraría. Estaba siendo demasiado sobreprotectora, pero supongo que debería apreciar lo mucho que se preocupaba por mi seguridad. Ah, bueno.

En fin, Ciel había ideado y construido un sistema para suministrar en secreto la energía del Colapso del Vacío, canalizándola hacia quienes estaban conectados conmigo a través de un corredor de alma. Supongo que era Ciel siendo Ciel. Era una aplicación de la ‘oferta y la demanda’, como me explicaron, pero estoy seguro de que era algo que solo Ciel, quien ya había hecho cosas como combinar Azathoth y Shub-Niggurath, podía hacer.

Al parecer, todo este montaje no estaba completo todavía, pero ese ‘Suministro del Vacío’ era el secreto detrás de ese aumento instantáneo en el poder de Benimaru.

.....

.....

...

Aceleración Prominente rodeó a Milim, mordiéndola. Ella se detuvo, luciendo claramente molesta mientras la golpeaba.

“Lazo de alambre demoníaco”.

La amenaza mística de Souei la atrapó.

“Jaula de Cientos”, dijo Leon.

Una jaula impulsada por Desintegración se completó al instante. La barrera invisible alrededor de Milim centelleó como las estrellas más brillantes, pero ella aún no había activado Drago-Nova. Solo ganamos tiempo.

Zalario, por cierto, no tenía ninguna técnica de ‘captura’ como esta, así que simplemente liberaba su aura para ejercer más presión sobre ella. Supongo que era bastante efectivo, pero me hubiera gustado que tuviera algo para una situación como esta—aunque no se lo iba a decir.

Todo parecía perfecto. Estaba listo para empezar y quería asegurarme de que todo saliera bien para que el trabajo duro de los demás no fuera en vano.

¡Depende de ti, Ciel-sensei!

Déjame a mí.

Realmente no me parecía bien confiar completamente en mi habilidad cuando más importaba, pero como Ciel y yo éramos prácticamente la misma persona, me estaba esforzando al máximo. Con este argumento perfecto dando vueltas en mi mente, me preparé y esperé los resultados.

... Reiniciar.

Funcionó casi sin hacer alarde. Ciel comprendió el poder de Michael, Señor de la Justicia, y cómo podía duplicar y anular todos los demás efectos. Con eso, la Dominación Imperial de Feldway perdió toda efectividad en Milim.



Toda la operación fue un rotundo éxito. Y aunque quería felicitar a todos por el buen trabajo, Milim seguía fuera de control.

Habíamos deshecho la orden que tenía en su mente de destruir el árbol sagrado de Sarion, pero aún teníamos un trabajo complicado por hacer. Si seguíamos luchando allí, las ondas de choque por sí solas causarían un daño masivo a Sarion. Necesitábamos una nueva ubicación, rápido.

La República de Ur-Gracia estaba cerca y el dominio de Leon también estaba al otro lado del mar. Las naciones occidentales se extendían en la dirección opuesta, así que para encontrar una ruta que mantuviera los daños al mínimo, nuestra mejor opción era guiar a Milim por el mar hacia las Tierras Estériles. Afectaría a las cosas en el dominio de Daggrull, pero era demasiado tarde para preocuparse por eso.

Sin embargo, no quería matar a ninguno de los lugareños, por lo que tendríamos que evacuar a todos de antemano. Aquí es donde entraba en juego Souei.

「Souei, intentaré guiar a Milim a las Tierras Estériles, pero quiero asegurarme de que ninguno de los súbditos de Daggrull resulte herido. ¿Puedes hacer eso? 」

Le di el esquema básico. Respondió justo lo que esperaba.

「Estoy en ello. Dejé un Cuerpo Separado atrás precisamente para tal propósito, así que puedo comenzar a moverme inmediatamente」

Un gran profesional, ese hombre. En serio. Nunca cometía un solo error. Cuando planificaba las cosas, nunca pensaba en lo que *podría* pasar en el futuro, pero tratándose de él, podía contar con eso. Una vez más, me demostró lo capaz que era, así que le dejé todo ese trabajo a él.

Todo eso fue un gran alivio, pero entonces ocurrió algo terrible. El tiempo se detuvo.

¿Quién no ha recibido el mensaje? ¡No necesito esto ahora mismo!

No pude evitar gritar eso en mi mente. O sea, si Milim también se detenía, genial, pero seguía moviéndose, claro. Además, con el tiempo detenido, todas las defensas del mundo estaban en cero, lo que de repente la hacía extremadamente peligrosa. Ya era bastante resistente tal como estaba, pero en ese momento, ni siquiera tocarla era posible.

Luchar sería una pésima idea, así que tuve que llevarla al Desierto. Hicimos un gran trabajo distrayéndola antes de que empezara a lanzar ataques como loca, pero tal como estaban las cosas, Souei no pudo evacuar a los lugareños del desierto antes de que la llevara allí. Casi ningún lugar en este mundo estaba totalmente deshabitado—y, en cualquier caso, no sería muy amable de mi parte destruir ecosistemas enteros.

“¡Aquí, Milim!” Grité para llamar su atención, y entonces empecé a moverme. Este fue un giro de los acontecimientos extremadamente desagradable, pero estaba en un combate aéreo con Milim en este mundo suspendido. Si no hubiera descubierto cómo lidiar con el tiempo detenido, todo habría terminado. Me alegré, pero, aun así, era difícil luchar contra Milim así. Podía sentir que mis fuerzas se agotaban, pero las de Milim parecían infinitas; seguían aumentando. Una educación matemática de primer grado era suficiente para saber quién saldría perdiendo.

Tal como estaban las cosas, estaba condenado. El mundo estaba a punto de derrumbarse y yo no quería que eso sucediera, pero ni siquiera sabía quién había detenido el tiempo en primer lugar.

Sabía que podía tachar a Chloe de la lista. Podría ser Guy o Velzard, pero también podrían moverse en este espacio, así que no veía mucho motivo para ellos. ¿Quién podría haberme hecho esta porquería? ¿Feldway? Sería una buena forma de acosarme, sí, pero ¿realmente *lo haría* en este momento?

Ahora realmente no era el momento de buscar un culpable, pero si quería hacer algo al respecto, prefería saber con quién estaba tratando.

Entonces...

「Rimuru, ¿puedes oírme? 」

Veldora me habló a través de una comunicación mental... o, para ser exactos, estaba compartiendo sus datos mentales a través de nuestro corredor de almas. Estar en un estado suspendido como este hacía que casi todas las habilidades que consumían magia fueran inútiles, por lo que era difícil comunicarse a menos que tuvieras soluciones alternativas como esta.

Pero Veldora no se ha visto afectado por esto, ¿eh? Supongo que debería haberlo esperado.

「Sí, estoy escuchando」

「¡Deja de sonar tan casual sobre esto, tú! ¡Shion y Luminous están en grave peligro! El equipo de Adalman está teniendo un momento difícil tal como estaban las cosas, pero nadie aquí puede contrarrestar la Detención del Tiempo de Daggrull, ¿ves? 」

「¿Hmm? ¿Entonces Daggrull hizo esto? 」

「¡Así es! ¡Daggrull, entre todas las personas! ¡Debe haber querido terminar con esto rápidamente! 」

Bueno, ahí está el culpable. Y si estaba enfrascado en una guerra con Shion y la pandilla, debieron usar el Transporte Espacial para viajar, tal como temía. Debieron haber llevado a Daggrull al límite para que usara algo así.

Detener el tiempo ayudaba principalmente a eliminar a los débiles; si alguien no podía con él, era su problema. Yo también quedé atrapado en esto una vez, pero no tenía ni idea de que Daggrull tuviera acceso a él.

¿Y ahora qué...?

Había dos problemas. Uno, si no ayudaba a Shion, Luminous y los demás, podrían ser aniquiladas. Dos—el más complicado—¿cómo iba a llegar? El Transporte Espacial implicaba enviar partículas de datos para percibir el otro lado, así que no se podía usar mientras el tiempo estuviera suspendido. Probablemente podrías transportarte a otro punto dentro del alcance visible, pero sería más rápido moverte con normalidad. No importaba lo lejos (o cerca) que estuviera tu destino, primero necesitabas usar partículas de datos para analizar la situación en tu destino, y si ese era el caso, mejor caminaba.

En esta situación, Daggrull probablemente acabaría con sus oponentes antes de que yo pudiera llegar a Ruberios para rescatarlos. Tanto si iba allí como si le pedía ayuda a Veldora, los resultados serían los mismos. Y si estaba tratando con Milim, Veldora era todo a lo que podía recurrir...

「Veldora, ya sea que llegues a tiempo o no, ¿puedes ir e intentar rescatarlos ahora mismo? 」

「¡Eso es lo que estaba esperando oír! 」

Realmente quería que Veldora siguiera siendo nuestra última línea de defensa en el laberinto, pero no podía ser exigente. Solo teníamos que encontrar un transporte. ¿Podría él soportarlo por mí?

「 Rimuru-sama, he conectado mis pensamientos con Ultima. Enviaré sus coordenadas actuales a Veldora-sama inmediatamente」

¡Wow! Diablo, precisamente, nos había interrumpido.

Sin importar la distancia, el Transporte Espacial es posible incluso en el espacio suspendido si se tienen las coordenadas correctas. Como Ultima está en la zona, le envié información y le pedí que recopilara los datos necesarios.

¿Eh, en serio? ¿Eso es posible gracias a nuestras conexiones del corredor del alma?

Sí, exactamente.

Parecía bastante seguro, pero ¿en serio? ¿Viajando tan lejos en un tiempo detenido? Me parece una trampa. Es totalmente imposible de otra manera, ¿verdad? Que la gente estuviera conectada por corredores de almas en este espacio era una excepción a la regla, no sabía ni qué decir. Todo era posible, ¿no?

Aunque no soy tan orgulloso como para no aprovechar eso.

「¡Cuando estés lista, Ultima! 」

「¡Bien! ¡Estoy en ello, Rimuru-sama! ¿Funcionará, Veldora-sama? 」

「¡Sí, bien hecho! ¡Kwah-ha-ha-ha, ahora finalmente es mi turno! 」

La risa de Veldora fue como un soplo de aire fresco para mí. Y si Diablo y Ultima también podían funcionar en el tiempo suspendido, bueno, no podría sentirme más tranquilo.

Y entonces, justo cuando sentí que Veldora hacía el transporte... el mundo comenzó a moverse de nuevo.

Supongo que Veldora hizo su trabajo, tal como sabía que lo haría. Con un suspiro de alivio, volví a mi tarea; guiar y distraer a la enloquecida Milim mientras volábamos hacia las Tierras Estériles.



Lidiar con el grupo de Kagali estaba empezando a irritar seriamente a Jahil. Había pensado que eran unos cobardes, pero aún no había podido causarles ningún daño decisivo, un hecho que lo hizo estremecer de ira.

Pero sus pensamientos estaban tranquilos. Estaba muy consciente de lo que sucedía a su alrededor.

Esto es una locura... No puedo creer que la Princesa Dragón tuviera tanto poder todo el tiempo... No, pero más que eso—

La traición de Zalario era un verdadero problema. Jahil desconocía cómo había sucedido, pero Zalario estaba ayudando a mantener a raya a Milim—un giro inquietante. A Jahil no le importaba la lealtad a Feldway ni nada parecido. Para él, el problema era que no le quedaban otros aliados en la región con los que contar. Si solo se trataba del grupo de Kagali, probablemente podría derrotarlos a tiempo, pero si Zalario también era su enemigo, escapar podría resultar bastante difícil.

「¡¡Esto no es lo que me prometiste, Feldway!! 」

Lanzó una Comunicación de Pensamiento furiosa para desahogarse. Tras un breve silencio, Feldway le respondió con un murmullo.

「¿Estás diciendo que Zalario nos traicionó...?」

「¡Deja de actuar como un viejo idiota! ¡Yo también estoy en peligro si esto sigue así! Voy a retirarme, pero ¿te importa? 」

Fue lo suficientemente educado como para preguntar, pero Jahil ya estaba preparando su escape. Era humillante, considerando lo inferiores que eran sus oponentes, pero tomar esa precaución adicional fue lo que le permitió a Jahil sobrevivir. De lo contrario, Milim lo habría aniquilado hace mucho tiempo.

Así que Jahil sujetó con fuerza la Lanza Sangrienta de su Semidiós... y desató un poder que nunca antes había tenido. La Lanza tenía mucho poder; la había obligado a aceptarlo como su amo, pero su instinto de rechazo hacía peligroso usarla en exceso. Sin embargo, era un arma definitiva, en la que podía

confiar en caso de apuro—y, combinada con las habilidades de Jahil, podía conjurar Olas de Sangre Malignas capaces de vaporizar incluso a las naciones más grandes.

En principio, esto funcionaba igual que un arma termo-bárica. Al esparcir magia en un área extensa y luego prenderle fuego, podía generar una explosión. Y no había estado luchando al azar. Mientras mantenía a raya a Tear y Sylvia, también esparcía magículas en secreto. Ahora llenaban el campo de batalla, listas para transformarse en un fuego infernal asesino a voluntad de Jahil.

Sin embargo, estos tipos probablemente resistirían mi Ola de Sangre Maldita.

Esta era una habilidad de amplio alcance destinada a ser utilizada contra ejércitos enteros, por lo que no sería un golpe decisivo contra un oponente lo suficientemente fuerte. Sin embargo, cualquiera que no fuera un mago de alto nivel nunca podría sobrevivir.

Las magículas que Jahil dispersó cubrieron el cuerpo de Magus de Sarion. También engullirían y quemarían a las fuerzas de Zalario, pero eso no era asunto de Jahil. Sería la distracción perfecta para salvar su propia vida, así que no dudaría en usarla.

“¡Prepárense para ver lo grandioso que soy, gusanos!”

Luego, en una sola explosión de combustión, Jahil detonó su Ola de Sangre Maldita.

El árbol sagrado estaba cubierto de llamas, y su capa más externa explotó debido al calor extremo. Los Magus desplegados en todas direcciones para proteger el árbol también fueron envueltos. Sylvia y Tear, de pie frente a Jahil, y Kagali, un poco detrás de ellos, estaban demasiado atrapadas en las llamas como para reaccionar.

“¡Ja, ja, ja, ja! ¡Tomen eso y mueran, bastardos! ¡Que puedan gemir desesperados en el más allá, tratando siempre de detenerme!”

Jahil se rio histéricamente mientras se escabullía, ocultándose entre las llamas.

.....

.....

...

El fuego abrasador amenazaba con consumir la atmósfera misma. Pero en el momento en que Jahil abandonó la escena...

“Vaya. Menos mal que no estaba prestando atención”.

Con esas palabras de Benimaru, todas las llamas se extinguieron de golpe. Parecía que iba a ser una catástrofe, pero lo siguiente que supieron fue que solo hubo daños menores. Sylvia, Tear y Kagali ni siquiera sufrieron quemaduras. Los Magus, que habían corrido el mayor peligro, estaban a salvo. Algunas de las monturas mágicas quedaron atrapadas donde estaban, dañadas por la repentina ola de intenso calor, pero todos sus pilotos estaban protegidos, así que no hubo heridos graves.

El árbol sagrado, el único que todos creían que sería un torbellino de llamas, se mantuvo fresco hasta la última ramita, aunque había marcas de quemaduras aquí y allá. El árbol no estaba tan dañado como parecía y, en unos días, probablemente estaría como nuevo.

“Te digo que fue muy difícil manipular el aire para que Jahil no se diera cuenta”, dijo Elmeshia.

“Lo hiciste bien, Emperatriz Elmeshia”, dijo Benimaru. “Tomaste la decisión perfecta, tal como esperaba”.

Benimaru esbozó una sonrisa cordial, consolando a la agotada Elmeshia.

Como se puede inferir de este intercambio, el mínimo daño causado por la Ola de Sangre Maldita se debió al trabajo tras bastidores de Benimaru. Su labor lo convertía en un aprendiz en todo, y también en un experto en todo. Mientras procedía con su operación para detener a Milim, asistía al grupo de Kagali con Jahil y también colaboraba con Elmeshia para frustrar el plan de Jahil, previniendo el daño antes de que ocurriera.

Las magículas que la habilidad de Jahil esparcía eran en realidad una materia inflamable especial llamada niebla de sangre. Los vampiros la usaban ocasionalmente para sus hechizos, pero controlar esta materia era otra habilidad de la Lanza Sangrienta del Semidiós. La niebla de sangre tenía un aroma ligeramente diferente al de las magículas naturales, que Benimaru reconoció mediante un preciso control mágico, lo que le hizo sospechar que Jahil tramaba algo.

Pero Benimaru no fue el único en percatarse de esto. Sylvia percibió el peligro de inmediato, pero no tenía ni idea de cómo afrontarlo. Si hacía algún movimiento imprevisto, temía que Jahil acelerara su hechizo, causando aún más daño. Así que le preguntó a Benimaru qué hacer—y, como él también lo había notado, ya comprendía la situación. Eso por sí solo era impresionante, pero no los acercó a una solución.

No, la respuesta bajó del cielo.

Debes usar la habilidad definitiva de Elmeshia, Vayu, Rey del Viento Celestial, para reunir la niebla de sangre, luego la habilidad definitiva Amaterasu, Señor de la Llama Brillante, para quemarla.

Al oír esta revelación, Benimaru entró en acción de inmediato y no hizo más preguntas. Algunas cosas en el mundo eran mejores si no se examinaban demasiado de cerca. También había escuchado esa voz cuando Rimuru le conectó el circuito de Colapso del Vacío, pero Benimaru aceptó libremente lo que le decía, fingiendo que no pasaba nada.

Todo según la voluntad de Rimuru-sama, podría decirse. Si esta voz celestial obra a su favor, simplemente la seguiré.

Así que, con esa determinación, Benimaru se mantuvo ocupado tanto en público como tras bambalinas. Con la ayuda de Elmeshia y los demás, superó otra crisis.

Así que el plan de Jahil se frustró gracias a los esfuerzos de Benimaru, Sylvia y Elmeshia. Jahil había logrado escapar, pero dada la falta de refuerzos, Benimaru pensó que lo mejor era no correr más riesgos. Este era realmente el mejor resultado posible.

Entonces, en cuanto todo se calmó, Benimaru se desplomó. Ver que Jahil se había ido le hizo temblar todos los huesos del cuerpo. Souei, quizás anticipándose a esto, lo estabilizó rápidamente.

“No podemos culparlo después de todo lo que ha hecho por nosotros”.

Los ojos de Elmeshia eran tan amables y respetuosos como sus palabras mientras observaba al desmayado Benimaru. Para ella, Benimaru era un héroe nacional que había salvado a Sarion de su mayor crisis. Sabía lo mucho que había trabajado para conseguirlo y era natural que reaccionara de esa manera.

Aun así, todavía le quedaba mucho trabajo por hacer, principalmente ocuparse de Zalario y su legión, que estaban todos vivos y bien. La tarea la preocupaba. Con Jahil desaparecido, hubo una pausa en la batalla, con ambos bandos esperando a ver qué haría el otro. ¿Debería volver a hacer rugir la batalla? Esa era la pregunta que rondaba su mente.

Desde que Benimaru intervino para detener el ataque de Jahil, ninguna de las fuerzas de Zalario sufrió daños. Ya no era un combate tan parejo—de hecho, tenían una ligera ventaja sobre el ejército de Sarion. Sus fuerzas de base no representaban una gran amenaza, pero esos dos generales sí lo eran. Había mucho de qué preocuparse, y lo que era peor, no estaba segura de si el enemigo siquiera aceptaría un alto el fuego.

Elmeshia reflexionó a toda velocidad, simulando todas las posibilidades que se le ocurrían. Pero sus preocupaciones pronto se disiparían, mucho antes de que pudiera encontrar alguna respuesta.



Dhalis y Neece estaban al mando del ejército de Zalario. Sus antiguos consejeros habían sido derrotados al combinarse con no-muertos, con su ego completamente desvanecido. La clase de ángeles Throni podía ser muy débil de voluntad. Después de tanta lucha, además... pero no, era todo lo contrario. Habían realizado el mismo trabajo durante incontables años, y esto agotaba sus almas, haciendo que su identidad se desvaneciera. La presencia de Zalario como guerrero experimentado era quizás otra razón para ello.

Las fuerzas de Obera eran muy diferentes. Con ella, la camaradería importaba y todos los miembros de su ejército la adoraban. Muchos de ellos habían muerto en batalla, y Ohma era su única ayudante, pero cada uno era un valiente guerrero dispuesto a arriesgar su vida por Obera.

Zalario, por otro lado, operaba su fuerza como una máquina perfectamente calibrada, sin un solo engranaje fuera de lugar. No había necesidad de autoconciencia en esta fuerza; solo tenían que seguir sus órdenes, y todo saldría bien. Gracias a eso, Zalario tenía pocos amigos verdaderos—y ahora solo dos, Dhalis y Neece, seguían con vida.

Zalario se acercó a ellos.

“Por razones que no logro comprender, ese sujeto Benimaru también nos protegió”, señaló Dhalis. “Hemos suspendido temporalmente la lucha, pero ¿deberíamos continuar?”

“¿Está seguro de todo esto, Zalario-sama?” Preguntó Neece. “Me temo que Feldway-sama podría interpretar esto como una traición”.

Dhalis se estaba centrando en el tema. Neece, por consideración a Zalario, le estaba preguntando implícitamente sobre sus planes futuros. No era en absoluto la dirección que Zalario esperaba que tomara la pregunta... pero por eso le parecían tan divertidos esos tipos.

Ahora realmente están empezando a actuar como individuos. Es sorprendente.

Zalario no le había prestado atención antes, pero incluso sus asistentes expresaban sus propias opiniones. Eso le alegró.

“Heh... Ustedes son demasiado serios”.

““¿...?!””

Dhalis y Neece se quedaron atónitos al verlo sonreír. Fue un acontecimiento tan trascendental como el fin del mundo. En todos sus recuerdos, no había ni una sola vez que Zalario sonriera.

“¿Z-Zalario-sama?”

“¿Esto también es una especie de truco? ¿O nos está poniendo a prueba?”

Zalario levantó una mano. “Tranquilos. He decidido que seguir luchando no tiene sentido”.

“¿Qué?”

Acababa de declarar formalmente el fin de las hostilidades. Esto sorprendió a Dhalis, pero obedeció dócilmente la orden y la transmitió al resto del ejército.

“Y además, Neece... no traicioné a Feldway. Todo lo contrario. ¡Él me quitó mi libre albedrío y pisoteó la confianza que habíamos construido como amigos!”

Había un enojo silencioso en su voz. Era su manera de decir adiós para siempre.

“Entonces... ¿no volveremos a ver a Feldway-sama?”

Zalario asintió a la temerosa Neece. “Así es. He decidido separarme de él”.

La declaración dejó a Dhalis y Neece sin aliento.

“Por suerte para ustedes”, continuó, “ninguno de ustedes adquirió una habilidad definitiva. No recibieron un regalo definitivo, y aún conservan su libertad. Pueden seguirme o unirse a Feldway. Les daré un momento para tomar una decisión”.

Este ultimátum repentino confundió a Dhalis y Neece.

“¿N-No nos necesitas más?”

“¿Hi-Hicimos algo mal?”

“No”, dijo, apaciguando su pánico. “Yo también acabo de liberarme de su dominio. Eso me ha enseñado de nuevo la importancia de la libertad. ustedes también deberían tomarse un respiro y contemplar la belleza de este mundo”.

Los dos ángeles asistentes miraron a su alrededor. El cielo estaba completamente despejado y hermoso, como si allí no se hubiera librado ninguna guerra. El árbol sagrado, a salvo de la amenaza de Milim, se alzaba imponente sobre ellos, aunque la corteza quemada sobresalía aquí y allá. Cada rama era lo suficientemente larga y ancha como para sostener el cielo mismo; su follaje verde y exuberante se extendía a lo ancho. Una agradable brisa soplaba sobre las hojas sobre la que se encontraban—una bocanada de aire fresco que disipaba las viejas ideas.

“Tras siglos de hostilidad, ahora también tenemos una tregua con los Insector. Estaba cumpliendo las órdenes de Feldway como un favor a un amigo, pero ya no puedo tolerar su forma de proceder. Es hora de que encuentre una nueva forma de vivir”.

Claramente, Zalario no quería servir a Feldway si podía confiar. Puede que fuera un guerrero, pero no buscaba constantemente nuevos desafíos en el campo de batalla. Luchaba por obligación, no porque lo considerara su vocación. Se había visto obligado a luchar toda su vida, pero ahora Zalario se preguntaba si era hora de dedicarse a otras cosas. Sus ayudantes estaban de acuerdo.

“Bueno... la verdad es que desde que ocupo un cuerpo no-muerto, también he estado pensando mucho en lo que importa. Siento como si la voluntad de alguien más residiera en este cuerpo. Si pudiera, creo que sería genial encontrar un pasatiempo además de luchar”.

Dhalis sonaba vacilante, pero logró decirlo todo.

“Está bien”, respondió Zalario asintiendo.

“No tengo ninguna idea en particular”, dijo Neece. “Continuaré siguiéndolo, Zalario-sama, mientras pueda”.

Su voluntad era, sin duda, firme. Lo único que quería era serle útil a Zalario.

“Eso también está bien”.

Aceptó la oferta. Había decidido vivir su vida con libertad, pero sin irresponsabilidad. Nunca abandonaría a quienes lo amaban o lo seguían.

“En ese caso”, dijo Dhalis, “también me uniré a ustedes”.

“¿Ah, sí? ¿Seguro? No te impediré que busques tus propios pasatiempos”.

“Je, je, je... Seguro que sería divertido, pero no tengo prisa. Esperaré a que todo se calme primero”.

Eso también suena bien, pensó Zalario. Les quedaba mucha vida por delante. No perdía nada en tomarse su tiempo para replantear su futuro. Pero para que eso funcionara, primero necesitaban que el mundo estuviera en paz.

“Supongo que nuestro próximo objetivo está decidido entonces”.

El mundo era tan hermoso... y, sin embargo, Feldway ni siquiera había intentado mirarlo. Ahora intentaba desestabilizarlo. Como amigo, pensó Zalario, no podía permitirse pasar por alto este ultraje.

“¡Escúchenme todos! ¡Nuestro enemigo es Feldway! ¡Acabemos con sus ambiciones delirantes y hagamos del mundo un lugar estable!”

“¡Sí, mi señor!!”

El ejército de Zalario seguía siendo una máquina bien engrasada. También en este caso la decisión fue unánime.

Por orden de Zalario, todo el ejército se desarmó de inmediato.

“No veo sentido en seguir combatiendo”, dijo. “¿Y tú?”

Había ido solo a Elmeshia y ella estuvo de acuerdo con él.

“Estoy en la misma situación. Creo que esta batalla tampoco fue de nuestro agrado. Demos por concluido el conflicto y guardemos las armas”.

La declaración equivalía a decir que no exigiría reparaciones ni disculpas a la otra parte. Podría haberlas solicitado, siendo la política que era, pero en lugar de eso propuso un empate para forzar el fin de esta guerra.

Las familias nobles cercanas a ella apoyaban esto—aunque no tenían otra opción. Si la lucha continuaba, el futuro mismo de Sarion estaba en juego. El Magus había sufrido graves daños, pero al menos sus monturas mágicas eran reparables. Sin embargo, si la batalla continuaba, las bajas sin duda empezarían a aumentar. No se podía usar dinero para compensar la pérdida de una vida, y la nación en su conjunto se debilitaría. Era probable que el caos de Feldway continuara, y no podían permitirse malgastar recursos en cosas como esta.

Afortunadamente, los líderes de ambos bandos fueron lo suficientemente astutos como para comprenderlo. Ninguno objetó la decisión de la Emperatriz, y gracias a estas conversaciones de alto nivel, Elmeshia y Zalario firmaron un acuerdo para poner fin a la guerra.

Poco después se publicó una declaración conjunta, por lo que—por el momento—Zalario estacionaría su ejército en Sarion para prepararse para la crisis sin precedentes que probablemente se avecinaba.



Feldway, mirando hacia abajo desde el cielo, tenía una comprensión completa de todo el campo de batalla.

“Imagínate, Zalario dándome la espalda...”

Fue un shock para él. Zalario era uno de sus pocos confidentes y viejos amigos. Perderlo fue algo que Feldway nunca imaginó que sucedería.

Estaba perdiendo la cordura. Primero perdió a Michael, luego fue traicionado por Zalario. Y solo después de perderlos comprendió lo vitales que eran.

¿Vas a abandonarme también? Entonces ya no hay necesidad de dudar. ¡Debo arriesgar mi vida para demostrar la existencia de mi dios!

La mente de Feldway quedó retorcida y rota—irrevocablemente, sin que nadie lo notara.

“¿Qué vas a hacer, Feldway?” Preguntó Vega.

Al menos, lo *tenía* fácil. No tenía ninguna responsabilidad; solo perseguía sus propios propósitos y placeres, día tras día. Feldway le dirigió una sonrisa irónica.

“Heh... Todo va según lo planeado”.

“¿Sí? ¿Pero no se suponía que Milim tenía que derribar ese árbol enorme?”

“Ah, la verdad es que eso no importaba mucho. Podemos derribarlo más tarde”.

La retirada de Zalario no formaba parte del plan, pero era cierto que esto no arruinaba en absoluto los planes de Feldway. Tenía la misma confianza de siempre, y el momento clímax estaba cerca. Cualquier pequeña duda que aún le quedaba se disipaba cada vez que recordaba cómo Zalario lo había abandonado. Lo impulsaba un solo propósito. Ya no había vuelta atrás.

“Vega, quiero que formes equipo con Dino y vayas a conquistar el laberinto”.

“¿Ah, sí? ¡Qué bueno! ¡Por fin veré algo de acción!”

Él rio alegremente.

Mai, de pie a un lado, se puso firme cuando Feldway la miró. A Vega nunca le habían dado una llave, así que no podía salir del Palacio Celestial. Mai, en cambio, tenía un duplicado, lo que le permitía enviar a Vega y a los demás residentes a donde quisiera mediante Movimiento Instantáneo.

Feldway, entre otros, poseía una llave que lo conectaba desde su mundo natal al Palacio, pero solo Velzard poseía la llave de la Torre Aguja del Cielo, su vínculo con la superficie—la ‘llave verdadera’, como se la llamaba. Sin embargo, la llave de Feldway estaba registrada en este mundo clave, por lo que podía moverse libremente. La llave duplicada de Mai, por su parte, estaba integrada en su regalo definitivo, otorgándole también plena libertad de movimiento.

A Dino y a los demás les habían dado llaves similares, pero él no estaba muy contento con ello.

“¿Eh? ¿Yo también?”

Dino seguía sonando como si no quisiera mover un dedo para ayudar. Pero su reacción fue ignorada. Veldora, el mayor activo del laberinto, había desaparecido, abriendo una oportunidad perfecta. Por mucho que Dino se quejara, no había vuelta atrás.

“Pueden esperar buenas noticias de mí”, dijo Vega al marcharse. Mai abrió el camino, seguida por un abatido Dino—Pico y Garasha, poniendo los ojos en blanco mientras se lo llevaban a rastras.

El silencio invadió el Palacio Celestial. Feldway, solo allí, reía para sí mismo con satisfacción—una risa con un matiz de locura.

Luego, mirando hacia la superficie del mundo, Feldway comenzó a trabajar en sus toques finales.





EPÍLOGO

**RIMURU
DESAPARECE**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Epílogo – Rimuru Desaparece.

Mientras guiaba a Milim hacia las Tierras Estériles, tuve un mal presentimiento. Algo se me acababa de ocurrir, y no era muy prometedor. ¿Y si esto era justo lo que Feldway quería que hiciera?

Probablemente fue algo que capté solo porque últimamente había seguido mucho las sugerencias de Ciel. Quizás le estaba dando demasiadas vueltas... pero el hecho de tener solo un destino adecuado al que aspirar me hizo plantearme algunas preguntas incómodas.

Si era él quien me guiaba, sin duda quería verme en la Torre Aguja Celestial. Al fin y al cabo, era una reliquia divina de un dios tan poderoso que bloqueó por completo el ataque de Michael. El Desierto Mortal circundante también evitaría más daño de Milim, un objetivo compartido.

Me dio pena Daggrull, pero bueno, éramos enemigos. No iba a perder el sueño por eso. O sea, no me sentía *bien*, pero si me era hostil, que así fuera. Digamos que fue un acto de Dios, más o menos.

Así que la Torre Aguja del Cielo era prácticamente el único lugar al que podía llevar a Milim. No lo predijo, ¿verdad? No, tengo que dejar de preocuparme por—

... *De ninguna manera.*

Dudaba mucho que Feldway pudiera burlar las predicciones de Ciel. No habríamos podido terminar esa batalla sin el apoyo de Zalario, y él no podía haberlo predicho. Si hubiera sabido que Zalario lo abandonaría, podría haber intentado cualquier otra táctica...

... Mmm. No tenía sentido darle vueltas a esto, pero aún tenía un mal presentimiento. Y como si fuera una señal, Ramiris me contactó. Odiaba cómo estos sentimientos siempre se materializaban.

「¡Oye! ¡Rimuru! ¡Hay un gran problema por aquí! 」

Sí, sí, lo mismo digo, estaba a punto de decirle, pero Ramiris siguió antes de que pudiera responder.

「¡Dino y su grupo nos están atacando! ¡Los estamos interceptando, pero estoy un poco preocupada porque Shishou no está aquí! 」

Ughhh, esto apesta...

Si no hubiera pedido la ayuda de Veldora, habría quedado suspendido en el tiempo. Daggrull poseía una cantidad de poder equivalente al de un Dragón Verdadero; podría haberlo mantenido la suspensión durante mucho tiempo. Si hubiera permitido que la enloquecida Milim hiciera lo que quisiera en ese estado, el árbol sagrado sería un montón de leña quemada, y quién sabe qué otros problemas habrían surgido.

Así que no pensé que había tomado la decisión equivocada, pero...

「Bueno, todo lo que puedo decir por ahora es que tengas paciencia」

「Umm, sabes, esa realmente no es el tipo de respuesta que estaba buscando」

「Oh, lo sé, lo sé. Pero, bueno, tengo que dedicarme con todo mi ser a tratar con Milim, así que...」

「¡Tampoco puedo comunicarme con Benimaru! ¡Si no regresa alguien pronto, será un gran problema para mí! 」

Me di cuenta de que Ramiris estaba nerviosa. No podía contactar con Benimaru porque, sin duda, se había esforzado demasiado. Confirmé que estaba bien antes, y supuse que pronto se recuperaría.

「¡Está bien! ¡Solo intenta resistir por el momento! 」

「Lo sé, pero, en serio, vuelve pronto...」

Tras quejarse un poco más, finalmente cortó la conexión. Podría haberme elogiado un poco, pero no era momento para bromas.

No tenía ni idea de cómo iba la pelea entre Guy y Velzard—nadie podía intervenir. Teníamos invasores en el laberinto y la batalla seguía intensificándose. Milim seguía fuera de control, y aún no tenía ni idea de cómo detenerla.

Si alguien pudiera enfrentarse a Milim por unos momentos, podríamos detenerla a través de Dominación Imperial...

Realmente me oponía a ello, pero en el peor de los casos no tendría otra opción.

Más concretamente, no había ningún ‘alguien’ aquí. Simplemente remover la orden de Feldway fue una tarea lo suficientemente difícil como para dejar a Benimaru sin fuerzas. Pedirle que lo hiciera todo de nuevo tendría que esperar al menos hasta que se recuperara.

Y sabes, realmente parecía que nuestro enemigo veía todos nuestros movimientos y respondía inteligentemente a cada uno, ¿no? Un atacante siempre iba a tener la ventaja, pero no pensé que sería tan unilateral.

Me habría encantado tener la oportunidad de contraatacar, pero—por muy despreocupado que suene, pensando en cosas superfluas como esta—no podía apartar la vista del ataque de Milim. Si me concentraba en Milim, no podría hacer nada contra Feldway, y tenía las manos ocupadas bloqueando los ataques de Milim mientras nos dirigíamos hacia la Torre Aguja del Cielo.

Por fin la vi a lo lejos.

La torre debería poder resistir sus ataques. Una vez dentro, estaba seguro de que las cosas mejorarían un poco.

Pero lamentablemente, esa mala premonición que tuve estaba a punto de hacerse realidad.

“He estado esperándote, rey demonio Rimuru”.

Una voz desde arriba llegó a mis oídos mientras luchaba con Milim. Era la voz malévola de Feldway mientras descendía ante mí.

“Maldita sea... ¡*Sabía* que apuntarías a esto!” Grité.

Maldije mi destino, pero ya era demasiado tarde. Me preguntaba qué debía hacer cuando Ciel intervino con voz agitada.

¡Retírese del área inmediatamente!

Su comportamiento inusual indicaba la gravedad de la emergencia. Con ‘retirada’, Ciel básicamente me estaba diciendo que huyera lo más rápido posible.

Me hubiera encantado, la verdad, pero no pude. Seguía luchando contra Milim. Esto era justo lo que Feldway quería. ¡Qué desastre!

Y tampoco entré en pánico porque sabía exactamente lo que iba a pasar.

El siguiente movimiento de Feldway:

“¡Ahora, Milim! ¡Obedéceme una vez más, Dominación Imperial!”

Ah, lo sabía. No dudó ni un instante en emplear el último recurso que más me molestaba.

El poder de Milim desapareció, demostrándome que estaba nuevamente bajo el control de Feldway. Me alegré de que dejara de luchar. Seguramente toda su ira se dirigiría hacia mí. Jaque mate, supongo. Si tuviera que lidiar con Milim y Feldway a la vez, no tendría ninguna posibilidad de ganar.

“¡Cobarde!” Grité.

Llámalo ser un mal perdedor o estar resentido, o como quieras. Sentí que tenía derecho a quejarme, pero Feldway se limitó a mirarme desde arriba, riéndose.

“Qué lamentable aspecto tienes, rey demonio Rimuru. Has sido una piedra constante en mi zapato, así que es hora de hacerte desaparecer”.

En realidad, quizá no se reía de mí. Quizá era su forma de reconocer mi fuerza. Después de todo, Feldway se estaba alejando de una confrontación directa conmigo. Supuse que iba a aliarse con Milim para darme una paliza, pero, sorprendentemente, no sucedió.

“Prepárate para ser arrojado a los confines del espacio-tiempo... ¡¡¡Sismo Espaciotemporal!!!”

Había visto algo así antes. Fue el mismo ataque que borró a Velgrynd de la faz de este mundo hace poco tiempo.

Y entonces, en el momento en que tuve ese pensamiento, todo se oscureció. Gracias a la Transferencia Dimensional de Feldway, fui lanzado a un lugar desconocido—¿el pasado, el futuro, el presente? No tenía ni idea. Estaba perdido.

Palabras del Autor.

Por fin terminé el Volumen 20. Mi intención no era esperar una extensión de plazo esta vez, pero, francamente, tuve tantos problemas que simplemente no iba a suceder. Un proceso lento, la verdad.

Para ser exactos, caí en un bajón. Mentalmente, no tenía ninguna motivación para escribir... o, en realidad, podía crear escenas y todo, pero una vez que empecé a escribir, no podía concentrarme en absoluto. Ese tipo de cosas. Tenía *muchas* tareas aparte de escribir el libro, es cierto, así que al principio me faltaba energía... pero, aun así, esta era la primera vez que me sentía tan desmotivado para escribir.

Sin otra opción, opté por el último recurso; cambiar de entorno de escritura. Me preocupaba cómo resultaría, pero al final todo terminó en ir a Tokyo, alojarme en un hotel y vivir mi sueño, supongo, mientras me concentraba en mi vida de escritor.

Esto fue mi propio gasto, por supuesto. Hablábamos de cómo la editorial lo pagaría, pero no quería sentirme presionado a escribir aún más. Pensé que sería una molestia. No poder escribir me incomodaba, y desde luego no quería sentirme de esa forma, así que rechacé la oferta y lo pagué yo mismo.

Gracias a eso, el período de tres meses de bloqueo del escritor llegó a un final sorprendentemente rápido y alcancé mi cuota de escritura diaria sin problemas.

Supongo que tu entorno local es muy importante. Necesitas un horario regular y un ritmo de trabajo para escribir. Lo entiendo, pero es difícil, ¿sabes? Así que sí, quiero agradecer al personal del hotel su hospitalidad. Lo pasé tan bien que no quería volver a casa. Mi editor me dijo con cara seria: “¿Quién dice que tienes *que* volver a casa?” Pero no estoy seguro de que fuera una broma. De hecho, creo que mi editor se lo tomó muy en serio, así que... asegurémonos de no ponerme nunca en *esa* situación...

Durante mi estancia en Tokyo, tuve la oportunidad de conocer a otros escritores, incluyendo a algunos que dijeron estar pasando por la misma mala racha que yo. Esto fue cuando el COVID-19 dificultaba incluso salir a caminar, lo que creo que afectó la salud mental de muchas personas. Sé que mucha gente empezó a trabajar desde casa como consecuencia, pero quienes, como yo, no tenemos el mayor autocontrol, probablemente estemos experimentando el mismo problema, en cierta medida. Si esto te describe, ¡un cambio de aires es realmente importante!

Espero que puedas tomarte un tiempo para relajarte y tratar de no esforzarte demasiado... y espero que *Tensei Shitara Slime Datta Ken* te ayude a tener más tranquilidad. Yo también seguiré esforzándome al máximo mientras nos preparamos para el final de la historia.

¡Nos vemos en el próximo volumen!

—*Fuse.*

Palabras de Canis.

Y bueno... ¿qué les pareció?

Creo que podemos resumir este volumen en Benimaru sacándosela y presumiéndola ante el mundo, pero también vemos a Feldway cada vez más loco; nuestro prota acaba de ser lanzado al fin del mundo, con la inminente llegada de Ivarage, ya quiero ver cómo avanzaran los volúmenes siguientes.

Traté de terminar este volumen rápidamente, pero a veces las cosas no fluyen como se planea en un inicio, y tal vez me esté repitiendo de mensajes anteriores, pero realmente odio ser adulto. Planear no funciona el 80 % de las veces, pero aquí seguimos aferrándonos a ese 20 % restante (Aunque cada vez, ese % disminuye). Pero bueno, ya tengo el 21 en mi poder y haré lo posible por terminar antes de la salida del volumen 22 programada para Febrero del 2026 por YenPress.

En esta oportunidad entregué el volumen con las ilustraciones aún en inglés, pero este es solo un PDF provisional, así que espero poder sacar el 100 % real no fake pronto.

Y como siempre, agradecer y enviar todo mi cariño a mis queridos mecenas en patreon...



... sin ustedes nada de esto sería posible.

Agradecimiento también a todos ustedes por leer y compartir mi trabajo. Espero seguir contando con su apoyo en los volúmenes que faltan.

Espero que la lectura haya sido de su agrado, y nos vemos en el siguiente volumen.

Un abrazo para todos.

—CanisLycaon

Regarding Reincarnated to Slime 20

Story by Fuse, Illustration by Mitz Vah

